



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Facultad de Ciencia Política y Relaciones
Internacionales

Doctorado en Trabajo Social

**La construcción de capital social desde un
programa de seguridad alimentaria: el caso del
Pro Huerta en la provincia de Tucumán,
Argentina.**

Autora: Licenciada Myrna Lazarte

Director de Tesis: Doctor Alfredo Carballeda

Co- Director: Doctor Alejandro Ríos

Resumen

En 1989 golpea a la Argentina una nueva crisis económica que impacta sensiblemente en los sectores de menores recursos de toda la población, esto da origen a la creación del Programa ProHuerta con el objetivo fortalecer la seguridad alimentaria y favorecer la participación y organización de los mencionados sectores mediante la autoproducción de alimentos frescos en pequeña escala, implementando huertas familiares, escolares, comunitarias e institucionales. En Tucumán el inicio del Pro Huerta data del año 1992 y ha transitado desde su implementación por diversos escenarios -de contexto y coyuntura-, entre la seguridad y la soberanía alimentaria, fortaleciendo en ese proceso las capacidades locales y las competencias socio productivas de una extensa red de promotores, huerteras y huerteros que participan activamente en la vida del programa, basados en la confianza, la colaboración, la solidaridad y la cooperación, valorizando así el “saber hacer” y el trabajo compartido. El objetivo general del presente trabajo fue analizar la valoración del proceso de certificación de competencias que han realizado los diferentes actores involucrados en el Pro Huerta de Tucumán. Se pretendió comprender qué efecto ha tenido este proceso en la vida de los sujetos, al mismo tiempo que determinar cuál es la mirada que hizo el Pro Huerta Tucumán de este proceso. En este sentido, se quiso observar cómo contribuyó el Pro Huerta Tucumán, a través de sus componentes estratégicos y siendo un programa de seguridad alimentaria, al fortalecimiento del capital social. El marco teórico se instituyó en los conceptos de soberanía alimentaria, capital social y competencias sociales y laborales. La hipótesis planteada afirma la existencia de elementos y procesos inherentes al Programa que permiten identificarlo como un programa de soberanía alimentaria, que aporta a la construcción de capital social. El enfoque de investigación cualitativa definió la metodología utilizada, habiéndose abordado el método de estudio de casos en base a entrevistas semi estructuradas y un cuestionario cerrado de tipo Escala de Lickert a informantes claves (promotores y huerteros) que permitió caracterizar y explicar desde el

discurso y las representaciones de los roles de estos sujetos y analizarlas en el conjunto de las fuentes primarias y secundarias. Los resultados obtenidos y contrastados con los sustentos del marco conceptual posibilitan identificar elementos, procesos que son compatibles y avalan la hipótesis inicial.

Summary

Argentina's 1989 economic crisis significantly affected the lower-income groups of its population. This gave rise to the creation of the Pro-Huerta Program, which aims to improve food security and to stimulate the participation and organization of those low-income groups, by means of the small-scale production of fresh food and the implementation of family, school, community and organization vegetable patches.

In Tucumán, Pro-Huerta began in 1992 and experienced diverse contextual and circumstantial situations, moving between food security and food sovereignty, promoting the acquisitions of skills by locals and socio-productive competences of an extensive network of promoters and patch farmers. These actors actively participate in the program, which is based on trust, support, solidarity and cooperation, thus fostering "knowledge of doing" and teamwork.

The prime objective of this research is to assess the competency certification process that Tucumán Pro-Huerta actors went through.

This research intends to understand how this process affects the lives of the target population and how Tucumán Pro-Huerta's management evaluates its results.

Thus, it intended to determine if and how Tucumán Pro-Huerta, through its strategic components, contributed to the enhancement of social capital among its participants, as a food security program.

The theoretical framework is built upon the concepts of food sovereignty, social capital, and social and labor competences.

This paper fundamental hypothesis claims that there exist elements and processes inherent to the Pro-Huerta Program that allow to identify it as a food sovereignty program that contributes to the construction of social capital.

Methodologically, a qualitative approach was followed, based on the case-study method. Specifically, semi-structured interviews and Lickert-scale closed-survey were conducted. Both of these were answered by promoters and patch farmers and allowed to characterize and explain their roles and to compare their answers in the set to the primary and secondary sources.

In summary, this research results are consistent with our theoretical model and enable us to identify elements and processes that provide empirical support for its fundamental hypothesis.

AGRADECIMIENTOS

*“Gracias a la vida, que me ha dado tanto
Me ha dado la risa y me ha dado el llanto
Así yo distingo dicha de quebranto,
Los dos materiales que forman mi canto,
Y el canto de ustedes que es mi mismo canto,
Y el canto de todos que es mi propio canto
Gracias a la vida que me ha dado tanto”
Violeta Parra*

En primer lugar quisiera agradecer a mi Director Alfredo Carballeda y a mi Co director Alejandro Ríos por el acompañamiento permanente en el desarrollo de esta tesis doctoral.

Agradecer la comprensión y la solidaridad de la Doctora Alicia González Saibene con quien inicie este viaje.

Agradecer a la familia, a mis hijes y a mi compañero que me sostuvieron en este andar y me animaron siempre en esta construcción social y solidaria.

A las compañeras y compañeros de trabajo, a los promotores, huerteras y huerteros con quienes camine en la historia del Pro Huerta.

Índice

Introducción.....	9
Presentación del problema	9
Hipótesis.....	220
Originalidad y relevancia	22
Estado de la cuestión	23
Breve resumen de objetivos y metodología a emplear en cada capítulo	266
Capítulo 1. Marco Histórico.....	30
El Estado burocrático autoritario.....	49
La vuelta a la democracia y el Estado neoliberal.....	51
Capítulo 2. El Pro Huerta y los procesos de certificación de competencias	68
Los comienzos del programa Prohuerta a nivel nacional	68
El desarrollo del programa Prohuerta en la Provincia de Tucumán.....	76
Las competencias del Programa Prohuerta hasta 2015.....	104
Promotores y huerteros: Certificaciones y competencias.....	117
Huerteros.....	134
Capítulo 3. Marco Metodológico.....	151
Tipo de investigación.....	151
Instrumento de recolección de información	153
Población.....	153
Diseño de muestra	153
Capítulo 4. Análisis de resultados.....	155
Capítulo 5. Conclusiones	224
Bibliografía.....	237
Anexos	254

Anexo 1: Instrumento de encuesta para participantes del programa	
Prohuerta.....	25454

Introducción

Este trabajo tuvo el propósito de analizar la valoración del proceso de certificación de competencias que han realizado los diferentes actores involucrados en el Pro Huerta de Tucumán. Se pretendió comprender qué efecto ha tenido este proceso en la vida de los sujetos, al mismo tiempo que determinar cuál es la evaluación que hace el Pro Huerta Tucumán de este proceso. En este sentido, se quiso observar cómo contribuyó el Pro Huerta Tucumán, siendo un programa de seguridad alimentaria, al fortalecimiento del capital social.

Para dar cuenta de estos lineamientos de investigación, metodológicamente se realizó un diseño con un enfoque cualitativo siendo sus objetivos descriptivos. Para la fase descriptiva se tomó en cuenta todas aquellas nociones teóricas que sirvieron de base para la investigación, mientras que para la fase explicativa se sostuvo mediante la exposición de los resultados obtenidos a través del trabajo de campo, además de elaborarse un diagnóstico de la situación, explicando los hallazgos encontrados en cuanto a las respuestas obtenidas ante el universo encuestado. Se llevó adelante un trabajo de campo que consistió en la aplicación de un formulario con preguntas abiertas y cerradas a 100 participantes del programa Pro Huerta en la provincia de Tucumán, lo que permitió obtener un análisis de resultados cuali-cuantitativo.

Presentación del problema

La crisis hiperinflacionaria de 1989 tuvo en la Argentina importantes consecuencias negativas sobre el abastecimiento de alimentos, especialmente en los estratos sociales excluidos del sistema, los pobres, los marginales¹. Por tal motivo el Gobierno Nacional solicitó al Instituto

¹La pretendida invisibilidad de la pobreza enmascara lo que alguna vez muchos de ellos fueron: personas, hoy convertidas en conglomerados poblacionales que parecieran estar

Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) la formulación y ejecución de un programa de autosuficiencia alimentaria: el Pro Huerta².

Con el objetivo de mejorar la seguridad y la soberanía alimentaria y favorecer la participación y organización de sectores vulnerables de la población, la idea central del Programa Pro Huerta es la de promover la realización de huertas y granjas familiares, escolares y comunitarias para autoconsumo. Esta iniciativa de carácter nacional cuenta ya con 32 años de desarrollo, siendo una real y concreta articulación interministerial, ya que es implementada por el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) del Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca de la Nación conjuntamente con el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDS) y se encuentra integrada como componente del Plan Nacional de Seguridad Alimentaria (PNSA) creado en el marco de la Ley N° 25.724/03 y según lo dispuesto en los Decretos N° 1.018/03 y 1.069/03 y la Resolución MDS N° 2040/03.

El concepto de seguridad alimentaria aparece en los años setenta con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura (FAO) y ha evolucionado desde consideraciones de tipo cuantitativo y económico hacia una definición que tiene en cuenta la dimensión humana del fenómeno, actualmente está tanto asociado a la calidad por su sanidad y/o propiedades que le corresponden a los alimentos, como una versión amplia de la seguridad alimentaria como derecho básico de la persona humana (Sacco dos Anjos; Velleda Caldas, 2006). La Cumbre Mundial sobre la Alimentación (1996) identifica el concepto de seguridad alimentaria como “el derecho de toda persona a tener acceso a alimentos sanos y nutritivos, en consonancia con el derecho a una alimentación apropiada”, considerando además que “para mejorar el acceso a los alimentos es imprescindible erradicar la pobreza”. En este escenario

sobrando. José Nun hacia fines de la década de los 60, habla de masa marginal y hace alusión a la existencia de importantes contingentes de pobladores “excedentarios” respecto de los requisitos de lo que sería un adecuado desarrollo de los sistemas sociales y económicos.

²Resolución N° 239/90 del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

aparecen como pre-requisitos para alcanzar la seguridad alimentaria: el trabajo remunerado y el ingreso económico y son precisamente estos aspectos especialmente problemáticos para los pobres, ya que la mayoría no se encuentran dentro del mercado formal de trabajo, desarrollando trabajo eventual, no formal y mal pagado.

Cronológicamente se puede ubicar el nacimiento del Programa Pro Huerta, en 1990 a nivel nacional el cual es ejecutado para toda la población destinataria, con un esquema operativo simple y concreto. Se trataba de la entrega de semillas a las familias para la elaboración de la huerta; en este sentido algunos lo han catalogado de un programa meramente asistencialista. Ahora bien, esta provisión del insumo que iba acompañada de asistencia técnica y capacitación necesita de la tierra y el trabajo de la gente para su implementación.

Este programa empezó a implementarse desde el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y dirigido a los sectores mencionados, de la siguiente manera:

1. Con un abordaje a nivel familiar, organizando pequeñas huertas en familias de escasos recursos que ya poseían o no conocimientos previos sobre el manejo de las huertas.
2. Posteriormente se dirigió la acción a las escuelas, clubes, sociedades de fomento, ONGs tanto de apoyo como de base, surgiendo huertas en todo lugar que el terreno lo permitiera y que hubiere gente dispuesta a trabajar, tratando de completar y balancear su dieta alimentaria diaria.-

Entonces se ve que surgen históricamente 3 categorías de huertas:

- Huertas Familiares
- Huertas Comunitarias

- Huertas Escolares

Estas sirven para desarrollar sentimientos de:

- solidaridad
- revalorización del trabajo compartido
- revalorización de la función productiva de la tierra
- revalorización de acciones en relación a las huertas a partir de los propios saberes

Empleando un modelo agroecológico elegido que fundado en el conocimiento de que el mismo es de tecnologías altamente apropiables y reproducibles por los beneficiarios.-

Es por ello que se trabajó en forma simultánea y coordinada con sus cuatro componentes:

- Capacitación de multiplicadores
- Promoción
- Provisión de insumos
- Tecnologías alternativas.
- Articulación interinstitucional

La capacitación desde el programa es entendida más allá de los límites de la escolarización o educación institucionalizada, para esto el trabajo se encaró partiendo de estrategias participativas, en lo tecnológico se partió de un marco teórico de referencia, para avanzar a la formulación

de modelos locales y luego gracias a su adecuación y ejecución, luego de un análisis, obtener feed back que enriqueció la propuesta original, reflexionando así desde la realidad, conceptualizando para volver a la misma, con respuestas surgidas desde ella, en cuya formulación participaron los distintos actores sociales involucrados motivo por el cual se respetó la construcción conjunta del conocimiento en interacción con el personal técnico (racionalidad científica) con los promotores (racionalidad operativa) con los beneficiarios (saber popular) de esta síntesis entre saber científico y saber popular surge el conocimiento apropiado que se ajusta y se adecua a la realidad.

Por otra parte, esta propuesta tan sencilla significo hacia adentro de INTA la conceptualización de los nuevos actores con los cuales trabajaba, emerge aquí un nuevo actor social para el cual la institución no estaba preparada, entiendo que la familia huertera no es sólo aquel pequeño productor que tradicionalmente recurre a la institución INTA en busca de tecnología para sus campos, sino también aquella familia que en el proceso de globalización fue excluida y recurrió a diferentes estrategias de vida, siendo la huerta o la cría de animales de granja una de ellas. Éste es el sujeto de la praxis del Pro Huerta. La huerta como actividad va a ir desarrollándose en diferentes espacios institucionales (escuelas, centros de salud, comunas, municipios) o comunitarios y va a formar parte de diferentes estrategias no solo a nivel familiar, sino también comunitarios como es el caso de las cooperativas del Argentina Trabaja³ y el Ellas Hacen.

Este programa que se inició con la recuperación de la participación y construcción colectiva de ciudadanía; posteriormente –y en el marco de las nueva concepción de las políticas sociales (2007)- se pasó del concepto de “beneficiario” al de “sujeto de derecho”, instalando la igualdad como ampliación de la ciudadanía; se crearon leyes, y se instalaron las condiciones estructurales e institucionales necesarias para

³ Programa que busca reincorporar al trabajo, los valores de la solidaridad, la democracia y la justa redistribución de los ingresos entre los trabajadores que forman parte de las cooperativas de trabajo

la promoción del desarrollo local; empezó a implementarse con un abordaje a nivel familiar, organizando pequeñas huertas de autoproducción de hortalizas en familias de escasos recursos (población por debajo de la línea de pobreza) que ya poseían o no conocimientos previos sobre el manejo de las huertas, luego se dirigió la acción a las escuelas, clubes, sociedades de fomento, organizaciones no gubernamentales tanto de apoyo como de base, surgiendo huertas en todo lugar que el terreno lo permitiera y que hubiere gente dispuesta a trabajar, no son receptores pasivos de prestaciones asistencialistas. Esta reversión en la mirada de las políticas sociales convocó a la participación activa de la comunidad, desde un trabajo local y comunitario de reconocimiento de las particularidades de los territorios, sus historias, las voces y miradas de su gente, promoviendo la participación y organización social de todos los ciudadanos y ciudadanas de nuestro país, lo que planteó un nuevo esquema de relaciones que se plasma en un modelo en el cual la sociedad civil es custodio y proveedor de bienes aliándose a un Estado que deja ya de ser el único garante del bien común. En reconocimiento de ello es que el papel que desempeña la ROST en la implementación del programa Pro Huerta Tucumán es destacado ya que son los actores sociales, es decir sujetos de una interacción, interlocutores válidos y protagonistas de los cambios, con los cuales interactúa y coopera en acciones complementarias para la resolución de conflictos sociales organizando y sistematizando la heterogeneidad y diversidad que la realidad presenta.

Posteriormente, el ProHuerta participó en estrategias de gestión asociada, de prevención, de compensación y de superación contempladas en el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria (PNSA), al tiempo que apoya con su modelo de gestión los otros dos planes puestos en marcha por el MDS: el Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Solidaria “Manos a la Obra” y el Plan Nacional Familias por la Inclusión Social, formando parte también del Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable (ProFeder) de INTA que se crea en el año 2003 y cuyo propósito es fortalecer el desarrollo con inclusión social. En

Tucumán, el Pro Huerta se asocia a la Red Orgánica Solidaria de Tucumán –ROST- que está integrada por promotores y organizaciones de base con quienes de manera conjunta gestiona las líneas de soberanía alimentaria, economía social y el fortalecimiento a redes.

La estrategia principal del programa combina la capacitación progresiva, la participación solidaria y el acompañamiento sistemático de las acciones en terreno, resultando, estratégicos en su operatoria la intervención activa del voluntariado (promotores) y de redes de organizaciones de la sociedad civil. Se trabaja con un modelo de capacitación popular basado en la recuperación y valorización de saberes en una praxis concreta: la huerta orgánica familiar y la crianza casera de gallina. El ProHuerta aplica el enfoque de desarrollo centrado en el incremento de las capacidades de las personas⁴; ya que los procesos desarrollados conllevan, a nivel de cada persona, la recuperación de la autoestima por la valorización del trabajo compartido y la recuperación de los propios saberes, la búsqueda de iniciativas superadoras, la superación de dificultades sustentada en el esfuerzo propio y en la solidaridad y cooperación con los demás y conciencia de participación, mejorando así su calidad de vida y la de su entorno.

La población involucrada tiene activa participación en las acciones y lo hace mediante mecanismos de libre adhesión, comprometiéndose por motivación en las actividades propuestas. No son receptores pasivos de prestaciones asistenciales, sino que contribuyen al programa con dos factores esenciales: un espacio de su tierra y el trabajo necesario para cultivar sus propios alimentos recuperando en este proceso la autoestima de “comer lo que se produce” dotando al programa de una fuerte penetración territorial y valoración social.

⁴ Siguiendo a Amartya Sen (1999) en el sentido de las posibilidades de las personas de lograr algo, en este caso la alimentación que asegure una mejor calidad de vida. Sen se centra en la capacidad de las personas para alcanzar metas y funcionamientos que consideran valiosos, para conseguir la libertad y promover los fines que valoran. Los funcionamientos van desde estar bien nutrido y alimentado hasta participar de la vida en comunidad.

Así los diferentes actores vinculados al Pro Huerta no sólo disponen de alimentos frescos durante todo el año sino que desarrollan capacidades y saberes agregándoles una impronta local, articulándose en redes y estrategias solidarias de comercialización del excedente de sus huertas.

El Pro Huerta nacionalmente (Pro Huerta, 2011) tiene una estructura organizativa que comprende una Coordinación Nacional, 24 Coordinaciones Provinciales, y una red de más de 600 profesionales ó técnicos distribuidos en todo el territorio nacional. A su vez existen más de 19.000 promotores voluntarios que colaboran en su instrumentación, y constituyen un nodo central en la red social que el Programa ha ido generado, posibilitando actualmente la asistencia a más de 600.000 huertas familiares y 100.000 granjas, familiares, comunitarias e institucionales llegando así a una población de 3,4 millones de personas en toda la Argentina.

En la provincia de Tucumán, el Pro Huerta se ejecuta desde el año 1992 y se rige por los objetivos y normativas establecidas en el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria, con un equipo de 27 técnicos que cubren toda la provincia, habiendo alcanzado a junio de 2011, un total de 43.642 huertas entre familiares, escolares y comunitarias, con una red de 1200 promotores y 665 organizaciones e instituciones, existen actividades que le son propias y que la diferencian del resto de las unidades provinciales ejecutoras de este programa.

Actualmente el ProHuerta fortalece una concepción sobre la autoproducción de alimentos, diversificada, basada en los insumos locales, con un enfoque agroecológico y trasciende la idea de seguridad alimentaria para ponernos en una línea de soberanía alimentaria, es decir, en la capacidad de la gente de producir sus alimentos de acuerdo a su necesidad, sus gustos y sus posibilidades (Cittadini 2008).

Recientemente se ha incluido en el modelo de gestión del Pro Huerta en Tucumán además del equipo de técnicos a promotores

representantes de organizaciones sociales con los cuales se analizan y proponen las acciones del programa sobre la base del cumplimiento de los objetivos del programa. Así también el Coordinador de Pro Huerta participa del equipo de gestión de la Estación Experimental de Famaillá modalidad que surge del nuevo proceso implementado por el INTA en su plan estratégico institucional (2005-2015) que viabiliza la innovación institucional y líneas de acción que sitúan al INTA con carácter estratégico para el sector agroalimentario y la promoción del desarrollo regional con enfoque territorial e inclusión social. También el Pro Huerta Tucumán participa la estrategia de “Cooperación Sur-Sur”, con diferentes actividades de intercambio de experiencias y buenas prácticas de seguridad y soberanía alimentaria con los países latinoamericanos, como Haití, Venezuela, Guatemala, Colombia y México, esto es un reconocimiento al trabajo que se viene desarrollando.

Estudios centrados en factores que aportaban a la sostenibilidad del programa (Ríos, 2004), identifican algunos de estos rasgos distintivos:

- i) Una filosofía de trabajo como equipo que fue construida y reforzada desde el área de Coordinación del Programa.
- ii) Un equipo de técnicos que han sabido traducir en la práctica los objetivos y mensajes institucionales.
- iii) Una gran adaptabilidad ante las permanentes modificaciones en los escenarios de contexto y coyuntura.
- iv) Altos niveles de participación en torno a las propuestas tecnológico-productivas, educativas y socio-organizacionales, lo que da como resultado grados crecientes de autogestión.

Este sentido de la seguridad alimentaria avanza en otras dimensiones, y se puede afirmar que el ProHuerta en general ha ido incorporando en su trabajo una concepción de fortalecimiento del capital social, definido éste como un conjunto de normas, instituciones y

organizaciones que promueven la confianza y la cooperación (Caravaca Barroso; González Romero; Silva Pérez, 2006).

Un sector importante de la población que trabaja en el territorio en procesos de seguridad alimentaria lo constituyen los promotores voluntarios, institucionales y docentes del Programa Pro Huerta, quienes son los responsables de promocionar los propósitos del mismo en el ámbito local, colaborar en las actividades de asistencia técnica y capacitación y monitorear el desarrollo del programa en su ámbito de pertenencia. Entonces, uno de los pilares del programa ProHuerta es la intervención activa de los promotores (voluntarios e institucionales) y de las redes sociocomunitarias que representan y se articulan en cada territorio y que mediante su participación e involucramiento en el mismo, van a ir desarrollando pertenencia, por otra parte una de las estrategias más comunes implementadas por el programa fue la distribución a los promotores de gorros, mochilas, camisetas y hasta bicicletas con el logotipo del ProHuerta, buscando a través de estos objetos tratar de consolidar ese sentimiento de pertenencia a ese programa y el reconocimiento por el resto de la sociedad. El promotor es en definitiva, el representante de la comunidad en el programa.

Para desarrollar las acciones orientadas a abordar la problemática de la Seguridad Alimentaria, requieren por parte de la institución de estrategias, políticas y acciones que permitan y garanticen su formación y capacitación.

Era necesaria la implantación y operación de un sistema que distribuya, acredite y certifique los conocimientos y habilidades obtenidos por cualquier vía, es decir que valide los conocimientos o experiencias más operativas de estos actores sociales de manera tal que este sea un reconocimiento público de los saberes cotidianos, de su trabajo -diferente al trabajo de la sociedad salarial- que aumente la autoestima, la dignidad y que mejore sus oportunidades.

Reconociendo esto, surge un convenio entre el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación (MTSyS) que pone en valor estas capacidades en los

sujetos mediante la certificación de competencias laborales y sociales. En el año 2007 con la firma del convenio, el Pro-Huerta busca definir un sistema de certificación de competencia y pretende así, contribuir a mejorar las posibilidades laborales, comerciales y sociales de huerteros y promotores.

Las competencias integran conocimientos y destrezas, así como habilidades cognitivas, operativas, organizativas, estratégicas y resolutivas que se movilizan y se orientan para resolver situaciones problemáticas reales de carácter social, laboral, comunitario y axiológico. Entonces se advierte desde el Pro Huerta Tucumán –principalmente- que esto se verificaba en la implementación del programa ya que la mayoría de estos huerteros y promotores habían recibido abundante capacitación y poseían suficiente experiencia en las actividades que desarrollan, lo que sucedía es que no gozaban de un reconocimiento público y formal de sus capacidades y habilidades producto de la práctica cotidiana y reflexión sobre la misma. Por lo que aceptó inmediatamente la propuesta ya que se percibía que los promotores eran muy sensibles a un reconocimiento social y la formalización de su relación con el programa.

Para ser promotor del Pro Huerta no existe ningún requisito formal de formación, sólo el reconocimiento de la comunidad o institución y la voluntad de desarrollar el programa ahí donde se lo necesite; esto es identificado por los equipos técnicos que reconocen determinados saberes en los promotores y huerteros vinculados a las prácticas necesarias para el desarrollo de la tarea.

El sistema de competencias, antes mencionado e implementado involucra los saberes del trabajo que se consideran socialmente productivos en la medida en que respondan a las necesidades sentidas por los pobladores, y se conciben inscriptos en su universo cultural y de comprensión integral del proceso productivo. Así, estos saberes deben ser herramientas que posibiliten desarrollarse en un mundo complejo y en crisis, fortaleciendo procesos de construcción de ciudadanía (Aquín, 2003, p. 17). Entendiendo que la ciudadanía es una relación de pertenencia como miembro de una comunidad donde todos los que la conforman son miembros.

La Dirección de Fortalecimiento Institucional del MTEySS, aportó la metodología empleada y el proceso se desarrolló en distintas etapas: desde la elaboración de la norma de competencia laboral (para el rol del promotor y para el rol del huertero con excedentes) hasta la implementación de la misma. Pero este proceso resultaba ser muy particular, ya que la certificación debía responder a una combinación entre aspectos técnicos y habilidades de promoción social; lo cual resultaba ser uno de los mayores desafíos: identificar que se trataba de un nuevo oficio. Había entonces que certificar un saber que aún no había sido estandarizado. Pero finalmente fue más aún: hubo que modificar las herramientas que los técnicos usaban en este Ministerio. Fue un hito altamente relevante en relación al reconocimiento social de los promotores y huerteros a través de sus competencias (ProHuerta, 2008).

En una primera instancia este proyecto recibió la adhesión, a nivel nacional de muy pocas coordinaciones por lo que se termina implementando en solo 10 de las 24 coordinaciones provinciales, a saber: Tucumán, Santiago del Estero, Misiones, Salta, Entre Ríos, Catamarca, La Rioja, La Pampa, San Luis y Santa Cruz, siendo Tucumán la que mayor cantidad de certificaciones a promotores y huerteros con excedentes realizó, logrando 509 evaluaciones en total, de las cuales 130 corresponden a huerteros con excedentes y 379 a promotores.

Ahora bien, ¿cuál es la valoración que de este proceso de certificación de competencias realizan los diferentes actores involucrados?, ¿qué efecto ha tenido este proceso en la vida de los sujetos?, ¿cuál es la evaluación que hace el Pro Huerta Tucumán de este proceso?, ¿cómo contribuye el Pro Huerta Tucumán, siendo un programa de seguridad alimentaria al fortalecimiento del capital social?, son algunas de las preguntas orientadoras de este trabajo.

Hipótesis

Los saberes del trabajo se consideraron socialmente productivos en la medida en que respondieran a las necesidades sentidas por los pobladores, y se concibieran inscriptos en su universo cultural y de comprensión integral del proceso productivo. Así estos saberes deben ser herramientas que posibiliten desarrollarse en este mundo complejo y en crisis, fortaleciendo procesos de construcción de ciudadanía⁵. Un trabajador se transforma en un verdadero especialista en un cierto campo, mediante la producción de una mayor cantidad acumulada del mismo producto, en otras palabras su “saber hacer” basado en la experiencia y no en el reconocimiento formal normado y establecido es valorizado.

Muchos de los promotores y huerteros han recibido abundante capacitación y poseen suficiente experiencia en las actividades que desarrollan, pero no poseen un reconocimiento público y formal de sus capacidades y habilidades producto de la práctica cotidiana y reflexión sobre la misma. La certificación de competencias se concretó en un sistema que acreditó los conocimientos y habilidades de estos sujetos, es un reconocimiento público de los saberes cotidianos.

Las hipótesis planteadas a trabajar son:

- El Pro Huerta Tucumán, siendo un programa de seguridad alimentaria, aporta desde sus acciones, en particular la certificación de competencias, a la construcción de capital social.
- La certificación de competencias de los actores vinculados a procesos de seguridad alimentaria excedió las expectativas inicialmente esperadas por el Programa Pro Huerta en Tucumán.

⁵ Nora Aquín (2003) plantea diferentes planos de ciudadanía: el jurídico, el político y el sociocultural y en relación a este último sostiene que la construcción de ciudadanía es un proceso que implica el desarrollo de valores y creencias compartidas en procesos de participación social y ciudadana.

Originalidad y relevancia

En el caso del mundo del trabajo, las competencias son aquellas capacidades que permiten a los individuos establecer estrategias cognitivas y resolutivas en relación con los problemas que se les presentan en el ejercicio de sus roles laborales. La gestión por competencias hace la diferencia entre lo que es un curso de capacitación, con una estructura sistemática que encierra contenidos conceptuales, contenidos procedimentales y contenidos actitudinales articulando estrategias de capacitación, entrenamiento y experiencia necesarias para realizar eficazmente una tarea o actividad o identificar las capacidades de una persona.

En este sentido el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación valorizó, a través de la Unidad de Certificación de Competencias creada en el 2004, en éstos últimos años, los saberes profesionales en los sectores metalmecánico, automotriz, metalúrgico, naval, de construcciones, frutícola, entre otros; y también de la calidad de la organización del trabajo de las empresas y de las condiciones que permiten la generación, desarrollo y reconocimiento del conocimiento de los trabajadores.

En la mayoría de los casos, hay trabajos vinculados con la habilidad para operar maquinarias donde se certifica que la persona sabe cómo cuidar, manejar y mantener el equipo a su cargo y también cuestiones vinculadas a la seguridad laboral en el manejo del mismo. Pero la tarea de un promotor contiene múltiples dimensiones como la de promocionar y gestionar, el conocimiento de la comunidad y las necesidades de las familias en relación a la seguridad alimentaria, las características socio culturales y las condiciones agroecológicas, se vincula con técnicos y otras instituciones u organizaciones, planifica y

organiza actividades. En el caso del huertero con excedentes, su estrategia de producción está basada en prácticas agroecológicas sustentables con el medio ambiente, y el espacio socio cultural, esto le permite además ver cuáles son las demandas de los productos de su huerta, la estacionalidad las posibilidades de comercializar en los espacios de la economía social o en el mercado interno tradicional.

Esta experiencia de certificación de competencias es quizás la única con este sentido, de poner en valor los saberes producto del trabajo –no en los términos de la sociedad asalariada- es en este marco que se expresa la originalidad del trabajo y quizás también la única que surge de una articulación del Estado.

Asimismo cabe reconocer que desde el Trabajo Social no se han desarrollado visiones sobre este tema y con este enfoque o al menos no están disponibles aún, por lo cual se considera que es un tema innovador a investigar sobre todo porque no incluye solo capacidades técnicas sino que, particularmente en este caso incluye y valora capacidades sociales y productivas adquiridas en un practica concreta de sectores excluidos.

Estado de la cuestión

Mucho se ha escrito sobre capital social tanto en las ciencias sociales como en la ciencia política. Autores como Bourdieu (1979), James Coleman (1987), Robert Putnam (1993), son algunos de ellos, que no solo lo hicieron desde diferentes acepciones sino también desde diferentes corrientes epistemológicas.

Para algunos el concepto de capital social comienza a ser ampliamente conocido en ámbitos académicos a partir de 1980 de la mano de Pierre Bourdieu (Cf. Trigilia, 2003:8), quien define al capital social como “la totalidad de los recursos potenciales y actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos”. En otras

palabras, se trata de “la totalidad de recursos basados en la pertenencia a un grupo” (Bourdieu, 2000:148).

Es necesario subrayar lo que quiere decir Bourdieu cuando trata a ese conjunto de relaciones sociales como “capital”, porque este uno de los primeros sentidos que se perderá en la posterior evolución del concepto, ya que las relaciones económicas no son reductibles a las relaciones sociales. Por lo tanto, esta definición de lo social como capital, supone ya un momento crítico e histórico que es el de poner de manifiesto la existencia de la apropiación de un trabajo social acumulado, a fin de obtener un rendimiento económico privado. El carácter objetivamente económico de estas relaciones e intercambios sociales no es reconocible porque es disimulado a través de las sucesivas transformaciones de unos tipos de capital en otros.

Estos intercambios sociales son considerados por Bourdieu como una estrategia de reproducción social, en cuanto “conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase” (Bourdieu, 1988: 122).

En referencia a la existencia de redes sociales y de relaciones de confianza entre los ciudadanos, conceptúan al capital social como “habilidad y facilidad para trabajar juntos por un objetivo común” (Caracciolo de Basco; Foto Laxalde, 2003:36) el cual se diferencia de otros tipos de recursos por su carácter relacional, ya que solo existe cuando se comparte. Por ello tiene que ver con la cohesión social, el grado de articulación y la capacidad de generar redes de cooperación que se vinculan con un modelo de sociedad.

Será necesario entonces, para caracterizar a este modelo de sociedad, abordar el estudio de la categoría de Estado, partimos de la idea de Atilio Borón (Borón citado por Grassi, 1994) quien define al

Estado como “...escenario de lucha por el poder social, un terreno en el cual se dirimen los conflictos entre distintos proyectos sociales que definen un patrón de organización económica y social” y también “...un ‘pacto de dominación’ mediante el cual una determinada alianza de clases construye un sistema hegemónico susceptible de generar un bloque histórico; una institución dotada de sus correspondientes aparatos burocráticos y capaz de transformarse, bajo determinadas circunstancias, en un ‘actor corporativo’; y el representante de los ‘intereses universales’ de la sociedad, y en cuanto tal, la expresión orgánica de la comunidad nacional”. En este sentido el Estado va a ser considerado el escenario donde se reconoce los principios básicos que orientan la reproducción de la vida social y de la fuerza del trabajo; Yanuzzi (2007:39,40) plantea que “el Estado es el articulador final de las relaciones sociales (aún en la globalización), es el garante -en última instancia- de la reproducción de un determinado patrón de organización social, por lo que el Estado sigue siendo el principal instrumento para reestructurar la sociedad civil”.

Para el caso de Argentina, el Estado desde sus orígenes será ese escenario de luchas y tensiones antes mencionado, que marcará toda la historia argentina; análisis que se hará siguiendo la connotación que tomarán las políticas públicas en relación a la determinación del abordaje de la “cuestión social”⁶, donde el Estado comienza a concretar acciones o estrategias de intervención como producto de las tensiones y luchas de clase en el marco de las contradicciones propias entre el modo de producción y el de reproducción social que históricamente se van produciendo.

El Estado, entonces, como eje articulador y dinamizador, con políticas públicas⁷ claras en todos sus niveles prioriza posibilidades hacia

⁶ Desde la perspectiva de Robert Castel (1997) que centra su preocupación acerca de la cuestión social en la problemática de la cohesión social y en la amenaza que supone al orden social y político. Entiende centralmente que la cuestión social interpela la posibilidad de integración de cualquier orden social.

⁷ Las políticas en cuanto a normas que surgen de una ley del Estado, que otorgan beneficios en carácter de derechos a la población con el propósito de contribuir a la

los sectores excluidos a través del diseño e implementación de políticas públicas, repensando a los sujetos de las mismas desde otra perspectiva, que los incluya desde su integralidad como actores sociales en un territorio determinado, transformando así la concepción de meros receptores pasivos de dadas.

La institucionalización de la sociedad civil, el generar ciudadanía, el fortalecer capital social y el capital humano, el recuperar y/o revalorizar activos sociales y culturales es también una tarea que debería esperarse de los equipos de trabajo territoriales referentes de esas políticas públicas en su calidad de gestor, articulador y ejecutor en el territorio de las mismas.

En relación a las políticas sociales, y siguiendo a Margarita Rozas Pagaza (2008:6), las entendemos “como intervenciones específicas del Estado dirigidas a mejorar las condiciones de vida para la reproducción de la vida de distintos sectores sociales, en este sentido, podemos afirmar que las políticas sociales son fundamentales para la construcción de un modelo sociedad”, y que en la historia reciente de Argentina retomó su norte de justicia social, inclusión y distribución de riquezas que pretende superar las desigualdades no solo en términos de redistribución sino también de protección social⁸.

Breve resumen de objetivos y metodología a emplear en cada capítulo

Capítulo 1: El marco histórico

inserción (atiende a las consecuencias de la desintegración) o integración social (atendiendo a las causas de la desintegración) y a la construcción de ciudadanía.

⁸Robert Castel (2003) plantea la desigualdad de dos maneras, una hace alusión a las diferentes categorías socio- profesionales y otra es el riesgo a la precariedad de cada categoría social.

En este capítulo se hará un análisis de la articulación regional como forma indispensable de conocer el proceso que llevó a la conformación de sus fronteras geográficas, así como las fases que marcaron los diferentes procesos productivos y generaron mercados regionales e interregionales. Desde la conquista española, el motor que movilizó a los colonizadores del viejo mundo fue la extracción de metales, hasta los diferentes tipos de Estado que tomaron forma en la región.

Capítulo 2: La certificación de competencias a promotores y huerteros con excedentes como una forma de concreción de capital social

El reconocimiento de las competencias desarrolladas en los trabajadores sobre la base de sus saberes posibilita extender certificaciones con significado de empleo en los ámbitos productivos a nivel nacional y establecer una unidad de intercambio (la competencia profesional) identificable y compatibilizable a nivel de los mercados de trabajo nacionales e internacionales.

En tanto la evaluación de competencias laborales da cuenta de los procesos técnicos de demostración del nivel de competencia alcanzado por el postulante, la certificación se vincula con las cuestiones institucionales y políticas de la misma. En tal sentido, precisa su reconocimiento sectorial, ya que es éste reconocimiento el que le otorga validez, legitimidad y transparencia a la certificación

En este capítulo se hizo hincapié en los resultados logrados en el proceso de certificación de competencias, indagando entre sus actores claves si la implementación de esta estrategia superó las expectativas iniciales, de qué manera y qué generó tanto a nivel institucional como en la vida de los sujetos.

Procedimiento metodológico: en este capítulo el método de estudio de caso será un instrumento valioso en la investigación, siendo su mayor

virtud que a través del mismo se mide y registra la conducta de las personas involucradas en el fenómeno estudiado; se trabajará en base a entrevistas semi estructuradas y en profundidad que serán registradas con un grabador digital y serán analizadas con el método de análisis de texto que permitirá trabajarlos construyendo las categorías significantes del fenómeno estudiado y que faciliten la comparación de los mismos dentro de las categorías y entre éstas.

Los entrevistados fueron seleccionados en base a la técnica de muestreo por conveniencia, ya que entendemos brindó una cantidad máxima de información posible de la mayor utilidad a partir del número limitado de casos los cuales podrán ser: Coordinadores y técnicos de Pro Huerta, promotores y huerteros con excedentes que participaron del proceso de certificación de competencias, informantes calificados y agentes de INTA y Pro Huerta en la estructura jerárquica.

Fuentes utilizadas

Se trabajó con metodología cualitativa que se corresponde con un diseño de tipo descriptivo-explicativo y el estudio de casos circunstancia que permita avanzar desde la descripción del fenómeno estudiado a su explicación desde el punto de vista de los involucrados. Esta metodología nos posibilita conocer las prácticas y las representaciones, las condiciones objetivas y la manera en que los actores perciben, viven y sienten esas condiciones.

Las técnicas a empleadas posibilitaron caracterizar y explicar, desde el discurso y las representaciones de estos sujetos y analizar sus opiniones y triangulando a su vez información. Para el análisis de los discursos se propone, partir de reconocer la praxis de los sujetos más allá de la estructura del texto, como manera de comprender e interpretar sus argumentos.

Las fuentes de información que se utilizará serán aquellas que nos posibiliten un contacto directo a nuestro objeto de investigación y nos

permita la construcción de respuestas. Saltalamacchia (2002:335) sostiene que “cualquier elemento puede ser una fuente “y que está en el investigador descubrir el mensaje que puede ser útil en la investigación. Siguiendo a este autor entonces se propone como fuentes a utilizar en este trabajo las siguientes:

- Documentación bibliográfica; documentos institucionales; sistematizaciones de experiencias e informes o reportes técnicos.
- La entrevista semiestructurada

Capítulo 3: Marco metodológico

En este capítulo se detallan todos aquellos aspectos relacionados con el diseño de investigación que se ha escogido para llevar adelante la investigación.

Capítulo 4: Análisis de resultados

En este capítulo se desarrolló los aspectos relacionados con el trabajo de campo y su consiguiente análisis del mismo

Capítulo 5: Conclusiones

Capítulo 1. Marco Histórico

A partir del establecimiento del Virreinato del Río de La Plata se erige Buenos Aires como capital y centro político y económico de lo que más adelante será la República Argentina. Luego de la Revolución de Mayo, comienza un largo proceso de conformación del Estado nacional caracterizado por diversas disputas interregionales y guerras civiles. Ante todo, se produjeron conflictos entre las provincias del interior y Buenos Aires, cuya centralidad se consolidará recién hacia finales del siglo XIX (Gorostegui de Torres, 1992). El poder ejecutivo nacional comienza a funcionar como centro de poder, quitando autonomía a las regiones y creando una serie de instituciones – el ejército y la justicia federal- con la facultad controlar el espacio social y territorial. Emerge el estado central como articulador político social racionalizador y, por lo tanto, administrador de la organización para todo el conjunto de sectores dispares existentes en el territorio.

Ya en tiempos de Juan Manuel de Rosas Esteban Echeverría y Domingo Sarmiento empiezan a delinear el modelo ideal de sociedad política, proponiendo la civilización como un anhelo común. Una utopía que se encuentra muy poco arraigada a las tradiciones de la Argentina de mediados del siglo XIX, como toda utopía son los intelectuales los encargados de llevar esas ideas a través de la palabra provocadora, combativa, que tenga la capacidad de convención a los compatriotas de que el propósito colectivo de la civilización es posible y no hay otro más importante que ese. Una tarea ardua ya que la sociedad de ese entonces tenía más barbarie que civilización, la barbarie como la cara de un líder autoritario y un pueblo cómodo y acrítico, de fácil manejo, que se conforma con la rutina cotidiana y no tiene ideales filosóficos, tanto en Buenos Aires como en el interior. Como aquel que se mantiene al margen de este pensamiento y defendiendo sus propios derechos y no los de la sociedad (Oszlak, 1985).

En la actualidad existe cierto consenso en la convergencia de tendencias en el ideario latinoamericano en la cultura científica, en el caso argentino en particular, la convergencia por el positivismo, el evolucionismo biológico y el evolucionismo social convivieron en las obras de los diferentes actores intelectuales que dieron cuenta de los fenómenos políticos, sociales, económicos y culturales con explicaciones causales y deterministas. La ciencia se transformó en la portadora de la legitimidad de los discursos y sus categorías se movieron al análisis de los más diversos aspectos de la realidad, como pueden ser la psicología, la sociología y la historia (Barbano, 1992). La interpretación positivista fue la mirada académica y extra académica en la que convergieron la mirada de los historiadores, hombres de ciencia, filósofos y sociólogos. El dominio de este pensamiento va a extenderse en la Argentina hasta mediados del siglo XX.

Aparece, pues, el Estado moderno como modo organizacional (Esteso, 1988) o lo que más específicamente se denominó Estado oligárquico liberal (Oszlak, 1985) cuya especificidad residió en la garantía de las libertades civiles y la exclusión de la mayoría de las libertades políticas (Botana, 1986). El proceso de integración del Estado oligárquico liberal se institucionaliza y Buenos Aires se transforma en el principal encargado de la ampliación de las relaciones salariales y mercantiles de todo el espacio nacional subordinando definitivamente a las economías regionales.

A su vez, se arraiga la integración territorial con la llegada de ferrocarriles, la incorporación de tierras con la campaña del desierto, la exportación de materias primas como actividad central del modelo económico y la oligarquía como actor político-económico dominante. Además, se promovió desde el Estado y la élite intelectual tanto la inmigración europea como la homogenización social.

Se pueden considerar varios conceptos para la situación que se estaba dando en el país, por un lado una unidad estatal definida por la continuidad en el tipo de relaciones sociales existentes y la centralización

político administrativa donde los actores sociales que tienen poder e influencia para ejercer el diseño y las políticas pública se acoplan a esa unidad estatal. Por otra parte el Estado Nacional incorpora actores de todas las regiones y por lo tanto, lleva adelante la tarea de desplegar una serie de relaciones sociales básicas a lo largo de todo el país (Esteso, 1988).

Todos los cambios que se van produciendo en el país generan un cambio en la burguesía y en los componentes de los Estados Provinciales. Así los empleados necesarios para la burocracia, fuerzas armadas, poder judicial y el resto de las instituciones se convirtieron en los pilares de la estabilidad política que el Estado pregonaba, en el interior los doctores y académicos remplazaban definitivamente a los caudillos de antaño, transformando las capitales provinciales en centros administrativos (Oszlak, 1985).

La consolidación que necesitaba el Estado oligárquico se dio en el marco de la resignación de algunos niveles de autonomía como por ejemplo los acuerdos regionales que se dieron a nivel político y económico al por medio de la educación pública.

La ocupación del territorio argentino estuvo limitada a la intervención estatal, primero sobre los Estados Provinciales y luego creando una trama institucional acomodada a un poder central funcionando en Buenos Aires. En Argentina la función del Estado no se limitó a la de garante de las producciones, sino que se encargó de generar las relaciones para la oligarquía liberal (Mathias y Salama, 1986). La organización nacional se encarga de adoptar políticas que integren a las regiones invitándolas a producir diferentes productos de exportación. Contando para ello con la estructura portuaria que presenta Buenos Aires otorgando la ventaja de vincularse con el mundo, esto llegó a favorecer a diversos sectores que antes se encontraban en situación marginal (Klimovsky, 1981).

A comienzos del Siglo XX la industria frigorífica produce una mutación profunda en la cría de bovinos, buscando obtener carnes de mejor calidad. El inicio de la actividad agrícola para la exportación está ligado, entonces, al desarrollo de la industria frigorífica, y la resolución de las dificultades tecnológicas para los cultivos se produce de un modo original: los terratenientes ganaderos ofrecen parcelas vírgenes en medianería a inmigrantes para que se consagren por lapsos breves (3 años) a la agricultura, devolviendo luego el terreno con pasturas. Al finalizar los tres años, los cultivadores pasan a otros campos. Así, el desarrollo de la cría estimula la expansión de la agricultura, por lo que aumenta la exportación de cereales y lino, que en 1910 son ya 50% de las exportaciones del país (Klimovsky, 1981).

Durante este periodo la Sociedad de Beneficencia continuará con su obra siempre tratando de obtener el mayor beneficio posible del Estado y controlando esos fondos de manera privada. Durante el final del siglo XIX se produce una inusitada competencia filantrópica que va a pujar con ésta por los beneficios estatales. Su relación de apego al poder hace que se sancione una ley que obligue al gobierno municipal a financiarla mediante subvenciones, luego es autorizada una lotería, un juego que estaba prohibido, y en 1908 se transforma finalmente en una institución oficial que pasa a depender del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. También es necesario destacar las donaciones de instituciones sociales privadas, por ejemplo, el Jockey Club, el Museo Social Argentino, el Consejo Nacional de Mujeres, la Liga Social Argentina y la Cruz Roja Argentina. El caso del Jockey Club, que es fundado en el año 1882, desarrollo un importante rol en materia de ayuda social donde el beneficio resultante de las carreras una vez deducidos los gastos era destinado a obras de beneficencia y ayuda social (Thompson, 1994).

Otro factor económico determinante para el Estado oligárquico formado en la última mitad del siglo XIX fue la expansión de la producción agrícola, resultado de la puesta en producción de nuevas

tierras que se fueron añadiendo combinando la modalidad de producción de cría y agricultura.

La conquista del desierto llevada adelante hizo surgir regiones como por ejemplo Santa Cruz, que al final del siglo XIX ya se encontraba produciendo lana ovina, cueros y pieles para la exportación. También la provincia de Río Negro ocupa un lugar destacado en la producción ovina y también de alfalfa, ya a principios del siglo XX comenzará para esta región la producción de manzanas y peras (Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, 1990).

El norte también fue modernizando la industria, Tucumán como polo azucarero no sólo abastece al mercado interno sino que también como exportador. Las provincias cuyanas se integran de la mano de la producción de vino.

Existe una combinación de tres factores fundamentales en este crecimiento generalizado en todo el territorio, la llegada del ferrocarril, la inmigración y la campaña al desierto. Fueron pocas las provincias que no lograron insertarse en el circuito agroexportador de modo funcional, por ejemplo La Rioja y Catamarca, nunca pudieron incorporarse en este proceso que de la mano de un Estado centralizado lograba poner a Argentina en los primeros lugares de exportación mundial agrícola ganadera.

El desarrollo de la Nación argentina tiene como uno de los pilares fundamentales la etapa inmigratoria, en este caso la primera, pero cada oleada inmigratoria causó efectos que marcaron el rumbo del Estado en todo el devenir histórico.

Desde 1880 hasta 1930 se registran en Argentina las migraciones masivas internacionales más grandes, la mayoría proveniente de Europa, que sufría duros procesos de reorganización económica, ya que en su mayoría los inmigrantes llegaban en busca de una vida mejor económicamente, son pocos los casos de esta inmigración que llegaron

por causas de persecución ideológica, religiosa o política. El gran crecimiento industrial europeo había producido cambios a nivel regional en todo el continente, los avances tecnológicos de las regiones agrícolas terminaban por dejar fuera del sistema a muchos trabajadores que utilizaban técnicas antiguas, muchos pobladores partieron hacia las grandes ciudades ya industrializadas, donde el hacinamiento y la precariedad de la vida fue decisivo para que millones de personas, familias enteras, llegaran a América con la idea de un futuro mejor (Oszlak, 1985).

El crecimiento económico fue generado una sociedad compleja, de estratos sociales muy diferenciados, chacareros, hacendados y mercaderes se mezclaron con artesanos comerciantes, consignatarios y toda la pequeña burguesía, todos estos actores sumados a la oleada migratoria va a resultar en cambios sociales, económicos y políticos. Los conflictos no se hacen esperar, entre la naciente y pequeña burguesía y la población rural, aparecen levantamientos armados y quejas frente al habitante del campo que es visto como un vago y las pequeñas unidades de producción dirigidas al autoconsumo. El Estado se encuentra así ante un nuevo desafío, el de lograr consenso para una modalidad específica de intervención hacia los Estados Provinciales, la intervención, ejercicio de coacción o el acuerdo serán las estrategias por las que optará el Estado para construir la convivencia necesaria entre Poder central y Provincias. Donde la región pampeana subordinó a las demás demostrando que la supremacía económica sublimaba a la política (Halperín Donghi, 1992).

Este proceso de supremacía de la región pampeana, que entra de cierta manera en una crisis, no se traduce en la realidad en forma mecánica ya que se asiste a un período donde hubo presidentes de varias provincias, como ser Tucumán, Salta y Córdoba, por ejemplo. Además la función que cumple la Cámara de Senadores hace que las decisiones sean consensuadas, pero la hegemonía de la región pampeana sobre las demás es la que mantiene el modelo productivo funcionando y no es

discutida por ningún sector. El poder presidencial crece en la medida que aumenta el papel complicado de la intervención federal como mecanismo de control nacional, que no procede actuando como agente sustituto de las clases gobernantes locales. Sino que pone al frente un conjunto de gobernantes y detrás de éstos, de manera solapada, agrupamientos familiares. Así queda compuesto un sistema de gradación del fraude, a partir del fraude burocrático se forma una red de control electoral lineal y descendente que arranca en el presidente y gobernador hasta llegar a los cargos más bajos como intendentes, concejales y comisionados municipales, así como también jueces de paz, comisarios de policía, jefes de registro civil, etc. El Estado hace partícipes a las oligarquías en el manejo de los asuntos nacionales y los protege con la garantía de un mandato que se hace extenso y es renovable (Botana, 1986).

Para buscar un equilibrio en este perverso sistema la formación de la Liga de Gobernadores es una de las claves en la organización nacional de fines del siglo XIX. Alrededor de la liga se endurecen en cada provincia una serie de maniobras electorales que no harán otra cosa que aparecer como falaces y descreídas y serán denunciadas. Esto llevará a la UCR al lugar de la oposición y a posicionarse como una auténtica expresión democrática para todos los ciudadanos.

Anterior al sistema de fraude que se comenzó a elucubrar en esta época no existía un sistema ejemplar ni infalible, pero estas coyunturas suelen hacerse visibles en los momentos de estabilidad institucional, algo que no había pasado hasta el momento, más que por periodos relativamente cortos. Los actores sociales que fueron surgiendo junto con la estabilidad institucional hicieron posible la puesta en jaque al régimen. Con el predominio de la UCR del litoral frente a la UCR gaucha se articulan las primeras maquinarias electorales urbanas dando lugar a la aparición de los comités, un estructura de poder que resultaba novedosa (Passalacqua, 1988).

La UCR va a ser el partido que va a agrupar a pequeños hacendados y medieros como a chacareros y arrendatarios, también

pequeños productores del interior, profesionales universitarios y obreros tanto rurales como urbanos, aunque estos últimos en menor medida. Además hizo lugar a las familias tradicionales desplazadas de la política por el sistema de fraude. Como se puede observar la composición es de lo más heterogénea, abarcando clases de todo tipo a nivel social y también regional. La expresión política que va a representar a las clases medias e ilustradas en las regiones de la periferia funciona como una máscara para solapar el viejo sistema clientelar en un nuevo formato.

El espacio del interior aparece desdoblado en un complejo sistema político con sus luchas, intrigas, acuerdos y alianzas, pero que no dudan en unirse ante una amenaza externa que haga peligrar su poder. En algunos casos, como en Catamarca, algunas facciones de la clase dominante se vuelcan al radicalismo para mantener y garantizar el poder del Estado Provincial, y el escenario resulta similar al analizar las provincias de Corrientes, Jujuy y Santiago del Estero. Existe una declinación en el peso del elemento tradicional a partir de 1916, donde las redes familiares parecen haber desaparecido del plano político, pero sus intereses económicos e influencia en los círculos de poder sobrevivieron debido a la adaptabilidad de las familias al entorno. (Favaro y Bucciarelli, 1995).

La situación a finales del siglo XIX resulta inestable en términos políticos, existen intensas turbulencias que generan cambios y resultan en un comienzo del siglo XX para Argentina y América Latina en un período de gran desarrollo económico y de intensas transformaciones a nivel social, algo que en Argentina se hizo notar con las oleadas migratorias y el fuerte ingreso de capitales extranjeros en materia de inversión. (Furtado, 1974)

En el período que se inicia con el Centenario la elite gobernante de Argentina comenzó a tomar conciencia sobre la responsabilidad que debía tener el Estado frente a la atención de los más desvalidos y el bienestar de los trabajadores. Este cambio en la percepción de la protección social trajo a debate la necesidad de creación de nuevos

instrumentos que fueran adecuados para satisfacer las recientes problemáticas que surgieron en esa sociedad. Ya no se trataba de satisfacer las necesidades básicas de ancianos o niños en situación de calle o ayudar a las viudas. Este nuevo escenario planteaba el desafío de proteger a los trabajadores, es decir había que saber cómo enfrentar los retos que se presentaban ante una población sana y fuerte, frente a riesgos como los accidentes laborales, la enfermedad e, inexorablemente, la vejez. Por lo tanto comienza a perfilarse un sistema de protección social acompañado de la sanción de leyes que apuntalaban las acciones para llegar a mejorar la calidad de vida y las condiciones laborales (Zimmermann, 1995). Esto se produce en el contexto de un aumento en los conflictos laborales y sociales encabezados por sindicatos y ante la evidencia de la ineficacia de la represión estatal.

Desde las últimas décadas del siglo XIX, los trabajadores habían comenzado a organizarse para luchar por mejoras en sus condiciones de vida y laborales. En 1887 se formó La Fraternidad, Sociedad de Ayuda Mutua entre Maquinistas y Fogoneros de Locomotoras. A comienzos de siglo, en 1901, se creó la Federación Obrera Argentina, que mas tarde cambió su nombre por la FORA (Federación Obrera de la República Argentina). Adherida a las ideas del anarquismo, esta organización consideraba que la única metodología para hacer valer sus demandas era el enfrentamiento contra el Estado y la patronal. La huelga era, para ellos, el mejor instrumento de lucha.

Entonces las políticas sociales cuyos destinatarios fueron los primeros trabajadores inmigrantes, fueron encaminadas al control social y a quebrar la conflictividad por medio de la represión. Con el modelo de Justicia Social, que queda nítidamente plasmado en la Constitución Nacional de 1949 -derogada por la dictadura del '55- se advierte en sus rasgos más característicos, que son pioneros en la cuestión social argentina, marcando así una nueva etapa de identidad nacional e integración, pero principalmente, ubicando a la persona humana -al

trabajador-, como el sujeto histórico del nuevo modelo de país, nacional y popular, en el marco de una sociedad organizada.

En este contexto el Estado va a mutar para lograr una combinación en sus funciones como garante de las reglas en un contexto de intercambio igualitario. Para lo cual se crean instituciones como indemnizaciones por despido, leyes previsionales, contratos colectivos de trabajo, etc. Bajo esta función, el Estado desarrolla herramientas que favorezcan el avance industrial, por ejemplo se crea el Banco Central, organismos de planeamiento y se nacionalizan y se crean empresas en diversas áreas constituyéndose en un Estado Interventor (Mathias y Salama, 1986).

El Estado interventor se va a caracterizar por un intenso proceso de industrialización con el fin de sustituir las importaciones, siguiendo la línea de los grandes países de Latinoamérica sin abandonar la composición principal del comercio que era la exportación, la que deberá financiarse a través de distintos mecanismos fiscales.

Este tipo de Estado tanto como el ritmo de la industrialización, impulsada por él, se extiende y se consolida con la llegada de Perón al poder en 1943 y con sus presidencias entre 1945 y 1955. Apenas llegado el peronismo al poder comienza a establecer un lineamiento político de estética populista que rápidamente entra en conflicto con la oligarquía y la clase media alta, quienes se sentían amenazados por la inclusión de los “cabecitas negras” en un sistema que los tenía invisibilizados. Las demandas que debía atender provenían de un colectivo mucho más amplio que el atendido hasta el momento. Mucha gente quería aprender oficios, capacitarse como operaría o empleada o cursar carreras técnicas, además, las mujeres querían estudiar y los empresarios reclamaban personal más capacitado para cumplir con el estándar de una industria que estaba cambiando. Esto generó que los inmigrantes del interior que llegaban a Buenos Aires necesitaran atención educacional (Puiggrós, 2006).

Perón impulsó políticas a través de los Planes Quinquenales, que promovieron la industrialización, la expansión del mercado interno, la sindicalización de los trabajadores y la ampliación de derechos políticos, laborales, culturales y sociales. Es importante tener en cuenta que, a pesar de los beneficios otorgados a las provincias del interior por parte del peronismo, esto no alteró de manera sustancial los desequilibrios regionales. Es durante el primer gobierno peronista donde se realizan las reformas más importantes en el plano educativo. Arizaga fue su secretario de educación y a quién puede atribuírsele la implementación del Primer Plan Quinquenal, que consistía en una escolarización para llegar a la industrialización de la Argentina a través de la enseñanza práctica y profesional en el nivel medio. El plan apuntaba al reconocimiento del trabajo como dignificante e integrador y no como adiestramiento. Esto se implementó con un primer ciclo pre-escolar optativo, un segundo ciclo primario obligatorio y un tercer ciclo de 2 años también obligatorio conocido como pre-aprendizaje general apuntando al manejo de herramientas y oficios.

A partir de 1949 habrá un brote de la derecha, en reacción al éxito del Plan Quinquenal y de la mano del ministro Ivanisevich quedaron por el piso, además, muchos logros que se habían logrado en materia de educación desde 1884. En estas reformas se confirma la gratuidad y obligatoriedad del nivel primario, pero la gratuidad en la escuela secundaria queda para los alumnos capaces y meritorios de becas. Es en este momento, también donde se comienza a subsidiar a las escuelas medias privadas como una manera de controlar el circuito de educación propio que quería formar la iglesia, de esta manera otorgaba un subsidio, pero imponía un control estatal a los programas de religión. De esta manera la jerarquía eclesiástica se alejó del gobierno.

Otro punto novedoso que tienen los gobiernos peronistas de mediados del siglo XX es el rol social de la educación. La Fundación Eva

Perón⁹ que fue la encargada de llevar adelante esas políticas de inclusión que iban de la mano de la doctrina, el trabajo barrial en las Unidades Básicas y las acciones civiles justicialistas encontraron un rival que estaba siendo debilitado y no tenía intenciones de perder terreno, la iglesia católica. En 1954 se dictaron la Ley de Divorcio y la Ley de Profilaxis, se decretó la supresión de festividades religiosas y se suprimió la enseñanza de la religión en las escuelas públicas, de esta manera queda sellada la ruptura entre el gobierno y la iglesia, quitándole la conquista más preciada que la iglesia católica había logrado en el transcurso del peronismo. Todo esto ocurre en momentos donde el gobierno se debate entre profundizar las reformas sociales y la independencia o el camino de la dependencia de Estados Unidos en lo que años después se conocería como desarrollismo (Puiggrós, 2006).

A partir de la Revolución Libertadora el peronismo intenta evitar que los caudillos del interior operen por fuera del movimiento y al mismo tiempo evitar los desbordes del sector laborista.

Al tratarse el peronismo de una sumatoria de fuerzas entre diversos sectores sociales con afinidades tan marcadas como sus diferencias. El juego de relaciones ente clases y regiones hizo posible que un movimiento tan heterogéneo como el peronismo haya sido una coalición exitosa. Luego de la caída del régimen las organizaciones sindicales adquieren una fuerza de negociación propia y una autonomía que había sido contenida por el poder del Estado. La conducción unilateral del movimiento y su poder para controlar a los líderes locales del mismo

⁹ La "Fundación Ayuda Social María Eva Duarte de Perón" (1948), creada para dar estructura a las actividades que desde esta se venían realizando en el campo social, en 1950 tomó el nombre de "Fundación Evita" por la cual fue popularmente conocida. Con el surgimiento de la fundación culminó la amplia reorganización de la asistencia social que había comenzado en 1944 y proseguido en 1946. La Fundación Eva Perón se dirigió a los sectores más desamparados, construyó hogares para huérfanos, madres solteras y ancianos indigentes, comedores escolares, hospitales de niños y policlínicas, colonia de vacaciones y hoteles de turismo, campeonatos recreativos, viviendas de bajo costo y escuelas de enfermeras. Esta Fundación tuvo un gran enfrentamiento con la Sociedad de Beneficencia por la concepción estatal sobre la ayuda social, orientada según principios de justicia social. Inició un nuevo camino en la protección de la niñez. La frase "**allí donde hay una necesidad hay un derecho**" se convirtió en la consigna de trabajo marcando un principio histórico.

partido, donde algunos políticos provinciales junto a líderes sindicales tuvieran las bases de poder necesarias para desafiar al líder (Mora y Araujo, 1980).

Luego del golpe al gobierno de Perón y con la instauración de la llamada Revolución Libertadora, Argentina asiste a un cambio del rol del Estado ligado al concepto de desarrollismo que imperaba a nivel mundial. Este tipo de Estado fue impulsado desde la CEPAL y los organismos crediticios internacionales. Se trataba de un Estado intervencionista más que estatista donde el orden económico basado en el mercado invierte la dirección del movimiento y cambia la relación social popular existente. Si bien está basado en el mercado, la regulación principal es a planificación. El Estado Benefactor queda postergado por la nueva tendencia a nivel mundial. En Argentina se desarrolló en el marco democrático con proscripción del peronismo, e impulsó estrategias económicas que ampliaban las estructuras burocráticas en favor del aumento de la inversión y la integración de este proceso al capital extranjero (Oszlak, 1985).

La visión desarrollista queda plasmada en el discurso pronunciado por el presidente Arturo Frondizi ante el Congreso de los Estados Unidos el 21 de enero de 1959:

Sin desarrollo nacional no hay bienestar ni progreso. Cuando hay miseria y atraso en un país, no sólo sucumben la libertad y la democracia, sino que corre peligro la propia soberanía nacional. Los pueblos latinoamericanos tienen que afrontar esa realidad atacando los males en su propia raíz. Para ello tienen que transformar una estructura económica que ha terminado por convertirse en un factor de estancamiento y escasez.

Nuestros países deben decidirse por lo tanto a explotar todos sus recursos, a movilizar todas las energías disponibles y a lograr el máximo de aprovechamiento de los adelantos técnicos y científicos de nuestros tiempos.

Las inmensas riquezas naturales que atesora América Latina deberán ser extraídas y utilizadas en beneficio de todos sus habitantes. América Latina deberá dejar de ser productora exclusiva de materias primas. Deberá realizar su propia industria pesada, su industria petroquímica y sus fábricas de equipos

Deberá construir centrales hidroeléctricas y reactores nucleares. Tendrá que mecanizar y electrificar las explotaciones rurales, para multiplicar la producción y elevar la vida de la familia campesina. Deberá realizarse en suma, el mismo proceso de expansión y complementación económica interna que condujo a los Estados Unidos a su portentoso grado de desarrollo actual (Altamirano, 2001: 94)

La manera de concebir las políticas sociales durante la década del sesenta estaba más en línea con una concepción liberal que con las ideas que inspiraron el Estado benefactor europeo. Dicha concepción también se expresa en el rol que adopta el Estado en la provisión de servicios sociales. Es que la experiencia de la Fundación Eva Perón –en el diseño, planificación, e implementación de políticas públicas con un marcado rol del Estado y desde el concepto de Justicia Social en contraposición a las acciones que había desarrollado hasta entonces la Sociedad de Beneficencia - y el acérrimo antagonismo contra el régimen peronista alimentaron las sospechas de utilización del Estado para fines partidarios.

La creación de Caritas, que se instala en Argentina en 1956, adhiere a la idea que son las organizaciones no gubernamentales, en especial las católicas, las que deben hacerse cargo de la asistencia a los más humildes. No es de sorprender, entonces, que el gobierno de Frondizi, continuando con la línea política de la Revolución Libertadora, devuelva la personería jurídica a la Sociedad de Beneficencia. En este clima de ideas, son pocas las acciones que el gobierno de Frondizi pone en marcha en el campo de la política asistencial. Una de ellas es la reforma al Consejo Nacional del Menor, creado en 1957. Otra de las acciones de este gobierno en el campo de la política social fue la

creación, en el ámbito del Ministerio de Trabajo, de la Dirección Nacional de la Mujer, destinada fundamentalmente a atender a las mujeres que venían del interior a buscar trabajo, y de la Dirección de Aborígenes para asistir a cerca de 200 mil aborígenes en estado de abandono (Smulovitz, 1988). Finalmente, en materia de políticas sociales cabe destacar, tras el golpe contra Illia, la creación del Ministerio de Bienestar en 1966,

A lo largo de todo el siglo XX los distintos gobiernos, fueran civiles o militares, apoyaron medidas que se acercaran a tratar la problemática que suponía para el Estado la protección de los trabajadores frente a riesgos como los accidentes de trabajo, la vejez y la enfermedad, entre otros. La conducción sindical participó activamente en la gestión, y muchas veces en el diseño de estas políticas. Son muchas las estrategias empleadas por los diferentes gobiernos de turno, sean militares o civiles, con el afán de impedir los conflictos que pudieran alterar el frágil orden social. No dudaron, por ejemplo, en otorgar beneficios a los trabajadores, aunque esas medidas sólo alcanzaron a los grupos que se consideraron peligrosos para la estabilidad y no abarcaron a aquellos que no tenían capacidad de presión. Éstos quedaron en manos de organizaciones civiles que funcionaron desde principios de siglo y en determinadas coyunturas históricas. Con todo, la conflictividad social no consistió un problema para esta etapa del Estado Argentino ya que en estos años no se encontraba lo suficientemente extendida como para convertirse en un problema que mereciera la intervención estatal. Por otra parte las huellas dejadas por la Sociedad de Beneficencia y la Fundación Eva Perón hicieron que la posibilidad de delegar en organizaciones de la sociedad civil la gestión de políticas contra la pobreza y sectores vulnerables de la sociedad sea una posibilidad real (Golbert, 1998).

El frondizismo tuvo como doctrina y estrategia política el integracionismo, que abarca esferas políticas, económicas y sociales. Siguiendo a Lichtmajer (2018) vemos que específicamente al contexto tucumano la Unión Cívica Radical Intransigente buscó tejer alianzas con sectores del peronismo. Esta estrategia parecía ser una opción factible en

una provincia cuyos departamentos agroindustriales azucareros eran bastiones electorales del peronismo. Particularmente desde 1958 se destacan diversos gestos favorables del gobierno provincial hacia sectores peronistas. Desde 1959, sin embargo, los lazos entre UCRI y el peronismo se debilitaron por diversos factores¹⁰, entre las que se encuentra el deterioro del sector azucarero.

Según Bravo y Bustelo (2018), a pesar de las importantes diferencias en términos de políticas sociales y económicas entre la autoproclamada Revolución Libertadora y el peronismo, es interesante tener en cuenta que existen también continuidades parciales. Como explican las autoras, desde 1950 el gobierno peronista impulsó políticas de racionalización y regulación de la agroindustria azucarera argentina que fueron continuadas durante el gobierno de la llamada Revolución Libertadora y que supusieron un conflicto interregional entre la agroindustria de Salta y Jujuy y la de Tucumán (2018). Sin embargo, la política azucarera de la Revolución Libertadora tomó los postulados de racionalización y regulación del peronismo, pero “aplicó una desregulación de hecho debido a la parálisis del Fondo Regulador Azucarero por falta de fondos” que “descapitalizaron a los ingenios tucumanos que interrumpieron las liquidaciones de la materia prima a los cañeros e incumplieron compromisos salariales” (Bravo y Bustelo, 2018, p. 63). En contraste, la región productiva salto-jujeña atravesó un período de crecimiento productivo.

En este mismo sentido, Murmis y Waisman (1969) explican que para la provincia de Tucumán, el golpe sufrido tras el viraje post Estado Benefactor comienza de manera instantánea al golpe de la Revolución Libertadora, en el año 1955. El golpe supuso el inicio de una etapa de grandes cambios institucionales para la región, sobre todo importantes medidas políticas aplicadas en torno al sector azucarero. Instrumentos como el Fondo Regulador o el apoyo crediticio a las fábricas menos productivas fueron siendo eliminados paulatinamente.

¹⁰ Ver Lichtmajer, 2018, pp. 77.

Los recursos que destinó el Estado para el pago de materia prima se destinó a beneficiar a los ingenios más eficientes, especialmente de la zona norte de la región, en las provincias de Salta y Jujuy. Por estas razones, su producción, rápidamente superase a la tucumana a partir de los patrocínios adquiridos. Así, la política estatal favoreció el reequipamiento y estructuración de fábricas, lo que llevaba, indirectamente a una disminución de personal de planta permanente que se ubicaba en dichos establecimientos. De esta forma existió un marcado descenso en el personal ocupado en los ingenios que, entre los años 1950 y 1966, se redujo de 34.000 a 30.800 trabajadores (Boneo, Cavarozzi, Lavergne y Picabea 1973).

Las principales causas del descenso hay que buscarlas en la tecnificación progresiva a la que fueron sometidos los establecimientos azucareros y el aumento gradual de la mecanización de los surcos, éstos también estimularon un cambio significativo en las ocupaciones que pasaron de ser cuantitativas a cualitativas, comenzando de esa manera una escalada de precarización laboral al aumentar los empleos transitorios y la disminución de los permanentes (Murmis y Waisman, 1969).

Los cambios en las políticas aplicadas a la agroindustria no sólo afectaron directamente sobre la economía provincial, sino que influyeron también sobre la territorialización del espacio al estimular una disminución en la importancia de la actividad en la generación de riqueza y, como contrapartida, el sector de servicios, especialmente los vinculados a la sección pública, adquirieron cada vez mayor importancia. Como ejemplo se destacan los datos del INDEC del año 1961 el sector vinculado a los servicios gubernamentales generaba el 15% de todo el valor agregado provincial, un 0,5% menos que toda la industria manufacturera junta, un mecanismo que hasta hacía muy poco tiempo había sido una clave dinámica en la economía provincial (Canitrot y Sommer, 1972).

El problema del aumento del área de servicios generaba un problema que vendría a complicar aún más la situación. El sector de

servicios se concentraba especialmente en San Miguel de Tucumán, contribuyendo de esta manera a aumentar el flujo demográfico hacia esa localidad, haciendo disminuir, de esa manera, el Producto Bruto Geográfico tucumano, mientras que si se comparaba el producto per cápita, éste resultaba ínfimamente superior a la mitad del promedio del país (Elías, 1996).

De este modo las políticas desarrollistas, post peronistas, encontraron otros factores, como el incremento de precios internacionales del azúcar, aceleraron el impulso de crecimiento en la producción aunque con fuertes vaivenes. Con todo el viento a favor, el área sembrada tendería a mantenerse por debajo de las 225.000 hectáreas verificadas durante la última etapa peronista (Dirección de Estadística de la Provincia de Tucumán, 1981), representando más del 50% del total del área sembrada en toda la provincia.

En el plano industrial, el volumen de azúcar elaborado paso de 364.000 toneladas a 722.000 de 1955 a 1958, para luego caer y alcanzar un record de alza en el año 1966 de 756.000 toneladas (Dirección de Estadística de la Provincia de Tucumán, 1981).

En este sentido tiene mucha influencia la redistribución de la cuota cubana que realizaron los Estados Unidos, lo que le permitió a la provincia de Tucumán colocar casi el 50% de su producto elaborado, al recuperarse el mercado mundial, la producción tucumana volvió a encontrar problemas para la colocación de su excedente (Boneo, Cavarozzi, Lavergne y Picabea 1973).

El aumento de la productividad operó por el camino más sencillo, que fue a través de la introducción de variedades de mayor rendimiento. En la provincia de Tucumán, particularmente, la estructura agraria impedía el uso racional de algunos recursos tecnológicos, como por ejemplo tractores, cosechadoras y otros. Cuyo uso era únicamente viable para explotaciones de más de 400 hectáreas, extensiones de

establecimientos inexistentes en el territorio tucumano de entonces (Boneo, Cavarozzi, Lavergne y Picabea 1973).

Es a partir de la crisis azucarera que atravesó la provincia, y otras crisis de orden global, para este momento que se comenzó a expandir la frontera agropecuaria para establecer áreas con producción destinada al autoconsumo, principalmente los cultivos asociados a esta actividad fueron el sorgo uranífero y la soja, y en materia ganadera la cría bovina intensiva comenzó a tener incidencia. Todo ello fue posible debido a los incentivos promovidos para paliar la crisis azucarera y al bajo precio que había alcanzado la tierra. Esta diversificación, notable, de la estructura agropecuaria y productiva de la provincia terminará abasteciendo a medianas y grandes explotaciones de tipo intensivas y con bajo requerimiento de mano de obra (Madariaga, 1997).

Las acciones políticas tomadas durante este periodo por el gobierno, destinadas a lograr una reconversión productiva tuvieron escasos resultados. En el plano industrial no se logró alcanzar un impacto relevante en la economía provincial, sí se logró la transformación agraria, de la mano de la crisis azucarera, y se desarrollaron cultivos como el limón, el sorgo uranífero, la soja y el tabaco, sin embargo para fines de la década del sesenta el desarrollo de las nuevas actividades agraria en zonas no cañeras no resultaba incipiente. Esto provocó un desajuste en el plano laboral y social causando importantes incrementos en la desocupación o subocupación, fuertes cambios en las jefaturas de hogares donde en ahora al mujer la principal proveedoras; aunque también produjo una importante migración, lo cual repercutió en una disminución de la población del interior de la provincia y, al mismo tiempo, una concentración y crecimiento de la población urbana. Así, la crisis azucarera en la provincia de Tucumán ocasionó un crecimiento del analfabetismo y la mortalidad infantil, lo cual sumado al desempleo y las migraciones comenzarán un camino que llevará a la pauperización de gran parte de la población de la provincia desde aquellos años (Giarraca, Aparicio; Gras, y Bertoni, 1995).

El Estado burocrático autoritario

El 24 de marzo se produce el golpe militar que destituyó a la presidente Isabel Martínez de Perón, instalando la dictadura más violenta de que tenga memoria la sociedad argentina.

Desde la economía se impulsó la instalación de un modelo económico de carácter neoliberal que tenía como objetivo modificar drásticamente la matriz productiva y distributiva sobre la que se basaba el modelo de sustitución de importaciones. La idea principal de esta corriente de pensamiento es que el mercado funcione sin la mano interventora del Estado, actuando sin restricciones no es sólo es el mecanismo de asignación de recursos económicos más eficientes sino también el aparato disciplinador social por excelencia. (Canitrot, 1983).

Los efectos perniciosos de esta política económica sobre los trabajadores y sus organizaciones, acompañados de un gran aparato represor, tuvieron un alcance inusitado. La suspensión de las actividades gremiales, la anulación del derecho de huelga, el despojo del reconocimiento legal a la CGT, la represión a los dirigentes, y los representantes sociales puso de manifiesto hasta donde estaban dispuestos a llegar los responsables del golpe militar, apoyados por los más poderosos grupos económicos de la Nación, estaban dispuestos a modificar y arrancar de cuajo las conquistas y avances del sector laboral, de forma tal de disciplinarlos de cara al futuro (Canitrot, 1979).

El primer impacto que se registra es la caída brusca del salario real que en los primeros dos meses se derrumbó en un 60%. afectando la distribución del ingreso a favor de los sectores empresarios. Con el objetivo de bajar aún más el costo laboral se eliminaron las contribuciones patronales a la seguridad social y fueron sustituidas por impuestos, en especial los indirectos como el IVA. De esta manera el financiamiento de la seguridad social y las jubilaciones quedaba a cargo de los ciudadanos,

incluso de aquellos que, al no tener un trabajo formal o ayuda social habían quedado fuera del sistema.

La situación se presenta como una generalidad en América Latina que también sufrió la presencia de dictaduras militares de la talla de la argentina, aunque el desarrollo del mercado laboral mostró menores signos de crisis en el mercado local que en el de los demás países latinoamericanos; esta oleada de dictaduras militares iniciaron un proceso de reestructuración hacia nuevas formas de organización socioeconómicas, caracterizadas por la concentración del capital, la inestabilidad económica, el estancamiento, y la redistribución regresiva del ingreso, etc., que condujeron a una sociedad cada vez más excluyente. A su vez, este proceso se inserta en un escenario internacional competitivo, turbulento y globalizado. (Azpiazu, 1994)

Otra estrategia política fue la desarticulación del poder organizativo y financiero de los sindicatos estableciendo una nueva ley, la Ley de Asociaciones Sindicales, la N° 22.105 (Decreto Reglamentario N° 640/80). La ley estableció el incremento del control del Ministerio de Trabajo sobre los sindicatos, la prohibición de conformar organismos confederales o de tercer grado, la inhibición de participar en actividades políticas y la separación de las obras sociales de los sindicatos. Además organizaba las entidades geográficamente para darle la desarticulación necesaria a sus intereses (Gaudio y Domeniconi, 1988)

El Estado Nacional comienza a actuar como capitalista colectivo e intenta definir la reinserción de Argentina en el mercado mundial a partir de la apertura hacia mercados externos, en este modelo dejan de ser imprescindibles la protección del mercado interno, el poblamiento a partir de la intervención estatal (Provincial o nacional) para generar consumidores locales, el desarrollo de industrias manufactureras locales para abastecer el mercado nacional, etc. El sector poblacional deja de disponer de recursos y el panorama se vuelve peor aún con la crisis global de 1980, provocando la agonía del esquema centro periferia. Más allá del éxito de algún emprendimiento en particular, en la base de las

explosiones políticas, económicas y sociales que ocurren en las provincias periféricas no existe la posibilidad de construir un modelo alternativo que organice un nuevo equilibrio regional (Oszlak, 1985).

El modelo central comienza a fragmentarse territorialmente. Sin embargo, este proceso no fue lineal, Independientemente de su situación anterior, la crisis del centro, que a partir de fines del siglo pasado centralizaba casi en forma absoluta la relación con el mercado mundial, permite el relanzamiento de provincias que buscan articularse directamente con mercados externos; es el caso de las provincias del litoral que aprovechan el dinamismo del Mercosur, de las provincias petroleras, o de los emprendimientos mineros, por citar solamente algunos desarrollos sectoriales que aparecen como exitosos. Sin embargo, no debe pensarse en un proceso de desarrollo lineal. La centenaria subordinación de las fracciones sociales asentadas sobre las economías regionales ha tenido efectos territoriales que se han acumulado.

La vuelta a la democracia y el Estado neoliberal

En 1983 el Dr. Raúl Alfonsín asumió la presidencia tras triunfar en las primeras elecciones democráticas luego de los años de dictadura y a pocos meses de haber finalizado la Guerra de Malvinas. A lo largo de su gestión se dedicó a implementar políticas tendientes a afianzar la incipiente democracia y consolidar el Estado de Derecho. En este sentido, alentó el Juicio a las Juntas, suscribió el Tratado de Paz entre Argentina y Chile y participó también en la creación del frente MERCOSUR.

En su discurso de asunción presidencial, el Dr. Alfonsín exponía que “la democracia aspira a la coexistencia de las diversas clases y actores sociales, de las diversas ideologías y de diferentes concepciones de la vida.” (Alfonsín, 1983)

El contexto económico y político en el que asumió Alfonsín era complejo. La dictadura había dejado una industria nacional en quiebra, una fuerte deuda externa, sumado al déficit fiscal, la inflación, y un clima de tensión e inestabilidad institucional. En ese marco, el nuevo gobierno buscaba revertir la postura implementada durante la dictadura.

En materia de Salud, el gobierno Alfonsín se propuso alcanzar el reordenamiento de dicho sistema, a través de la unificación financiera de las obras sociales, haciéndolas confluir en una misma organización (Ministerio de Salud de la Nación, 2012).

Se llevaron a cabo una serie de medidas como ser subrogar deudas acumuladas por las obras sociales, volver a reconocer su titularidad patrimonial y su derecho a administrarse, que había sido tomado por la dictadura, manteniéndose también el aporte de los afiliados trabajadores y lográndose un aumento en el número de empleadores.

Con el retorno de la democracia, reaparece con fuerza, la cuestión regional, como uno de los temas más problemáticos a resolver. Esta situación es un indicador, entre otros aspectos, de las falencias de los procesos de modernización ocurridos durante la etapa de vigencia del Estado Interventor o Estado Benefactor. Así, cuanto menores sean estas diferencias, mayor será la tendencia de amortiguar los conflictos interregionales, algo que el gobierno quería evitar para comenzar a subsanar un sistema fragmentado. Subsisten los conflictos, pero la movilidad y homogeneidad existentes hacen que las partes no se identifiquen con la región, sino con la clase o fracción a la que pertenecen (Balan, 1978).

En el año 1988 fueron aprobadas las leyes N° 23.660 de Obras Sociales, y la N° 23.661 mediante la cual se creó el Sistema Nacional del Seguro de Salud, ambas aún en vigencia. El Sistema Nacional del Seguro buscaba que las obras sociales se tornaran en instituciones autónomas, siendo las provincias las encargadas de administrarlas. Esto fue motivo de oposición de las dirigencias sindicales y se logró su aprobación solo

una vez que se modificaron los aspectos que disminuían el poder de los sindicatos.

Por otro lado, se fusionaron la Administración Nacional del Seguro de Salud con el Instituto Nacional de Obras Sociales y la Dirección Nacional de Obras Sociales, a partir de lo cual surgió la Superintendencia de Servicios de Salud (Ministerio de Salud, 2012).

Se buscó también garantizar el acceso a medicamentos e implementar una política de regulación de precios en los mismos. Fue impulsado además un Programa Alimentario Nacional (PAN) que perseguía la meta de garantizar el acceso a la alimentación en los sectores más desprotegidos, -ya que entre 1965 y 1985 los hogares pobres habían reducido su consumo de alimentos un 35 %, con una dieta menos variada, en la cual las hortalizas frescas aportaban a la mesa la mitad que dos décadas atrás- y a la par de promoverse acciones de desarrollo social mediante la impulsión de proyectos de mejoras en las viviendas de estos mismos sectores. El devenir inflacionario de los años '80 afectó el nivel del poder adquisitivo de los trabajadores, pues pese a que en esos años se otorgaban aumentos salariales en el sector público, el desigual desenvolvimiento entre precios y salarios dejaba a estos últimos en desventaja.

El escenario comienza a cambiar con el final del ciclo del plan Austral y el triunfo del peronista Cafiero en el cargo de Gobernador de la Provincia de Buenos Aires hacen que el eje establecido ente el Gobierno Nacional y el interior periférico se desmoronen. En este marco del continuo deterioro de las condiciones de la economía nacional comienza una etapa de hiperinflación con el estallido del Plan Primavera (proponía la apertura de la economía y la privatización de empresas estatales). Y surgen problemas de saqueos y violencia social en varias provincias, provocando la salida anticipada del presidente.

Desde la asunción de la nueva conducción nacional el entorno turbulento es una constante que recorre varias provincias y pasados tres

años, para 1994, el gasto público en las provincias se incrementa en un 70%. En este período el violento ajuste que realiza la Nación, sumado a las internas políticas o a debilidades estructurales, depende el caso, pero todo se encontraba solapado bajo la imagen de crecimiento constante y la creencia de un logro de estabilidad que nunca llegaría (Golbert, 2008).

La crisis hiperinflacionaria de 1989, además de las graves consecuencias socioeconómicas, tuvo una importante injerencia en el abastecimiento de alimentos, sobre todo en los estratos sociales más necesitados, surgiendo desde el Estado y las organizaciones vinculadas a la ayuda social, la necesidad de introducir en la sociedad nuevas alternativas en materia de asistencia alimentaria. Es así que delega en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), el cual depende de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación; la diagramación de un plan de contingencia que contenga el autoabastecimiento de alimentos y en 1990 se crea el programa ProHuerta, que se implementa desde entonces a nivel nacional con el apoyo del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. En su estructura, el INTA queda a cargo de la ejecución técnico operativo dado su gran presencia territorial y reconocida capacidad técnica, mientras que el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación participa de su planificación y se encuentra a cargo del control de gestión. Desde su creación el programa ProHuerta ha ido extendiendo su cobertura a lo largo de todo el país, llegando a cubrir la totalidad de las provincias, además de constituir una red de vinculación interinstitucional que contiene organismos de los más diversos tipos, entre ellas municipios, escuelas y ONGs (Chiodo, 1998), movilizó actores comprometidos con la seguridad alimentaria, incluso a los que de manera independiente se sumaron a la multiplicación de la propuesta. Éstos, son identificados como Promotores (voluntarios/comunitarios e institucionales) y participan de manera voluntaria, permitiendo tejer puentes entre personas e instituciones y lograr el sostenimiento del programa en el tiempo y su penetración a nivel territorial.

La Argentina de comienzos de los años 90 se va a caracterizar por un escenario de alta conflictividad. El nuevo gobierno va a decidir un cambio de rumbo para el Estado, con políticas de corte neoliberal y un fuerte control monetario para combatir la inflación, al mismo tiempo que llevar tranquilidad a la sociedad y los mercados, mostrando desde un primer momento que no había lugar para las prácticas populistas.

La propuesta de los organismos multinacionales de crédito para que los países en vías de desarrollo pudieran salir de esta crisis, se expresaba en los postulados derivados de lo que se dio en llamar “Consenso de Washington”, que hacía hincapié en: la reforma de sector público a partir de la disciplina fiscal, la reducción del gasto público, la privatización de empresas públicas, la desregulación económica, la liberalización del mercado y el fomento a la inversión extranjera

Como principal medida económica en Argentina se estableció un valor de convertibilidad de un peso a un dólar. Esta medida junto con muchas otras como: apertura irrestricta de la economía a la competencia externa, privatización de las empresas y servicios públicos, desregulación del mercado de trabajo, incorporación de modalidades de contratación flexibles, rebaja en un 50% de las cargas patronales y reducción o casi eliminación de la negociación colectiva por rama o sector como mecanismo de acuerdos salariales entre empresarios y trabajadores, eran dictadas por el mencionado Consenso de Washington. Una de las reformas estructurales que respondía también a este consenso fue la privatización de la seguridad social, la Ley N° 24.241 estableció un sistema de reparto que mantenía el sistema estatal y se creaba paralelamente un sistema de capitalización privada a través de empresas llamadas Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP) ligadas, en su gran mayoría, a los principales bancos de plaza. Este cambio significó que los aportes de los trabajadores se derivaran a esos fondos de capitalización con el consiguiente drenaje de los recursos del Estado a las AFJP (Golbert y Roca, 2010).

Las previsiones no fallaron, no se trató de un pesimismo inventado, ni de un deseo de que las cosas salieran mal para este nuevo ciclo que se inauguraba para América Latina en medio de las incipientes democracias. Ya no quedan dudas sobre el objetivo de las políticas neoliberales los mitos que se tejían en el pensamiento colectivo, lo que antes eran previsiones teóricas y posiciones quedaron plasmadas en la realidad histórica. Comienza a cobrar importancia el concepto de focalización, en el marco de las políticas de los '90 como una forma de lograr una mejor asignación de los recursos disponibles, delimitando las poblaciones-objetivo con acciones sociales concretas.

Estos programas de ajuste estructural que hicieron aumentar las dificultades económicas de amplios sectores medios y pobres de la población; instalándose un modelo económico excluyente. El trabajo pierde la centralidad como mecanismo de integración social. Las políticas universales sufren un giro hacia políticas focalizadas en grupos, franjas sociales y segmentos excluidos del mercado de trabajo, que sustituyen derechos sociales y económicos por medidas de apoyo asistencialista; las llamadas políticas de emergencia o compensatorias. La extensión o transferencia tecnológica agropecuaria también entró en crisis, no sólo en América Latina sino también en otras partes del mundo. Fracasaba el modelo de la "revolución verde", que, desde los años cincuenta fue un componente central de casi todos los programas y proyectos de desarrollo agropecuario de los países en desarrollo. Existía un único modelo de intervención con pocos actores.

Esta metamorfosis sufrida por el Estado determina que se está ante un Estado mínimo, ya que se contrajo de tal manera que al desembarazarse de su aparato productivo por medio de las privatizaciones, de sus órganos de regulación económica, a través de la desregulación de la economía y de muchas de sus funciones de apoyo con la tercerización como forma. Tampoco mantuvo bajo su control a la mayoría de los servicios públicos y contó con fuertes bajas de personal vía retiros voluntarios y jubilaciones anticipadas. Tampoco contó con una

capacidad soberana al cien por ciento de sus posibilidades ya que la internacionalización lo colocó en una posición desequilibrada a la hora de las negociaciones con socios fuertes. El Estado era un menor Estado, no un mejor Estado (Oszlak, 1999)

El pseudo-reformismo del Consenso de Washington cayó y tras su caída quedó expuesto un paisaje aterrador, un continente devastado por la pobreza, la indigencia y la exclusión social; un medioambiente agredido y en gran parte destruido, todo en pos de las ganancias de las grandes empresas; una sociedad desesperanzada y en acelerado proceso de descomposición; una economía totalmente dependiente, vulnerable, extranjerizada y una democracia política reducida a un simple simulacro electoral. Como contrapartida un aumento de las fortunas de los más ricos multiplicados por varias cifras a costa del crecimiento exponencial de la pobreza.

Las democracias consolidadas se fueron vaciando de contenidos, el escepticismo y la apatía fueron los puntos que marcó a la sociedad ante la ineptitud de sus instituciones. Algo que resultó un contagio inevitable en las regiones latinoamericanas, con pocas diferencias entre ellas, decidieron desentenderse de la suerte de los ciudadanos.

Las reformas padecidas por las sociedades latinoamericanas en las últimas décadas son, en realidad, contra reformas de carácter cruel y despiadado dentro de un acentuado proceso de involución social (Edwards, 1997).

Edwards, ex-economista jefe del Banco Mundial, procede a dividir a los países de la región en cuatro categorías, como puede verse a continuación.

- Pioneros, o primeros reformadores (reformas iniciadas a finales de los años Bolivia, Chile, México setenta y comienzo de los ochenta)

- Reformistas de la segunda oleada Costa Rica, Ecuador⁴, Jamaica, (reformas iniciadas a finales de los ochenta) Trinidad y Tobago, Uruguay

- Reformadores tardíos, o reformistas Argentina, Brasil, Colombia, El Salvador, de la tercera oleada (reformas iniciadas Guatemala, Guyana, Honduras, Nicaragua, en los años noventa) Panamá, Paraguay, Perú, Venezuela

- No reformistas Haití, República Dominicana

En conclusión y para cerrar esta etapa el pobre desempeño económico logrado en la era neoliberal no sólo resulta poco sorprendente, sino que se aprecia como una reedición de viejas fórmulas que fueron ensayadas y fracasaron en el pasado. En sus primeras formulaciones estas tesis se consideraban en tres artículos de fe (Oszlak, 1999):

- Existe una división internacional del trabajo producto del libre juego de la economía internacional y al cual deben adecuarse los países de la periferia. La versión contemporánea de esta teoría sería la globalización interpretado como un fenómeno natural e irresistible ante el cual los gobiernos sensatos y realistas no tienen otra opción que inclinarse;

- El Estado debe ser prescindente, absteniéndose de interferir en la vida económica excepto para algunas intervenciones puntuales en infraestructura. Aquí la versión actual pasaría por las privatizaciones, la reducción del gasto público y la desregulación de los mercados

- El patrón oro, algo que en la actualidad fue reemplazado por el patrón dólar y en el caso argentino apoyado sobre la base de la convertibilidad del uno a uno.

De esta manera el Estado neoliberal va a contribuir, como siempre lo hace a definir el tipo de sociedad que se habita. De su aparato

institucional dependen las posibilidades de lograr jugar un papel proactivo en favor del sistema de organización social.

La experiencia ocurrida en Argentina muestra lo inviable que resultó la puesta en práctica del modelo neoliberal que se instituyó a lo largo de la década del 90, siguiendo los lineamientos del Consenso de Washington y que finalizó en el año 2001 con una de las peores crisis de la historia.

En materia de acción social se produce una pérdida en gran parte como una consecuencia, un emergente, del tipo de concepción y de las heterogeneidades en su aplicación, que presidieron sus procesos de transformación.

Es coherente con un Estado que se encuentra en la búsqueda de resultados macroeconómicos más que en resultados sociales y concretos como la distribución de la riqueza y el nivel de desocupación y el gran capital se lleva todas las atenciones para atraerlo a la esfera social sólo le queda el espacio de la atención de los problemas más agudos. (García Canclini, 1997).

El desarrollo de las políticas sociales contribuía a que muchos bienes circularan en la sociedad por vías fuera del circuito mercantil, asistiendo de esta forma al empobrecimiento del rol social del Estado con la consecuencia lógica y directa que el empresariado amplía sus oportunidades de negocios y promueve su control de manera directa sobre todas las esferas de la vida social y el consumo que poco a poco van quedando fuera de la órbita del Estado.

La tecnocratización y la especulación creciente de los últimos años del menemismo actúan coherentemente con el sistema. Las grandes masas de la población como receptores de las imágenes de los políticos a través de los medios de comunicación en vez de como destinatarios de acciones concretas para mejorar su calidad de vida.

De esta forma se produce una ampliación en la brecha social que el Estado no atiende, además de adscribir a teorías que sostienen que el bienestar de los sectores básicos de la población está en el efecto derrame del crecimiento económico que proporcione el mercado. Así el Estado neoliberal se ubicó en una posición donde concebía las políticas sociales a modo de una ambulancia que recoge a los heridos mostrando a las claras que ya no posee políticas integrales, sino focalizadas, dirigidas a paliar sufrimientos individualizados y , sobre todo, demostrables, privilegiando la gobernabilidad ante la acción social bien entendida y a la espera de los ingresos que provengan del mercado para plantear soluciones a mediano y largo plazo, logrando que las concepciones solidaristas desaparezcan y cada individuo o grupo familiar busque la manera de resolver su propio destino (Vilas, 1997).

También queda demostrado que no existen las experiencias de transferencia, si se toma en cuenta los casos de reforma exitosa, como por ejemplo, de Nueva Zelanda, Inglaterra o Estados Unidos, donde se aplican conceptos de Estado pequeño, pero fuerte, previsor, pero proactivo y autónomo, pero delegador. Fundamentalmente debería poseer las cualidades de transparente, informado, profesionalizado, desburocratizado y adaptado tecnológicamente a la actualidad (Oszlak, 1999).

El nivel de desocupación durante toda la década resulta preocupante, en provincias como Tucumán el deterioro es mucho más marcado que en el resto. Puede señalarse como dramático el modo en que se mostró la crisis en ese territorio que venía sufriendo una caída muy fuerte del empleo en los años 1993 y 1999, algo que ya había comenzado en la década del sesenta y se había ido incrementando hasta llegar a mediados de la década del noventa, insinuando una recuperación para fines de los noventa que no le permitió volver a alcanzar los niveles de empleo necesarios. Cabe destacar que el momento de mayor intensidad de desempleo es acompañado por una baja importante de la actividad comercial y agrícola (Donza y Salvia, 2001)

El Estado populista

Luego de un período de transición, desde el año 2003 se produjo un cambio en las políticas públicas, comenzaron a desarrollarse acciones más ligadas con la equidad y en la búsqueda de una distribución más justa de la riqueza. Se inició un cambio de rumbo en las políticas públicas, que tiene dos períodos: entre los años 2003 y 2007 con el Dr. Néstor Kirchner y desde ese último año hasta la 2015, con la Dra. Cristina Fernández.

En el discurso de asunción de Néstor Kirchner se presentaba este cambio de política:

Queremos recuperar los valores de la solidaridad y la justicia social que nos permitan cambiar nuestra realidad actual para avanzar hacia la construcción de una sociedad más equilibrada, más madura y más justa. (...) debemos hacer que el Estado ponga igualdad allí donde el mercado excluye y abandona. Es el Estado el que debe actuar como el gran reparador de las desigualdades sociales en un trabajo permanente de inclusión y creando oportunidades (Kirchner, 2003).

El discurso deja entrever la promesa de intervenciones que reposicionarían el rol del Estado en la sociedad. A su vez, al recobrase el papel del Estado y con la pérdida de protagonismo del mercado, surgió lentamente en toda la sociedad una vuelta a la participación política. En este marco, se produce un cambio que sitúa al Estado como actor principal en la construcción de políticas sociales que habían sido abandonadas en la década anterior y que, debido a la profunda crisis, se habían vuelto muy necesarias.

En este escenario, el gobierno nacional impulsó la puesta en marcha de un programa de transferencias de ingresos condicionados destinado a jefes y jefas de hogares desocupados. En menos de dos

meses, el programa, que otorgaba \$150 por familia, alcanzó a más de dos millones de personas. Como consecuencia de este rápido crecimiento de la cobertura, el gobierno se vio obligado a cerrar la inscripción de beneficiarios y no pudo lograr el objetivo de universalización establecido en su diseño. La presencia de instancias municipales y actores sociales no gubernamentales, entre las que destacan las organizaciones de desocupados -los “piqueteros”- y los Consejos Consultivos Locales, que tuvieron una activa participación en el programa, fueron los que posibilitaron su rápida implementación. Los actores involucrados en su gestión sumado a la activa participación que tuvieron, constituyen otra peculiaridad de este programa (Golbert, y Roca (2010)).

Otra reforma significativa y de rápida aplicación que introdujo novedades fue la política de medicamentos, específicamente el programa Remediar y la ley de Salud Reproductiva. La política de medicamentos estuvo basada en tres pilares: la prescripción por nombre genérico, la financiación selectiva y la provisión pública para sectores de la población sin cobertura sanitaria ni recursos. El uso del nombre genérico intentaba lograr una mayor competencia por precio en el mercado. La financiación selectiva establece cuáles medicamentos deben ser incluidos en la financiación pública o colectiva -obras sociales-. Para ello, se dispuso la reforma del Programa Médico Obligatorio (PMO) que obligaba al sistema de seguridad social y a las empresas de medicina prepaga a cubrir un listado de 216 medicamentos ambulatorios. El tercer componente es para beneficio de las personas que dependen exclusivamente del sistema de salud público. Es decir, se focaliza en la población que por estar desempleada o con empleo precario no cuenta con una cobertura formal en salud y, por lo tanto, debe comprar los medicamentos a precios más caros. Este programa denominado Remediar incluye a las 24 provincias, así como también a alrededor de 2.000 gobiernos municipales. Las provincias han suscripto un Convenio de Adhesión al Programa de Medicamentos, habiendo sido acordada su participación en el ámbito del Consejo Federal de Salud (COFESA).

Desde el año 2003, el gobierno argentino sostuvo una política activa con respecto a la defensa de los intereses de los argentinos. A falta de inversión privada, el Estado Nacional ha retomado funciones que resultan claves en la economía para asegurar el autoabastecimiento, la gestión y control de los recursos. Al mismo tiempo y sabiendo que el Estado tiene en este aspecto una capacidad limitada, resulta fundamental contar también con inversión privada. No obstante, si bien el gobierno nacional valora la inversión privada, éste ha sido eje de numerosas críticas. Estas críticas, promovidas por los medios dominantes de comunicación, subsisten en el imaginario de muchos inversores pese al estrepitoso fracaso de las políticas neoliberales. Sostienen muchas de estas empresas que fueron absorbidas por el Estado produjeron grandes déficits, fueron vaciadas de recursos, de infraestructura y del *know-how*. Sin embargo, el principal cuestionamiento remite a los subsidios que estas empresas deben recibir para compensar ese calamitoso estado en el que fueron dejadas por el capital privado en la década de 1990 (Golbert, y Roca (2010)).

La intervención estatal apuntó a la gestión de las empresas renacionalizadas cuyo funcionamiento logró recuperar. Además, permitió otorgarles un rol social e inclusivo logrado mediante una gestión eficaz. Pero no sólo la recuperación de las empresas fue altamente satisfactoria; el gobierno, a través de la gestión estatal, recuperó el concepto de planificación de inversiones y objetivos de corto, mediano y largo plazo.

Con estas nuevas acciones, el Estado intentó dar respuesta institucional a las demandas sociales por una mejor calidad de vida en una sociedad que había quedado devastada tras el fin de la convertibilidad. Esta dejó deudas en todas las capas de la población y profundizó la distribución regresiva del ingreso. La pobreza había alcanzado cerca del 55% de la población y la indigencia a más de un 25%.

A partir del año 2007, el gobierno toma una serie de medidas para continuar el proceso que había comenzado en el año 2003. En el campo

de la seguridad social, se inscribe la sanción de la Ley N° 25.994, que establece una moratoria para que aquellas personas que habían quedado fuera del sistema de seguridad social puedan acceder al beneficio previsional. Con esta medida más de 2 millones de personas mayores de 60 años en el caso de las mujeres y de más 65 años en el caso de los hombres, pudieron acceder a la jubilación mínima pagando una cuota mínima durante cinco años. Estos nuevos jubilados representan más del 45% del total de jubilados y pensionados del sistema. (Roca y Bourquin, 2007)

Al mismo tiempo, hay que tener en cuenta que a partir del conflicto con la fracción agropecuaria se produjeron modificaciones en la estrategia política del gobierno que incluye tanto su discurso como sus alianzas. Como explica, Cantamutto (2017), a partir de este momento, hay un intento por parte del gobierno de autolegitimación mediante el orden institucional, en contraste con la etapa previa donde se hacía énfasis en la ruptura con la etapa precedente. Al mismo tiempo, se produce una afirmación del kirchnerismo como identidad particular. En este marco, el kirchnerismo abandonó parcialmente la tendencia hacia la incorporación de nuevas demandas y actores y, al mismo tiempo, enfatizó las tensiones con la fracción agropecuaria y el Grupo Clarín (Cantamutto, 2017),

Yendo a un plano más general, tomaremos la definición de O'Donnell de las democracias delegativas (DD) que son características de la etapa actual de gobiernos latinoamericanos.

A. La DD expresa una manera específica de concebir y ejercer el poder político ejecutado por algunos presidentes y colaboradores, y suele ser compartida, al menos temporariamente, por importantes franjas de la opinión pública.

B. Es democrática por dos razones principales. En primer lugar, por su legitimidad de origen en tanto que surge de elecciones razonablemente transparentes y competitivas. La segunda es que garantiza ciertas

libertades políticas básicas, tales como las de expresión, reunión, prensa, asociación y movimiento¹¹.

C. No es ajena a la tradición democrática, pero es menos liberal y republicana que la democracia representativa porque no reconocen los límites constitucionales/legales de los poderes del estado. Hay una tendencia en las DD hacia la transgresión o extra-limitación de las fronteras institucionales legalmente establecidas, tendencia que se agudiza en situaciones de crisis de las que me ocupo abajo.

D. Es por ello mismo fuertemente mayoritaria. Consiste en generar, por medio de las elecciones arriba referidas, un líder que se erige por (en principio) un período determinado, en el principal intérprete, si no la encarnación, de los principales intereses de la nación.

E. La concepción básica, que se expresa repetidamente por el líder y sus seguidores, es que la elección da al presidente/a el derecho y la obligación de tomar las decisiones que favorezcan el bienestar social.

F. En consecuencia, consideran que el control ejercido sobre el poder ejecutivo por parte del ejecutivo y judicial constituye un estorbo indebido, una interferencia. Lo mismo ocurre con las diversas instituciones de *accountability* horizontal que ha ido incorporando la legislación moderna (auditorías generales, fiscalías generales y especializadas, defensores del pueblo y semejantes). Hay, pues, un esfuerzo por anular, cooptar y/o controlar esas instituciones. El éxito de estos intentos depende de relaciones de fuerza, variables en cada contexto específico. De lo anterior se deduce que los presidentes DD no son omnipotentes, aunque extremen esfuerzos por serlo.

G. Asimismo, la manera típica de adopción de políticas públicas es abrupta e inconsulta. Se intenta no pasar por los filtros de otras instituciones, aunque el grado en que lo logra depende también de casos concretos, períodos, relaciones de fuerza y limitaciones fácticas de poder.

¹¹ Mencionaremos algunas salvedades sobre este punto más adelante.

Con todo, esos encuentros suelen realizarse, por la razón ya indicada, mediante relaciones nula o escasamente mediadas institucionalmente.

H. De manera general, esta concepción expresa la idea de que el presidente es la encarnación, o al menos el más autorizado intérprete, de los grandes intereses de la nación. En consecuencia, el líder se siente —y suele insistir en decirse— colocado por encima de las diversas “partes” de la sociedad.

I. Lo anterior incluye a los partidos políticos, vistos como expresión sólo parcial de esos intereses. De ahí que el/la presidente DD sea movimientista: lo que dirige no es un partido o una facción sino un movimiento que contiene o expresan uno o más partidos y diversas organizaciones sociales y/o para-estatales, pero no reducible a ellos.

J. la DD puede expresar diversas orientaciones ideológicas. La mayor parte de los casos pertenece, más o menos vagamente, a la izquierda. Pero Uribe muestra que bien puede haber una DD de derecha (y Fujimori antes). En el caso de los Kirchner, ellos se mueven en un espacio indefinido por estos parámetros. Se podría desarrollar un análisis comparativo entre la desestatización y la re estatización a los efectos de establecer cuáles aspectos de la privatización y la transferencia de responsabilidades a otras instancias civiles tienen consecuencias negativas en términos de fragmentación y aumento de las desigualdades. Los seguros previsionales son un ejemplo. Fueron convertidos en sistemas de ahorro/capitalización individual que pueden ser útiles para aumentar el ahorro nacional y fomentar el crecimiento de fuentes internas de financiamiento, pero tienen fuertes consecuencias negativas sobre la equidad y solidaridad intergeneracional porque suprimen la socialización del riesgo que los antiguos sistemas comportaban. En el caso de los sistemas de salud, la situación es propicia para volver a poner en discusión la relación entre los tres estratos de atención y sus agentes (seguros privados, esquemas asociativos y hospitales públicos). Si bien la creación de seguros públicamente financiados para sectores sin cobertura formal representó un sustancial avance al tiempo que la autonomización y

descentralización hospitalaria permitieron ganancias en eficiencia, la racionalidad de conjunto del gasto en salud sigue siendo inadmisiblemente desigual. El conjunto de estas problemáticas vuelve a poner en discusión el rol del Estado como reasignador de recursos y garante de pisos mínimos de atención pública, así como su propio papel en materia de regulación (Andrenacci y Repetto, 2006)

En contraste con las décadas precedentes, se produce una debilitación de los modelos neoliberales en América Latina en el contexto de una gran expansión de la economía internacional. Ambos factores hicieron que en la región se adoptaran políticas económicas y sociales fuertemente respaldadas por el Estado. (O'Donnell). La crisis económico financiera desatada a partir de la segunda mitad del 2007 frenó el ritmo de las exportaciones y la economía doméstica no tardó en asimilar este retroceso. Esta situación ha llevado a momentos de incertidumbre para las transiciones legales e institucionales que vendrán.

Hemos visto que los gobiernos inmediatamente posneoliberales impulsaron la intervención del Estado en la economía y la sociedad civil junto con una redefinición de la política social y económica. Sin embargo, como explica Natalucci (2019), el neoliberalismo constituye un discurso que sigue vigente y que atraviesa distintos ámbitos sociales y que, por ende, permea y limita el alcance de las voluntades de los dirigentes políticos. De hecho, hay autores que vinculan la emergencia del neoliberalismo con el golpe de 1955 (Giavedoni, 2018) Por esta razón, a las limitaciones antes mencionadas vinculadas a las relaciones de fuerza, debe agregarse la eficacia simbólica del discurso neoliberal.

Capítulo 2.El Pro Huerta y los procesos de certificación de competencias

Los comienzos del programa Pro Huerta a nivel nacional

En momentos en que el país se encontraba atravesando una crisis hiperinflacionaria que entre sus consecuencias recrudeció el abastecimiento de alimentos en toda la población, pero sobre todo, en los sectores más vulnerables. Acentuando la inseguridad alimentaria que había comenzado a caracterizar el perfil de la Argentina entre los ochenta y los noventa debido a deficiencias sistemáticas de nutrientes específicos como consecuencia de la imposibilidad de acceso a ciertos grupos de alimentos a causa de la pobreza económica de los sectores de bajos recursos (Informe ProHuerta 20 Años, 2011).

Estadísticamente, entre 1965 y 1985 los hogares con menores recursos habían reducido el consumo de alimentos en un 35%, utilizando una dieta que incluía muy poca variedad de hortalizas frescas, algo que dos décadas atrás era aportado en el doble de cantidades (Díaz y Russo, 1989).

Además se había generado un movimiento creciente de organizaciones civiles que actuaban en el campo social, quienes intentaban y requerían soluciones alternativas originales que hicieran foco en el tema alimentario. La autoproducción a pequeña escala resultaba controversial, ya que el impacto en la alimentación se consideraba marginal, junto al argumento que las experiencias previas carecían de continuidad, resultaban fragmentarias y, a la vista, adolecían de resultados evaluables o positivos (Díaz, 1999).

Estos diagnósticos fueron tenidos en cuenta al momento de diseñar el programa, el cual se planteó como una acción directa para hacer frente a la problemática alimentaria e incrementar así las posibilidades de

acceso al grupo de alimentos deficitario en los sectores con menores recursos desde lo micro. Con una meta aparentemente modesta, pero que desde su punto de partida intentaba favorecer a las estrategias de supervivencia a través de la diversificación de la dieta, unido a un formato consistente y sólido que permitiría seguir pasos lógicos como la capacitación, la asistencia técnica y el acompañamiento sistemático en el terreno. Así se pusieron en marcha procesos que abarcaron desde lo educativo en materia alimentaria, lo ambiental y en la generación de conocimiento que resultara en habilidades (Informe ProHuerta 20 Años, 2011).

El Programa Nacional ProHuerta funciona en el país desde hace 32 años - el 3 de agosto de 1990 mediante Resolución N° 239 del Consejo Directivo del INTA-, posteriormente a través de la implementación del Plan Nacional de Seguridad Alimentaria y la coordinación del INTA y el Ministerio de Desarrollo Social.

El programa se enfoca en mejorar la alimentación de la población que habita áreas urbanas, semiurbanas y rurales, se encuentra presente en el 80% de los municipios de todo el país, llegando a 3.000.000 de personas fomentando la autoproducción de alimentos y a través de la concientización para lograr la producción y el consumo de alimentos sanos y diversos. El programa no sólo busca resolver y educar acerca de las problemáticas vinculadas a la seguridad alimentaria, la salud, la recreación y el medio ambiente, sino que también se destaca por su acción en las ciudades generando un compromiso urbano; en colaboración con el INTA a través de la creación de la Estación Experimental Área Metropolitana de Buenos Aires, y posteriormente en el año 2013 con la creación de la Agencia de Extensión San Miguel de Tucumán, las cuales se dedican al diseño de alternativas productivas dedicadas a promover el impulso de la agricultura urbana y periurbana.

Dichas tecnologías, presentadas en Tecnópolis desde el año 2011, otorgan las herramientas que permiten iniciar una huerta en diversos espacios contenedores que permiten aprovechar los espacios más

pequeños como patios, terrazas, techos y balcones, invitando a la comunidad a participar y crear a partir de la implementación de estas nuevas tecnologías y difundir los resultados junto con las familias, las escuelas y las organizaciones (Schonwald y Pescio, 2015).

En el año 2002 con la participación de numerosas instituciones oficiales y diversas organizaciones de la sociedad civil se desarrolló un proceso que culminó con la promulgación de la Ley Nacional N° 25.724/03, reglamentada por el decreto N° 1018/03, que a través de la Resolución N° 2040/03 aprobó la creación del Plan Nacional de Seguridad Alimentaria (PNSA).

A través de la misma *“LA MINISTRA DE DESARROLLO SOCIAL RESUELVE*

ARTÍCULO 1°.- Dase por aprobado el PLAN NACIONAL DE SEGURIDAD ALIMENTARIA "EL HAMBRE MAS URGENTE", que estará destinado a financiar acciones de ejecución integral, tendientes a garantizar la Seguridad Alimentaria de personas en condición de vulnerabilidad social, priorizando la atención de la emergencia alimentaria.-

Dichas acciones tienen por objetivo:

a) realizar un aporte a las necesidades alimentarias del hogar.-

b) fomentar mecanismos de asistencia y promoción que privilegien el ámbito familiar y el fortalecimiento de redes solidarias en la comunidad.-

El PLAN NACIONAL DE SEGURIDAD ALIMENTARIA "EL HAMBRE MÁS URGENTE" articulará el componente nacional constituido por las prestaciones citadas en los artículos 3° y 4° con los componentes provinciales y municipales. Las provincias y los municipios que adhieran definirán el nivel de participación financiera y de asignación de recursos propios, para constituir dicho componente; todo ello con el objeto de

articular la política alimentaria nacional con las desarrolladas por los Estados Provinciales y Municipales y por Organizaciones Intermedias, a efectos de converger en un sistema eficiente que garantice la satisfacción de las necesidades alimentarias de la población en situación de vulnerabilidad-

ARTÍCULO 2º.- FOCALIZACION - EI PLAN NACIONAL DE SEGURIDAD ALIMENTARIA "EL HAMBRE MÁS URGENTE" estará destinado a las familias vulnerables, con atención prioritaria de las necesidades básicas de la población citada en la Ley 25.724 y en el Decreto 1018/03. Se priorizarán familias con embarazadas, niños menores de catorce (14) años, desnutridos, discapacitados y adultos mayores sin cobertura social -.

ARTÍCULO 3º.- PRESTACIONES - EI PLAN NACIONAL DE SEGURIDAD ALIMENTARIA "EL HAMBRE MÁS URGENTE" contemplará y/o financiará las siguientes prestaciones:

Asistencia Alimentaria a las familias.-

Asistencia Alimentaria Directa.-

Asistencia en Comedores Escolares.-

Asistencia en Comedores Infantiles.-

Asistencia en Comedores de organizaciones de la sociedad civil.-

Asistencia Alimentaria para situaciones especiales, que hagan a pautas sociales y culturales.-

Asistencia para desnutridos y celíacos.-

Autoproducción de alimentos.-

Asistencia a huertas familiares.-

Asistencia a huertas comunitarias.

Asistencia a huertas escolares-.

Asistencia a granjas familiares

Asistencia a granjas comunitarias-.

Estimulación temprana y Desarrollo Infantil

Educación Alimentaria nutricional-.

Orientación en compras comunitarias

Asistencia Técnica y Capacitación-.

Formación de agentes de seguridad alimentaria (madres cuidadoras, agentes sanitarios, promotores sociales, maestros, jefes y jefas de hogar, estudiantes, profesionales, voluntarios, otros)-.

Fortalecimiento de la gestión por medio de cooperación técnica a equipos provinciales y municipales-.

Equipamiento básico a efectores-.

Supervisión y Monitoreo de la ejecución del Plan-.

Evaluación del Estado nutricional de la población-.

ARTÍCULO 4°.- ARTICULACION E INTEGRACION. EI PLAN NACIONAL DE SEGURIDAD ALIMENTARIA "EL HAMBRE MAS URGENTE" articulará su ejecución con el PLAN MATERNO-INFANTIL, desarrollado por el MINISTERIO DE SALUD; asimismo, integrará en sus componentes al Proyecto PROHUERTA, creado por Resolución N° 239/90 del INSTITUTO NACIONAL DE TECNOLOGIA AGROPECUARIA (INTA)-.

ARTÍCULO 5°.- DETERMINACION DE ENTIDADES BENEFICIARIAS - Podrán acceder a los recursos del PLAN, en forma directa y/o indirecta, las siguientes Entidades:

GOBIERNOS PROVINCIALES-

MUNICIPALIDADES y/o COMUNAS-

ORGANISMOS NO GUBERNAMENTALES vinculados a las temáticas alimentarias-

ARTÍCULO 6º.- REGISTRO DE BENEFICIARIOS - Las Entidades Beneficiarias deberán sentar las bases para la Construcción de un Registro Único de Beneficiarios-

ARTÍCULO 7º.- CONSEJOS CONSULTIVOS-. Los Consejos Consultivos de Políticas Sociales Provinciales, Municipales y/o Barriales, que progresivamente se irán constituyendo, participarán en la construcción de estrategias para la Seguridad Alimentaria-

ARTÍCULO 8º.- CONTROL DE GESTION. Encomiéndese a la RED FEDERAL DE CONTROL PUBLICO la realización de controles y auditorías de gestión en relación a la aplicación de los recursos correspondientes al PLAN NACIONAL DE SEGURIDAD ALIMENTARIA "EL HAMBRE MAS URGENTE"; todo ello sin perjuicio de los controles que le competen a la AUDITORIA GENERAL DE LA NACION-

ARTICULO 9º.- RECURSOS HUMANOS - EI PLAN NACIONAL DE SEGURIDAD ALIMENTARIA "EL HAMBRE MAS URGENTE" funcionará en la órbita de la SECRETARÍA DE POLITICAS SOCIALES; afectándose a dicho fin al personal de planta permanente, transitoria y/o contratado que prestare funciones en la misma, con arreglo a las asignaciones que oportunamente se dispusieren-

ARTÍCULO 10º.- L a SECRETARÍA DE POLITICAS SOCIALES dictará las normas reglamentarias, aclaratorias, interpretativas y/o complementarias que resulten necesarias para una implementación eficaz de la presente Resolución; pudiendo incluso, celebrar todo tipo de acuerdos vinculados a dicho fin -.

ARTICULO 11°.- la presente resolución deberá ser refrendada por el Sr. SECRETARIO DE POLITICAS SOCIALES -.

ARTÍCULO 17°.- Regístrese, comuníquese y archívese-.

RESOLUCION MDS Nº: 2040

Dra. ALICIA M. KIRCHNER - MINISTRA DE DESARROLLO SOCIAL

Lic. DANIEL ARROYO - SECRETARIO DE POLITICAS SOCIALES - MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL” (MDS, 2003)

La incorporación del INTA al funcionamiento del Pro Huerta favoreció la distribución territorial y la fuerte penetración a nivel nacional, así como su continuidad debido a sus capacidades de solvencia técnica y planificación que en el ámbito local es sinónimo de confianza.

Todo ello como base de un programa de original concepción metodológica convirtió la posibilidad de que técnicos y comunidades se vinculen en una realidad, basada en el respeto mutuo, la honestidad y el compromiso, también hizo posible el afloramiento y consolidación del voluntariado, como base de las acciones que se replican en cada comunidad, y como clave del éxito. Al mismo tiempo sirvió para erosionar las barreras de desconfianza y preconceptos que existían a nivel local, logrando la organización y consolidación de las redes solidarias entre las diversas entidades del medio.

Estas cualidades en formación dieron lugar para que el Gobierno Nacional, desde fines de 1992, decidiese ampliar su operatoria de manera significativa haciéndolo extensivo a más hogares articulándolo con un conjunto de políticas sociales llevadas adelante mediante el apoyo financiero del Área Social del Estado, constituyendo al programa Pro Huerta, a partir del año 2003, en un componente del PNSA en el marco

de la Red Federal de Políticas Sociales dependiente del Ministerio de Desarrollo Social (Informe ProHuerta 20 Años, 2011).

Con la promulgación de la Ley y el PNSA funcionando se fue conformando a través de diversas acciones el acceso a una alimentación adecuada por parte del sector más vulnerable de la población. Además de promover y facilitar la autoproducción de alimentos a las familias y las redes, se conformaron acciones integrales en materia de educación alimentaria, fortaleciendo el rol de las familias dentro de esta responsabilidad esencial.

Así el Ministerio de Desarrollo Social pone en marcha a través de la Subsecretaría de Políticas Alimentarias los programas, como el ProHuerta, estableciendo acuerdos con los gobiernos provinciales y municipales, y la sociedad civil, el tercer sector, destinando a la asistencia alimentaria, promoviendo la producción y consumo de alimentos frescos a pequeña escala en articulación con el INTA (Informe ProHuerta 20 Años, 2011). El Pro Huerta se transforma así, en un programa de Soberanía Alimentaria que promueve el desarrollo de los actores involucrado en él, en el marco de las nuevas políticas de Derecho en un territorio determinado.

El cultivo autosustentable ha cobrado importancia pública en todo el mundo y constituye un compromiso con el bienestar de la tierra apostando por un futuro más equitativo. Da cuenta de ello la Organización para la Alimentación y la Agricultura que ha declarado el año 2014 como el Año Internacional de la Agricultura Familiar. La perspectiva propuesta en soberanía y seguridad alimentaria propone a la agricultura urbana como la emprendedora en la producción de frutales, hortalizas y animales de granja a escala familiar y comunitaria que al evitar el uso de agroquímicos resulta sustentable y beneficiosa para el ambiente en general.

Por otra parte, la producción de alimentos en las ciudades asegura el uso eficiente de los recursos como el agua, las energías y el suelo,

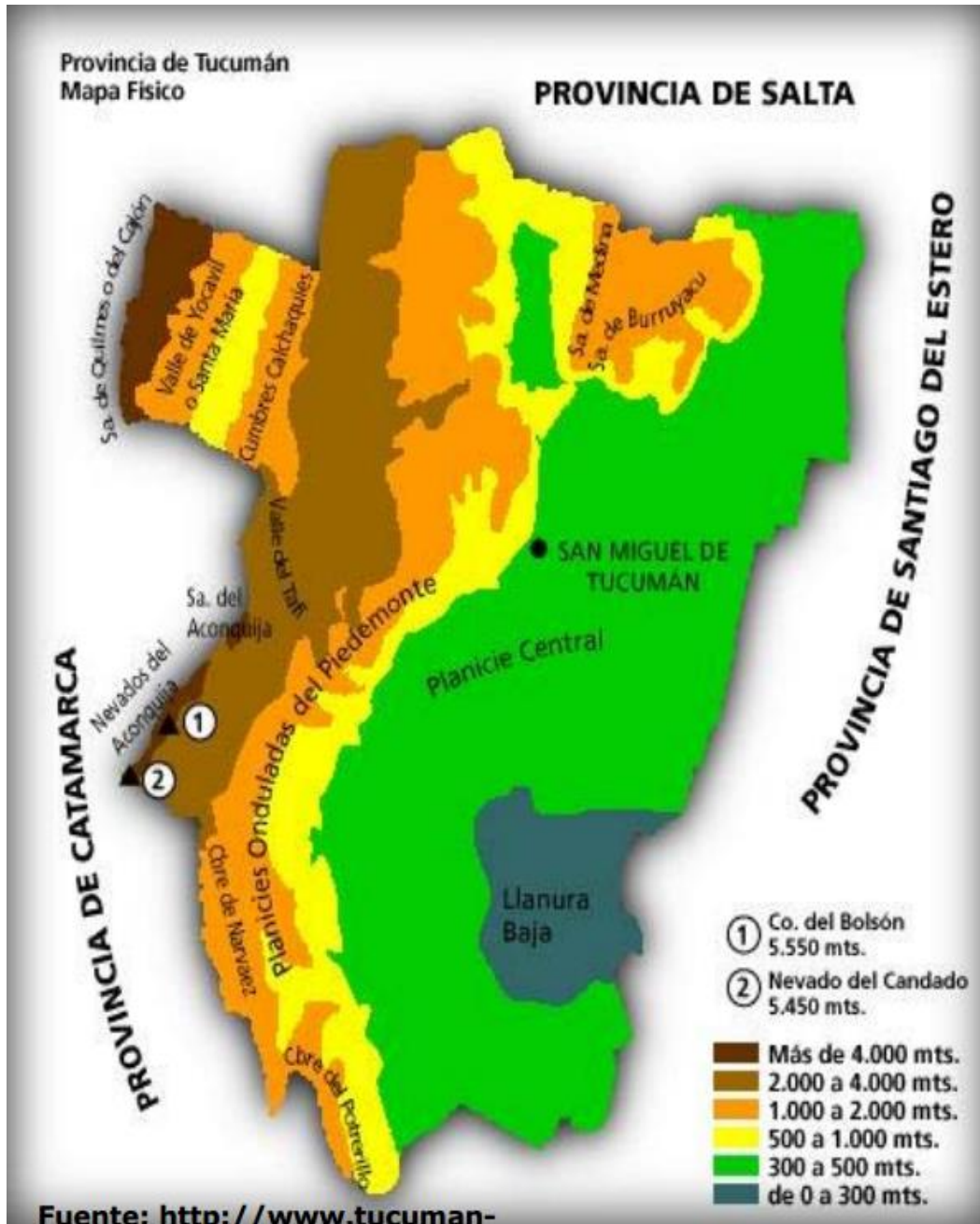
ayudando al ahorro de energía debido a la cercanía entre sí que existe entre productores y consumidores, evitando el costo elevado del transporte de verduras frescas por un lado y el perjuicio de la conservación debido a los tiempos que ocasiona el traslado.

Para el caso de las ciudades, tanto el deterioro de los suelos como la falta de espacios fueron factores que alentaron la búsqueda de diferentes alternativas de producción para los cultivos tradicionales. En este punto se ha hecho foco en la utilización de contenedores para las huertas permitiendo reutilizar el material inorgánico y orgánico que en los hogares suelen desecharse. Las huertas urbanas también colaboran en un mejor aprovechamiento del agua, evitar inundaciones, menguar el impacto producido por las altas temperaturas y constituir un refugio natural para las especies autóctonas. También representan un medio para recuperar las tradiciones y saberes de los ancestros y permiten compartirlos con las nuevas generaciones, así la producción de alimentos agroecológicos significa la posibilidad de ser responsables en el sustento propio y la autogestión es un valor muypreciado dentro del programa ProHuerta que multiplica día a día las huertas escolares, familiares e institucionales del país buscando en cada intervención mayores beneficios para la comunidad (Schonwald y Pescio, 2015).

El desarrollo del programa Pro Huerta en la Provincia de Tucumán

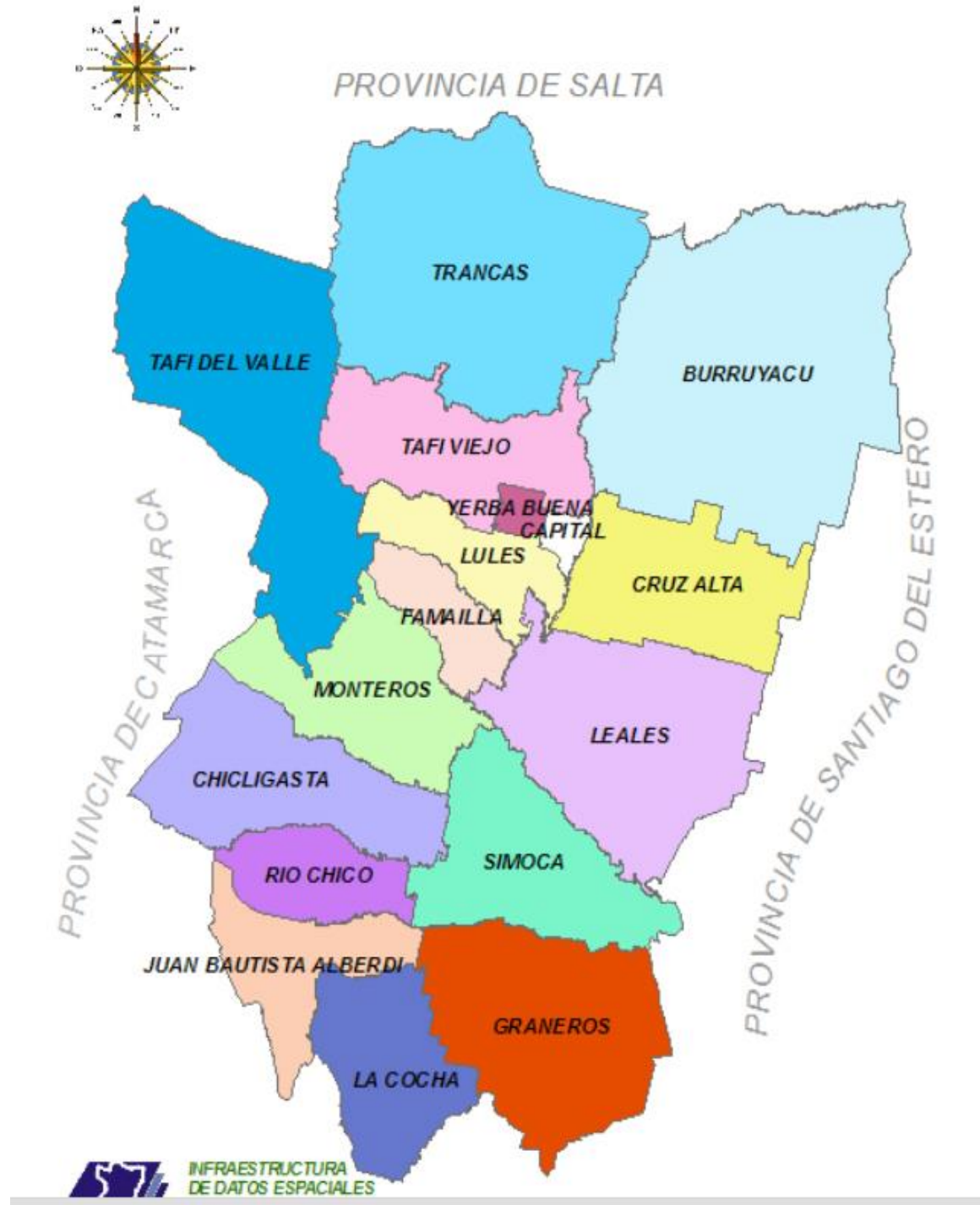
La Provincia de Tucumán se encuentra inserta dentro de la región del Gran Norte Argentino, denominado NOA. Se trata de la provincia más pequeña del país y limita al norte con la provincia de Salta, al este con la provincia de Santiago del Estero y al oeste y sur con la provincia de Catamarca. Su superficie es de 22.524 km², lo que representa tan sólo el 0,8% del territorio argentino; además, el 43% de su superficie es montañosa. Dentro de la provincia se pueden conformar tres áreas diferentes, al este, la llanura que forma parte de la región chaqueña

llamada pampas del Tucumán; al oeste tres cadenas montañosas. Las Cumbres Calchaquíes, la cadena del Aconquija y las Sierras de El Cajón. Estas cadenas montañosas delimitan valles y diversos biomasa que dan diversidad a la provincia (IDE Provincia de Tucumán, 2010).



La división administrativa de la provincia de Tucumán se encuentra conformada por 17 departamentos todos compuestos por municipios y comunas rurales. Los departamentos son: Burruyacú, Capital,

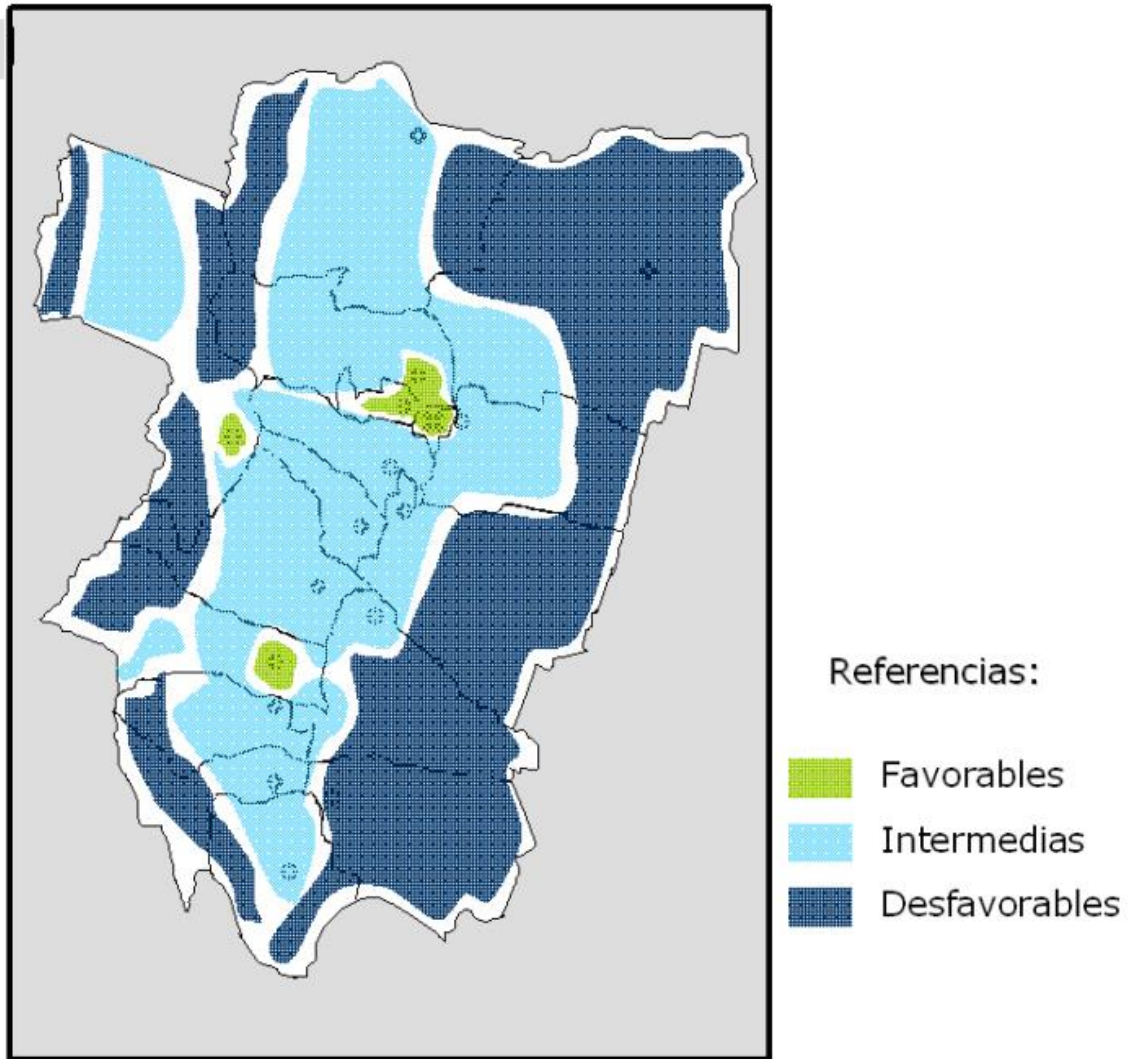
Chicligasta, Cruz Alta, Famaillá, Graneros, Juan Bautista Alberdi, La Cocha, Leales, Lules, Monteros, Río Chico, Simoca, Tafí del Valle, Tafí Viejo, Trancas y Yerba Buena (IDE Provincia de Tucumán, 2010).



Fuente: IDE Provincia de Tucumán

El mapa social de Tucumán revela unos pocos focos de crecimiento favorable, conformado por los aglomerados urbanos más grandes que tiene la provincia y la explotación turística: Gran San Miguel de Tucumán, Concepción y Tafí del Valle-El Mollar. Estas localidades poseen accesibilidad a las principales rutas y vías férreas, además de proximidad al principal aeropuerto y al parque industrial. Dentro del Gran San Miguel de Tucumán las condiciones favorables se concentran en el microcentro capitalino, acentuándose la pobreza y escasez de servicios hacia la periferia.

En el centro de la provincia se encuentran zonas con cobertura de agua y energía, así como también un considerable acceso terrestre a través de las rutas y vías férreas. Siguiendo hacia el este se encuentran las llanuras caracterizadas por la producción primaria, donde los servicios tienden a desaparecer (IDE Provincia de Tucumán, 2010).



Fuente: IDE Provincia de Tucumán

Con respecto al Producto Bruto Geográfico (PBG) de la provincia de Tucumán, éste representa alrededor del 2,1% del PBI de la República Argentina, lo que posiciona a la provincia de Tucumán como el territorio con mayor capacidad productiva de la región del Norte Grande Argentino (IDE Provincia de Tucumán, 2010).

La incidencia de las actividades económicas en el PBG de la provincia de Tucumán es la siguiente:

ACTIVIDAD	%
Primarias o Extractivas	10,20
Secundarias o Industriales	23,80
Terciarias o de Servicios	66,00

Fuente: IDE Provincia de Tucumán

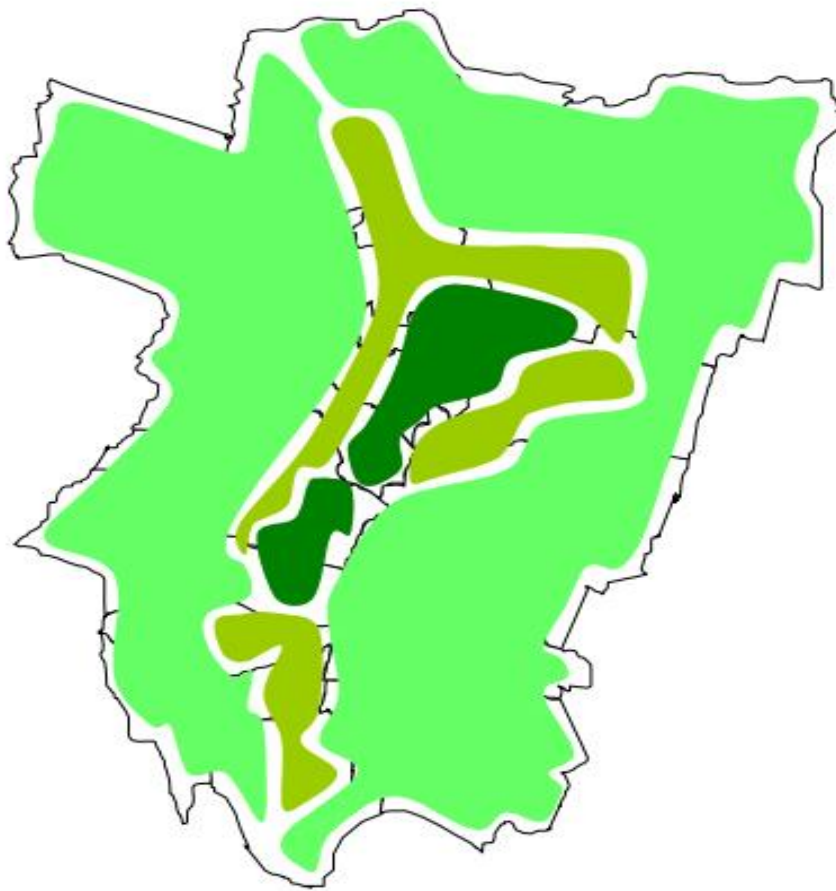
Si se tiene en cuenta la superficie cultivada, dentro de los productos más destacados se distinguen la caña de azúcar y cítricos, tabaco, los cereales y oleaginosas -soja, trigo, maíz y sorgo-, frutales -palta, arándano y frutilla- y hortalizas. Argentina se encuentra a la cabeza a nivel mundial en la producción de limones, un fruto que el 90% es producido en la provincia de Tucumán, donde además se encuentran los principales establecimientos de industrialización del limón (IDE Provincia de Tucumán, 2010).

Para tomar en cuenta la ganadería es necesario primero caracterizar las razas y tipos de ganado que se crían en el territorio tucumano. Las razas predominantes son criolla, para el ganado bovino y ganado ovino y caprino destinado al consumo local, como también a la fabricación de quesos y quesillos. Una producción que no puede dejar de tenerse en cuenta al hablar de la provincia de Tucumán es la industria apicultora ya que la producción de miel es muy grande (IDE Provincia de Tucumán, 2010).

La producción minera permite la explotación de minerales tales como sal, mica, arcilla, limo, yeso, calizas arena y canto rodado y en relación a la actividad industrial se destacan las producciones de azúcar y cítricos, donde los limones mencionados con anterioridad hacen la diferencia.

Existen otras actividades industriales que otorgan una fuerte participación para la generación de valor de la provincia. La industria automotriz, de la mano de la producción de camiones y materiales ferroviarios, con importantes centros en Tafí Viejo; la industria textil y de calzado acompaña el crecimiento provincial, junto con la de golosinas, gaseosas, papel, cerveza, productos electrónicos –pilas y radiorreceptores- fósforos y, por último, productos lácteos como quesos y quesillos principalmente en la zona de Tafí del Valle (IDE Provincia de Tucumán, 2010).

Las actividades terciarias en la provincia están marcadas por el comercio, los servicios y la administración pública. Destacándose el turismo como una de las actividades más crecientes en los últimos años a partir de la construcción de hoteles y la explotación de sitios turísticos. Tucumán se ha convertido en un exportador de productos que provienen de la manufactura industrial, entre los que se destacan los aceites esenciales de limón y azúcar, limones, soja, frutilla, trigo, arándanos y paltas; como también productos para terminales autopartistas, golosinas y papel. Todas las áreas de desarrollo económico e industrial se han asentado en el centro de las provincias acompañadas de las estructuras que les aportan las principales ciudades desarrolladas (IDE Provincia de Tucumán, 2010).

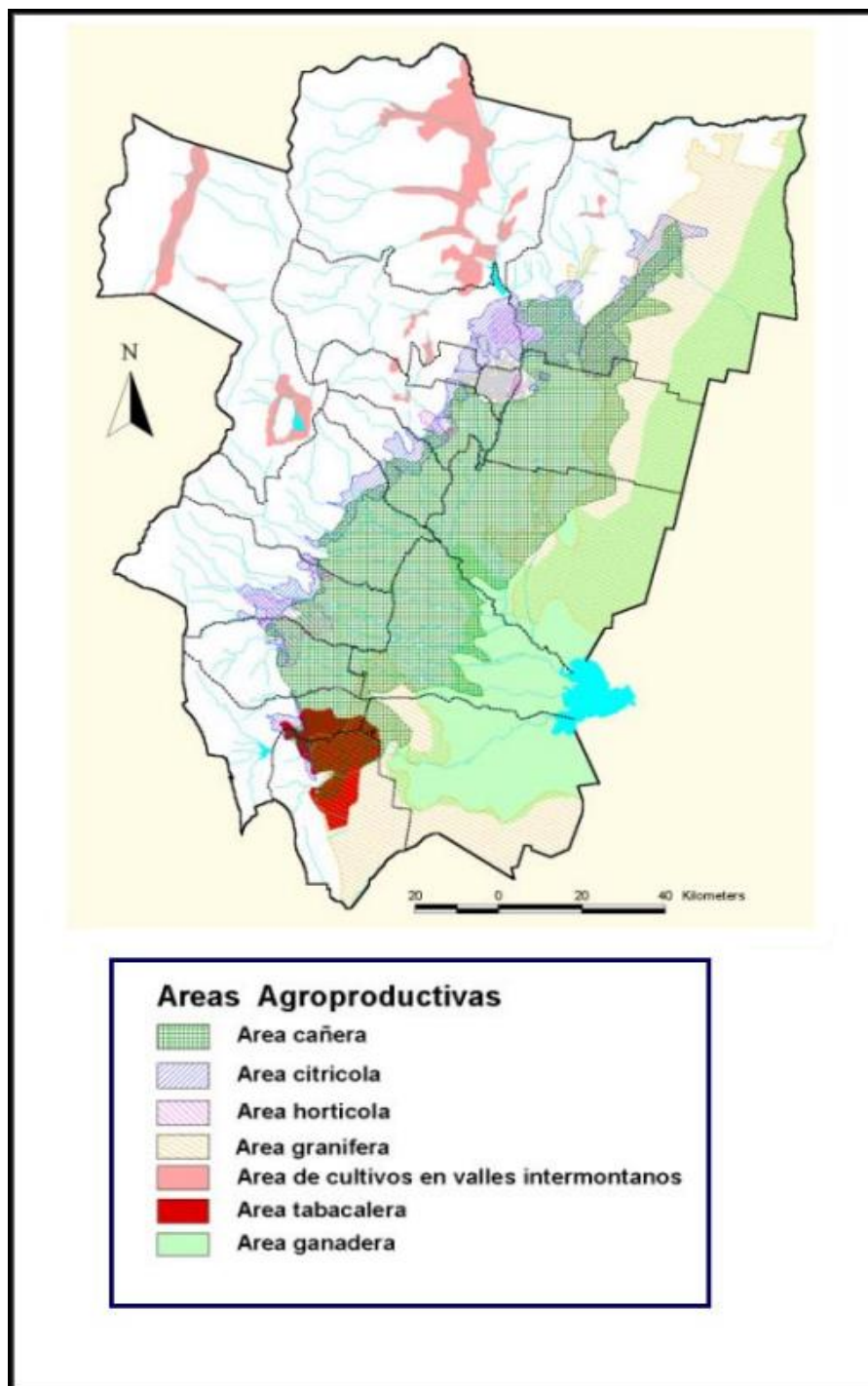


Referencias:

-  **Áreas con mayor desarrollo económico provincial, un nivel importante de diversificación e industrialización relevante**
-  **Áreas medianamente desarrolladas, diversificadas con industrialización incipiente.**
-  **Áreas de escaso desarrollo económico y producción no diversificada**

Fuente: IDE Provincia de Tucumán

Al analizar las zonas de producción agropecuaria el mapa muestra las zonas de la siguiente manera.



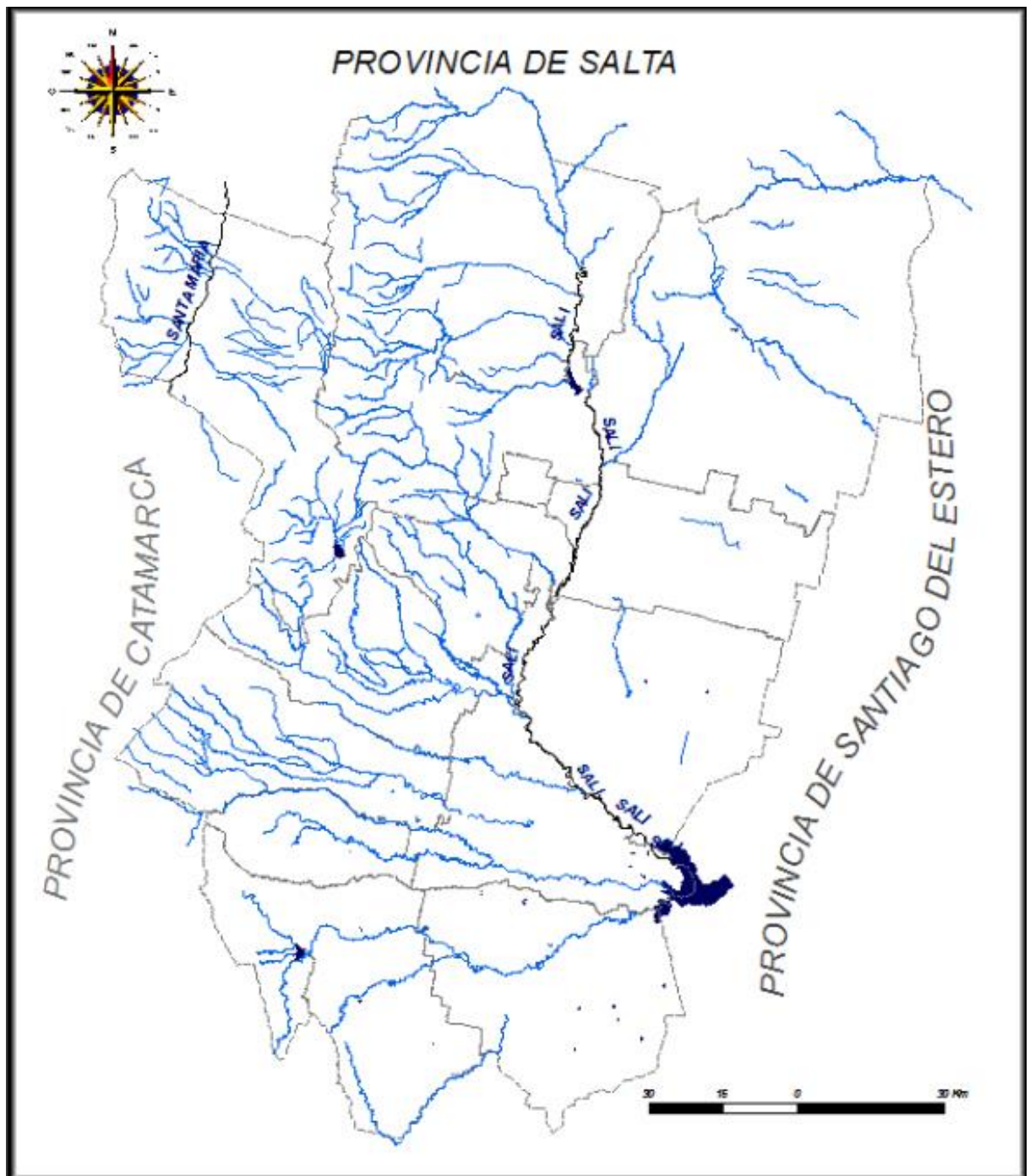
Fuente: IDE Provincia de Tucumán

Con respecto a la red hidrográfica de la provincia de Tucumán, el río más importante es el río Salí que fluye en dirección norte – sur recibiendo las aguas pluviales que se originan en la ladera oriental de las

Cumbres Calchaquíes y la Sierra del Aconquija. Este río es también conocido como el río Dulce durante la mayor parte de su curso y resulta ser el eje vertebral de la provincia utilizado desde tiempos antiguos, anteriores a la colonia. El Río Salí termina desembocando al sureste, en el embalse del Río Hondo, donde se encuentra el límite con la provincia de Santiago del Estero. El embalse del Río Hondo es el que contiene las aguas que no sólo son aportadas por el Río Salí, sino también de sus caudalosos afluentes principales que son el Río Gastona, el Marapa, el Río Chico y el Río San Francisco, entre otros.

Existe en la zona un reservorio hídrico que resulta fundamental para el equilibrio acuífero de la región, ubicados en la nimbo selva de los faldeos montañosos orientales, lugares donde la densa vegetación actúa absorbiendo y manteniendo fijada la humedad de las nubes.

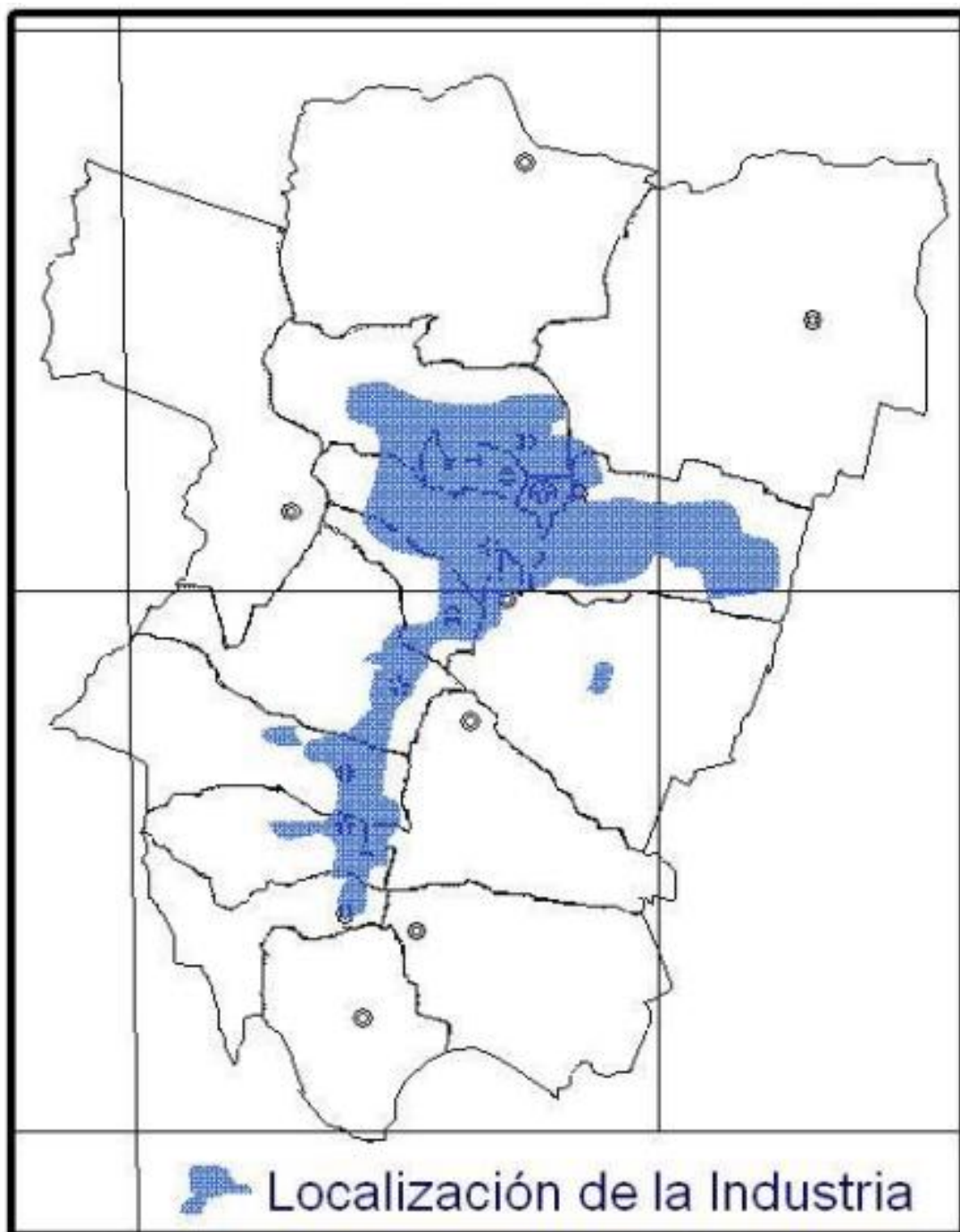
Al oeste, entrando en el Valle del Tafí, se encuentra el Dique La Angostura, ubicado sobre el Río de Los Sosa, luego en importancia se encuentra el Río Santa María, el cual recorre la totalidad de los Valles Calchaquíes; al norte se ubica el Embalse de El Cadillal, sobre el Río Salí, y el Dique El Cajón, perteneciente al Departamento de Buruyacú. Por último, al sur, el complejo hidroeléctrico de Escaba utiliza el nacimiento del Río Marapa, en el Departamento de Alberdi.



Fuente: IDE Provincia de Tucumán

Con respecto a la industria, las principales son la azucarera y la citrícola, aunque en los últimos años también han alcanzado un alto grado las industrias de las bebidas alcohólicas y del tabaco. También existen fábricas de papel corrugado y cartón junto a varias empresas textiles. La producción de la provincia está orientada al mercado local, al regional, al nacional y al internacional. Los rubros que se exportan son el limón y sus

derivados industriales como también las autopartes y el azúcar de caña. Entre los principales mercados que abastece a nivel internacional se encuentran los de Brasil, Holanda, Suecia, Uruguay y Estados Unidos (IDE Provincia de Tucumán, 2010).



Fuente: IDE Provincia de Tucumán

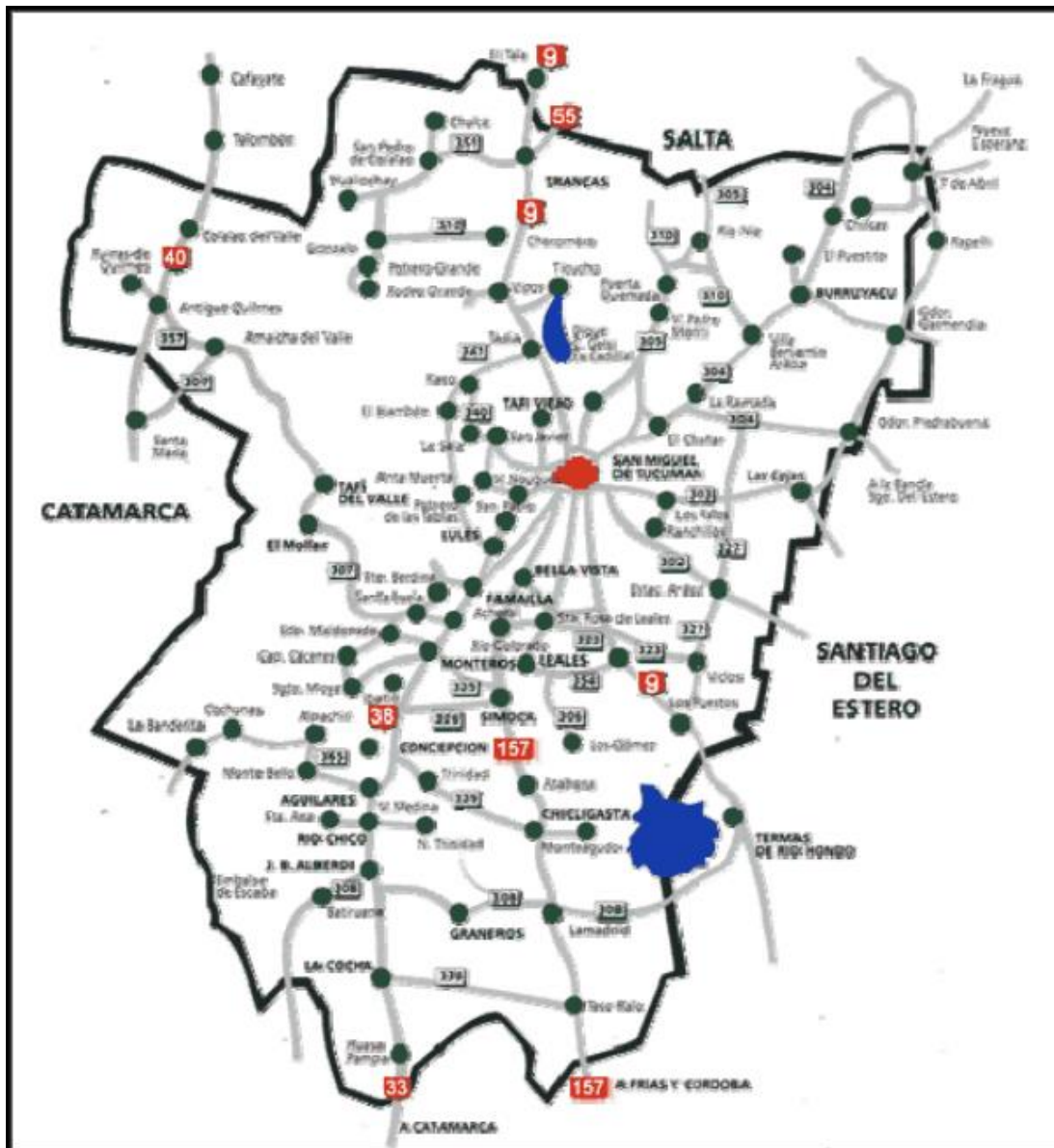
Un dato que resulta fundamental para comprender la realidad tucumana se encuentra en sus vías de comunicación. La provincia se encuentra atravesada por una red de caminos importante, las rutas troncales que atraviesan el territorio tucumano son la Nacional 38, la Nacional 9 y la Provincial 301.

La Ruta Nacional 9 se interna en Tucumán desde la provincia de Santiago del Estero y luego de pasar por San Miguel de Tucumán, sigue en dirección norte hasta la provincia de Salta.

La Ruta Nacional 38 penetra por el límite provincial de Catamarca, en la localidad de La Viña y cruza el territorio provincial por la llanura hasta la capital, pasando por las ciudades de Juan B. Alberdi, Aguilares, Concepción, Monteros, Famaillá y Lules.

La Ruta Provincial 301 se dirige al sudeste por Bella Vista y luego se transforma en la Ruta 157 por Río Colorado, Simoca, Monteagudo, Lamadrid, Taco Ralo, hasta el límite con Santiago del Estero en San Pedro de Guasayán.

Existen otras carreteras provinciales que vinculan la capital con el interior de la Provincia. La más significativa, desde el punto de vista turístico, es la 307 que conduce a los Valles Calchaquíes (IDE Provincia de Tucumán, 2010).



Fuente: IDE Provincia de Tucumán

La crisis que golpeó a los productores en Argentina entre 1988 y 2002 hizo desaparecer enorme cantidad de productores agropecuarios y el NOA concentraba la mayor cantidad de pobres rurales. Por lo tanto la provincia de Tucumán no escapaba a la regla y entre los años 1988 y 2002 el número de explotaciones agropecuarias tuvo un enorme retroceso de un 41,2% pasando de 16.571 a 9.751 (INDEC, 2003). Siendo así el mayor porcentaje de toda la región.

En este escenario a partir del año 1992 se empieza a desarrollar el programa Pro Huerta en la provincia de Tucumán. Su inicio se acompaña

con la realización del Taller Nacional de Técnicos de ProHuerta en la localidad de Carlos Paz, 11 Córdoba (1994), del cual participa todo el equipo técnico provincial, este taller contó con la participación del pedagogo, filósofo, sociólogo y ensayista Dr. Ezequiel Ander-Egg, lo cual se reconoce como un evento importante para el inicio de la construcción de la identidad del Programa, en un contexto institucional en el que era manifiesto que el INTA no terminaba de aceptar al ProHuerta.

Esta resistencia se reflejaban no solo con los propósitos del PH; su grupo objetivo; sus metodologías de trabajo, sino que también involucraban el concepto de Seguridad Alimentaria que hacía referencia a la inocuidad de alimentos para el INTA pero que para el ProHuerta significaba el derecho de acceder y disponer de los mismos en forma continua para una vida saludable; definición ésta que por defecto involucraba no sólo la autoproducción y/o recolección de alimentos, sino también la combinación y preparación de los mismos; la conservación y cuidados higiénicos sanitarios, entre otros aspectos.

Fue también en julio de 1994, cuando desde el ProHuerta Tucumán se elabora el Paquete Pedagógico Audiovisual¹² (PPA) “La Crianza Casera de Gallinas”, basado en una metodología participativa de comunicación popular basada en el diálogo entre los actores intervinientes en el proceso de comunicación. Primero entrena a sus técnicos para el uso correcto de dicho material. A través de un equipo de capacitadores y audiovisuales organiza y elabora didácticamente el PPA.

¹² El PPA es considerado técnicamente como “un conjunto de recursos pedagógicos que permite desarrollar un proceso de enseñanza - aprendizaje completo, es decir, que los contenidos educativos sean transmitidos a través de la mayor cantidad posible de estímulos sensoriales” (PRO HUERTA, 1997). se compone de: a) GUIAS DEL CAPACITADOR: para orientar a cada capacitador que acompaña el dictado del curso audiovisual. Ella propone las formas de generar la participación e indica cómo realizar los trabajos prácticos. b) GUIA DEL PARTICIPANTE: elaborada con abundantes gráficos y poco texto es una ayuda memoria permanente del curso, expone los conocimientos para ayudar los videos y plantea ejercicios teórico - prácticos, su utilidad se debe a que desarrolla temas no abordados en los videos. c) VIDEOS: que permite al interlocutor expresar en sus propios códigos los conocimientos abordados. Es una importante ayuda que no requiere el dominio de la lectoescritura. D) PRACTICOS: como instancia de acreditación de los conocimientos y prueba del valor de aplicabilidad del conocimiento recibido para modificar una situación de carencia. El producto de la práctica: una huerta, un gallinero, una construcción u otros posibilita reconocer beneficios concreto

El éxito según el Pro Huerta fue demostrado en “Numerosas aplicaciones en terreno de este curso (alrededor de 2.000 familias, solamente en la provincia de Tucumán) demostraron, mediante los resultados obtenidos, lo efectivo de la modalidad; tanto para los beneficiarios como para los técnicos. Así, durante 1995, el próximo paso fue la elaboración conjunta, entre los programas PH de las provincias del NOA, del PPA ‘La Huerta Orgánica Familiar’” (PRO HUERTA, 1.997)

En la segunda etapa de capacitación, la EEA del INTA Famaillá (Tucumán), estructura un taller intensivo al que concurrieron los técnicos designados las EEA de distintas provincias. Al contar con personal capacitado y las numerosas experiencias de aplicaciones de los cursos, se pudo planificar un curso de formación para la mayor cantidad posible de técnicos de los PH del NOA. Esta iría más allá del entrenamiento inicial, partiendo de los Paquetes Pedagógicos Audiovisuales, para luego sistematizar dichos factores y reformular las propias estrategias de capacitación.

A partir de ello se trabajó específicamente con una estrategia de capacitación para grupos numerosos que permitió una masividad sin perder la calidad de la propuesta pedagógica y el diálogo entre los diferentes sectores que van a necesitar una capacitación adecuada a sus intereses, a sus códigos respetando sus tiempos y su contexto, posibilitando de tal modo que los contenidos puedan ser captados, aprendidos y readaptados a cada situación de los sujetos, más allá de su universalidad. Otro requisito exigido es que el proceso contemple la dimensión sociocomunitaria. Se reconoce dos fuentes o categorías del conocimiento a construirse en la capacitación, a saber:

- El conocimiento científico, experimental, formalizado, origen y sustento de la tecnología moderna y de la economía de mercado. Producto de la formación académica.-

- El conocimiento popular, empírico, asistemático, tradicional, propio de la economía de subsistencia y los sectores populares

Esto habría de generar procesos que permitieron recuperar, producir, conservar y reproducir el conocimiento a nivel colectivo. Usa así un método elaborado, que integrando el conocimiento científico con el popular, promueve la participación de la comunidad en los temas que le competen y son de su dominio. Entonces también aporta una singularidad al Pro Huerta Tucumán la metodología utilizada e implementada en estos años

Hacia 1995, y con el empuje fruto de los encuentros o talleres que el ProHuerta Tucumán realizaba continuamente con los promotores voluntarios en los diferentes territorios urbanos y rurales, los técnicos recibían demandas cada vez más complejas que excedían la propuesta inicial del programa, una mayor asistencia técnica de las familias, capacitación y herramientas para los promotores para que ellos mismos pudieran capacitar a las familias. También podemos considerar que lo que marcó esta etapa hasta 1999 fue tomar conciencia de pertenecer a una misma comunidad técnica a través de una cierta capacidad de autoconvocatoria en sucesivos encuentros.

Durante los años siguientes y hasta el 2003, el Pro Huerta experimento un progresivo desfinanciamiento que se manifestó en la falta de gastos operativos para que los equipos técnicos pudieran desarrollar las tareas que la actividad demandaba y además la falta de semillas – insumo crítico- para entregar a las familias; sumado a esto el retraso permanente del pago de sueldos del personal técnico. Esta situación motivo la búsqueda de alternativas en forma conjunta entre los promotores, técnicos y huerteros para atender la demanda de todas las familias. Entre las alternativas se redujo la cantidad de semillas que se repartía para lo cual los kits que se entregaba se compartían entre varias familias, fortaleciendo las redes de autoproducción de semillas. En el año 2002 se obtuvo un financiamiento externo mediante el Proyecto “Semillas de la Vida” en este caso específico existen un conjunto de iniciativas y

actividades propias que claramente fueron diferenciando al equipo del ProHuerta de la provincia de Tucumán de otras unidades provinciales ejecutoras de este Programa,.

Dentro de este marco surge la Red Orgánica Solidaria de Tucumán¹³ (ROST) que tuvo la posibilidad de promocionar el programa entre los vecinos, quienes comenzaron a tener un espacio para poder discutir en conjunto sus problemáticas y los de la comunidad y, juntos, aportar soluciones constituyendo así la Red de Promotores del ProHuerta de Tucumán. El primer encuentro fue realizado a mediados de 1997, y las comunidades y organizaciones fueron apropiándose de un espacio que daba respuestas a sus necesidades, constituyendo una herramienta de desarrollo territorial, recuperando y fortaleciendo organizaciones históricas dentro de la comunidad local una de ellas, la Sociedad Vecinal de Socorros Mutuos Barrios del Sud, donde funciona en la actualidad la

¹³ La Red Orgánica Solidaria de Tucumán fue creada en base a una estrecha relación de trabajo con el PH Tucumán, y está conformada por doce organizaciones que abarcan gran parte del territorio provincial. Algunas de las organizaciones constitutivas de la ROST son:

- Sociedad Vecinal de Socorros Mutuos Barrios del Sud, fundada en 1915 por trabajadores ferroviarios en la zona Sur de la Ciudad de San Miguel de Tucumán. Junto con otros 12 promotores comunitarios trabajan con alrededor de 600 familias en la ciudad.

- Centro Vecinal, Social, Cultural y Comunitario San Carlos, de Taruca Pampa, Departamento Burreyacú, fundado en 1992; ayuda a 120 familias a través de una red de 7 promotores comunitarios.

- Cooperativa 20 de Junio Ltd., establecida legalmente en 1999. Lleva a cabo agricultura orgánica de pequeña escala con sus asociados en forma cooperativa, ayuda con donaciones de verduras a los comedores comunitarios y escolares de la zona y ayuda a otras familias con la autoproducción de semilla.

- Centro Comunitario El Colmenar, establecido en 1992 como un grupo juvenil, se dedica a la producción en huertas orgánicas urbanas, la crianza casera de gallinas y la conserva de alimentos.

- Junta Vecinal del Agua Potable y Desarrollo Humano Marapa, establecida desde el año 1994 en la localidad de Marapa, Dpto. Alberdi, trabaja conjuntamente con una red local de 7 promotores comunitarios con 150 familias y brinda el acceso al agua potable a su comunidad.

- Centro Vecinal San José de Cebil Redondo, fundado en 1985 en San José, Dpto. Yerba Buena. Articula con el PH y una red de promotores de la zona trabajando en la provisión de semilla y en la capacitación de aproximadamente 350 familias.

La ROST también está conformada por grupos informalmente constituidos y por personas referentes de sus comunidades, todos trabajan en redes locales promoviendo la producción de alimentos para el autoconsumo en huertas orgánicas familiares y comunitarias. Se incluyen entonces grupos de las localidades de Atahona, con 3 promotores y 96 familias; Ingenio Lules y Villa del Carmen, con 4 promotores y 120 familias; Colalao del Valle con 10 promotores y 540 familias; San Pablo con 6 promotores y 400 familias; y El Pacará, con 2 promotores y 50 familias (ProHuerta Tucumán, 2009, p. 8).

unidad operativa capital que sirve como base operativa a técnicos del ProHuerta que atienden las demandas de la zona (Lobo, Zelaya y Lazarte, 2010).

“En la ROST entendemos la política como la forma en la cual, entre tod@s (jóvenes, hombres, mujeres, niños y ancianos), definimos cómo va a ser nuestra vida en sociedad; decidiendo sobre cuestiones básicas de calidad de vida (salud, educación, recreación), sobre cómo producimos (soberanía alimentaria) y sobre cómo lo distribuimos (economía social). Entonces nuestra organización se transforma en una herramienta de transformación que actúa sobre la realidad para cambiarla, mediante la participación de todos nuestros miembros en decisiones que nos afectan a todos nosotros, a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos” (Lobo, 2010: p. 228).

La participación de la provincia de Tucumán en el programa Prohuerta abarca todo el territorio y la población beneficiaria se encuentra en el orden de las 136.000 personas comprendiendo alrededor de 23.000 familias de zonas periurbanas y rurales.

El equipo técnico que aporta el programa Prohuerta se encuentra integrado por 14 técnicos en la región sumados a 2 que se encuentran en tareas de coordinación y apoyo, operando desde las Estaciones Experimentales de las Agencias y Delegaciones del INTA.

La acción efectiva del programa se basa en la ejecución conjunta de técnicos de terreno, promotores, voluntarios y huerteros. Donde los promotores también son beneficiarios del programa “La figura del promotor fue y es “el” eje clave del Pro Huerta. Son quienes quien llevan al técnico a la comunidad. Ésta abre sus puertas gracias a los promotores. A su vez los promotores son representantes y referentes de las comunidades en el programa. “Yo les decía los “magos solidarios” porque con poco y desde lo pequeño podían hacer y -de hecho- lograban grandes cosas”. (DIAZ,2022). El programa resulta así un indicador de sustentabilidad desde el punto de vista de los actores involucrados.

Las huertas orgánicas familiares a lo largo de toda la provincia se han multiplicado. Con la crisis económica, política y social que se vivió en Argentina en el año 2001, el Pro Huerta Tucumán en conjunto con la Coordinadora de organizaciones de base se organizaron Ferias de Trueque donde las organizaciones de promotores intercambiaban ropa, servicios, alimentos, armazones de anteojos o anteojos, herramientas, también lo hacían con semillas que autoproducían lo que reforzaba la seguridad alimentaria en esta época de crisis y dando sostenibilidad al sistema de huertas comunitarias, familiares y escolares.

En este contexto la Asociación de Técnicos de Programas y Proyectos Sociales (ATPPS) ejecuto Las Semillas de la Vida, se trata de un proyecto de agricultura comunitaria orgánica y sustentable en Tucumán, en conjunto con el Programa INTA-PROHUERTA, la Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres (LSHTM), la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), la Red Orgánica Solidaria de Tucumán (ROST) (ATPPS, 2010), esto reforzó y cohesionó los vínculos entre los diversos actores: equipo técnico, promotores y huerteros. Este financiamiento del Programa de Comunidades Sustentables de Shell Foundation para ejecutar en el período 2002-2005 posibilitó el fortalecimiento de comunidades para la autoproducción de semillas agroecológicas y su distribución con sistema solidario a través de ferias de intercambio, en función de la sustentabilidad de los sistemas de autoproducción de alimentos.

El objetivo general de las agrupaciones formadas en la provincia de Tucumán, como el ROST, o la ATPPS a través del programa Semillas de la Vida, es articular junto al prohuerta la inclusión de las familias en situación pauperizada, ayudándolos a obtener una autoproducción y lograr una accesibilidad a la seguridad alimentaria. Para ello todas las organizaciones articulan con el programa Prohuerta. Una de las principales tareas fue la realización de un diagnóstico para los problemas comunitarios, proceso participativo que permitió valorar las necesidades

de las poblaciones involucradas permitiendo establecer un orden de prioridades con los problemas más importantes para la comunidad:

- Falta de fuentes de trabajo
- Carencias alimentarias
- Deficientes servicios de transporte
- Contaminación ambiental
- Deficiente servicios de salud (Semillas de la vida, 2010)

A partir de la toma de conciencia y la labor en conjunto del Prohuerta con las agrupaciones locales que incluía entre otros, la creación de un inventario de recursos fitogenéticos locales para el autoconsumo y de sus tecnologías de preservación y propagación actualmente utilizadas; los resultados alcanzados fueron:

-El empoderamiento de las comunidades a través del establecimiento de un sistema de gestión participativa del proyecto, y de la capacitación en producción de semillas.

-El desarrollo e intercambio de tecnologías apropiables y recursos fitogenéticos para autoconsumo.

-El aumento de disponibilidad y accesibilidad de semillas para las huertas de los grupos y las comunidades participantes.

-La generación de información y difusión de los resultados de este modelo comunitario (Semillas de la vida, 2010)

Las actividades que fueron necesarias para lograr los resultados fueron logros de los técnicos y promotores que trabajaron con las familias huerteras, en un principio creando un inventario de recursos fitogenéticos locales, necesario para el autoconsumo y las tecnologías de preservación y propagación implementadas. Luego el trabajo pasó a ser sobre los

microproyectos de propagación de semillas y establecimiento de un banco de semillas comunitario, contemplando cada proyecto la capacitación de las familias dentro de la comunidad (Semillas de la vida, 2010).

Para el año 2003, se comenzaron a impulsar la integración de sus políticas públicas en el territorio (se pretendía articular las políticas públicas a nivel local/territorial) y el INTA empieza a revisar su estrategia de intervención en el territorio, se aprueba el Programa PROFEDER, dirigido a apoyar a las familias y empresas productoras para que mejoren los sistemas socioproductivos locales, la seguridad alimentaria, el agregado de valor y la diversificación. Las acciones de este Programa se ejecutan mediante proyectos y planes de trabajo grupales, a través de los instrumentos programáticos existentes (Cambio Rural, Pro-Huerta, Minifundio, Profam) y se adicionan los Proyectos de Apoyo al Desarrollo Local, y los Proyectos Integrados. Todos y cada uno de ellos basa su estrategia en la acción participativa para apoyar el desarrollo de los territorios, es así que el Pro Huerta se inserta dentro de la caja de herramientas que disponía el INTA para atender la demanda territorial y el equipo de Pro Huerta Tucumán cumplía con los requisitos exigidos y que habían sido identificados también en las acciones del programa vinculados estrechamente a la organización social, la seguridad alimentaria, la inclusión social, y el desarrollo de los territorios con equidad.

El trabajo de los promotores en este contexto resulta fundamental en la distribución de insumos, confección de planillas, planificación participativa, asistencia y organización de seguimientos y capacitaciones. Hacia fines de 2014, 22 promotores tuvieron a su cargo la responsabilidad de enseñanza sobre 50 cursos de capacitación en huertas agroecológicas destinado a mujeres que integran el programa cooperativo Ellas Hacen (Informe anual INTA, 2014)

Tabla nº 1. *Número de promotores*

Temporada	NÚMERO DE PROMOTORES					
	Voluntarios	Instituc.	Docentes	Total	Mujeres	Hombres
Primavera Verano 2013/2014	611	482	193	1286	737	549
Otoño Invierno 2014	650	486	182	1318	753	565

Fuente: Informe Anual INTA 2014

Con respecto a la cantidad de huertas familiares, de escuelas, y grupos comunitarios que desarrollan diversas actividades dentro del programa, de acuerdo al siguiente cuadro, pueden observarse que se encuentran insertas más de 250 mil personas bajo las diversas líneas de acción que presenta el programa y acciones relacionadas con otros componentes que conforman las redes como granjas con gallinas ponedoras y camperos, huertos de frutales, cultivos locales como hortalizas pesadas, papas, y batatas; y también las ferias.

Tabla nº2. Cantidad de huertas familiares, de escuelas y grupos comunitarios

Temporada	NÚMERO DE HUERTAS				POBLACIÓN ALCANZADA			
	Fam.	Escol.	Com/Inst.	Total	H. Fam.(*)	H. Escol.	H.Com/Inst.	Total
Primavera Verano 2013/2014 Definitivos	43.666	258	185	44109	217.477	26266	3552	247295
Otoño-Invierno 2014 Definitivos	45.523	259	154	45936	234.727	29635	2875	267237

Fuente: Informe Anual INTA 2014

Las capacitaciones de los promotores durante el año 2014 fueron eventos que involucraron a 12.604 participantes, entre promotores y beneficiarios, a lo largo de 464 jornadas. Considerándose eventos de capacitación los que incluyen instancias prácticas sumadas a los conceptos teóricos,

donde los participantes tienen acceso a afianzar sus conocimientos y habilidades mediante la aplicación de estos nuevos conocimientos en sus barrios o comunidades. Entre las temáticas difundidas en las capacitaciones se encuentran la producción agroecológica, la huerta orgánica escolar, el rescate y revalorización de especies para la seguridad alimentaria, el manejo de agua segura, comercialización de excedentes de la huerta, arbolado urbano, sistemas de riego para la huerta, competencias laborales, etc. (Informe Anual INTA 2014).

También durante el año 2014 se volvió a plantear la producción de plantines, estableciendo huertas almacigueras demostrativas de la experimental con suelo de napas elevadas, una dificultad a la hora de plantar semillas. Para garantizar una producción de calidad relevante se realizó un trabajo de elevación del suelo mediante la utilización de materia orgánica y compost como capas elevadoras. La tarea comenzó en agosto y en la segunda quincena de septiembre el terreno estaba apto para la siembra.

La evaluación de los resultados de la temporada 2013/2014 mostró aumentos en la producción de 345 a 395 kg. Por bordos de 100 metros. Además en los sistemas de huertas familiares el manejo de las mismas mediante la biodiversidad y el manejo agroecológico permitió el desarrollo de los cultivos sin problemas de sanidad, con conclusiones altamente satisfactorias por parte de los huerteros en referencia a rendimiento y tipo de cultivo (Informe Anual INTA 2014).

Con respecto a la difusión de los contenidos el programa Prohuerta utiliza cada espacio disponible para poner en conocimiento las tareas que se llevan adelante para cubrir las necesidades básicas de los grupos familiares, escuelas y organizaciones que integran la red local. En 2014 se realizó la primera jornada para periodistas agropecuarios de Tucumán, en una actividad conjunta entre la Estación Experimental Agropecuaria Famaillá del INTA y el Círculo Argentino de Periodistas Agrarios (CAPA). La finalidad de la jornada fue mostrar los avances logrados en el centro de investigación destinado al desarrollo de los territorios de la provincia.

Hubo disertaciones y presentaciones de las líneas de trabajo de la Estación Experimental, como también exposición de los resultados logrados con el fin de emprender acciones que den solución a los problemas prioritarios de los pequeños productores, concluyendo el encuentro con un compromiso de repetir las actividades en el año 2016 (CAPA, 2014)

La Feria de Huerteros proponen una alternativa de comercialización de excedentes para los huerteros comunitarios, funciona en Tucumán desde octubre de 2007, desarrollándose los segundos sábados de cada mes en las instalaciones del Club Tucumán Central en San Miguel de Tucumán.

Esta feria que no sólo fue pensada como un mercado alternativo, sino también como un lugar de esparcimiento para las familias consumidoras y un espacio alternativo para la educación y la conciencia ambiental. Dentro de esta base se han desarrollado sectores dentro de la feria como La Huerta Mágica, un lugar adaptado para los niños de manera didáctica; Sector de rescate y valorización de cultivos locales y gastronomía típica, un espacio que rescata las prácticas culinarias tradicionales y el rescate cultural de las especies; un sector de servicios provistos por empresas sociales de la ROST; y los stands tradicionales desde los cuales se entregan materiales con temas vinculados a la nutrición, el agua segura, experiencias de otros proyectos, etc. Con la finalidad de ampliar la red de conocimientos. El stand incluye el intercambio de semillas con el fin de promover la diversidad de especies y poner en valor a las especies locales. No son pocos los aspectos que han ido evolucionando, la mayoría de ellos fruto de un constante ejercicio de reflexión-acción-planificación llevado adelante en conjunto y participativamente por todos los actores que participan de esta experiencia.

Esto, a su vez posibilitó el desarrollo de un proceso que se plasmó en la construcción del Manual de Gestión de la Calidad de la Feria de los Huerteros de Tucumán que pretende hacer visible y replicable esta

construcción social participativa de comercialización propia de la economía social y solidaria¹⁴ que parte de acuerdos que se dan desde abajo hacia arriba. El Manual identifica el sistema de gestión de la calidad acordado para la Feria de los Huerteros, cuyo objetivo no es solo organizar sus acciones aumentando la calidad de sus productos y/o servicios, sino también permite el desarrollo integral de los miembros, de sus familias y de su entorno (salud e impacto ambiental) con la convicción de que el pleno desarrollo impacta positivamente en la mejora de nuestra calidad de vida, en las capacidades sociales y económicas y en las comunidades. El manual de calidad es el documento de referencia del sistema de gestión de calidad de la feria de los huerteros, que expresa la política de la calidad y describe el sistema a través de la documentación de procedimientos orientados al planeamiento y la administración de todas las actividades relacionadas con la calidad.

El desarrollo de la feria es utilizado también para lograr una mayor difusión de los contenidos básicos en materia de autoproducción y seguridad alimentaria. También se realizan espectáculos folklóricos, culturales, gastronómicos y charlas expositivas que realizan las diversas organizaciones y promotores. La feria también se convierte en una oportunidad de difusión por lo que se aprovecha el espacio para poner en marcha una radio abierta que es transmitida por Radio ROST vía internet (Informe anual INTA, 2014).

Siguiendo con la comunicación entre los objetivos sobresalientes planteados para el 2015 se encuentra la Participación del taller organizado por la Red Mercosur De Comunicadores Populares: Taller 1: "Producción de contenidos y construcción de Agendas en el proceso de

¹⁴ Coraggio, Jose Luis (2004, p. 213) propone construir "otra economía", que ubique la reproducción de la vida del hombre en el centro, en contraposición con la visión hegemónica por la cual el mercado es la única institución válida de organización de la sociedad. Plantea la economía como una construcción social donde la cultura, la tecnología, las instituciones, las condiciones ambientales, la historia y la ética cumplen un rol fundamental, definiendo a la economía como un sistema de instituciones, valores y prácticas que se da una sociedad con el fin de resolver de la mejor manera posible las necesidades y deseos legítimos de todos sus miembros presentes y futuros, organizando la producción, distribución, circulación y consumo de la mejor manera posible en cada situación y contexto histórico.

integración regional". Taller 2. "Nuevas Tecnologías. Software libre"; Relevamiento fotográfico de experiencia de Pro Huerta Tucumán a cargo de la fotógrafa Claudia Moyano (AMBA); Participación en la Semana de Cortos Audiovisuales de la RED KALLPA realizado en San Salvador de Jujuy. Talleres de experiencias donde se presentó la Radio Rost; Articulación con la Carrera de comunicación social de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. Para la producción de material audiovisual sobre la experiencia de la Feria de los Huerteros de Tucumán; Realización de folletería en feria y eventos institucionales sobre EAN, Economía Social, Seguridad y Soberanía Alimentaria, Agricultura Urbana y Periurbana, Kiosco saludable; Producción de gacetillas para boletines de INTA y Pro Huerta sobre: Feria de los Huerteros, Experiencias de Agricultura urbana y periurbana San Miguel de Tucumán, Día internacional de la mujer; y la muestra de fotos Ellas Hacen, Ellas Saben De Producción Agroecológica.

Con respecto a los talleres de género permiten el inicio de nuevos espacios educativos y formativos que se encuentran impulsados y articulados por la Dirección Nacional de Cooperativas Protegidas y orientados a las mujeres de la iniciativa Ellas Hacen.

El lanzamiento de los talleres se produjo en la provincia de Tucumán bajo la consigna Ellas Hacen – Ellas Saben. Enmarcada dentro de la metodología de la educación popular y con el objetivo de lograr empoderamiento y organización, la iniciativa promueve los valores para las mujeres titulares del programa. El abordaje de los talleres se realiza desde una perspectiva de género que permite visibilizar las problemáticas centrales de la vida comunitaria convocando a cooperativistas a reflexionar. La Estación Experimental Famaillá juega un papel fundamental en esta propuesta ya que conforma los equipos técnicos y promotores del programa fortaleciendo las políticas activas en materia de cooperativismo y ampliando las barreras e la producción de alimentos y plantas a una nueva visión de las necesidades de la comunidad (Matías, Piñero, y Catalano 2014).

Retomando entonces, desde el año 1992 que el programa ProHuerta se desarrolla de manera ininterrumpida en la provincia de Tucumán pasando de una cobertura poblacional de 600 familias a más de 45 mil en la actualidad, suficiente motivo para que todos los promotores afirmen el éxito del programa. Pero más allá de la ampliación de cobertura lograda, existen dos motivos para reafirmar lo positivo del programa, por un lado los resultados productivos y los cambios visibles en los beneficiarios, fundamentalmente su participación en las redes comunitarias y el uso y aprovechamiento de la huerta, como también la provisión de semillas y, por otro lado, el papel del técnico es un elemento central, valorado más por el compromiso adquirido hacia los demás actores que por sus cualidades técnicas en sí, reconociendo, de esta forma, que la tarea socio organizacional y de capacitación amplía la dimensión social y garantiza la consolidación del programa. Por otra parte las propuestas de mejoramiento que aparecen dentro de los beneficiarios se encuentran asociadas con tres áreas que pueden llegar a erosionar la sostenibilidad del programa en un futuro cercano, estas son: el incremento de la cobertura geográfica del Programa incorporando más técnicos; la mejora, en calidad y cantidad, de los insumos entregados y la inserción de los promotores en estructuras formales de participación.

En Argentina, desde la crisis hiperinflacionaria de fines de los ochenta, se han propuesto y llevado adelante una cantidad enorme de programas y proyectos de apoyo a sectores pobres con la finalidad de combatir la pobreza a través de la inclusión de sectores rurales o urbano marginales.

El ProHuerta en la provincia de Tucumán presenta un nivel de resultados que lo ubica con una sostenibilidad alta, de la que carecen la mayoría de los programas que se lanzaron desde la fecha hasta la actualidad. Los elementos clave para lograr ese sustento en el tiempo se pueden encontrar en la filosofía de trabajo en equipo que fue inculcada y reforzada desde el área de coordinación del programa, el trabajo de los técnicos que han sabido decodificar los objetos y mensajes institucionales

para llevarlos a la práctica de manera clara y compartirlos con los beneficiarios, una gran capacidad de adaptación a los permanentes cambios de escenario, tanto de contexto como de coyuntura, como también en lo fenosituacional y lo genosituacional, y los altos niveles de participación en todas las propuestas que el programa decidió abarcar, desde las tecnológico – productivas, las educativas y las socio organizacionales, dando como resultado la autogestión que es observable en cada interacción que el programa realiza por fuera de la autoproducción de cultivos o la seguridad alimentaria.

Las fortalezas que presenta el programa son muchas, sin embargo la dependencia excesiva de insumos que son externos a éste sumado a la falta de beneficiarios en la parte estructural orgánica del programa muestran deficiencias que pueden llegar a afectar el programa a futuro (Ríos, 2003).

Las competencias en el Programa ProHuerta hasta 2015

El crecimiento del programa ProHuerta a nivel nacional se debe en gran parte a su desarrollo a nivel nacional de la mano del INTA y los apoyos de los gobiernos provinciales y municipales que promueven este proyecto comunitario permitiendo que las personas se integren socialmente y puedan formar redes dentro de sus territorios, así cada integrante del programa busca capacitar a las diversas familias. Existen charlas y cursos que permiten obtener mayor información a nivel local del programa para que cualquier escuela, sociedad de fomento u organización pueda recibir capacitación en la autoproducción y seguridad alimentaria, llegando ya a las universidades para realizar esta tarea, siempre con la supervisión del INTA.

A mediados del año 1997 comienza a tomarse dimensión del alcance del programa y a plantearse en el seno de la población de

técnicos la necesidad de repensarlo teniendo en cuenta la trascendencia e impacto del mismo en la sociedad. Surge así la inquietud de resignificar el programa y trabajar los conceptos, más abarcativos de Seguridad Alimentaria¹⁵ y la contribución de ésta al Desarrollo “Local”. De esta manera el Pro Huerta pretende ser parte de una política de desarrollo.

A lo largo de la implementación del programa sus técnicos también tuvieron que desarrollar en la acción, un conjunto de habilidades para intervenir en la realidad ya que las instituciones (INTA y Ministerio de Desarrollo Social) no poseían los métodos de trabajo apropiados para abordar la problemática de con sectores vulnerables de la población, empleando tecnologías agroecológicas. Además, salvo en los años 60 con los Clubes Hogar Rural y Cuatro A, el INTA nunca había tenido este tipo de población como destinataria de sus acciones, especialmente la que se ubicaba en zonas urbanas y periurbanas.

Para el equipo de Pro Huerta entonces implicó la construcción de una especificidad en la intervención relacionada con distintos aspectos como por ejemplo: el tipo de tecnología necesaria (agricultura agroecológica en lo rural y urbano), la masividad de la población objetivo (ubicada principalmente en zona urbanas); el tipo de población objetivo: los “huerteros”, escuelas, hospitales, centros vecinales, gobiernos locales; la multidimensionalidad de la problemática (acceso al agua, a la tierra, a los recursos genéticos; la educación alimentaria; el hábitat relacionado a la alimentación -por ejemplo leña para cocinar-; el acondicionamiento y transformación de alimentos; los sistemas alternativos de comercialización de excedentes, la participación de la mujer en todo el proceso, entre otras. Este largo proceso de aprendizaje involucra a huerteros, promotores, técnicos y a las lógicas institucionales que fueron

¹⁵ En INTA el concepto de Seguridad Alimentaria hacía referencia a la inocuidad de alimentos, para Pro Huerta significaba el derecho de acceder y disponer del mismo en forma continua para una vida saludable. Concepto que involucra no sólo la autoproducción y/o recolección de alimentos, sino también la combinación, manipuleo y preparación de los mismos; la conservación y cuidados higiénicos sanitarios; la importancia de cada uno de ellos según edad y estado biológico; la relación costo/beneficio nutricional al momento de planificar el uso de los recursos (economía doméstica).

mutando de manera situada a cada realidad geográfica y cultural en el país.

Los cambios que el programa logró realizar en familias de escasos recursos a lo largo de los años, desde su puesta en marcha, quedan expresadas en experiencias como, por ejemplo cartoneros que pasaron a tener su huerta propia, contribuyendo así a una equidad en ascenso a través de los años por medio de la enseñanza del trabajo de la tierra llegando a lugares donde no existe ninguna institución y reconstruyendo el tejido social erosionado de las comunidades y fortaleciendo las redes existentes dentro del territorio, aunque creando nuevas también (INTA Informa, 2010).

La dinamización de las redes sociales, la capacitación de promotores voluntarios, la asistencia técnica, el acompañamiento sistemático de los emprendimientos, y la provisión de semillas convierten al programa en una herramienta que va más allá de garantizar la seguridad alimentaria de las poblaciones vulnerables. De esta manera se suman actividades donde se desarrollan nuevas tecnologías y experimentación adaptativa aplicadas a la pequeña producción, herramientas que se implementan a través de materiales reciclados, pruebas y ensayos de comportamiento con diversas especies hortícolas, diseños de cercos que sean funcionales a los espacios, macro túneles e invernáculos con materiales reciclados o que sean fácilmente adquiridos en determinadas regiones, ensayos y experiencias demostrativas sobre el compostaje y prototipos de desecadores a nivel familiar, entre muchos otros (Cittadini, 2010)

Entre las opiniones de las personas involucradas en el programa se pueden destacar:

“El Pro-Huerta es uno de los proyectos que más se arraigó en la sociedad. Ya con 20 años es un modelo y un ejemplo de cómo se puede ofrecer capacidad para abastecer y ayudar a otros

sectores más desprotegidos de la sociedad y no tradicionalmente vinculados con el INTA” (Casaniqueta, 2010: s/n)

“Hoy en la provincia son más de 22.000 las huertas que se encuentran a lo largo de todo el territorio y lo más importante es la articulación que estas acciones tienen con los distintos programas del INTA. La coordinación nacional prevé diversas actividades programadas de las que, entre otras, se destaca una muestra itinerante de fotografías, capacitaciones y encuentros con promotores, concursos de huertas y granjas escolares como espacio aprendizaje” (Arias Paz, 2010: s/n)

“Es conmovedora la tarea que realizan los técnicos y promotores del Pro-Huerta en todo el país. Es un programa que está atravesado por el compromiso de todos los que lo forman” (Cittadini, 2010: s/n).

Es a partir del 2010 que comienzan a abrirse los horizontes del programa ProHuerta, tras veinte años de inclusión social y crecimiento intenso que permitió la penetración del programa en diversos ámbitos sociales como ser escuelas o cárceles y la venta de los excedentes de lo producido en los encuentros de ferias populares. Representando así una importante experiencia de aprendizaje, no sólo en términos de autoproducción o seguridad alimentaria para pasar a ser una herramienta importante en el campo de todas las políticas sociales, aportando transformación al conjunto, reflexión, y resignificación de las problemáticas existentes en el sector desde la distribución y el consumo de los alimentos, el debate sobre el desarrollo territorial y el rol de la agricultura familiar¹⁶ (INTA Informa, 2010).

¹⁶ La categoría agricultura familiar remite a un conjunto de actores que residen en ámbitos rurales en unidades donde lo productivo y lo doméstico permanecen integrados, la familia aporta la mayor parte del trabajo; es responsable de la gestión del emprendimiento y posee algún medio de producción. Aunque el Foro Nacional de la Agricultura Familiar, construyó otra definición consensuada por un plenario de organizaciones representativas del sector. La definición de las organizaciones enfatiza el hecho de que la agricultura familiar es “una forma de vida”, “una cuestión cultural” y que

El trabajo en cárceles, surge de la estrategia e iniciativa impulsada desde las Unidades Penitenciarias Federales y Provinciales junto con otras instituciones como el Patronato de los Liberados. En esos lugares la iniciativa de la huerta agroecológica ha posibilitado no sólo mejoras en la alimentación en contextos de encierro, sino también la obtención de capacitación como herramienta para la reinserción de los individuos en el momento de tener acceso a la libertad, favoreciendo el desarrollo de actividades al aire libre mejorando la calidad de vida de los internos del penal y al mismo tiempo brindarles herramientas que puedan satisfacer sus requerimientos nutricionales garantizando una dieta balanceada y diversa. Además sirve como un nexo para la reinserción laboral a través del aprendizaje de un oficio, sin apartarse de los principios del programa pudiendo abastecer los internos a sus propias familias con el trabajo de sus manos. Existen diversos convenios que se han puesto en marcha a partir del 2008 posibilitando un trabajo interinstitucional entre el Servicio Penitenciario Bonaerense y el Patronato de los Liberados de la Provincia de Buenos Aires, con el objetivo de fortalecer el trabajo en este sector, también se han puesto en marcha proyectos similares en varias provincias (INTA Informa, 2010).

Con respecto al trabajo en escuelas, el área educacional del programa ProHuerta tiene como objetivo interactuar con las instituciones educativas de todos los niveles y modalidades del país a través del desarrollo de estrategias como capacitaciones, asesoramientos, alianzas interinstitucionales, difusión, producción de publicaciones y materiales para el aula. En la actualidad más de 7 mil establecimientos educativos de todo el país se benefician con los resultados del programa en materia de producción en huertas y, entre muchas acciones, se puso en marcha una red virtual de educación que, en principio, se encuentra conformada por setecientos actores de todo el país comprometidos con el programa y con la educación, dentro de este espacio de comunicación se posibilita e intercambio de experiencias, materiales e información logrado en el

“en su interior se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias (FONAF, 2006)

trabajo cotidiano de los promotores dentro de los establecimientos educativos (INTA Informa, 2010).

Con respecto a las diversas alternativas que propone el programa ProHuerta estas suelen dividirse a nivel regional, para poder realizar un aprovechamiento de los recursos locales y así activar las redes de intercambio que se dan en las diversas regiones.

Si bien los objetivos del programa son: Mejorar la alimentación de los sectores pauperizados de la población a través de la autoproducción de alimentos; incentivar la participación de la comunidad en la solución de las problemáticas alimentarias tratando de lograr una mayor capacidad de gestión dentro de la población de lugar y generar las tecnologías apropiadas para cada región destinadas a la autoproducción de alimentos, promoviendo pequeñas alternativas productivas alimentarias relacionadas al excedente del cultivo, existen talleres que complementan esos objetivos. Un claro ejemplo son los Talleres de Género y Proyectos de País que en el caso del ProHuerta permiten el acceso a nuevos espacios formativos impulsados desde la Dirección Nacional de Cooperativas Protegidas, éstos están destinados a mujeres desde la iniciativa Ellas Hacen enmarcada en la propuesta desde la metodología de la educación popular y con el objetivo de promover herramientas que permitan el empoderamiento y la organización para mujeres titulares del programa. Los talleres, al poseer un abordaje desde una perspectiva de género, permiten realizar un acercamiento a las problemáticas centrales de la vida en la comunidad. Dentro de este ámbito se convoca a las cooperativistas a trabajar y reflexionar sobre diversos temas como ser Estado, proyectos del país, género y economía social, salud y comunicación, entre otros (Matías, Piñero y Catalano, 2014).

Para el INTA el fortalecimiento de las redes a través de políticas activas en las cooperativas y la diversificación de los planteos dados a las realidades de cada provincia ha permitido consolidar este plan y creando mejores condiciones de vida. La idea es que todo el mundo sepa que las mujeres pueden ser mucho más que amas de casa o planchadoras, o

cocineras, sino que pueden hacer muchas cosas relacionadas con su futuro y el de sus hijos con la educación puesta en foco como una base firme para la familia y que además tienen un rol estratégico en la conservación de la biodiversidad y el desarrollo de las comunidades. Las mujeres son sujetos clave en el Sistema Agropecuario y Agroindustrial Argentino, ellas son quienes suelen desempeñar un triple rol en sus territorios. En primer lugar, históricamente se ha asignado a las mujeres el rol reproductivo, esto se basa en la denominada división sexual del trabajo que responsabiliza a las mujeres de las tareas domésticas y de cuidado (trabajo no remunerado) necesarias para garantizar la conservación y reproducción social de los miembros de la familia (alimentación, cuidado de la salud, apoyo afectivo, etc.). En segundo lugar el rol productivo, producción de valor agregado, su trabajo como agricultoras, artesanas, apicultoras, trabajos cooperativos, su participación en la gestión de los recursos naturales, etc. En tercer lugar, el rol socio comunitario que ocupan, que comprende todas las actividades que se desempeñan en la comunidad para asegurar las mejoras de las condiciones de vida de sus miembros, que incluye la transmisión de saberes y prácticas culturales.

Otro ejemplo se encuentra en el programa de extensión universitaria, organizado por la UBA, para huertas escolares y comunitarias (PEHUEC). El PEHUEC resulta de una estrategia de intervención que vincula un trabajo interdisciplinario de equipos de la cátedra de sociología y extensión rural de la Facultad de Agronomía de la UBA y la cátedra de intervención comunitaria de la Facultad de Psicología en el contexto que se forma por el ajuste de la economía estructural y los efectos psicosociales en la mayoría de la población. Se trata de un proyecto multiactoral vinculando las universidades con instituciones de la sociedad civil, como ONGs y organizaciones vecinales, y sectores gubernamentales como el ProHuerta. Expresando aprendizajes conceptuales y operativos entre la comunidad y los alumnos y expresando los desafíos a futuro donde los actores involucrados tienen diferentes

representaciones sociales de sí mismos (Lapalma, Pesiney, Rubio y Arqueros, 2014).

Otro aspecto que tuvo un crecimiento importante dentro del ProHuerta es la educación, la cual desde el año 2010 compromete más de 1050 personas a lo largo de todo el país con la educación y el programa ProHuerta, posibilitando el intercambio de experiencias, tanto materiales como de información, que sirven como aporte al trabajo diario de los promotores docentes. También se encuentra en proceso de reconfiguración la Biblioteca Virtual del ProHuerta con el fin de brindar una herramienta completa al momento de realizar una búsqueda de textos, dividiéndolos por áreas temáticas y regiones.

Se reeditó el concurso dirigido a las instituciones educativas con emprendimientos productivos dentro de las mismas desde una perspectiva de aprendizaje y solidaridad comunitaria, bajo la tutela del Programa de Educación Solidaria del Ministerio de Educación de la Nación. Para la ocasión se lo denominó Huertas-Granjas Escolares como Espacio de Aprendizaje y Servicio Solidario 2010 y en el mismo participaron proyectos que contenían experiencias de lo más diversas provenientes de provincias como Buenos Aires, Chaco, Córdoba, Corrientes, Entre Ríos, Formosa, Jujuy, Misiones, Neuquén, Salta, Tucumán, San Juan, Santa Cruz, Santa Fe y Santiago del Estero. Este espacio tuvo como finalidad conocer y otorgar visibilidad a experiencias de educación solidaria en todo el país, protagonizadas por estudiantes, docentes y familiares, que toman a la huerta como un lugar colectivo y solidario y como un ámbito que muestra una estrategia innovadora de enseñanza-aprendizaje. Los ejes relevantes del concurso fueron la articulación pedagógica entre la huerta y los contenidos curriculares, su vinculación con diversas áreas de aprendizaje y ciclos, la utilización de la huerta como herramienta para el aprendizaje-servicio solidario, el vínculo con la comunidad y el relacionamiento inter-institucional. La evaluación de los proyectos estuvo a cargo de un comité evaluador que fue capacitado según la perspectiva del Aprendizaje – Servicio Solidario y monitoreado

por el Ministerio de Educación Nacional y la Coordinación Nacional del Programa ProHuerta. Las experiencias seleccionadas por el comité evaluador participaron de un taller que se realizó en el marco de los festejos de los 20 años del programa ProHuerta y se compartieron los logros, con apoyo del área de coordinación de extensión y comunicación, en el blog de huertas escolares.

Dentro de la capacitación docente se incrementó la participación en el Proyecto de Calificación Docente, el cual fue aprobado por la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires (DGCyE), gestionando la posibilidad de mejora de puntaje y ampliación a todos los niveles y modalidades docentes. Este aval de la DGCyE permitió aprobar el proyecto Huerta Escolar: Propuesta Pedagógica a Cielo Abierto indicada para docentes de Educación Inicial, psicología y Educación Especial. El curso fue implementado por 25 municipios bonaerenses, contando con más de 900 docentes que lograron completar la capacitación. El resultado obtenido a partir del curso mencionado permitió vislumbrar la necesidad de capacitación de los técnicos que ejercen su trabajo en el ámbito educativo dentro del programa ProHuerta, para poder hacer frente a tal demanda se logró formar un equipo pedagógico que fuese capaz de poner en marcha la planificación y acción de capacitaciones para técnicos de todo el país, denominando al ciclo como La Huerta Escolar Comunitaria como una oportunidad pedagógica, política y de transformación social. El equipo pedagógico, conformado multidisciplinariamente por el Ministerio de Educación Nacional, el Programa de Desarrollo Rural e Islas de la DGCyE de la Provincia de Buenos Aires, el Departamento de Huertas Escolares del Consejo Provincial de Educación de la Provincia de Neuquén, la Asociación Civil Movimiento de Educación Popular Fe y Alegría, la Inspectora en Jefe del Partido de San Miguel y un profesor de geografía del Partido de Merlo de la Provincia de Buenos Aires -ambos promotores del Programa-, técnicos de terreno y la Coordinación Nacional del Programa Pro Huerta, trabajó sobre herramientas de gestión y metodología apuntado a la conformación de un proyecto dentro del ámbito educativo.

Por otra parte la DGCyE articula con la Dirección de Capacitación, la Subsecretaría de Educación, la Dirección de Educación Agraria y el Programa de Desarrollo Rural e Islas un trabajo que aporta tratamientos pertinentes al programa ProHuerta en diferentes zonas geográficas confeccionando una herramienta para recolección de datos de las escuelas que trabajan con ProHuerta a fin de actualizar los datos actuales con que cuenta el programa y poder cruzar datos con la base del Ministerio de Educación, para poder leer en ellos una realidad más acorde con las necesidades y potencialidades de cada región (Informe ProHuerta 20 Años, 2011).

Otras de las acciones que se realizaron en el programa fue la acción de prensa que se encargó de gestionar los contenidos del programa en medios provinciales y la agenda de actividades para la difusión del programa dentro de cada comunidad. Además se realizó un convenio de trabajo con radio La Red para la realización de un micro del programa ProHuerta a emitirse todos los días sábados en horario de 7 a 10 horas.

También se realizaron muestras fotográficas itinerantes en Santiago del Estero, Chaco, Formosa, Santa Fe, Salta, Córdoba, Santa Cruz, Tucumán, Corrientes y Buenos Aires; que contó también con el apoyo de ArgenINTA para la elaboración de un banco de fotografías permanentes y la reelaboración del sitio web. También fue montado en el espacio ECUNHI, ex ESMA, en el marco de la presentación de la Asamblea Nacional de Políticas Sociales y el Congreso Latinoamericano de Microcrédito (Informe ProHuerta 20 Años, 2011).

Otro punto de importancia que ha alcanzado el programa ProHuerta es el de cooperación internacional. El caso de Colombia donde se ha realizado un intercambio de experiencias entre la Red de Seguridad Alimentaria (ReSA) de la Agencia Presidencial para la Acción Social de Colombia y el Pro Huerta. Allí se avanzó para consolidar el compromiso de dar continuidad a diversos aspectos de interés para ambos programas y como producto de dicho intercambio se ha

presentado un proyecto de cooperación que contempla sistemas de monitoreo, evaluación y seguimiento; estrategia de difusión y comunicación de ambos programas; experiencias exitosas en educación alimentaria y experiencias exitosas en economía social. Como fruto de este intercambio se llevó adelante el ciclo televisivo Cocinando Ando en la televisión pública inspirado en el programa con el mismo nombre del RESA de Colombia y se realizaron cursos de autoevaluación de acceso a todo el público junto a un intercambio de páginas web de los programas RESA y ProHuerta.

En el caso del intercambio con Haití, donde el centro fue el Programa ProHuerta experiencia que se mantuvo durante 10 años se continuó cooperando con el proyecto ProHuerta Haití a través del envío de semillas y la asistencia técnica proponiendo la actuación conjunta de Argentina y Canadá. La cooperación con Haití data de 2005 junto a programas como el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y otros países adherentes como Brasil y España, y que alcanzó a cerca de 300 mil personas en todos los departamentos del país. Se llegó a trabajar con un equipo de casi 30 técnicos haitianos y contar con el aporte de 8 cooperaciones internacionales (principalmente de Canadá, España y Unasur). La experiencia en Haití le valió a nuestro país un premio de Naciones Unidas, y el Presidente de INTA Carlos Casamiquela, destacó que estas acciones internacionales “posicionan al INTA y demuestran que la institución tiene una capacidad para ayudar a terceros e intervenir en programas de cooperación internacional”. El equipo técnico responsable del trabajo de ProHuerta en Haití estuvo integrado inicialmente por David Arias Paz, Francisco Zelaya (coordinador de Pro Huerta Tucumán) y Daniel Díaz, fue financiado por distintas cooperaciones que llegan a los nueve departamentos del país, hasta el 2015 lo componían 28 técnicos haitianos, tres de los cuales conformaban una unidad de coordinación local. Este programa, fue clave para en Haití -que debe importar, según estadísticas, más del 50 % de los alimentos que consume, lo que genera una situación de inseguridad alimentaria muy grave- logro desarrollar más de 10.000 huertas, 1.500 promotores y un banco de semillas orgánicas.

El caso de la cooperación con Venezuela se encuentra enmarcado en el convenio firmado entre los presidentes de ambos países para la transferencia de tecnología y capacitación destacándose la participación del programa ProHuerta en diversas instancias del Curso de Estrategias de Extensión a profesionales venezolanos y Caminos de Aprendizajes: Estrategias de Extensión Orientadas a Pequeños Productores (Informe ProHuerta 20 Años, 2011).

Trascendiendo el continente americano el INTA participó en 2011 de una misión exploratoria a la República de Mozambique con la finalidad de establecer acuerdos de cooperación técnica y evaluar la posibilidad de adecuar el programa ProHuerta en ese país que a pesar de poseer 36 millones de hectáreas potencialmente productivas sólo se cultiva alrededor del 10% del suelo tratando de integrar las áreas de sanidad animal y vegetal, siembra directa, biotecnología, riego, transferencia de tecnología desarrollo de cultivos y avances del modelo de gestión del programa ProHuerta.

Además en las reuniones se mantuvieron contactos con la Embajada Argentina en Sudáfrica y desde la Unión de Campesinos de Mozambique expresaron un total respaldo al proyecto. La comunidad campesina de Mozambique cuenta con pocos animales por familia y realizan labranza con herramientas manuales o de tracción animal, además las escasas vías de comunicación complican aún más las cosas. Los técnicos enviados analizaron el estado de las huertas cultivadas y destacaron la buena predisposición y experiencia organizativa a nivel agrícola de los habitantes. Así las expectativas puestas en el país africano son muy elevadas dado que reconocen en la Argentina como un país potencia mundial en la producción de alimentos. El INTA continúa tratando de establecer nuevos lazos que se irán consolidando de acuerdo a las demandas locales y el trabajo conjunto interregional entre las instituciones de ambos países (Ciencia al Sur, 2011).

Así es como el programa ProHuerta viene trabajando hace más de veinte años, no sólo contribuyendo a que toda la población tenga acceso

a una alimentación adecuada, sino que rescata y revaloriza los saberes y los capitales de cada uno de los lugares, geográfica y regionalmente hablando, donde se desarrolló. Innumerables proyectos fueron transformando la familia y las comunidades, creando redes comunitarias y solidarias.

Para el Ministerio de Desarrollo Social, de la mano del INTA, ha sido una herramienta capaz de crear una alianza estratégica desde la mirada de la tecnología puesta al servicio de la gente sumada a la mirada de los derechos individuales dentro de la diversidad y calidad de nuestro territorio. A través de los talleres de conservación y producción se fueron generando nuevos espacios, como el trabajo con niños y jóvenes, visualizando el progreso de su calidad de vida y la valoración que ellos mismos comenzaban a poseer, su conexión con la naturaleza desde un lugar de cuidado del ambiente y la revalorización del trabajo.

La importancia de la acción conjunta queda evidenciada en la visión compartida entre el respeto por la realidad regional y los saberes de cada lugar en particular. El respeto territorial y la valoración de su gente es el objetivo principal a respetar dentro del programa. Diversas estrategias se fueron implementando dentro del Plan Nacional de Seguridad Alimentaria de acuerdo a cada momento, como delimitando etapas o estrategias, en principio para fortalecer el programa ProHuerta hacia adentro y poder definir el espacio dentro de la estructura institucional del INTA, más adelante se trabajó acompañando con acciones el plan y, otras veces, las acciones y el fortalecimiento fueron transitando el camino a la par realizando una articulación fluida entre los dos ministerios.

Esta construcción de habilidades se realizó dentro de un mundo social de referencia, conformado por un conjunto de actores (públicos y privados), representaciones, alianzas entre actores, identidades personales e institucionales. En este mundo social se produjeron y reconocieron las identidades y saberes. Esto se logra debido a la madurez de los dos organismos públicos afectados que pudieron trabajar

articuladamente sin alterar el normal desarrollo y la planificación de cada institución, sorteando así el delgado límite que existe entre la participación articulada y la invasión u intromisión en las competencias del otro (Periotti, 2010).

Promotores y huerteros: Certificaciones y competencias

El programa ProHuerta se multiplica dentro de todo el territorio argentino a través de las acciones de los promotores, quienes son conocedores y viven en las comunidades que desarrollan los programas, en cambio los huerteros son el último eslabón de la cadena integrada por las familias que producen los alimentos de manera doméstica y son apoyados por el programa, el cual van delineando dentro de cada comunidad de la mano de los promotores.

A través de sus múltiples actividades el programa ProHuerta pretende superar la idea de seguridad alimentaria para sostener una línea de soberanía alimentaria. Para su desarrollo es fundamental una red que entrelace diversas instituciones, organismos y entidades de los más diversos tipos, dentro de esa trama se van generando los vínculos donde la particularidad de la estrategia radica en la figura del promotor, figura que surge en el trabajo articulado de los técnicos con las organizaciones o instituciones, comprometido con los objetivos que propone el programa.

Una vez llevado a cabo el lazo que el promotor propone para el programa ProHuerta con el medio, se produce una unión intracomunitaria entre los beneficiarios del programa y entre éstos mismos desarrollando un clima de participación que resulta positivo para las comunidades. Estos lazos sociales representan un capital social que se va conformando dentro de la comunidad, sumado a los conocimientos preexistentes en la misma (Rossi, 2014).

Los importantes logros y el sostén del programa ProHuerta en el tiempo se vinculan directamente a su modo de gestión que contempla una gran participación activa del voluntariado. La magnitud y el nivel de compromiso de los promotores, también llamados agentes multiplicadores, como docentes, colaboradores de instituciones, coparticipes y líderes comunitarios. Estos conforman la clave en la que se basa la trascendencia y el reconocimiento social que sostienen al programa. Es por ello que resulta categórico y estratégico llevar adelante la consolidación de las capacidades y el desempeño formal de dicho voluntariado. En articulación con el PENTER 3335 Gestión de competencias para la Innovación Productiva, Organizacional y la Inclusión Social¹⁷ y la Unidad Técnica de Certificación de Competencias de la Secretaría de Empleo del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación se trabaja en las competencias laborales de los huerteros y promotores participantes del programa que actúa como una

¹⁷ Proyecto Especifico PENTER 3335- INTA: **GESTION DE COMPETENCIAS PARA LA INNOVACION PRODUCTIVA, ORGANIZACIONAL Y LA INCLUSION SOCIAL.** La finalidad de este proyecto fue: Contribuir al fortalecimiento del Capital Humano que trabaja en territorio en la innovación productiva y organizacional para la inclusión social. Tuvo como objetivo general Diseñar un sistema de gestión de competencias para los actores vinculados al trabajo en procesos de seguridad y soberanía alimentaria con sectores vulnerables de áreas rurales y urbanas. Por ello aspiró en primer lugar a organizar, un sistema de formación y capacitación en las distintas áreas temáticas, con certificación académica y un sistema de calificación destinada a promotores voluntarios, promotores docentes, y otros actores vinculados al trabajo en procesos de seguridad y soberanía alimentaria con sectores vulnerables de áreas rurales y urbanas, que pudieran ser implementadas por el INTA. Los que se diseñaron, se hicieron en conjunto con el Ministerio de Educación de la Pcia de Buenos Aires, con las universidades de Tucumán, Córdoba. Dichos sistemas están acorde a la demanda detectada, con lo que se realizó durante el primer año y parte del segundo año un relevamiento en gran parte del país, esto permitió realizar un diagnóstico de las demandas de formación y capacitación en las distintas áreas temáticas, para precisar la línea base de la intervención que permitió una mejor definición de la propuesta teórica y metodológica. En segundo lugar aspiró a diseñar, organizar e implementar como experiencia piloto un sistema de certificación de competencias laborales destinada a promotores y huerteros con excedentes en conjunto con el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, dicho trabajo se realizó en el primer y segundo año. Dado el impacto de esta experiencia se realizó la presentación de un nuevo proyecto de certificación de competencias laborales, este último con financiamiento del Banco Mundial para provincias que no se habían incorporado en la primera experiencia piloto. Para estos dos proyectos el MTSS aportó la suma de 834.394 pesos. Finalmente se consideró necesaria la apertura de un modulo de la temática Educación Alimentaria y Nutricional para fortalecer las estrategias de intervención, porque la institución necesitaba de una visión integrada e interdisciplinaria que contribuyera a una mejor gestión de los proyectos relacionados a la seguridad y soberanía alimentaria, para construir marcos teóricos y metodológicos de alcance nacional, regional y local, este trabajo se realizó en los tres años de proyecto junto al Área de Nutrición de distintos organismos nacionales y provinciales vinculados a la Salud y al desarrollo social.

plataforma de valorización y reconocimiento de los saberes de los promotores (Informe ProHuerta 20 Años, 2011).

Las normas de competencia laboral es un elemento fundamental del Sistema Nacional de Formación Continua, el cual permite certificar las competencias de todos los trabajadores, catalogar la oferta de cursos existente, realizar aportes positivos a la calidad de procesos de enseñanza y aprendizaje y trazar una orientación en la formación y perfeccionamiento de sus docentes, para poder garantizar a los habitantes del país el acceso a igualdades de condiciones en la obtención de una formación de calidad legitimada de manera sectorial. Asimismo representan la expresión de la demanda que se les presenta a los trabajadores en términos con los que se enfrentan día a día como criterios, desempeño, conocimientos y resultados, también son una descripción actualizada de las exigencias que se generan en los roles y las ocupaciones que estos demandan con la intención de orientar a trabajadores, empresarios y organizaciones sindicales en los procesos de formación y reconocimiento de las diversas experiencias laborales.

Entonces este convenio número 118 refrendado el 7 de diciembre de 2007 entre el Pro Huerta y el Ministerio de Trabajo, avanza por diferentes etapas de las que participaron en mayor medida los promotores y huerteros junto con los técnicos involucrados tanto del Pro Huerta como del MTSS, es así que se realizaron en la primera etapa entrevistas a 16 promotores y 16 huerteros de diferentes territorios del Centro Regional INTA Tucumán Santiago del Estero que fue sistematizada en una matriz donde se recuperó la organización que se daban para el trabajo y las formas y herramientas necesarias para ello.

En un segundo momento se trabajó en la construcción de las Normas de Competencias de Promotores y Huerteros con Excedentes, en base a la información relevada. Estas normas van a dar cuenta en forma sistematizada de las tareas que éstos sujetos realizan. Posteriormente se elaboraron los instrumentos de evaluación en base a las normas definidas, y con el apoyo metodológico de dos profesionales de las

Universidades Nacionales de Tucumán y de Córdoba. Una vez entonces, normatizado el procedimiento y creado los elementos para certificarlos se procedió a una validación nacional por parte de coordinadores provinciales de Pro Huerta que habían adherido a la propuestas.

Este procedimiento a su vez necesito de una etapa de selección y formación de los evaluadores. Del grupo de técnicos de Pro Huerta se priorizó a aquellos que revestían el carácter contratados para cumplir con el rol de certificador a los cuales se los capacito y se les otorgó también un reconocimiento oficial por parte del MTSS para la realización de esa tarea, y la puesta a punto de los instrumentos de evaluación. Esta formación a los equipos técnicos permitió que se entendiera que la información recopilada en los instrumentos en sí misma no nos decía nada, que necesario interpretarla y valorarla para poder para poder emitir un juicio acerca de:

- El logro de la competencia requerida
- Los déficit percibidos
- La orientación que pudiera requerirse para superarlos.

Esto va a permitir tomar decisiones no solo sobre certificación sino también sobre cursos de acción a seguir. No se debía perder de vista que la evaluación hace referencia a una “secuencia de etapas y actividades” y no a un momento puntual o a un acto particular o singular. Para evaluar cada etapa debe tener en cuenta lo que incide en el desarrollo y modo de la misma:

- La historia laboral del sujeto
- La organización del trabajo y su adecuación a las normas
- Los insumos que le proveen

- La información a la que accede.

Por otra parte se les proveyó de una guía orientadora para elaborar el informe final que acompaña a cada certificación y que debía responder a los siguientes criterios:

- Conocimientos del trabajador que fundamentan la práctica laboral asignada.
- Dominio o manejo solvente de los procedimientos en cada etapa evaluada (cómo se hace).
- Capacidad para resolver problemas planteados.
- Demostración de desempeños de la etapa del proceso requerido (qué se hace).
- Capacidad de reflexión sobre la practica laboral (reconocer logros y déficit).
- Adopción de estrategias adecuadas frente a incidentes críticos (planteados o reales).
- Administración adecuada de recursos e insumos.
- Aplicación de criterios (éticos, técnicos, de gestión y otros).
- Presentación personal.
- Consideración de los siguientes factores:
 - Seguridad personal, de los equipos y del medio ambiente
 - Calidad del producto terminado
 - Eficiencia productiva

Finalmente se les indico las pautas centrales a considerar en el momento de la devolución ya que no se trata de emitir juicio de valor sobre la competencia o no del postulante, sino que debe asesorar en itinerarios formativos futuros en las competencias donde no pudo alcanzar los resultados esperados como así también, en el caso de las unidades de competencias que certifica, recomendar que se mantenga mantenerse

actualizado porque el hecho de haber aprobado no significa que sabe todo lo que hay que saber para desempeñar ese rol. Debe también ayudarlo a que visualice sus logros y la forma de superar sus dificultades. También el informe que realiza el técnico evaluador debe aportar datos a la institución que le permita tomar decisiones de mejora en la organización del trabajo (distribución y asignación de tareas, por ejemplo), y en la capacitación sobre la base de las dificultades detectadas. El aporte debe proponer mejoras en las normas contribuyendo a su actualización periódica, recomendando ajustes y mejoras sobre cambios detectados en las funciones laborales requeridas a los trabajadores.

El evaluador, en función de las evidencias, debe elaborar un plan de mejora a la norma que permita alcanzar los niveles requeridos.

Con todo esto dispuesto dio inicio al proceso de certificación donde los equipos técnicos elevaron listado de posibles interesados en participar del proceso en base al criterio de tener antigüedad mínima de 2 años para participar ya que así se garantizó una continuidad y adhesión al programa para lo cual se realizaron Talleres territoriales con promotores y huerteros. Este proceso necesitaba para iniciar, la decisión individual de libre adhesión al programa. Una decisión que toma cada sujeto interesado a partir de valorar la información disponible sobre el tema.

El trabajo en terreno del proceso de certificación de competencias laborales a promotores y huerteros con excedentes del Pro Huerta en la provincia de Tucumán, en el marco del Proyecto Específico 3335 de Gestión de Competencias (Proyecto Integrado) dio inicio el día 12 de Enero del 2008 en el Departamento de Graneros.

Durante los Talleres se presentaba la propuesta objetivos, metodologías y alcances, en pequeños grupos se trabajaba las dudas o las inquietudes de los participantes y luego aquellos que habían decidido realizar esta evaluación, se iniciaba la entrevista sociolaboral y los instrumentos de certificación.

Finalmente se procedía a la socialización en general y en particular de los resultados, en donde se discutía los resultados y lo que significaba la posibilidad de volver a certificar posteriormente cuando aún no se era competente en alguna de las unidades establecidas en las normas.

El proceso terminaba con la elevación de los documentos de al Ministerio de Trabajo y Seguridad Social los resultados obtenidos por cada uno de los participantes para ser agregados en la base de datos del MTSS como trabajadores disponibles dentro del sector frutihortícola.

Las normas se encuentran legitimadas debido a que han sido confeccionadas en conjunto con la participación activa de todas las partes involucradas, como los representantes de los trabajadores y de los empleadores, todo en el marco de diálogo y consenso social mediado por el Estado Argentino (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2010).

A continuación se realizará una descripción de la certificación de competencias que posee tanto el promotor como el huertero como participantes activos del programa ProHuerta, así como su vínculo dentro del mismo.

Promotores: (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2010).

El promotor deberá ejercer un rol profesional dentro del programa. Es quien deberá proporcionar y gestionar ante la comunidad los programas de autoproducción de alimentos, deberá procurar que sean sanos y así contribuir a que la población tenga un acceso a la seguridad alimentaria. Para ello articulará acciones con los técnicos del programa, realizando un seguimiento del desarrollo del mismo cumpliendo el rol que se le ha asignado, respetando las pautas de trabajo que fueron planificadas entre promotores y técnicos. Tomando como áreas de competencia la zona rural y abarcando espacios más vastos, como agropecuario rural, periurbano y urbano que serán denominadas sus sub

áreas de competencias. También quedan definidas las normas generales de la actividad que estarán regidas por el Codex, código alimentario argentino, y las normas impositivas que correspondan, tanto nacionales como provinciales o municipales. De la misma manera, queda estipulado que el promotor interactúa con pares y su rol profesional queda bajo supervisión de los técnicos del programa de autoproducción, todo bajo una norma de cobertura nacional.

Organización del proceso de producción:

- Promociona y gestiona el programa pro huerta en su comunidad.
- Colabora en actividades de asistencia técnica y capacitación.
- Controla el desarrollo del programa.

Para llevar adelante el propósito clave, el promotor del ProHuerta debe promocionar, gestionar y controlar el correcto desarrollo del programa haciendo foco en que la población objetivo del programa dentro de su territorio tenga acceso a la autoproducción de alimentos sanos, todo ello mediante la instalación de prácticas seguras tanto en la producción como en la manipulación de los alimentos para contribuir a la accesibilidad de la seguridad alimentaria. Para su implementación las Normas de Competencia Laboral proponen tres unidades: (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2010).

Entre las Unidades de competencia del promotor del programa ProHuerta se encuentran las actividades que debe llevar adelante de manera planificada y las herramientas con las que cuenta para llevar adelante el proyecto, las Normas de Competencia Laboral estipula la división en unidades de las mismas con el objetivo de guiar al promotor a resultados óptimos dentro de la comunidad.

Unidad 1: Este paso de las normas proponen al promotor gestionar y promover las actividades de los programas de autoproducción de

alimentos contribuyendo a la accesibilidad de la seguridad alimentaria, conforme a las demandas del territorio.

Elemento 1.1: Pautado para que el promotor pueda planificar y consensuar las actividades con los técnicos y sus pares en la comunidad considerando los objetivos del programa y el desarrollo territorial dentro del cual se encuentra inmerso.

Criterios de desempeño: (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2010).

- Planificar las actividades propuestas por el programa considerando las demandas específicas y los recursos disponibles.
Evidencias de desempeño

- Se relevan las demandas y los recursos disponibles de la población objetivo considerando las características socioculturales, económicas, políticas y agroecológicas del territorio.

- Se acuerdan diferentes actividades considerando las demandas técnicas-alimentarias y recursos disponibles según los propósitos del programa.

- Se acuerdan contenidos y metodologías de las actividades considerando las demandas y la población destinataria.

- Se establece un cronograma de actividades y responsables considerando las demandas y los recursos disponibles.

- Se reajusta el plan de acción considerando la evolución del programa.

- En caso de constitución de redes sociales para contribuir al desarrollo territorial:

-Se informan las prestaciones de otros programas e instituciones que procuren satisfacer las necesidades generales del territorio. ▫

-Se articula con otros programas e instituciones para canalizar las necesidades generales del territorio que exceden a los programas de autoproducción de alimentos.

-Se coordina con otros actores el desarrollo de actividades comunes considerando las necesidades generales.

-Se articula con actores sociales de la comunidad para gestionar los insumos y recursos.

Evidencias de producto: (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2010).

- Plan de trabajo consensuado entre los técnicos y pares completo con listado de actividades, modalidad, metodologías, fechas, responsables y recursos disponibles.

- Red social desarrollada.

Evidencias de conocimiento

- Programa de autoproducción alimentaria: objetivos, metodología, componentes y estrategia de intervención.

- Entramado social local: instituciones, actores sociales: relaciones entre los mismos, funciones.

- Características socio-culturales, políticas y productivas de la comunidad.

- Recursos: tipos (materiales, técnicos, institucionales, económicos).

- Demandas: sociales, técnicas, alimentarias, educativas, de salud.

Para este elemento las guías de evaluación a seguir según las normas plantean que el evaluador debe tener en cuenta la información de campo relevada y los recursos y criterios que se utilizaron para identificar las necesidades y demandas de la población objetivo, como así también el diálogo y trabajo realizado de manera conjunta con el técnico del programa.

Elemento 1.2: Organizar las actividades del programa de autoproducción de alimentos sanos considerando los objetivos y disponibilidad de insumos, equipamientos y recursos necesarios.

Criterios de desempeño: (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2010).

- Gestionar recursos considerando los requerimientos de la actividad y el marco institucional y político del territorio.
- Organizar la actividad considerando la participación de la población objetivo, los recursos disponibles y el marco institucional, político, socio- cultural y climático del territorio.
- Gestionar acciones considerando el desarrollo del territorio, el marco institucional y los recursos disponibles.
- Integrar acciones en espacios comunitarios considerando las necesidades locales para contribuir al desarrollo territorial.

Evidencias de desempeño:

- Se identifican los recursos considerando los requerimientos de la actividad y el marco institucional y político del territorio.
- Se gestionan los recursos considerando los requerimientos de la actividad y el marco institucional y político del territorio.
- Se verifica la asistencia del técnico y la disponibilidad de los recursos necesarios para la planificación realizada.

- Se informa de manera clara y precisa a los participantes de la actividad los objetivos, día, hora y lugar, constatando su comprensión.

- En caso de tratarse de la primera reunión informativa:

Se convoca a la población identificada a participar de las acciones iniciales del programa considerando la correspondencia entre los objetivos y características del programa y el interés de la población.

Se informan los procedimientos, objetivos y alcances del programa considerando las características socio-culturales, económicas y políticas de la población objetivo y del territorio.

Evidencias de producto: (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2010).

- Listado completo de participantes de la actividad con nombre, apellido, DNI y domicilio.

- Listado de recursos disponibles.

- Notas de gestión de recursos ejecutada (nombre del destinatario, fecha, acuse de recibo).

- Espacio físico identificado, disponible y accesible para la población objetivo.

Evidencias de conocimiento

- Programa de autoproducción alimentaria: objetivos, metodología, componentes y estrategia de intervención.

- Entramado social local: instituciones, actores sociales: relaciones entre los mismos. Funciones.

- Características socio-culturales de la comunidad.

- Recursos: tipos (humanos, económicos, materiales, técnicos).

Las guías de evaluación a seguir para este elemento plantean la convocatoria de grupos de personas considerando que los componentes de la reunión serán de índole informativa, teniendo en cuenta las características del grupo convocado y la información acerca del programa que el grupo dispone, también el lugar físico donde se llevará a cabo dicha reunión y la forma en que se realizará la convocatoria.

Unidad 2: esta unidad consta de una cooperación entre el promotor y el técnico que incluye la provisión de servicios e insumos como también de asistencia técnica acorde a los programas de autoproducción de alimentos sanos, de manera que permita lograr una contribución a la accesibilidad de la seguridad alimentaria por parte del público objetivo.

Elemento 2.1: El promotor deberá articular con el técnico para contar con la provisión de insumos y contribuir juntos a la asistencia técnica del huertero con el fin de contribuir a insertar al público objetivo dentro de la seguridad

Criterios de desempeño: (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2010).

- Colaborar con el técnico articulando acciones de acuerdo a los objetivos y disponibilidad de insumos.
- Distribuir insumos disponibles priorizando las demandas y las características socio-culturales específicas de las familias.

Evidencias de desempeño

- Se asiste y colabora con el técnico, en las siguientes actividades:

-Releva y registra la demanda de insumos de la comunidad considerando los propósitos del programa de autoproducción de alimentos sanos.

-Solicita los insumos considerando la demanda relevada.

-Organiza la distribución de los insumos de acuerdo a tipo y disponibilidad considerando las características socio-culturales y territoriales de las comunidades.

-Entrega los insumos a los huerteros considerando la demanda relevada.

En la huerta:

-Se diagnostica la evolución de las huertas de acuerdo a procedimientos establecidos por el programa de autoproducción de alimentos sanos.

-Se sugieren soluciones a los problemas detectados o se solicita asistencia al técnico de acuerdo a la complejidad de la situación.

Evidencias de producto: (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2010).

- Planillas de beneficiarios provistas por la coordinación local del programa, con los campos completos, de acuerdo con los requerimientos de las mismas.

Evidencias de conocimiento

-Programa de autoproducción de alimentos: objetivos, metodología, componentes y estrategia de intervención.

-Lecto-escritura aplicada a la elaboración de notas y registro de planillas.

-Características socio-culturales y territoriales de las comunidades. Vías de acceso y medios de comunicación.

-Insumos: semillas, herramientas, animales de granja, frutales, etc.

-Nociones básicas de matemática.

-Modelo sustentable de autoproducción de alimentos sanos: asociación y rotación de cultivos, biodiversidad, producción sustentable, fertilidad del suelo, aprovechamiento de los residuos y excedentes. Producción social cultural, otras.

Las guías de evaluación propuestas para este elemento será solicitar al postulante el registro de demanda de insumos, solicitud y entrega de los mismos, indagando en el postulante sobre los criterios puestos en juego a la hora de la distribución de los mismos, asimismo el postulante deberá estar en condiciones de explicar los problemas detectados y sugerir soluciones. Para el trabajo en este nivel el evaluador deberá tener en cuenta la presentación de las planillas de registro y las soluciones sugeridas a los huerteros en concordancia con los objetivos del programa como una forma de contribuir a la accesibilidad en seguridad alimentaria.

Elemento 2.2 En este paso resulta fundamental la coordinación con el técnico en la capacitación para contribuir a la accesibilidad de la seguridad alimentaria.

Criterios de desempeño: (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2010).

- Organizar y asistir en la definición de las temáticas a abordar en la capacitación para contribuir a la accesibilidad de la seguridad alimentaria.

Evidencias de desempeño:

- Se asiste al técnico en:

- Desarrollo de acciones de capacitación considerando la planificación y los propósitos del programa de autoproducción de alimentos sanos.

- Registro de la asistencia de familias, grupos o instituciones considerado para la elaboración de informes.

- Dictado de la capacitación considerando el cumplimiento de los objetivos propuestos.

- Distribución de materiales didácticos del programa.

Evidencias de producto: (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2010).

- Listado de familias, escuelas y organizaciones visitadas completas con datos de identificación, dirección y fecha.

- Cartillas entregadas de acuerdo a los contenidos de la capacitación.

- Certificados entregados.

Evidencias de conocimiento

- Programa de autoproducción de alimentos sanos: objetivos, metodología, componentes y estrategia de intervención.

- Modelo sustentable de autoproducción de alimentos sanos: asociación y rotación de cultivos, biodiversidad, producción sustentable, fertilidad del suelo, aprovechamiento de los residuos y excedentes. Producción social-cultural, otras.

- Conocimiento de los materiales de capacitación y estrategias pedagógicas: la huerta orgánica, granja, frutales, educación alimentaria, etc.

-Características socio-culturales de la comunidad.

-Lectoescritura aplicada al registro de planillas.

En esta etapa las guías de evaluación se centrarán en la observación del postulante por parte del evaluador teniendo en cuenta la articulación con otros actores, el manejo de los contenidos y la capacidad de convocatoria del promotor.

Unidad 3: en esta etapa se intentará controlar el correcto desarrollo del programa en su ámbito de pertenencia, acorde a las pautas fijadas y consensuadas entre pares y técnicos.

Elemento 3.1: En este paso el criterio se basa en seguir el estado y la evolución de los diversos componentes del programa teniendo en consideración el registro de datos requeridos por la parte coordinadora del programa.

Criterios de desempeño: (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2010).

- Seguir el estado y evolución del programa considerando sus objetivos. Evidencias de desempeño
- Se registra información considerando el uso de las planillas de seguimiento suministradas por la coordinación.
- Se verifican los datos registrados de la población objetivo considerando los datos de las planillas de registro del programa.
- Se analiza información recopilada en actividades de seguimiento, articulando con los técnicos futuras acciones, enmarcadas en los objetivos del programa.

Evidencias de producto:

- Planillas de beneficiarios provistas por la coordinación local del programa. con los campos completos, de acuerdo con los requerimientos de las mismas.

- Planillas de seguimiento completas con nombre y apellido, DNI, dirección, fecha de visita, existencia de la huerta/granja y observaciones.

Evidencias de conocimiento: (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2010).

- Programa pro huerta: objetivos, metodología, componentes y estrategia de intervención.

- Modelo sustentable de autoproducción de alimentos sanos: asociación y rotación de cultivos, biodiversidad, producción sustentable, fertilidad del suelo, aprovechamiento de los residuos y excedentes y producción social cultural.

- Características socio-culturales de la comunidad.

- Lecto-escritura aplicada al registro de planillas.

- Manejo de planillas de registro y seguimiento.

Las guías de evaluación para esta etapa se realizarán mediante el cotejo de las planillas de beneficiarios con las planillas de seguimiento (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2010)

Huerteros

El huertero con excedentes dentro del programa ProHuerta será el encargado de desarrollar la huerta de acuerdo a la utilización de prácticas sustentables con el medio ambiente y el espacio socio cultural que ocupa. Asimismo cosechará acondicionará y transformará los productos de la tierra para la comercialización de un excedente según la demanda a nivel local. Dentro del programa recibirá asistencia técnica del promotor y de

un equipo técnico preparado para responder a nivel regional a problemas e inquietudes. Tomando como áreas de competencia la zona urbana y rural y abarcando espacios más vastos, como agropecuario rural, periurbano y urbano que serán denominadas sus sub áreas de competencias. También quedan definidas las normas generales de la actividad que estarán regidas por el Codex, código alimentario argentino, y las normas impositivas que correspondan, tanto nacionales como provinciales o municipales, todo, al igual que los promotores bajo una normativa nacional.

Organización del proceso de producción: (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2010).

- Organiza y desarrolla la huerta.
- Cosecha y acondiciona los productos de la huerta.
- Transforma los productos de la huerta.
- Comercializa los productos de la huerta

El mapa funcional para el rol del huertero con excedentes articula, de acuerdo a las Normas de Competencia Laboral tres unidades de organización y ejecución que contemplan las etapas a llevar a cabo para lograr resultados positivos dentro del programa y de acuerdo a los objetivos que fija el mismo sobre accesibilidad a la seguridad alimentaria.

Unidad 1: Este paso resulta fundamental para establecer las bases que llevarán a un correcto desarrollo de la huerta, acorde a las prácticas sustentables con el medio ambiente y el espacio comunitario que plantea el ProHuerta en sus bases.

Elemento 1.1 (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2010).

Programar la producción considerando necesidades de autoabastecimiento, del mercado y su ámbito de pertenencia.

Criterios de desempeño

- Programar la producción considerando, la necesidad de autoabastecimiento y la demanda del mercado.
- Aprovisionar y/o acopiar materiales, insumos y herramientas considerando cantidad, estado y disponibilidad.

Evidencias de desempeño

- Se determina el espacio físico destinado a la huerta de acuerdo al tipo de suelo, relieve, clima, y vías de acceso requeridas.
- Se interactúa con pares, colegas, potenciales clientes y la institucionalidad local relevando información relativa a la composición y dinámica de la demanda.
- Se diseña cronograma de producción de acuerdo a época, clima, necesidad de autoabastecimiento, demanda y disponibilidad de mano de obra.
- Se acopian materiales, herramientas e insumos para el trabajo de huerta de acuerdo a lo planificado.

Evidencias de producto

- Espacio físico en condiciones de producción de acuerdo al modelo técnico del programa pro huerta.
- Cronograma de producción definido según época, demanda y disponibilidad de mano de obra estableciendo fechas, cantidades, especies y actividades.
- Materiales, herramientas e insumos en condiciones de uso según planificación de las actividades.

Evidencias de conocimiento

-Lectoescritura aplicada a la planificación de la producción.

-Cronograma de producción: aplicación, funciones.

-Condiciones agro-ecológicas: biodiversidad, tipo de suelo, clima y relieve.

-Manejo agro-ecológico: la diversidad, rotación y asociaciones preservando la fertilidad del suelo.

-Procedimientos de aprovisionamiento de materiales, herramientas e insumos.

Para esta etapa la guía de evaluación será solicitar al postulante el cronograma de producción de dos temporadas, asimismo deberá indagar información relativa a la elección del espacio físico por parte del huertero y, por último, se tendrá en cuenta el aprovisionamiento y acopio de materiales, insumos y herramientas. Por otra parte, el evaluador deberá verificar los acopios de acuerdo a las necesidades que se fueron estableciendo en el cronograma.

Unidad 2: Diseñada para desarrollar la huerta teniendo en cuenta los recursos disponibles, el manejo de la agroecología y la sustentabilidad de la misma.

Elemento 2.1 En esta etapa los objetivos apuntan a acondicionar el terreno para la siembra considerando el manejo agroecológico y las condiciones de sustentabilidad de la huerta.

Criterios de desempeño:

- Instalar la huerta optimizando el uso del espacio a la capacidad de producción y a los recursos disponibles.

Evidencias de desempeño: (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2010).

- Se verifica la superficie y el perímetro de la huerta cotejando los materiales y elementos disponibles en la zona y/o los recursos necesarios para la elaboración de la barrera física que resguarde la huerta.

- Se limpia y acondiciona el terreno de la huerta, considerando la conservación del suelo.

- Se cerca el terreno utilizando los accidentes geográficos y considerando la protección de los productos de la huerta y la granja.

- Se delimitan canteros, caminos y sectores vinculados a almacigueras, aboneras, lombricarios, gallineros y otros considerando la orientación, topografía del terreno y la accesibilidad del agua.

Evidencias de producto:

- Terreno cercado considerando la protección frente a posibles contingencias.

- Terreno limpio y acondicionado considerando el manejo agroecológico.

- Huerta instalada, considerando la orientación, topografía del terreno y la accesibilidad del agua.

Evidencias de conocimiento:

- Procedimientos y técnicas de desmalezado y limpieza, selección de sector, cercado, remoción de suelo, rastrillado, aprovechamiento de sombra, armado de canteros y almacigueras.

- Lógica de ordenamiento de secuencia de las actividades a realizar.

-Principios de orientación respecto del sol con las horas del día y las estaciones del año, de nivelación del lote.

-Nociones básicas de construcciones rurales aplicadas a la instalación de la huerta.

Las guías de evaluación para este elemento se basarán en la descripción de la secuencia de ordenamiento con respecto a la instalación de la huerta y se tomarán en cuenta los criterios de construcción de la misma. Asimismo, el evaluador deberá relevar la orientación y la topografía del terreno, como también el acceso al agua y el manejo agroecológico

Elemento 2.2: este elemento hace referencia a la instalación de la huerta o la granja teniendo en cuenta los recursos disponibles y el manejo agroecológico.

Criterios de desempeño:

- Instalar la huerta de acuerdo a la planificación de producción y a los criterios de manejo agro ecológico.

Evidencias de desempeño:

- Se prepara cama de siembra de acuerdo a la producción planificada.

- Se siembra la huerta considerando la profundidad de siembra, riego, asociación, la rotación de cultivos, la cobertura y producción planificada.

- Se siembra en almácigo según producción planificada y parámetros agro-ecológicos.

- Se incorporan los plántulos de animales de granja considerando la diversificación del sistema productivo.

- Se implementan técnicas de manejo en los planteles de granja considerando sanidad, alimentación y genética.

Evidencias de producto:

- Huertas biodiversas, con plantas vigorosas, en distintos estadios y libres de agroquímicos.

- Planteles de animales de granja incorporados de acuerdo a procedimientos de manejo, sanidad, alimentación y genética.

- Almácigos disponibles según requerimientos de planificación estimada.

Evidencias de conocimiento (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2010).

- Tipos de siembra de acuerdo a tamaños de las semillas, épocas de siembra y ciclos biológicos.

- Manejo de planteles de animales de granja: sanidad, alimentación y genética.

- Manejo de herramientas: técnicas de uso, tipos.

- Construcción y criterios de uso de almácigos.

La guía de evaluación para este elemento se realizará durante el tiempo de siembra de los canteros y construcción y siembra de los almácigos, por lo tanto el evaluador deberá considerar la profundidad de la siembra, el riego, los criterios técnicos utilizados como la asociación la rotación de cultivos, la cobertura y la producción planificada

Elemento 2.3: Hace referencia a la preparación y aplicación de fertilizantes o productos para la protección vegetal y animal según los requerimientos del estado de desarrollo de la huerta o granja.

Criterios de desempeño:

- Identificar problemas y seleccionar estrategias de aplicación de los fertilizantes y/o productos para la protección vegetal y animal más adecuada de acuerdo al modelo técnico del Programa Pro Huerta.

Evidencias de desempeño: (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2010).

- Se seleccionan los fertilizantes, productos y técnicas a aplicar para la protección vegetal y animal de acuerdo con la situación específica de la huerta/granja.

- Se adquieren los insumos necesarios para la preparación de abonos y fertilizantes y productos para la protección vegetal y animal según modelo técnico del Programa Pro Huerta.

- Se preparan los fertilizantes y productos para la protección vegetal y animal según modelo técnico del programa pro huerta.

- Se aplican los fertilizantes y productos para la protección vegetal y animal según criterios técnicos del programa pro huerta.

- Se aplican técnicas de reciclado de restos orgánicos.

Evidencias de producto:

- Fertilizantes, productos y técnicas para la protección vegetal y animal aplicados según situación específica de la huerta.

- Fertilizantes y productos para la protección vegetal y animal preparados de acuerdo al modelo técnico del programa pro huerta.

- Abonera y/o lombricarios, mantillo presente en la huerta considerando las técnicas agroecológicas.

Evidencias de conocimiento:

-Problemas sanitarios y de fertilidad.

-Técnicas de manejo integral de plagas.

-Insectos plagas: tipos, hábitos, daño que producen.

-Insectos benéficos: tipos, hábitos.

-Fertilizantes y/o productos para la protección vegetal y animal: tipos dosis, procesos de preparación, técnicas y momentos de aplicación, de acuerdo con la situación específica de la huerta.

La guía de evaluación para el presente elemento se basa en la observación del postulante durante la preparación y aplicación del fertilizante o productos de protección animal o vegetal, considerando los criterios de selección, que deberán apuntar a una solución óptima y que ésta sea del modelo técnico del ProHuerta.

Elemento 2.4: (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2010).

Aplicar cuidados culturales y normas de manejo de animales considerando el manejo agroecológico.

Criterios de desempeño:

- Identificar y seleccionar los cuidados culturales y de manejo más adecuados a la situación agroecológica de la huerta/granja.

- Implementar las prácticas culturales y de manejo considerando modelo técnico del programa pro huerta.

Evidencias de desempeño: (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2010).

- Se seleccionan los cuidados culturales y de manejo de acuerdo a la planificación de la producción de la huerta.

- Se realizan actividades de incorporación de abonos a los suelos de acuerdo a requerimientos específicos de la huerta.

- Se aplican riegos de acuerdo a calidad, cantidad y tratamiento del agua, momentos de aplicación.

- Se efectúan actividades de protección de acuerdo a condiciones climáticas locales y épocas del año.

- Se ejecutan labores culturales: carpidas, coberturas, raleos, tutorado, otros, de acuerdo a requerimientos de los cultivos.

Evidencias de producto:

- Huertas con cobertura de suelo, protecciones contra inclemencias del tiempo, con riegos aplicados con agua de calidad de acuerdo al modelo técnico del programa pro huerta.

- Huerta con carpidas raleos, tutorado, podas, aporque y abonado de acuerdo a la época del año y a la especie cultivada.

Evidencias de conocimiento

- Técnicas básicas: poda, tutorado, cobertura del suelo, aporque, abonado, manejo de la maleza, manejo de plagas y enfermedades, control de pájaros y roedores. (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2010).

- Colocación de trampas amarillas.

- Manejo de frutales.

- Abonos: tipos, procedimientos de elaboración, formas de uso y manejo.

- Riegos: técnicas, calidad del agua.

- Procedimientos de obtención de agua segura.

- Técnicas de protección, tipos.

Para este elemento las guías de evaluación se basarán en la observación del postulante considerando los criterios de identificación de los problemas de la huerta así como también la elección de la solución óptima.

Elemento 2.5 Adquirir y/o producir los recursos biológicos (material genético animal y vegetal) considerando la sustentabilidad de la huerta.

Criterios de desempeño:

- Identificar y seleccionar los materiales genéticos más adecuados para la multiplicación de acuerdo a la situación agroecológica y a la demanda de autoconsumo y comercialización.
- Aplicar las prácticas de manejo de reproducción considerando el criterio técnico de conservación de la biodiversidad.

Evidencias de desempeño: (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2010).

- Se identifican y resguardan los recursos biológicos (reproductores/plantas madres) destinados a la reproducción y/o multiplicación de acuerdo al modelo técnico del pro huerta.
- Se recolecta y selecciona material genético obtenido de los reproductores/plantas madres de acuerdo al modelo técnico del Pro Huerta.
- Se almacena y conserva el material genético de acuerdo a los requerimientos específicos y destino de cada material aplicando las técnicas correspondientes.
- Se renueva, incorpora e intercambia el material genético considerando la biodiversidad de la huerta y la técnica correspondiente. Evidencias de producto

- Huertas con plantas madres destinadas a la reproducción según el criterio técnico de la conservación de la biodiversidad.

- Semillas y animales de granja obtenidos por autoproducción considerando las técnicas de selección y cosecha de variedades y según el criterio técnico de la conservación de la biodiversidad.

- Recipientes y lugar de almacenaje de semillas según las técnicas de almacenaje apropiadas considerando las necesidades biológicas para conservar la viabilidad de las semillas. (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2010).

Evidencias de conocimiento

- Técnicas básicas de identificación de especies destinadas a la reproducción, cosecha, almacenamiento y acondicionamiento, tipos de reproducción, poda.

- Técnicas de selección de acuerdo a características genéticas y organolépticas.

- Ciclos biológicos de los vegetales y animales. ▪ Diferencia entre híbrido y variedad.

- Condiciones agro-ecológicas: biodiversidad, tipo de suelo, clima y relieve.

Las guías de evaluación para este elemento se basarán en la observación del postulante en su selección de animales reproductores y plantas madre, la recolección de la cosecha, los granos obtenidos y el almacenamiento y selección de los granos obtenidos. Así como las técnicas de almacenamiento del material genético obtenido.

Elemento 2.6: Se plantea lo referente a la cosecha o faena y/o la transformación del producto de la huerta poniendo en

consideración el modelo agroecológico y la demanda local que propone el programa ProHuerta. (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2010).

Criterios de desempeño:

- Cosechar/faenar y acondicionar considerando el destino (el autoconsumo, la producción de semilla y la demanda local), y el aprovechamiento de los productos vegetales y animales.

Evidencias de desempeño:

- Se seleccionan las especies en condiciones de ser cosechada considerando la programación, momento adecuado de cosecha/faena.

- Se aplican técnicas de cosecha/faena teniendo en cuenta el uso y el destino de la producción.

- Se aplican técnicas de acondicionamiento teniendo en cuenta el uso y el destino de la producción.

Evidencias de producto:

- Cultivos en distintos estadios de acuerdo a las técnicas de producción escalonada.

- Lugares o espacios adecuados para la conservación de las especies considerando las técnicas de acondicionamiento e higiene.

- Productos de la huerta/granja acondicionados de acuerdo a uso y destino.

Evidencias de conocimiento:

Conocimiento fundamental:

-Momento de cosecha/faena.

-Técnicas básicas de cosecha/faena, acondicionado (preservación, embalado, etiquetado, otros).

-Técnicas básicas de identificación de especies destinadas a la reproducción, cosecha, almacenamiento, tipos de reproducción.

-Técnicas de selección de acuerdo a características genéticas, organolépticas. (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2010).

La guía de evaluación en este paso del programa propone la observación de la cosecha o faena de cada especie, observando la técnica aplicada y el acondicionamiento de acuerdo al uso o destino final.

Unidad 3: Esta unidad pone en marcha el último paso del programa considerando las acciones de intercambio y comercialización de los productos junto a la demanda local

Elemento 3.1: En este paso el objetivo se centra en promover los productos de la huerta considerando el volumen y tipo de producción obtenido.

Criterios de desempeño: (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2010).

- Informar a los potenciales consumidores, de las bondades de los productos que provienen de huertas orgánicas, libres de agrotóxicos y bajo el modelo técnico del Programa Pro Huerta.

Evidencias de desempeño:

- Se describen los productos y procesos implicados en la producción agroecológica considerando el modelo técnico del Pro Huerta, al público consumidor.

- Se informa a la comunidad de la modalidad de venta, precio y ventajas de producto y presentación del mismo considerando la oferta de la huerta.

- Se promueven los productos en eventos comunitarios considerando la oferta de la huerta y la demanda de la comunidad.

Evidencias de producto:

- Información de los productos brindada a la comunidad considerando la oferta de la huerta y teniendo en cuenta el proceso de producción agro-ecológica.

Evidencias de conocimiento:

- Huerta agro-ecológica: diferencias con el manejo tradicional.

- Matemáticas básicas: aplicada a la actividad comercial de la huerta.

- Normas básicas de acondicionamiento.

- Diversidad de formas de comercialización (venta, trueque).

Para la evaluación de este elemento se le pide al huertero la ubicación y el armado de su puesto de venta; el evaluador deberá considerar los días elegidos, como también el lugar y la presentación de los productos. En caso de no ser satisfactorio se acompañará al huertero en otras modalidades de comercialización como venta a domicilio, verdulerías, etc. (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2010).

Elemento 3.2 Tiene como objetivo organizar y desarrollar la comercialización de los productos de la huerta considerando la planificación.

Criterios de desempeño:

- Organizar, desarrollar y evaluar la comercialización de los productos de la huerta considerando la planificación, la demanda local y el modelo técnico del programa de pro huerta. (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2010).

Evidencias de desempeño:

- Se organiza la estrategia de venta/intercambio (puerta a puerta, ferias, comercios, otros) de acuerdo a demanda local, oferta y recursos disponibles.

- Se fijan precios, considerando los costos de la producción y comercialización.

- Se acondicionan los productos y los lugares destinados a la venta, de acuerdo a la demanda local y a los recursos disponibles y a las buenas prácticas de higiene y seguridad.

- Se realiza la actividad de venta/intercambio, de acuerdo a la organización previa.

- Se registran los ingresos/egresos de la venta/ intercambio.

Evidencias de producto:

- Registro de dinero o especies (mercadería) por ventas y/o intercambio teniendo en cuenta la organización previa.

- Productos acondicionados para la venta/intercambio de acuerdo a normas de buenas prácticas de higiene y seguridad.

- Los comprobantes de pagos (de tasas, ingresos a ferias, otros) de acuerdo a la estrategia de venta/ intercambio existentes.

Evidencias de conocimiento

-Matemáticas básicas: aplicada a la actividad comercial de la huerta.

-Normas básicas de acondicionamiento.

-Diversidad de formas de comercialización (venta, trueque).

La guía de evaluación apunta, además del armado y ubicación del puesto de venta, a la evaluación de costos y la ganancia de la jornada de trabajo. El evaluador considerará la estrategia elegida y de no ser correcta acompañará al huertero en la elección de otra acorde (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2010).

Capítulo 3. Marco Metodológico

A continuación se definen los parámetros y lineamientos que sirvieron de base para el presente trabajo de investigación a desarrollarse (Hernández Sampieri, 2004), con el objetivo de lograr dar respuesta a los diversos interrogantes planteados en la hipótesis del actual trabajo, los que guiaron el proceso de investigación acerca de cómo es la participación de los individuos en el programa ProHuerta en la Provincia de Tucumán y como constituye dicho programa en los actores para el fortalecimiento del capital social.

Tipo de investigación

La investigación tuvo un enfoque cualitativo, con objetivos descriptivos y explicativos (Hernández Sampieri, Fernández-Collado, Lucio 2006) donde para la fase descriptiva se tomó en cuenta todas aquellas nociones teóricas que servirán de base en el presente trabajo de investigación, mientras que para la fase explicativa se dará cuenta de los resultados obtenidos mediante el trabajo de campo desde donde los participantes definen sus propias realidades, además de elaborarse un diagnóstico de la situación, explicando los hallazgos encontrados en cuanto a las respuestas obtenidas ante el universo encuestado.

La concepción de investigación que se utiliza en este estudio es la de un proceso de indagación flexible, yendo de lo general a lo particular que, utilizando el método científico, permite obtener nuevos conocimientos en el campo de la realidad(es) social que se investiga.

El carácter cualitativo resulta el más apropiado para estudiar la problemática objeto de estudio, ya que posibilita la confrontación de teoría y práctica. Permite además hacer asociaciones necesarias para generar preguntas sugerentes y realizar comparaciones que lleven a nuevos develamientos, además de facilitar la identificación de información

relevante. Como señala (Sirvent, 2003) "permite ser más fiel al fenómeno que estudia que a un conjunto de principios metodológicos".

Se trata de una situación particular, donde las preguntas de investigación se convierten en el eje conceptual del estudio.

Asimismo, el trabajo de investigación tuvo un carácter mixto que se llevará adelante mediante un formulario que contendrá preguntas abiertas y cerradas lo que permitirá obtener un análisis de resultados cualitativo y cuantitativo, dicho enfoque mixto se obtendrá nutriendo el trabajo con fuentes primarias y secundarias.

El diseño de preguntas cerradas aporta una posibilidad de análisis cuantitativo descriptivo que facilita la recolección de la información en ausencia de manipulación o intervención por parte del investigador, utilizando métodos estandarizados para todas las personas entrevistadas que garanticen la comparabilidad de los datos (Fontes de Gracia, García, Garriga, Pérez-Llantada, Sarriá, 2007).

Las técnicas a emplear permitirán caracterizar y explicar desde el discurso y las representaciones de los roles de estos sujetos y analizar sus opiniones combinando la información tomada de las encuestas.

Las fuentes de información que se utilizarán serán las que permitan obtener un contacto directo con el objeto de la investigación y permita, a través del análisis la construcción de respuestas a los problemas planteados. Ya que cualquier elemento puede ser utilizado como fuente y es una competencia del investigador develar el mensaje que puede ser útil para la investigación (Saltalamacchia, 2002).

Por lo tanto el trabajo se nutrirá de fuentes no estructuradas como ser la documentación bibliográfica, documentos institucionales, sistematizaciones de experiencia, informes, reportes técnicos y cualquier otro documento interno que pueda ser útil a la presente investigación. Como también estarán en uso las fuentes estructuradas, dadas, en este caso, por el cuestionario de preguntas cerradas.

Instrumento de recolección de información

Se aplicó un instrumento de carácter mixto: por un lado un cuestionario cerrado de tipo Escala de Lickert, ya que a través del mismo es posible medir y registrar la conducta de los sujetos involucrados dentro del fenómeno estudiado; y por se aplicaron preguntas abiertas de tipo entrevista semiestructurada que permitan el desarrollo del discurso del entrevistado, con el fin de analizarlas construyendo categorías significantes y que faciliten la comparación de las respuestas dentro de cada categoría y entre las mismas.

Población

La población de la presente investigación está compuesta por 100 participantes del programa ProHuerta en la provincia de Tucumán, pudiendo encontrarse entre los encuestados huerteros, promotores, técnicos y cualquier otro participante del programa cuya experiencia pueda ser relevante para enriquecer el trabajo.

Diseño de muestra

El tipo de muestreo utilizado para la selección de casos de análisis es de carácter intencional no probabilístico, siendo el único requisito de inclusión ser participante del programa ProHuerta en la provincia de Tucumán.

Este tipo de diseño resulta ser el más apropiado para la investigación y los objetivos planteados.

La muestra con la que se trabajará será de carácter de carácter intencional. Al conocer el marco muestral esto posibilita que el muestreo sea elaborado por el propio investigador y al ser una muestra de carácter no probabilística o dirigida el investigador tiene la competencia para seleccionar a los participantes por motivos que considera relacionados con los objetivos y la hipótesis planteada en el presente trabajo de investigación.

Capítulo 4. Análisis de resultados

En este apartado se presentan los resultados encontrados a partir de la aplicación de la herramienta de encuesta, efectuando un análisis a partir de la información recogida de los datos de la misma.

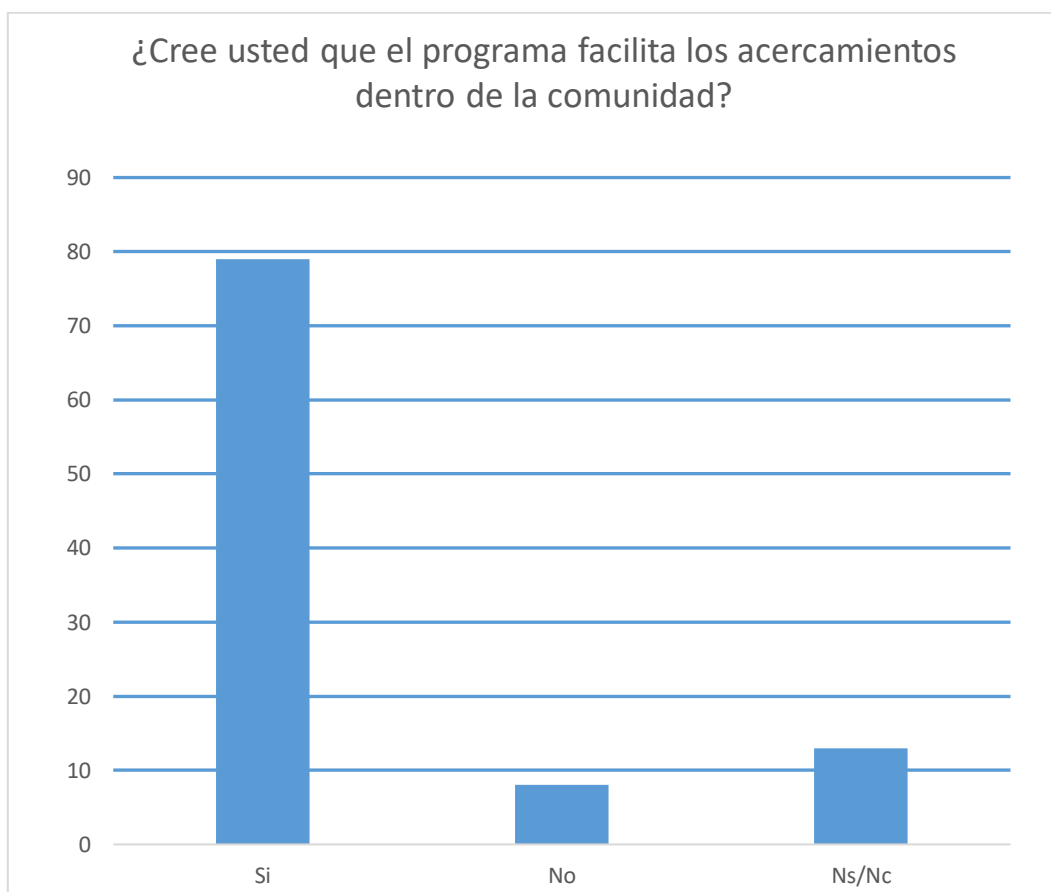
Los integrantes de la muestra son sujetos de ambos sexos y de edades variadas, habiendo sido consultado ellos a través de una encuesta con preguntas cerradas y abiertas. La muestra para el presente trabajo consta de 100 participantes del programa ProHuerta en la Provincia de Tucumán-

La herramienta de encuesta fue diseñada con el objeto de comprobar las relaciones que se producen entre la comunidad y el programa ProHuerta, sus lugares comunes y rupturas, como así también las posibles alternativas al programa vistas por los propios actores. Otro punto de abordaje importante dentro de la misma es conocer el grado de motivación y el compromiso asumido por la comunidad para con el programa.

A partir de las respuestas se elaborarán y expondrán cuadros gráficos y tablas correspondientes a cada pregunta cerrada, dejando así constancia de los resultados para facilitar la comprensión de la información recibida, al mismo tiempo que se realizará un análisis teórico para cada una de ellas, al igual que para las preguntas abiertas, para las cuales también se expondrá, a manera de ejemplo, las respuestas más relevantes para arribar a los objetivos de la presente investigación.

1. ¿Cree usted que el programa ProHuerta facilita los acercamientos dentro de la comunidad?

Gráfico N°1. Acercamientos que el programa Pro Huerta facilita al interior de la comunidad.



Fuente: Elaboración propia.

Si	79%
No	8%
Ns /Nc	13%

A partir de esta respuesta los resultados encontrados son que 79 % de los encuestados se encuentran de acuerdo con que el programa

ProHuerta en la provincia de Tucumán facilita los acercamientos dentro de la comunidad, al mismo tiempo que para un 8% resulta contrario, mientras que el 13% se inclinó por no contestar afirmativa o negativamente.

Este resulta un punto que se puede articular con que el programa ProHuerta, al contrario de otros programas, no necesita que el interesado confeccione un grupo para poder participar, sino que el sujeto puede unirse a un grupo ya conformado. La figura de promotor voluntario de ProHuerta, comparte el espíritu solidario y toma su participación en el programa como un valor, un sentimiento de orgullo; de identidad; de saberse parte. Esta forma poco común responde de una manera novedosa a una conformación a nivel local que repercute en la comunidad.

Como se detalla en los informes del programa ProHuerta (2011) diversos emprendimientos vinculan a los huerteros con la comunidad como las huertas escolares promueven los hábitos de consumo dentro del grupo familiar, o las acciones desarrolladas en las cárceles o los centros de salud. Todos se basan en la construcción a través de la difusión de la información, lo que brinda capacidad de llegada, inserción y legitimidad a nivel comunitario, haciendo que la propuesta del programa ProHuerta tenga características e intereses propios de cada comunidad.

Esto conforma una idea de estrategia dentro de un entramado social complejo, que sobrepasa el plano económico y la reproducción familiar, sino que las acciones se conforman dentro del habitus que define Bourdieu (1972) a partir del cual se afirma que las relaciones económicas entre clases o grupos sociales no son independientes de las instancias ideológicas, culturales y políticas que constituyen el aspecto social.

La abrumadora cantidad de respuestas positivas a esta consigna demuestra la estrategia que se conforma a partir de la formación de la exclusión como categoría, dentro de un sistema capitalista que tendió, a partir de los años 90 con el avance del neoliberalismo a la flexibilización del trabajo, algo que resultó catastrófico en los países de la periferia.

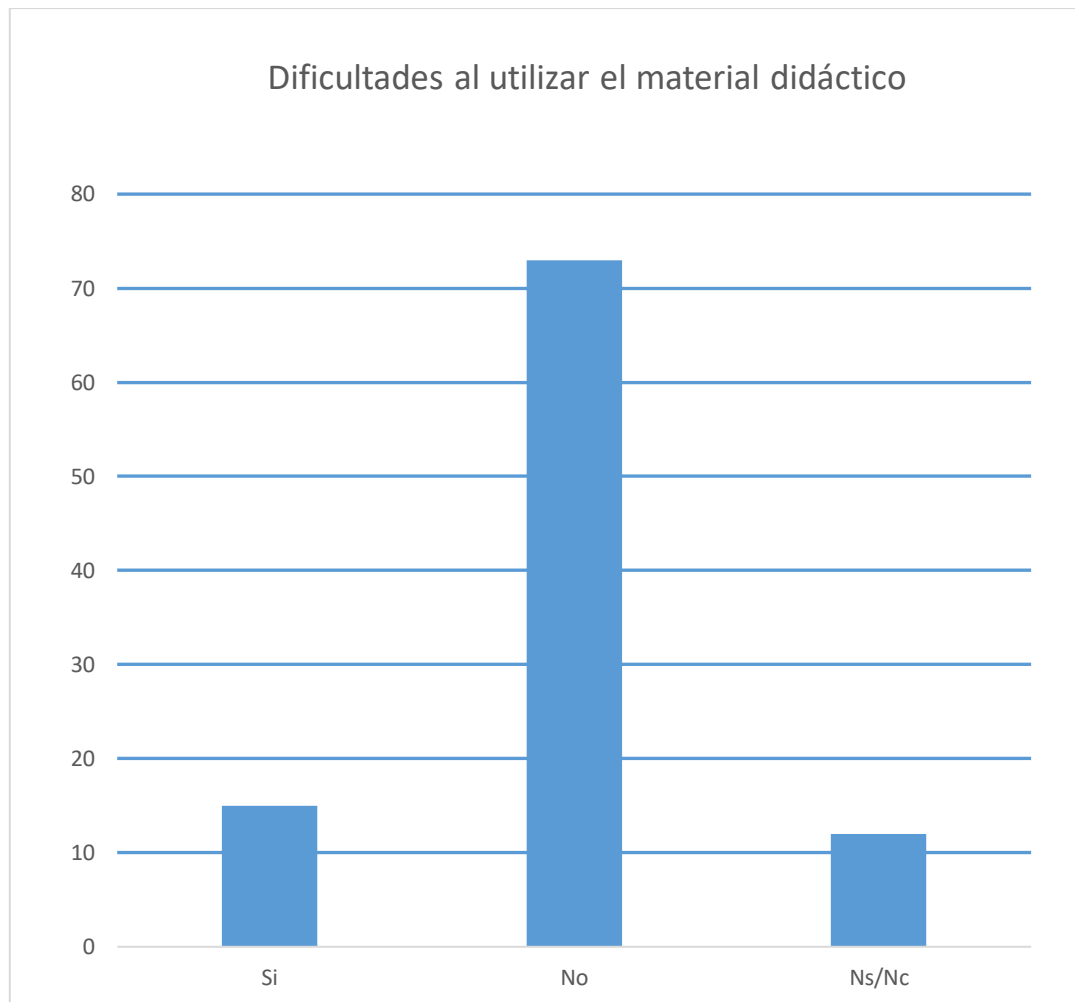
Estas nuevas estrategias que parten de la confianza como un factor para establecer vínculos estables permiten al capital social dejar de ser un atributo exclusivo de las estructuras relacionales para ubicarse en los vínculos en forma de organización con una disposición organizacional, como lo demuestra el programa ProHuerta.

Llevando el planteo a la circunscripción de la Provincia de Tucumán, para lograr un análisis de resultados más particular se desprende lo que proyectan Lobo, Zelaya y Lazarte (2010), que el programa ProHuerta en la provincia de Tucumán surge dentro del marco propuesto por la Red Orgánica Solidaria de Tucumán (ROST), promocionándolo entre los vecinos quienes encontraron allí su espacio desde el año 1997 constituyendo una herramienta de acercamiento dentro de la comunidad local permitiendo la recuperación de muchas organizaciones, como por ejemplo, la Sociedad de Socorros Mutuos Barrios del Sud, la que actualmente funciona como base operativa de técnicos del programa ProHuerta en la zona.

Otro posible análisis de la gran diferencia encontrada en las respuestas con una inclinación positiva acerca de si el programa ProHuerta facilita el acercamiento dentro de la comunidad se aprecia en el planteo de la noción de red social, profundamente ligada al capital social que sirve como motor a las familias para poner en marcha diferentes tipos de experiencias para enfrentar los desafíos cotidianos y es en el espacio comunitario donde cobra mayor importancia porque es el espacio donde los agentes en conjunto, y que poseen un volumen de capital social y cultural pequeño, encuentran un lugar en común para proyectar estrategias de inversión social en conjunto.

2. ¿Encuentra dificultades a la hora de utilizar el material didáctico?

Gráfico N° 2. Dificultades en el uso de material didáctico



Fuente: elaboración propia

Si	15%
No	73%
Ns /Nc	12%

La respuesta a esta pregunta arrojó información que establece que 73% de los encuestados no encuentra dificultades a la hora de utilizar el

material didáctico entregado para llevar adelante el programa, mientras que sólo el 15% si los tiene y el 12% restante no lo saben o no contesta.

El análisis que surge luego de la recopilación de datos es que una de las principales estrategias de intervención del programa ProHuerta, no sólo en la provincia de Tucumán, sino en el resto del país también, se basa en la capacitación y la asistencia técnica como pilares fundamentales para la propuesta productiva agroecológica que se pretende lograr. La estrategia de capacitación utilizada permitió implementar una metodología que posibilitó la adquisición de habilidades y conocimientos, a partir de la experiencia de vida de los sujetos; que favoreció la participación de los mismos en la elaboración y reelaboración de conocimientos teóricos y prácticos que les sirva para la transformación o no de su realidad conforme a su concepción de vida. La pedagogía Masiva audiovisual es una metodología y un proceso que permite recuperar, producir, conservar y reproducir el conocimiento de los sujetos participantes e integrarlo al conocimiento científico para difundirlo y capacitar a otros grupos o comunidades (Calvelo Ríos, 1998, p. 197). El modelo propone la construcción de los mensajes como producto de un diálogo entre interlocutores. Esta propuesta ha tomado la tecnología del video, la adaptó y modificó para adecuarla a su uso pedagógico en áreas rurales y urbanas marginales. Mediante este instrumento, y una metodología ajustada a partir de la formalización de la experiencia, pone en contacto y relaciona el universo beneficiario (huertero, promotor, urbano marginal) con el universo científico-técnico. Esto conlleva a la generación de materiales gráfico-escritos como los libretos de las capacitaciones, la cartilla del capacitador, las cartillas de los participantes, y las cintas de video con los registros audiovisuales de las clases.

Esto es algo que sólo se logra a partir de los intentos de los coordinadores en un punto que resulta crucial para el programa donde la puesta a prueba de estas estrategias como herramientas resulta fundamental y el resultado obtenido ayuda a determinar las mejores maneras de comunicar y demostrar así su éxito o su fracaso.

El sector participante en el programa ProHuerta resulta desprenderse de los subocupados o desocupados, donde su principal fuente de ingresos depende de las changas y el trabajo a destajo, por tal motivo la comprensión del material es llevada adelante de la manera más consciente posible ya que las necesidades más urgentes muchas veces no se encuentran satisfechas y eso resulta en que el apoyo debe ser atendido generando nuevos espacios para las personas en situación de precariedad, algo que ha tenido un gran nivel de participación por parte de los promotores y que queda evidenciado en el alto porcentaje que no posee problemas al abordar las consignas que le son enviadas en el material didáctico.

El uso de la comunicación audiovisual permite enfrentar estas dificultades. En la masividad, dispersión, inaccesibilidad, y analfabetismo de este interlocutor se basa el uso del video como herramienta pedagógica. Fue especialmente importante que los protagonistas de los videos fueran otros huerteros, los que presentaron la información en lenguaje sencillo, siendo vistos como pares por los destinatarios del material, lo que genera confianza e incrementa la autoestima. En sus múltiples actividades productivas y en la necesidad de mejorar sus condiciones de vida y sus relaciones con el medio, se basa la multisectorialidad de las acciones de capacitación.

La clave para que se mantenga este alto porcentaje parece estar dada por el trabajo realizado por técnicos y promotores en la puesta en valor de la propuesta el cual se encuentra emparentado con el concepto de autoestima. Los mismos técnicos son quienes reparten las semillas, una parte del proceso que pone en contacto a todas las estructuras formales de la red del programa ProHuerta ayudando a que el mismo siga funcionando y al mismo tiempo acrecentando los niveles de participación que evitan que la acción se vaya diluyendo.

Los informes del INTA (2014) son claros al respecto, donde ponen en valor el trabajo de los promotores en la distribución de insumos,

confección de planillas, planificación participativa, asistencia y organización de seguimientos y capacitaciones.

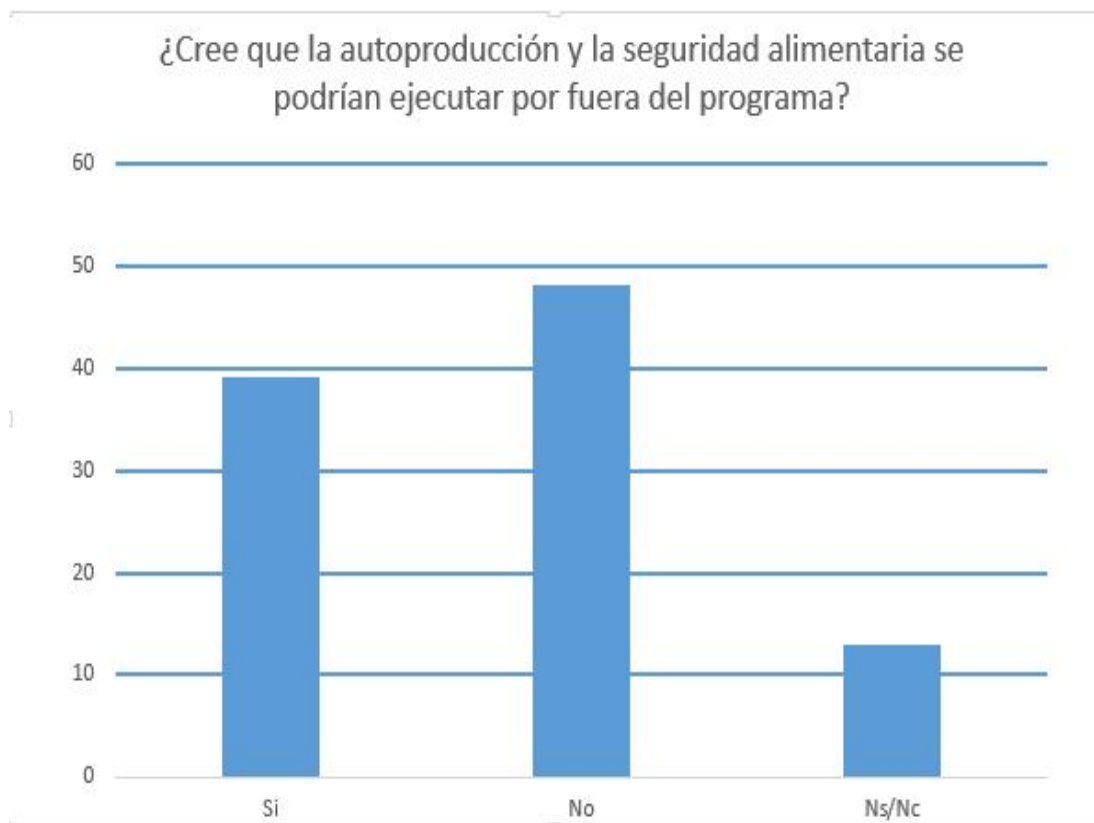
La capacitación que se realiza dentro del programa ayuda a mantener los niveles de comprensión de los materiales didácticos entregados y ésta resulta ser un factor de sostenibilidad dentro del programa, fortaleciendo a las organizaciones, alcanzando escuelas, centros de atención de salud y las entidades de gobierno, intermedias o locales, que pudieran difundir los materiales.

Tomando en cuenta el análisis realizado para la respuesta anterior, ante la pauperización laboral que produjo un colapso social desde la década de los noventa, en los países periféricos pero sobre todo en la región, la exclusión recibida por un amplio sector de la población hace que el resultado obtenido en la presente respuesta muestre que la capacitación resulta un factor clave dentro de los objetivos del programa.

La capacitación se da en todos los niveles del programa ProHuerta, existe una capacitación para huerteros, para técnicos y para promotores y de acuerdo a la información recabada a través de la encuesta se desprende también que esta forma organizativa de capacitación impulsa hacia una organización más eficiente y que se mueve al compás de las necesidades del programa ProHuerta, si bien estos resultados se encuentran limitados a la circunscripción de la provincia de Tucumán, la evaluación de la capacitación debería ser abordada a nivel nacional, no para establecer una estrategia de conjunto, ya que la heterogeneidad que da forma al programa lo haría muy dificultoso, sino para establecer un seguimiento que permita mejorar en la calidad del programa.

3. ¿Cree que la autoproducción y la seguridad alimentaria se podrían ejecutar por fuera del programa?

Gráfico N°3. Autoproducción y seguridad alimentaria



Fuente: elaboración propia

Si	39%
No	48%
Ns /Nc	13%

En este caso se obtiene como respuesta que el 39% considera que se puede realizar la autoproducción y la seguridad alimentaria por fuera

del programa ProHuerta, mientras que el 48% indica que no sería posible y el 13% admite que lo desconoce o no contesta.

Existen varios posibles análisis para estos resultados expuestos, ya que si bien hay una tendencia a confirmar que el programa ProHuerta resulta fundamental para mantener los índices de autoproducción y seguridad alimentaria en un nivel que cubra las necesidades de la comunidad, existe un alto porcentaje, el 39%, que considera que se podrían lograr por fuera del programa.

Por un lado la tendencia mayoritaria permite realizar un análisis donde la permanencia en el programa otorga una seguridad, pero hay un gran segmento del universo encuestado que cree que la agricultura familiar puede funcionar por fuera de los programas, como el ProHuerta, logrando la seguridad alimentaria de la forma en que lo hacía antes que el mercado impusiera las nuevas reglas. También se basa en las experiencias desarrolladas en el ProHuerta Tucumán en el marco del proyecto “Las Semillas de la vida” que tenía como objetivo contribuir a la sostenibilidad de la producción familiar de alimentos sanos en las comunidades más pobres de Tucumán a través del fortalecimiento de la producción local de semillas para sus huertas. En el proyecto se propone concretamente el establecimiento de un sistema comunitario y sustentable de preservación, desarrollo e intercambio de recursos fitogenéticos locales para el autoconsumo (“semillas”) y de tecnologías apropiables, a través de la capacitación y el desarrollo de proyectos comunitarios entre grupos y familias con huertas.

Es ineludible para intentar abordar el análisis de los resultados obtenidos recurrir al concepto de capital social y su influencia sobre las condiciones sociales como lo plantea Bourdieu (1994) que las condiciones sociales existen de manera doble, tanto en los cuerpos como en las cosas, dicho de otra manera, en las personas y situaciones donde la gente actúa y en las instituciones que las contienen. Esto hace que las prácticas sociales queden establecidas entre un campo y un habitus, es lo

que ocurre con el programa ProHuerta y los sujetos que forman parte de él.

Estas estructuras sociales le otorgan al individuo relaciones objetivas, pero al mismo tiempo un conocimiento práctico, una subjetividad que les da una manera de vivirlas y percibir las y este conocimiento práctico lo invierten en todas sus actividades. Parece ser, en parte, un posible análisis de la cercanía en porcentajes sobre si la autoproducción y la seguridad alimentaria pueden funcionar por fuera del programa ProHuerta.

Otro enfoque interesante para analizar los porcentajes obtenidos resulta de la observación de la marginalidad, acrecentada desde la década del ochenta en los países periféricos. La misma, reconocida como una forma de estar dentro del sistema, produciendo cierta integración, algo que plantea Herran (1985) donde la posibilidad de la integración genera la necesidad de caracterizar de manera mucho más profunda el sistema relacional en el que se encuentran insertos los llamados marginados y dentro del sistema, las prácticas que éstos ponen en acción para intentar satisfacer sus necesidades.

Por lo tanto el espacio social destinado a las estrategias de reproducción social es fundamental para los sujetos que consideran que la autoproducción y la seguridad alimentaria no puede darse por fuera del programa ProHuerta, el 48% de los encuestados en el caso de la presente investigación, que consideran a la sociedad como un conjunto pluridimensional de posiciones y, como plantea Bourdieu (1990) como un espacio pluridimensional de posiciones, donde toda posición actual puede ser definida en función de un sistema pluridimensional de coordenadas, cada una de ellas ligada a la distribución de un distinto tipo de capital. El espacio social constituido por una construcción que dista mucho de ser un espacio geográfico, ya que lo que éste define no es una zona o una región, sino acercamientos sociales de acuerdo a necesidades similares.

La escasa diferencia, en el caso de los encuestados para el presente trabajo es de 9%, se puede encontrar si se analiza el margen de maniobra que posee cada agente social, lo que incluye su margen de autonomía y posibilidades de creatividad.

La ubicación que toman los sujetos con respecto a las estrategias resulta para Lomnitz (1978) poco relevante, ya que lo importante resulta en conocer de qué manera se encuentra ubicado dentro del espacio social.

Otro contexto que puede definir las estrategias de reproducción se encuentra en el constituido por las redes sociales, por ejemplo las estrategias de las unidades domésticas en situación de precariedad se encuentran distinguidas por el avance de sus participaciones activas en las redes de intercambio y servicio, las que aparecen como factores alternativos para hacer frente a la inseguridad económica que se presenta para los grupos sociales en riesgo. También se puede hacer un acercamiento a la conceptualización planteada por Bourdieu (1990) entendiendo el campo como un sistema de relaciones y de relaciones entre posiciones.

Con respecto a la seguridad alimentaria en particular, es un concepto que se generó ante la gran demanda de alimento a nivel global y una oferta que no alcanzó a cubrir las necesidades básicas de los grupos más golpeados a nivel social, algo que se sintió mucho más en regiones periféricas y países en desarrollo.

Las respuestas se corresponden con la internacionalización e industrialización que sufrieron los cultivos y la comercialización en largas cadenas que dejó en un claro retroceso a la agricultura familiar, empeorando las condiciones de muchos campesinos con problemas para acceder a la tierra y el engrosamiento de los sectores marginales, como ya fue citado por Bebbington, Abramovay y Chiriboga, (2008).

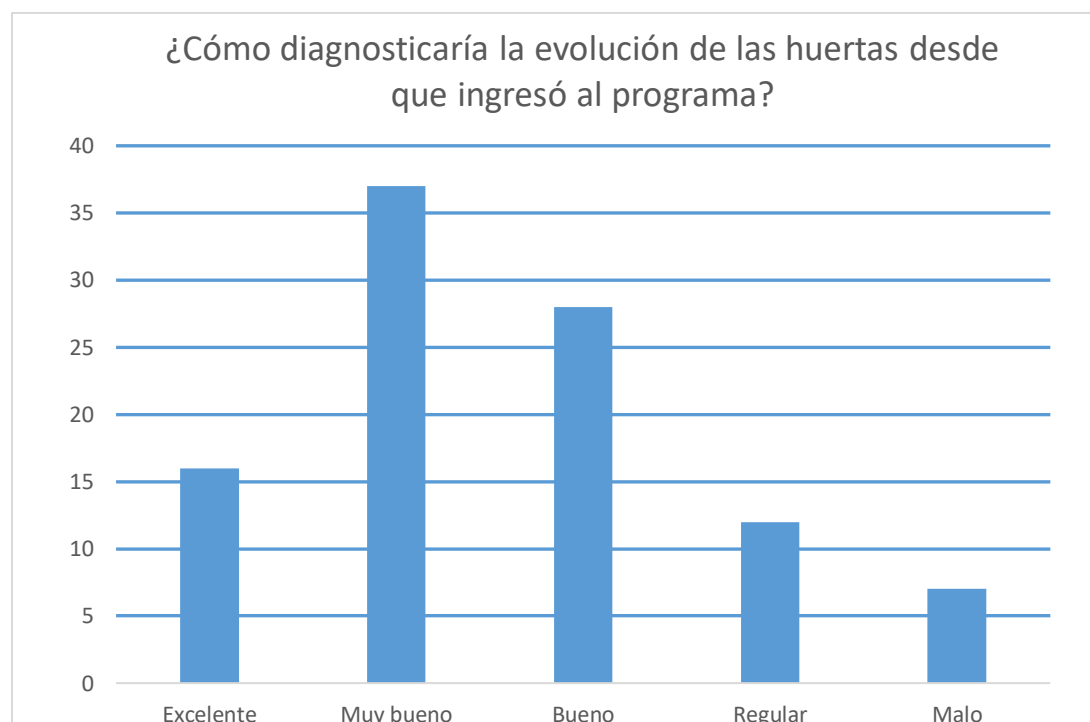
Esto podría generar en los actores un cuidado por programas que reflotaron el concepto de agricultura familiar y así quedar reflejado en el 48% que cree que no es posible realizar por fuera de este tipo de programas la agricultura a nivel familiar y que permita lograr la seguridad alimentaria. La progresiva toma de conciencia sobre las consecuencias acaecidas a partir de la industrialización de la agricultura ha generado reacciones en las comunidades que vieron en los programas del Estado la única salida posible a la marginalidad que proponía el mercado a través de la comercialización de los productos por las grandes cadenas, como propone Pengue (2005).

De todas formas el problema de la seguridad alimentaria es una complicación que dista mucho de tener una solución que pueda ser cubierta por el Estado o por una organización gubernamental, ya que siempre se encuentra asociada a la capacidad social de generar modelos alternativos. Este es el punto de análisis donde se puede situar el alto porcentaje, 39%, que si bien no resulta ser el porcentaje de respuesta más alto es un guarismo que debe ser tenido en cuenta por la escasa diferencia que presenta con el porcentaje mayor –y opuesto-.

El afianzamiento de la agricultura familiar, como explica Cittadini (2009), destaca el poder de los programas como el ProHuerta en la autoproducción de alimentos con cooperación nacional e internacional al mismo tiempo que la capacitación que genera en la comunidad hace a los actores propensos a pensar en los modelos que supieron llevar adelante antes que el mercado propusiera las políticas de exterminio para la agricultura a nivel familiar.

4. ¿Cómo diagnosticaría la evolución de las huertas desde que ingresó al programa?

Gráfico N° 4. Evolución de las huertas desde el ingreso al programa



Fuente: elaboración propia

Excelente	16%
Muy bueno	37%
Bueno	28%
Regular	12%
Malo	7%

Esta pregunta de la encuesta acerca de la evolución de las huertas dentro del programa, apreciada por los mismos actores desde su ingreso,

arroja datos que muestran una evolución positiva de las mismas. Hay una tendencia a pensar que la evolución es de muy buena a buena, en un 37% y 28% respectivamente, lo que sumados establece que más de un 60% le otorga a las huertas una característica de mejora desde su ingreso al programa ProHuerta, si a este número se le añade el 16% que opina que la evolución de las huertas es excelente se conforma una muy alta opinión favorable. Mientras que un porcentaje nada desalentador lo considera excelente el desarrollo de las huertas dentro del programa, el 12% lo considera regular y sólo el 7% considera que la marcha de las mismas se sitúa por debajo de un resultado esperado.

Un posible análisis resulta al mirar la evolución de las huertas para los propios actores en comparación con la evolución del programa ProHuerta.

Todos los programas que se inician luego del ajuste neoliberal de fines de la década del ochenta, incluido el ProHuerta en Argentina y muy poco tiempo después en la región, donde el protagonismo del mercado ahogó los mecanismos de subsistencia de gran parte de la población, creando más marginalidad y destruyendo la posibilidad de afrontar a través de las huertas familiares la esperanza de muchas familias, rurales y urbanas, quienes se encontraron en una situación de pauperización social.

El funcionamiento que se propuso dentro del INTA favoreció la distribución territorial y el programa comenzó a funcionar, hace ya 25 años, con continuidad, sinónimo de confiabilidad, y una forma original de trabajo que posibilitó la vinculación entre técnicos y comunidad generando redes de intercambio social, logrando que las comunidades existentes confiaran en el mismo y se pudiera avanzar sobre un marco de confiabilidad, como lo expone el informe ProHuerta 20 Años (2011).

Este contexto se completa con la particularidad que las huertas y las granjas poseen particularidades y costumbres regionales, favoreciendo la interacción de las comunidades locales, un objetivo que se encontraba

siempre a la par de los fines que intentaba conseguir el PNSA a través de la difusión de la autoproducción y las redes locales, como así también el de impulsar la integración de las redes con los recursos a nivel nacional, facilitando la incorporación del tercer sector, con este marco el inicio del plan ProHuerta se incluye entre los programas de mejor aceptación en la comunidad, algo que se refleja en los cuadros elaborados en 2008 que acompañan la evolución positiva de un programa que resultó ser inclusivo y beneficioso para las necesidades del sector más bajo de la sociedad.

Tabla N° 3. Huertas logradas

	Huertas Logradas			Huertas Total
Tipo de huerta	Familiares	Escolares	Comunitarias	
Total	605.822	7.047	4.757	617.626

Fuente: INTA (2008)

Tabla N° 4. Población alcanzada en huertas

	Población alcanzada en Huertas			Población Total
Tipo de huerta	Familiares	Escolares	Comunitarias	
Total	2.910.168	475.064	145.810	3.531.042

Fuente: INTA (2008)

Este crecimiento se puede observar en los cuadros que sirven para relacionar la repercusión del programa en la sociedad y las respuestas encontradas en la encuesta, acerca de la evolución positiva con respecto

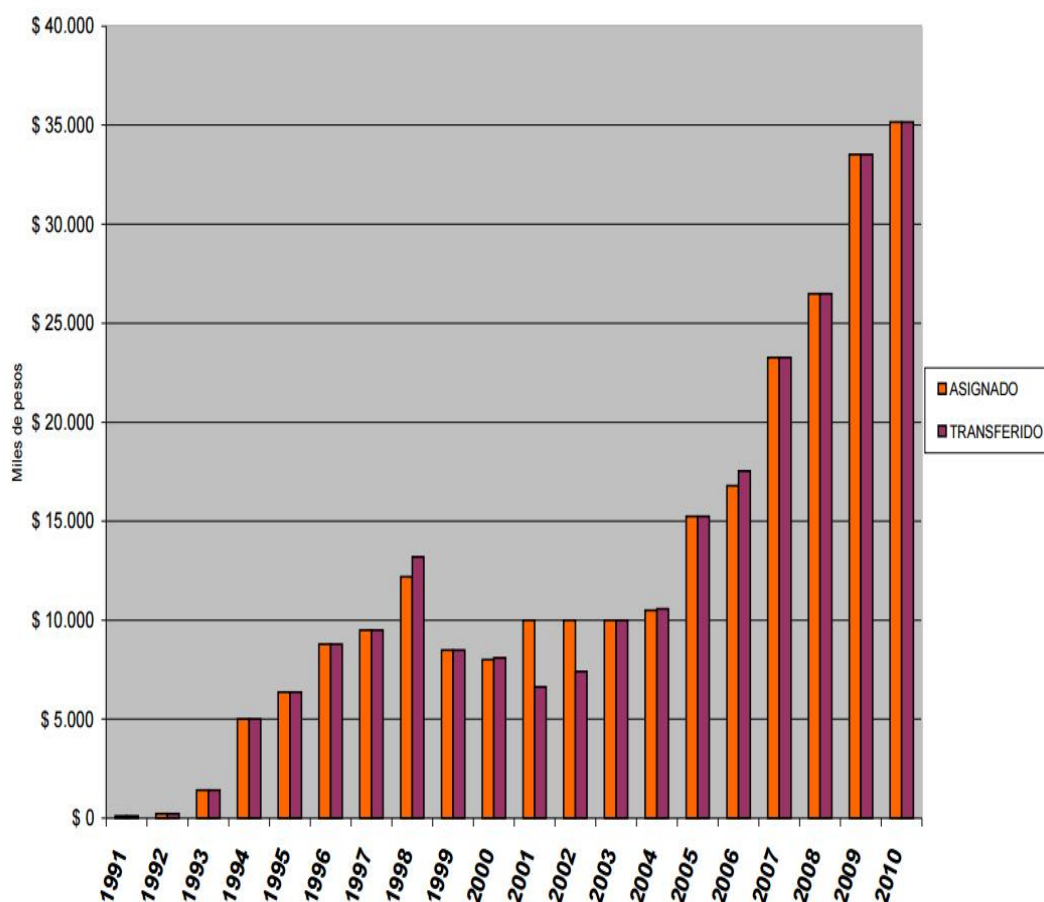
al aumento de la cantidad de huertas y el ingreso de la población alcanzada por el programa ProHuerta a nivel nacional.

Para el año 2009 el crecimiento del programa ya contaba con una red de más de 600 profesionales y técnicos al servicio del ProHuerta en todo el territorio argentino, esto sumado a los más de 19.000 promotores voluntarios que colaboraban en la implementación del programa.

Otro aspecto de relevancia que puede relacionarse con la evolución positiva de las huertas se encuentra en el acompañamiento recibido del presupuesto operativo para el programa, expuesto en el siguiente cuadro, que además de accesibilidad, según Cittadini (2009) continuó construyendo capacidades en los sujetos mejorando sus destrezas productivas y aportando capital social dentro de la Agroecología¹⁸ como un paradigma emergente, destacando también las redes ensambladas a partir de los mercados alternativos como venta en la huerta, venta a domicilio, ferias semanales, etc. Afianzando la generación de los circuitos de producción y comercialización que le son propios a las economías sociales y a la agricultura urbana.

¹⁸ Existen varias definiciones para la Agroecología, Desde el Pro Huerta llamamos producción agroecológica a un conjunto de técnicas que imitan los procesos de la naturaleza, que son amigables con el ambiente y que aportan a la producción de alimentos sanos.

Gráfico N 5. Crecimiento del ProHuerta



Fuente: Informe ProHuerta (2011)

En el cuadro de presupuesto se expone como el incremento del presupuesto fue una decisión que acompañó la evolución positiva de las huertas. Se muestra un constante aumento desde la creación del programa, con la crisis neoliberal, hasta el comienzo del gobierno de De la Rúa en el año 1999, con su catastrófica salida en diciembre del año 2001 y una recuperación del año 2003 en adelante. Este aumento propició la participación, según INTA (2010) de los productores más pequeños en las cadenas de producción, integrándolos a otros eslabones del mercado a través de las redes de producción que el programa ProHuerta implementó.

Dentro de este contexto si se analiza a la provincia de Tucumán con un mapa social se desprende que los aglomerados urbanos

comprenden uno de los pocos focos favorables dentro de la misma y estos son, según el IDE Provincia de Tucumán (2010) los de explotación turística como San Miguel de Tucumán, Tafí del Valle y El Mollar. Estas localidades poseen rutas, accesos y cobertura de gas y agua, algo que por lo general se encuentra en el centro de la provincia. Saliendo del radio central se encuentran las llanuras que tienden a la producción primaria. Además de la superficie ocupada por las urbanizaciones, de sus 22.524 km², el 43% es superficie montañosa.

Al realizar un acercamiento en escala y ubicar la comparación de datos con la provincia de Tucumán resulta que los datos del INDEC (2003) muestran que la caída de la producción agropecuaria disminuyó un 41,2%, siendo el mayor porcentaje para toda la región. Esta crisis hizo desaparecer a muchos pequeños productores del NOA, haciendo que la región concentre la mayor cantidad de pobres rurales. El número de explotaciones agropecuarias tuvo un retroceso enorme para ese momento pasando, según datos del INDEC (2003) de 16.571 a 9.751 productores.

Datos de Programa para incrementar la competitividad del sector azucarero del NOA –PROICSA- (2013) muestran, en la siguiente tabla, la situación de jóvenes de 15 a 24 años y algo más de la mitad se definen como “no trabajadores”, dado que muchos de ellos se encuentran asistiendo a establecimientos educativos de manera exclusiva, sin embargo, entre los que se declaran trabajadores, están los que realizan actividades vinculadas con la agricultura y otro tanto no lo hace, por lo tanto los jóvenes económicamente activos, aquellos que se dedican a la actividad agropecuaria tienen mucha más incidencia que los que se dedican a otras actividades.

Tabla N° 5. Situación de jóvenes de 15 a 24 años.

Condición	%
No trabajador	54,6
Exclusivamente predial	24,6
Exclusivamente no predial	5,7
Principalmente predial	4,0
Principalmente no predial	11,1
Total	100,0

Fuente: CINEA - UNTREF (2013)

Otra fuente presente que aporta datos concretos se encuentra en la EEA Famaillá, donde desde el año 2006 el CR desarrolla proyectos a nivel regional que vinculan y articulan todas las actividades realizadas en cada territorio sin diferenciar si los proyectos tienen alcance nacional, regional, local o interinstitucional a partir del cual se elaboraron datos que muestran el crecimiento de las huertas a partir de la vinculación del programa ProHuerta con la comunidad.

Tabla N° 6. Crecimiento aportado por la Estación Experimental Familia con respecto a la cantidad de huertas implementadas en el año 2011.

Temporada/tipo de huerta	Huertas escolares	Huertas familiares	Huertas comunitarias/institucionales	Total
Otoño/invierno 2011 definitivos	258	43.249	185	43.692
Primavera/verano 2010/11 definitivos	249	41.078	162	41.489

Fuente: Auditoría General de la Nación (2012)

Los datos aportados a partir del cuadro anterior muestran el crecimiento aportado por la Estación Experimental Familia con respecto a la cantidad de huertas implementadas en el año 2011 y la eventual recuperación debido al apoyo de instituciones como el INTA y el Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable –ProFeder- a través de herramientas programáticas de la institución, además de fortalecer espacios destinados a la gestión que resultan integradores de todas las actividades realizadas dentro de la comunidad.

A partir de la puesta en marcha de la Red Orgánica Solidaria de la Provincia de Tucumán (ROST) comenzó la promoción entre los vecinos del programa ProHuerta. Esto motivó que la coordinación del programa incluyera hasta estaciones experimentales, como cría de gallinas, con el doble propósito de recolectar carne y huevos y se fue ampliando hasta abarcar árboles frutales, forestación y producción de lombrices según el informe del INTA (2010).

La evaluación de los resultados de la temporada 2013/2014 mostró aumentos en la producción de 345 a 395 kg. Por bordos de 100 metros. Además en los sistemas de huertas familiares el manejo de las mismas mediante la biodiversidad y el manejo agroecológico permitieron el desarrollo de los cultivos sin problemas de sanidad, con conclusiones altamente satisfactorias por parte de los huerteros en referencia a rendimiento y tipo de cultivo según el Informe Anual INTA (2014).

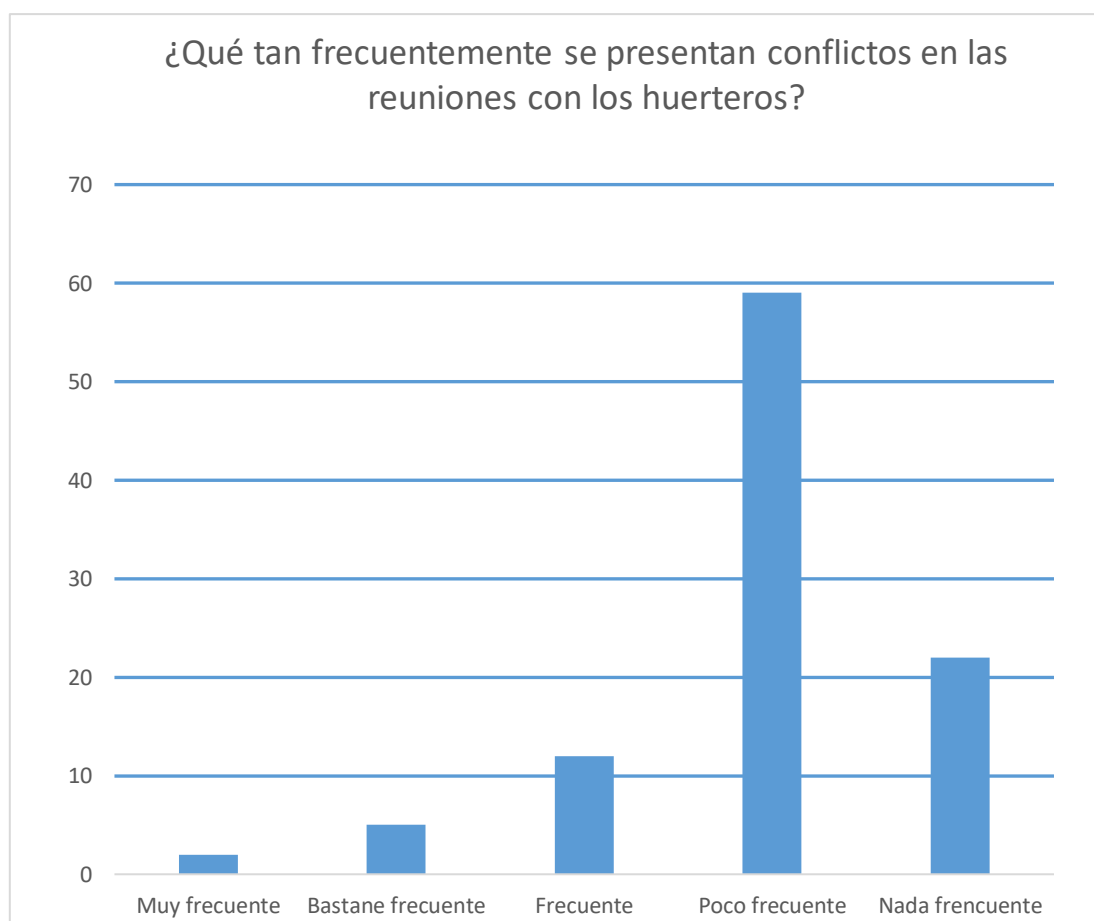
Para concluir el análisis referente a los resultados de la pregunta que establece, según la muestra, una evolución favorable en las huertas en la provincia de Tucumán se debe tomar en cuenta otro factor imprescindible para comprender la realidad del programa ProHuerta más a fondo.

La productividad del programa se encuentra vinculada con la superficie disponible y la cantidad de proveedores, algo que resulta lógico en un beneficio hacia los pobladores de áreas rurales, ya que disponen de mayor tierra cultivable, para el caso de las zonas periurbanas existen

inconvenientes insalvables como la mala calidad del suelo sumado a la falta de superficie para el cultivo de acuerdo con la información provista por ProHuerta 20 Años (2011), aunque de todas maneras el rinde del cultivo resulta equiparable en la producción por metro cuadrado, esta puede ser una de las causas relacionadas con la opinión de evolución negativa de las huertas en el tiempo, aunque el porcentaje resulta bajo y los motivos pueden ser de diversa índole.

5. *¿Qué tan frecuentemente se presentan conflictos en las reuniones con los huerteros?*

Gráfico 6. *Frecuencia de conflictos en las reuniones con los huerteros*



Fuente: elaboración propia.

Muy frecuente	2%
Bastante frecuente	5%
Frecuente	12%
Poco frecuente	59%
Nada frecuente	22%

A partir de esta pregunta y sus correspondientes resultados se pueden realizar análisis que concuerdan, en ciertos aspectos, con posturas indicadas y expuestas en los resultados anteriores.

La escasez de conflictos se encuentra marcada por el 59% del universo encuestado quienes encuentran poco frecuentes los conflictos en las reuniones, mientras que el 22% las encuentra nulas. Entre los porcentajes que encuentran los conflictos entre muy frecuentes y frecuentes, todas las opciones sumadas dan un resultado bajo, el 17%, pero encuentran que los conflictos se encuentran activos en la comunidad de huerteros que participa en el programa ProHuerta en la provincia de Tucumán.

En primer término este tipo de respuesta se basa en el concepto de creación y puesta en marcha del programa ProHuerta.

Existe una relación entre la escasez de conflictos encontrada en los resultados de la respuesta a la pregunta que se relaciona directamente con la organización del programa ProHuerta. Así como el mismo viene trabajando incansablemente desde hace más de veinte años contribuyendo no sólo a que la población tenga acceso a la alimentación adecuada, sino también rescatando y revalorizando los saberes y capitales de cada lugar geográfico del país donde se tomó la responsabilidad de llevarlo adelante.

Según Periotti (2010) el programa ProHuerta ha sido para la comunidad una herramienta estratégica puesta al servicio de la gente y que ha sido capaz de crear una alianza entre la tecnología sin quitar la mirada de los derechos individuales en un territorio totalmente heterogéneo, tanto social como geográficamente, como es el argentino.

La acción conjunta ocupa un lugar preponderante en el desarrollo del programa que queda puesta en evidencia en la visión compartida entre el respeto por la realidad regional y los saberes y capitales de cada lugar en particular. El respeto territorial se encuentra en la valoración de la gente como objetivo principal a respetar dentro del programa, lo que desemboca en la elaboración de diversas estrategias que se fueron elaborando dentro del Plan de Seguridad Alimentaria Nacional de acuerdo a cada momento, donde las realidades sociales iban mutando de acuerdo a las políticas económicas que tuviera cada momento en particular, en principio para intentar fortalecer el programa hacia adentro y poder definir un espacio propio dentro de la estructura del INTA, más adelante el camino fue llevando las acciones a través de los ministerios que tenían competencia en los diversos aspectos del programa ProHuerta, es decir que se necesitó de la madurez de los organismos públicos afectados, los cuales pudieron articularse para lograr objetivos en conjunto sin alterar las normas de planificación de cada institución en particular, pudiendo sortear la delgada línea que separa el trabajo en conjunto con la invasión en la competencia del otro.

Esta madurez de las organizaciones e instituciones participantes fue la que moduló las normativas dentro del programa y que supo mantener un espacio donde convivieron y conviven sectores sociales heterogéneos y que pudieron ser articulados para que cada uno tuviera su voz a través del excelente trabajo propiciado por técnicos y promotores, los que entre muchas tareas fueron los encargados de mediar ante los conflictos que pudieran surgir y que éstos pudieran ser solucionados antes de llegar a crear verdaderos problemas para el programa.

Resulta importante el argumento de Díaz (1999) al respecto sobre el creciente movimiento de agrupaciones civiles que actuaban en el campo social a partir de la crisis neoliberal y que requerían soluciones originales que además pudieran hacer foco en la problemática alimentaria, donde se observó que la pequeña escala en autoproducción resultaba controversial, debido a que el impacto del problema alimenticio se consideraba marginal y las experiencias previas resultaban fragmentadas, sin continuidad y carecían del control adecuado, lo que no le daba un marco normal, por lo tanto no se habían observado hasta el momento resultados estables o positivos.

El programa ha establecido cambios en las comunidades y, dentro de éstas, en las familias carenciadas desde su puesta en marcha. Por la experiencia de las huertas han pasado cartoneros y desocupados en situaciones de gravedad social que han puesto en marcha y mantenido su huerta propia, pudiendo contribuir a una recuperación basada en la enseñanza del trabajo de la tierra, llegando a lugares donde las instituciones estatales se encontraban totalmente ausentes y pudiendo reconstruir el tejido social que había sido erosionado dentro de las comunidades, la red de contención que el Estado había establecido en otros tiempos era un recuerdo para las comunidades olvidadas y devastadas del territorio argentino, según el INTA Informa (2010) fue la rearticulación de las redes existentes y la creación de nuevas lo que permitió el crecimiento y estabilización de la situación alimentaria.

Volviendo al tema de la ausencia o poca aparición de conflictos la dinamización de las redes y la capacitación de los promotores voluntarios sumó al acompañamiento sistemático de los huerteros, en la provisión de semillas, por ejemplo, sumando al programa una herramienta más de contención y un factor menos de preocupación para el huertero, de la misma forma se fueron sumando actividades como el desarrollo de nuevas tecnologías y la experimentación adaptativa a la pequeña producción, actividades que Cittadini (2010) resume en diseños de cercos que sean funcionales a los espacios, macrotúneles e invernáculos con

materiales reciclados o que sean fácilmente adquiridos en determinadas regiones, ensayos y experiencias demostrativas sobre el compostaje y prototipos de desecadores a nivel familiar, entre muchos otros.

Dentro de esta trama que propone el programa ProHuerta, que pretende superar la seguridad alimentaria para transformarla en soberanía alimentaria, se ha desarrollado una red que ha entrelazado las instituciones, organismos y entidades con los sujetos participantes y dentro de este tejido se han establecido los vínculos de confianza necesarios, donde la particularidad de la estrategia radica en la figura del promotor, como nexo entre los técnicos del programa y la comunidad de huerteros. Es él quien establece el lazo con el medio y produce la unión mancomunada e intracomunitaria desarrollando un clima de participación positivo para las comunidades, según Rossi (2014) estos lazos que se establecen representan el capital social que se va conformando dentro de la comunidad, sumado a los conocimientos preexistentes en la misma.

Otro elemento que permite establecer relaciones armónicas entre los huerteros pareciera ser el establecimiento de las normas de competencia laboral, un elemento fundamental del Sistema Nacional de Formación Continua, a través del cual:

- Se verifican las competencias de los trabajadores dentro del programa ProHuerta
- Se cataloga la oferta de los cursos existentes
- Se realizan aportes positivos a la calidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje
- Se traza la orientación en la formación y perfeccionamiento de los docentes

Cada ítem en particular se conjuga en un objetivo principal que es el de garantizar a los habitantes del país el acceso a igualdades de condiciones en la obtención de una formación de calidad legitimada de

manera sectorial. Como también representa la expresión de lo que se les demanda a los huerteros, con quienes se enfrenta día a día evaluando términos como criterio, desempeño, conocimiento y resultados. Estas exigencias establecen roles y las ocupaciones que se demandan tienen la intención de orientar a los huerteros, como también a los empresarios y organizaciones sindicales en las diversas experiencias laborales que propone el programa ProHuerta. Todas las normas se encuentran legitimadas con la participación activa de todas las partes intervinientes, todo en un marco de diálogo y consenso social que es mediado por el Estado Argentino a través del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (2010).

Lo expuesto deja claro que la estructura organizacional que logró desarrollar el programa ProHuerta se transforma en el punto fuerte sobre el cual los conflictos son apaciguados dentro de un marco regulado por el Estado y de convivencia comunitario que si bien resulta heterogéneo, como todo el programa, el uso de los promotores como estrategia a nivel local hace que los problemas o conflictos siempre sean interpretados por agentes locales y puedan ser interceptados antes que puedan hacer daño al programa. No parece que los conflictos no existan, sino que el programa se encarga de identificarlos y abordar la búsqueda de soluciones en un marco de normas claras, el cual debe mutar constantemente debido a situaciones de políticas económicas que afectan a cada una de las comunidades regionales donde funciona el programa de manera muy distinta.

6. ¿Cómo describiría su situación antes de entrar al programa ProHuerta y cómo es hoy?

Son muchos los entrevistados que han respondido a la pregunta argumentando su entrada al programa ProHuerta desde el lugar en que quedaron a partir de la crisis, o las crisis que se presentaron en el país

desde la entrada en vigor de las políticas neoliberales. No hay una coincidencia en las fechas, eso es lo que demuestra que las crisis se fueron sucediendo de manera irregular en el tiempo y geográficamente, las políticas económicas fueron afectando las diferentes localidades en distintos momentos.

Las crisis mencionadas afectaron mucho la producción de todo el territorio nacional, según el periódico La Tierra de marzo del 2003 entre los años 1988 y 2002 desaparecieron una gran cantidad de productores, produciendo que el suelo siga siendo cultivado, pero en manos de los grandes terratenientes.

El segmento afectado más numeroso se encontraba en el NOA, de acuerdo a un informe de Manzanal (1993) se establece que ese sector del país concentraba la mayor cantidad de pobres rurales. Si bien muchas de las causas se le atribuyen al plan de convertibilidad, implementado por el Ministro Cavallo en el año 1991, el proceso de concentración de capitales siguió efectuándose en todos los niveles hasta el año 2002, afectando a todos los eslabones del sistema.

“Siempre intenté salir adelante, pero nunca pude, fueron años terribles porque es muy difícil no poder poner un plato de comida en la mesa y ver que cada día estás un poco peor. No tenía trabajo y las cosas estaban muy duras en la calle. Hoy tengo una huerta con la que puedo comer y dar de comer a mi familia, además mis hijos aprendieron muchas cosas sobre agricultura.”
(Entrevistado 16)

“Cuando la carpintería donde trabajaba cerró y quedamos sin trabajo un montón de familias, uno de mis compañeros me dijo que había un programa de huertas familiares que organizaban en una sociedad de fomento y muchos nos acercamos, fue una mano

grande que haya aparecido, muchos no se sumaron por desconfianza o porque no sabían cómo era el tema, pero por suerte nosotros sí y eso nos dio otra posibilidad” (Entrevistado 71)

“Nosotros con la familia no teníamos ni para comer, un día haciendo una changa en el centro me enteré que había personas del INTA que daban charlas y semillas para que uno mismo haga una huerta en el fondo de la casa. Un día fui y empezamos a hacerla ente todos, en casa somos 12 y todos trabajamos y algunas verduras que nos sobran las cambiamos con algunos vecinos” (Entrevistado 22)

“Yo y mi familia somos pobres, nunca nadie nos regaló nada, desde que apareció el INTA y los técnicos las cosas cambiaron para mejor. A nosotros nos ayudaron a hacer una huerta y también nos ayudan con la salud y la educación.” (Entrevistado 42)

Este tipo de respuesta responde a los objetivos generales del programa, los cuales se encuentran enmarcados dentro de un objetivo principal del mismo y que es lograr la seguridad y soberanía alimentaria para el estrato de la población en riesgo, tanto urbana como rural. De acuerdo al Informe ProHuerta 20 Años (2011) esta participación les incrementa sus posibilidades de acceso a los recursos alimentarios mediante la producción propia potenciando su capital social a través de la comunidad. También interesan otros objetivos que se basan en la realización de acciones integrales en materia de educación alimentaria, para ello se desarrollan actividades y acciones puntualmente enfocadas a los grupos en situación de riesgo con la idea de favorecer la participación y la inclusión, intentando que éstos se transformen en actores insertos dentro de las redes de desarrollo locales. El INTA articula todas estas

acciones y para pobladores en situación de pobreza estructural, la población NB16 y la población pauperizada, o por debajo de la línea de la pobreza, debido a la caída del empleo o los salarios.

También hay registros de respuestas que hacen alusión a las desajustes que causaron las crisis económicas de finales del siglo XX, pero tomando el programa como una ayuda a la salida laboral que encontraron por su cuenta, pero insertándose en las reuniones para aprender a hacer una huerta y conocer los beneficios de la buena alimentación al mismo tiempo que implementar nuevas tecnologías en temas de cultivo orgánico.

“Para mí, que trabajaba en una forrajería muy grande y que cerró y me quedé sin trabajo en el año 2000, y ando pintando casas y haciendo changas para ganar el pan, encontrar los promotores estuvo bueno, un día me contó un tipo, que le estaba pintando la casa, que le estaban dando una mano a los que la teníamos difícil y me fui, pensando que era uno de esos planes del gobierno que te dan una mensualidad, pero no fui creyendo que me iban a ayudar, ya había ido la municipalidad muchas veces y nunca me atendieron. Cuando fui vi que era una reunión con gente común y que muchos ya estaban yendo hacía mucho. Aprendí a hacer una huerta y a comer lo que plantamos, como estoy en la ciudad tengo poco terreno, sigo con las changas pero todo suma. Los técnicos te ayudan y nosotros siempre necesitamos que nos ayuden un poco, antes aparecían cuando necesitaban los votos”
(Entrevistado 40)

“Entramos al programa ProHuerta por información que recibimos por internet, somos una familia que siempre hicimos agricultura en una quinta en el fondo de casa por hobby. Ir a las reuniones y el intercambio de información con huerteros más

avanzados nos aportó la posibilidad de lograr tener una huerta orgánica que cada año mejoramos gracias a los aportes de los técnicos, quienes nos dan datos nuevos y soluciones de tecnología que no teníamos idea que existían.” (Entrevistado 54)

Ante estas respuestas se deja ver que el objetivo principal del programa ProHuerta deja lugar a objetivos secundarios que son enunciados en el Informe ProHuerta 20 Años (2011) como el enfoque agroecológico para huertas y granjas que poseen particularidades y costumbres regionales o trascienden el ámbito rural para transformarse en huertas urbanas. Un objetivo que se encuentra emparentado con el planteado por el PNSA a partir del fomento de la autoproducción en las familias como también el impulso a la integración de la comunidad con los recursos nacionales, provinciales o municipales.

Otra característica que presenta el programa ProHuerta desde sus inicios y que queda plasmada en las respuestas anteriores es la satisfacción de las necesidades de los beneficiarios operada a través de la puesta en práctica de sus conocimientos, los que poseen y los que les aportan los técnicos y coordinadores.

Existen también respuestas que enfocan la satisfacción de haber entrado al programa ProHuerta desde la posibilidad del intercambio.

“Nosotros nos acercamos por los vecinos que nos dijeron que cada tanto había reuniones con gente del ROST, no sabíamos que era pero nos interesaba saber porque algunos vecinos hacía como 3 años que estaban haciendo una huerta y como tienen mucho terreno, cada tanto, juntaban algo de verdura para ir a vender a la feria del pueblo. Hace como un año que empezamos, no tenemos mucho fondo, pero nos sirvió mucho para empezar a plantar lo que comemos y en las reuniones se tratan muchos

problemas de los vecinos además de darnos las semillas y a veces los plantines” (Entrevistado 12)

“Tenemos una quinta en un terreno grande que tenemos con los familiares, hace como 10 años que fuimos a una reunión del INTA y nos mandaron un técnico que nos explicó varias cosas para hacer que la huerta sea más productiva, hoy cultivamos tomate, ají, zanahoria, papa, berenjena y hasta tenemos algunos frutales, la producción la pudimos aumentar, siempre que hay buen clima, y nos pudimos comprar una camioneta con la que llevamos a la ciudad lo que nos sobra para vender y hasta vamos a otros pueblos” (Entrevistado 26)

“Nosotros somos tamberos, toda la vida fuimos tamberos, un día nos visitaron los coordinadores del INTA y nos hablaron del programa y lo que nos podía beneficiar. Esto fue hace 5 años. Empezamos a ir a las reuniones y nos contactamos con otros productores que nos ayudaron a conseguir materias primas para el tambo y a vender la producción.” (Entrevistado 76)

El intercambio entre los huerteros y la venta de los excedentes es una parte del programa ProHuerta que se viene trazando desde los comienzos, con aciertos y errores, pero dando el apoyo tanto en estrategias como en tecnologías que hagan que los rindes sean más productivos año tras año, como indica el Informe ProHuerta 20 Años (2011). No resulta ser un objetivo primario, aún así, puede considerarse una característica sobresaliente del programa considerándose una externalidad exitosa, en algunos casos el programa aporta el financiamiento y la logística para que se produzcan los intercambios, a mediano plazo se trabaja para que las redes de intercambio se consoliden

y las prácticas de intercambio puedan darse entre los actores de manera externa al programa.

Por último se extrajeron las respuestas destacadas de algunos técnicos, promotores y coordinadores que respondieron a la encuesta y que ponen en valor aspectos del programa que a veces son dejados de lado por los beneficiarios directos.

“Antes de entrar al programa trabajaba como asistente social, algo que sigo haciendo, el programa cambió la vida de muchas personas dentro de cada comunidad con cada grupo que trabajamos sentimos que le estamos dando un poco a los que menos tienen. Para mí es una experiencia enorme, donde nada termina con la entrega de semillas o el material didáctico, sino que es un trabajo a nivel comunitario que aún no encuentra su techo”
(Entrevistado 84)

“Soy docente y me capacité en los talleres nacionales para entrar al programa ProHuerta en el año 2008, fue una experiencia que siempre recordaré ya que la propuesta del programa resulta muy amplia y trabajamos a nivel regional para satisfacer las necesidades que aparecen día a día. Los problemas se multiplican y nosotros estamos para que los mismos no se propaguen. También me sirvió mucho para dar clases, enseñarles a los chicos, éstas son cosas que a veces no aparecen en el curriculum y tienen que ver con su cultura local, no se pueden dejar pasar.”
(Entrevistado 9)

“Soy ingeniero agrónomo y trabajo en el programa ProHuerta desde hace 5 años. Para nosotros resulta un desafío

afrontar los distintos problemas que van apareciendo en la comunidad y saber que a veces contamos con las soluciones y a veces no, es muy duro decirle a alguien que necesita un comprar un agroquímico cuando no puede comprar un kilo de pan. Trabajamos para lograr que el programa logre sustentabilidad y seguridad alimentaria en la mayor cantidad de hogares posibles a través de líneas de intervención, todos los días se suman más familias al programa y creo que el apoyo de la educación al programa es fundamental.” (Entrevistado 69)

“Me recibí en la facultad en Licenciatura en política agraria y tengo que reconocer que desde que me capacité para ingresar al programa ProHuerta, del cual me enteré en la universidad, noté en comparación, que la capacitación que recibí en la universidad resultó bastante deficiente en materia social, la realidad con la que te topas en las comunidades supera cualquier marco teórico que te puedan dar en cualquier materia. Desde adentro del programa aprendí cuales son las necesidades reales de las personas que viven en situación de riesgo y que cosas son las que hay que solucionarle primero, creo que el programa le dio esperanzas a los que más lo necesitan, queda mucho por hacer, pero el camino es este.” (Entrevistado 37)

El análisis de estas respuestas se condice con el argumento del Informe ProHuerta (2000) donde se destaca la participación de los técnicos en la generación de nuevos espacios y alternativas para los beneficiarios en general. Son los técnicos quienes reparten las semillas y encuentran soluciones día a día para que el programa siga funcionando. La capacitación que realizan dentro del programa es una de las formas en que él mismo se fortalece generando redes de confianza que trascienden el programa pasando por las escuelas, ocupando un papel estratégico

dentro del organigrama del ProHuerta donde tanto técnicos, promotores y coordinadores tienen formación en el área socio organizativa.

Siguiendo con los lineamientos que se establecieron en el Informe ProHuerta (2000) la evaluación resulta exitosa en la provincia de Tucumán, donde los promotores valoran haber sido capacitados, lo que muestra la solidaridad que existe dentro del programa y el espíritu cooperativo.

7. ¿Qué experiencias y/o habilidades poseía antes de entrar al programa y que otras logró aprender?

Las respuestas obtenidas ante este cuestionamiento se encuentran en clara coincidencia con el trabajo que muestra el ProHuerta, tanto a nivel nacional como a diferentes escalas, donde parece haber un lazo entre los promotores del programa y la comunidad, que según Rossi (2014) desarrollan un clima de participación positivo dentro de las comunidades y son estos los lazos que representan el capital social que se va conformando, sumado al capital preexistente, dentro de cada comunidad en particular.

Otro punto en común que se observa es la impresión de ausencia del Estado como garante a excepción de los programas, esto lo demuestra una gran cantidad de respuestas que enfocan al programa Pro Huerta y al INTA como respuestas a los problemas que ante el reclamo a entidades municipales o provinciales no tenían respuesta. También existe la impresión general que el programa no va a estar siempre y una impresión de vacío ante la falta de soluciones a las necesidades básicas que pudieran presentarse.

“No teníamos experiencia de nada que sea plantar o cosas así. Ni idea de nada, fue difícil pero gracias a los técnicos del INTA pudimos tener una huerta y aprender sobre la alimentación y comer lo que plantamos. Hace 7 años que estamos viniendo a las reuniones y participando y hoy no somos expertos pero tenemos nuestra quinta” (Entrevistado 8)

“Llegué al programa por unos vecinos que ya estaban y nosotros no sabíamos bien de que se trataba, no tenía idea de nada. Fui a las reuniones porque me parece importante juntarnos y ver si entre todos podemos tirar para adelante, la cosa está difícil y si no nos apoyamos entre todos no salimos nunca. Me capacité para trabajar en la comunidad y hoy trabajo al lado de los técnicos haciendo lo que haga falta dentro del ProHuerta” (Entrevistado 75)

“Con mi familia no teníamos experiencia de quintas, ni de cría de animales. Empezamos a ir a las reuniones que hacían los promotores y a hablar con uno y con otro. Hoy tenemos una quinta en el fondo de casa y comemos de ahí y cada tanto vamos a la feria a cambiar lo que nos sobra por harina o carne” (Entrevistado 58)

Este tipo de respuestas encuadra en el objetivo general que se trazó en la provincia de Tucumán por agrupaciones como el ROST, la ATPPS y el programa Semillas de la Vida, cuyo interés se centraba en la inclusión al Pro Huerta de familias en situación pauperizada, ayudándolos a obtener una huerta para autoproducción. Dentro de todas las organizaciones existe una articulación con el programa ProHuerta.

Al establecer un diagnóstico de los problemas comunitarios, la agrupación Semillas de la vida (2010) indicó cuales eran las problemáticas más importantes de la comunidad en su radio de acción. Entre las más destacadas se encontraban la falta de fuentes de trabajo; carencias alimentarias; contaminación ambiental y un deficiente servicio de salud; entre otras.

A partir de la observación de las problemáticas se procedió a realizar una labor conjunta del ProHuerta con las agrupaciones locales y los resultados alcanzados lograron objetivos entre los que se encuentran de acuerdo a la observación realizada por Semillas de la Vida (2010) el empoderamiento de las comunidades en la gestión participativa del programa ProHuerta; el desarrollo e intercambio de tecnologías apropiadas; el aumento de disponibilidad y acceso a las semillas para los grupos participantes y la generación de información y difusión de los resultados en la comunidad.

Otro enfoque que amerita un análisis acerca de la vinculación de los técnicos con los beneficiarios y la capacitación de los primeros hacia los segundos se muestra en las respuestas extraídas a continuación. Donde se corrobora de acuerdo a datos del Informe Anual INTA (2014) que la confección de planillas, la planificación participativa, la asistencia y la organización de seguimientos y capacitaciones ocupa un papel fundamental dentro del programa.

“Somos gente de campo, acá de chiquito aprendes a hacer las cosas de campo, pero criábamos gallinas y chanchos y teníamos una quinta grande. A nosotros nos enseñaron muchas cosas la gente del ProHuerta, sabíamos llevar adelante el trabajo y con la ayuda de ellos pudimos saber de enfermedades y los agroquímicos que usar y muchas cosas más” (Entrevistado 19)

“Sabíamos mantener una quinta, era algo que habíamos hecho toda la vida, plantábamos lechuga, repollo, berenjena, varios ajíes, tomate y muchas cosas más. Los técnicos nos ayudaron a seleccionar los plantines y nos dan la semilla antes de la siembra y siempre que hay reuniones y vamos encontramos quinteros que están en la misma que nosotros” (Entrevistado 13)

“Nuestra experiencia era grande en lo que son las huertas. Siempre tuvimos huerta y nunca nos faltó el pan. El INTA con las reuniones nos dio mucho apoyo y a los vecinos también, yo agradezco haberlo encontrado y cada vez que hay un taller me prendo. Hace poco hubo uno de costura y eso si no fuera por el INTA no lo podíamos hacer” (Entrevistado 24)

“Nosotros somos huerteros. Nunca tuvimos problemas ni tampoco recibimos ayuda, haber entrado en el programa del INTA fue una forma de empezar a hacer cultivos orgánicos, algo que sin la ayuda y capacitación que nos dieron los técnicos no se podría haber hecho.” (Entrevistado 6)

“Entrar en el ProHuerta me sirvió para relacionarme con otros productores, es muy difícil cuando vas por afuera, hay muchas cosas que o no sabes o se te hace imposible por una cuestión de costos, hay que aprovechar antes que se corte.” (Entrevistado 39)

En estas respuestas queda expuesto el papel que ocupa el técnico del programa, un rol central que es valorado por el compromiso adquirido

hacia los demás actores, además de por sus cualidades técnicas en sí. Donde las propuestas de mejoramiento surgen, según Ríos (2003) dentro de la comunidad, de las propias necesidades de los beneficiarios.

Por otra parte existe una confianza en las personas que comienzan a transitar el camino del programa que está dada por el apoyo comunitario con que se viene sosteniendo el programa a lo largo de estos 25 años. Donde la experiencia o el capital social aportado por cada beneficiario se suma al que pueda aportar el técnico y así generar una red de intercambio de conocimiento que puede en un futuro mantener los lazos por fuera del programa.

Otro punto que se sostiene, de acuerdo con el trabajo de Piñero y Catalano (2014) aparece en la comercialización de excedentes a la que tienen acceso los beneficiarios del programa desde el año 2007, un espacio pensado para encuentro de productores y lugar de esparcimiento para familias consumidoras, logrando concretar así los objetivos secundarios del programa.

Por último se extraen las respuestas que abarcan experiencias relacionadas con objetivos, que si bien no son prioritarios del programa no pueden desligarse del objetivo principal ya que abordan la inclusión y le dan al programa un marco de inclusión integral que permite a la comunidad capitalizar conocimientos que de otra manera serían inalcanzables.

“Yo ya venía trabajando con los vecinos para solucionar los problemas que cada día son más. Cuando me acerqué al ProHuerta hicimos unas reuniones con los técnicos y a partir de ahí también uso el programa para hacer campañas de vacunación o cursos para los vecinos, nunca alcanza lo que uno hace.”
(Entrevistado 23)

“Manejamos un comedor que da de comer a entre 30 y 40 chicos, desde que aparecieron los técnicos del INTA nos ayudaron a organizar una huerta y los chicos aprenden sobre seguridad alimentaria y además aprendemos a comer lo que plantamos. Si algunos chicos lo pueden llevar a sus casas, bienvenido. Otra cosa que resulta muy importante para que los chicos sepan es el uso de los agroquímicos y eso también lo difundieron ellos” (Entrevistado 61)

“El programa nos dio herramientas para poder motivar y dar esperanza a una parte de la población que estaba en situación de pobreza extrema, nosotros tratamos de dar los lineamientos para una agricultura saludable y que lleve a la seguridad alimentaria, pero a veces lo primero que hay que hacer es llevar ropa o un litro de leche, es muy difícil pensar cuando tenís el estómago vacío” (Entrevistado 50)

“Antes de entrar al ProHuerta la organización de grupos era prácticamente imposible, en la comunidad existen problemas que necesitan recursos para ser solucionados y en la provincia los recursos no llegan. La coordinación del INTA es fundamental porque la gente ve que los recursos llegan y a partir de ahí no importa si tal viene o no viene a las reuniones, los grupos se van formando y eso es lo importante porque no creo que el Pro Huerta sea eterno” (Entrevistado 92)

“Desde que arranqué con el ProHuerta logramos muchas cosas, no sólo en materia de auto cultivo, sino también en difusión de calidad de alimentación y calidad de vida en una población que, a veces, no tenía idea de nada. La respuesta de la gente es

asombrosa, a veces tenés que estar para apoyar porque lo más importante es que sigan viniendo y no aflojen.” (Entrevistado 69)

Estas respuestas exponen lo que Ríos (2003) presenta como dato del ProHuerta en Tucumán ubicándolo con una sostenibilidad alta en comparación con otros programas. Encontrando los elementos clave en la filosofía del trabajo en equipo lo que le proporciona una base capaz de lograr una sostenibilidad en el tiempo a largo plazo. Esta gran capacidad se debe al trabajo de los técnicos y coordinadores que han sabido decodificar los mensajes de la comunidad y transformarlos en respuestas claras para los beneficiarios. Las fortalezas del programa son muchas, pero el problema que se presenta, en el mediano plazo, es la dependencia exclusiva de insumos que resultan externos a éste y que en cierta medida son percibidos por los beneficiarios cuando plantean la continuidad del programa en el tiempo.

Demostrando que la inclusión es tan prioritaria como la seguridad alimentaria ya que de acuerdo con el Informe Anual INTA (2014) hacia fines de ese año se comenzaron 50 cursos de capacitación para mujeres que integraban el sistema cooperativo Ellas Hacen.

8. De las actividades que desarrolla dentro del programa, ¿Cuál le parece más importante y por qué?

La producción recogida sobre la pregunta acerca de las actividades que los protagonistas realizan dentro del programa ProHuerta suelen situarse, en su mayoría, a la par de las características más destacables del programa, según el Informe ProHuerta 20 Años (2011) que destaca:

- La aplicación de un enfoque centrado en el incremento de las capacidades de las personas que integran el programa, recuperando la dignidad, la creatividad y el incentivo a través de una búsqueda superadora incluyendo la superación de las dificultades por medio de la cooperación y el esfuerzo propio de aprender sobre los errores. También alude a la actitud fraternal del grupo y la conciencia de participación.

- Se encuentra dirigido a la familia nuclear y no a un miembro en particular, intentando provocar que el programa fluya dentro de las familias de manera crítica.

- El objetivo prioritario se encuentra en que los actores accedan a los requerimientos nutricionales básicos.

- La población que articula el programa y su modelo de gestión tiene una participación activa en las acciones y en la conformación del mismo, el cual debe ser modificado de acuerdo a las actividades propuestas por los beneficiarios. No se trata de receptores pasivos que toman un protocolo y lo ejecutan, sino que el programa funciona como un organismo vivo que muta ante los cambios más sensibles.

- Intenta favorecer las técnicas agroecológicas u orgánicas evitando el uso de agroquímicos en los casos que no sea totalmente necesario.

- Por su estructura organizativa promueve la emergencia y el fortalecimiento de los liderazgos democráticos en la comunidad, con la

figura de los promotores que se capacitan y empoderan multiplicando el programa en las comunidades y agregándolo donde está ausente.

- Apoyo integral a la comunidad en estado de vulnerabilidad, fomentando la mejora alimentaria, valorando los recursos del medio y los conocimientos y habilidades de los beneficiarios, abarcando mucho más que incentivos económicos.

- La incorporación del programa en las escuelas a través de actividades pedagógicas hace que los niños construyan un concepto de alimentación saludable y lo trasladen al grupo familiar.

- La red que intenta componer el programa conforma una trama intersectorial que la legitima a nivel local, dándole reconocimiento social y adaptación a las propuestas técnicas y metodológicas que caracterizan a cada comunidad.

- Los logros a nivel local posicionan el programa en cada área donde se desarrolla, apuntalando la sostenibilidad de las acciones y fomentando participación social y desarrollo comunitario.

- Las actividades que componen el programa forman una cadena completa que no deja fuera ningún eslabón social.

“En las reuniones las actividades que más me interesan son las de los huerteros, porque me ayuda a sacar adelante mi quinta. Los días que nos juntamos los huerteros salen temas que no habíamos tratado y siempre hay tiempo para tratarlos, si no es en esa reunión es en la que sigue. Me sirve participar y los técnicos del INTA siempre están para dar una mano.” (Encuestado 18)

“No puedo decir que es lo más importante, antes que vengan los del ProHuerta no éramos nadie, a nadie le importábamos. Yo

soy desocupada y madre de 3 chicos, desde que empezaron las reuniones vengo, ya hace 10 años. Hay actividades para los chicos, vacunación, talleres para aprender oficios, de todo. Todo lo que tenemos los vecinos vino por el ProHuerta.” (Entrevistado 63)

“Para nosotros que tenemos una quinta, lo importante es cuando vienen y nos dan las semillas y nos dicen la forma que tenemos que cuidar las plantas, porque vivimos de esto, lo que plantamos lo comemos y lo que nos sobra lo cambiamos en las ferias. Pero sabemos que le cambió la vida al barrio, como están las cosas hay no seque sería de todos si no hubieran aparecido los del ProHuerta. Cuando se fue De la Rúa esto se vino a pique y acá ya estábamos trabajando con el INTA.” (Encuestado 31)

“Lo que más nos entusiasma es aprender cosas nuevas sobre agricultura, porque siempre nos gustó tener una quinta y manejarla, pero cuando empezamos a ir a las reuniones nos cruzamos con gente que sabía mucho de huertas orgánicas y con la ayuda de los técnicos cada día lo hacemos mejor” (Entrevistado 54)

“Desde que ingresamos al programa ProHuerta con mi familia aprendimos el valor de la alimentación saludable y la responsabilidad del autocultivo. Es algo que nos genera mucho orgullo porque nos pueden quitar todo, pero nunca nos van a quitar lo que aprendimos. Además los chicos en la escuela también aprenden el valor de tener una huerta ecológica y la soberanía alimentaria.” (Entrevistado 86)

En las respuestas arriba expuestas queda claro que el concepto de marginalidad no es externo al sistema y que las personas en situación de pobreza se encuentran dentro de la sociedad y conviven en la comunidad, por lo que el estudio de manera aislada del campo de la pobreza en particular no lleva a plantear ninguna solución, como expone Gutiérrez (2002) las relaciones en la comunidad deben construir estrategias que sean comprendidas por todos los grupos sociales, es la forma en que incluye el programa ProHuerta, ya que no se limita a amoldarse al modo de vida de los sectores pobres, sino que proporciona respuestas para todo el tejido social.

Aquí es interesante el concepto que plantea Putnam (1993) que pretende resignificar el capital social para la región de América Latina como elemento central para desarrollar políticas sociales en las comunidades resaltando su capacidad colectiva. Así el capital social puede ser entendido como la confianza y las normas que regulan las convivencias y las redes de asociaciones comunitarias, ya que a través de este elemento se mejora la eficiencia que puede lograrse con la organización social promoviendo iniciativas sobre una base que es el acuerdo común.

También es posible encontrar respuestas que acuerdan con el análisis de Coleman (1990) al aseverar que el capital social tiende a favorecer la cooperación y a cualquier elemento que se identifique con la interacción, lo cual obliga a la aparición de la reciprocidad, lo que conduce al intercambio. Todo coordinado por una eficiente organización que logre confianza en las interacciones y permita dar variabilidad al capital social. Esto es algo que resulta una operación básica, sólo puede ceder derechos quien los tiene previamente.

Siguiendo con esa línea, más adelante expone el mismo Coleman que esto hace suponer la existencia de un sistema social que funciona como contexto para la acción, donde la acción social queda vinculada con el intercambio. Estas relaciones también conjugan elementos previos como la confianza y la distribución de derechos que ya fue establecida en

el momento de emitir las normas. Las normas serán las que funcionen como motor de las relaciones de intercambio y vinculen los planos macro y micro. Por lo tanto los recursos resultan constitutivos de la estructura social.

“Creo que lo que más me gusta del programa ProHuerta es levantar la cabeza y ver que hay un vecino que necesita una mano y saber que se la podemos dar. Desde que llegas hasta que te vas respondes las consultas más variadas, de toda clase, desde el uso de abono, el suelo y todo lo que tenga que ver con cultivos agroecológicos hasta respuestas sobre talleres, oficios, lugares de intercambio, ferias, de todo. Cuanto más estamos nos damos cuenta cuanto falta aún.” (Entrevistado 35)

“Ir a las ferias es lo mejor que tiene el programa, ahí nos encontramos con gente de todos lados, siempre hay algo para cambiar, no solamente verduras, hay gente que lleva gallinas o leche, de todo. Además salen changas para hacer y está todo organizado.” (Entrevistado 81)

“La parte de la producción es la que más nos sirve a los tamberos, porque los del INTA nos consiguen los contactos para vender la producción. Así que siempre estamos yendo a las reuniones para saber si hay algo nuevo para aplicar o si sale una feria nueva o a veces los promotores se van para otra región y ellos llevan los datos nuestros por si aparece algún comprador.” (Entrevistado 76)

“Es difícil elegir alguna actividad por sobre otra, pero si tengo que elegir me quedo con lo que hace el programa por las familias, la inclusión, desde hace ya 25 años que el programa está activo y se modifica, aprendiendo de los errores para que las familias puedan llegar a abastecerse en la soberanía alimentaria y puedan comprender que la autoproducción no es sólo para comer sano y variado, sino que puede ser una fuente de trabajo para la familia y una entrada de dinero o bienes a través del intercambio.” (Entrevistado 2)

Otro punto de análisis posible se encuentra en las respuestas que define la función del concepto de capital social y que por ende puede ser utilizada para determinados fines o satisfacer necesidades de la comunidad, es nuevamente Coleman (1990) quien plantea que estos valores toman la forma de obligaciones y expectativas en una organización social. La misma idea que permite observar que en las relaciones sociales ocurren eventos que proporcionan acceso a recursos para obtener fines comunes direccionando el concepto de capital social hacia un contexto determinado, en este caso el lugar del vínculo entre el programa y la comunidad, como lo exponen Foley y Diani (2001).

“Gracias al ProHuerta podemos tener una huerta sana y trabajar la tierra. Eso es lo que nos hace bien, somos gente de trabajo y estamos orgullosos de poder hacerlo. Esperemos que esto siga por muchos años más porque las reuniones muestran lo mejor de la gente de la comunidad y eso se nota.” (Entrevistado 93)

Estoy muy agradecido por todo lo que aprendí en el programa, hace casi 20 años que estoy y veo que cada vez se suma más gente que entiende que el cambio pasa por acá, por

hacernos fuertes como vecinos y hacer lo que siempre supimos hacer que es cultivar. Muchos perdieron hasta la casa cuando fue lo del 89 y después lo del 2001, pero siempre había una reunión, siempre se repartían semillas, siempre estaban los técnicos...” (Entrevistado 49)

“Lo mejor que tiene el programa es la posibilidad que tenemos de conocer más sobre los cultivos. Desde que estamos en el programa dejamos de usar agroquímicos, los reemplazamos con soluciones naturales que nos aconsejan los técnicos, quienes nos ayudan a prepararla y a colocarla, una forma de tener una huerta más sana y saludable.” (Entrevistado 14)

Cabe también mencionar que existe a nivel mundial una necesidad de transformar el sistema alimentario. Por lo tanto, de acuerdo con Coraggio (2008) crear y recrear las capacidades que superen las demandas contradictorias y reconocer la multiplicidad de visiones permite incorporar al desarrollo prácticas de diagnóstico dinámicas que permitan al técnico comprobar si realmente el programa se mueve dentro de las necesidades de la comunidad y así poder reencauzar las cuestiones y problemáticas a resolver basándose en la confluencia entre los actores y las capacidades adquiridas por los técnicos.

9. ¿Considera al Programa Pro Huerta como un factor indispensable de desarrollo socioeconómico para la región? ¿Por qué?

Con respecto a si el programa ProHuerta representa un factor indispensable para el desarrollo económico de la región se han encontrado respuestas variadas que muestran una tendencia a sostener

que sí, el programa muestra una solvencia y características inclusivas ante la mirada de muchos de los actores, aunque existen divergencias.

Dentro de estas primeras respuestas se encuentran ejemplos que muestran la confianza absoluta en el programa.

“Creo que sí, si el programa nos ayuda a todos, todos vamos a estar mejor y eso se nota en las reuniones, en las ferias, en todo lo que mejoró la comunidad desde que esta el ProHuerta.”
(Encuestado 12)

“Si que nos ayuda. El ProHuerta es un programa que desde que comenzó nos ayudó a salir adelante. Te lo digo yo que hace más de 15 años que participo y si vos hubieras visto cuando arrancó, éramos poquitos acá. Ahora vos venís y somos muchos los que tenemos certificación de competencias, somos huerteros calificados. En las reuniones se llena, la gente se dio cuenta que el ProHuerta es realmente para ayudarnos. Al principio muchos tenían dudas, pero yo no.” (Entrevistado 46)

“Desde que está el ProHuerta acá en Tucumán vos ves que las huertas se multiplicaron, los criaderos, los tambos, mejoramos los cultivos y nos certificamos los que sabíamos y el que no sabía y estaba sin nada aprendió. Es muy fácil verlo, los técnicos del INTA están, el ProHuerta crece, claro que sirve para mejorar la región.”
(Entrevistado 51)

“Si, definitivamente, nosotros participamos como familia y lo vemos en las reuniones que el programa funciona. Eso es algo que nadie puede decir que no. Pero si te metes en internet y ves los informes que presenta el INTA, ves que pasa lo mismo en todo

el país, el programa es un fenómeno que está funcionando bien en todos lados y eso es desarrollo para el país y para cada comunidad:" (Entrevistado 55)

En estas respuestas existe una visión de optimismo y al mismo tiempo de fidelidad en el programa que se basa en la coyuntura que padecieron muchos de los beneficiarios a partir de la crisis hiperinflacionaria del 89 y las secuelas que dejó en gran parte de la población. Según el informe ProHuerta 20 Años (2011) se decide la creación del programa como un paliativo a las importantes consecuencias negativas que repercutieron en los que menos tenían y se encargó al INTA el establecimiento de un programa que se ocupara del desabastecimiento alimentario que estaban sufriendo los sectores más vulnerables de la población. Con la idea de frenar el avance de lo privado sobre lo público.

Por otra parte, el aporte de Manzanal (1993) destaca que el segmento más numeroso de productores agropecuarios se encuentra en el NOA, lo que hace que la región luego de la crisis haya resultado en un lugar azotado y donde la necesidad de encontrar una esperanza en la población era más urgente que en otras regiones, eso queda demostrado en la fidelidad que ven estos actores ante el plan y en lo positivo de las declaraciones, ante los momentos de desesperanza la aparición del ProHuerta resultó casi una cuestión de fe.

Nuevamente se puede apreciar como los actores se vinculan a sí mismos dentro del concepto que plantea Luhmann (1995) ante la instauración de la pobreza y la marginalidad por parte del neoliberalismo y como el concepto de exclusión quedó instalado en la sociedad y la inclusión quedó como contracara del mismo, donde la exclusión sigue siendo segmentaria y aplica a las familias nucleares como unidad. También se encuentra presente el acercamiento a los lazos que propone el promotor en el programa ProHuerta, expresado por Rossi (2014) a

través de la unión intracomunitaria entre el promotor y los beneficiarios y el clima positivo que se da en las comunidades y como esta dinámica va conformando capital social dentro de la comunidad.

Otro aspecto al que se vuelve a hacer referencia en las respuestas es a la certificación de competencias que otorga el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (2010) que establece los lineamientos hacia el huertero con excedentes dentro del programa ProHuerta, manifestando sus derechos y obligaciones definidos a través de un conjunto de normas regidas por el Codex, código alimentario Argentino, y estableciendo las normas impositivas que correspondan a la actividad.

Por otra parte, se han seleccionado una serie de respuestas que muestran cierto nivel de desinformación o dudas respecto del alcance real del programa ProHuerta a nivel interregional.

“No sé si el ProHuerta sea indispensable para la región. Creo que lo que hacen está bien, a nosotros nos sirve, pero no sé si en otras regiones funciona igual de bien, o si funciona realmente, la verdad es que los planes del gobierno a veces funcionan en un lugar y en otros no. Por ejemplo nosotros sabemos que en la provincia de Tucumán anda bien.” (Entrevistado 19)

“Habría que ver si los técnicos ayudan en todas partes de la misma manera o si las condiciones para el cultivo son posibles en otras regiones. Nosotros valoramos el hecho de tenerlo y queremos que se sumen cada vez más vecinos porque sabemos lo que nos sirve a nosotros como comunidad” (Entrevistado 72)

“El ProHuerta es como todo, si la comunidad se une el programa funciona, pero si la comunidad no se suma, no hay

técnico ni coordinador que lo pueda sacar adelante. Acá las familias le ponen el hombro todos los días y aprendimos que la seguridad alimentaria es un derecho y aprendimos a plantar sin agroquímicos. Pero creo que el éxito depende de todos y cuando digo todos me refiero a las familias, los promotores, los técnicos del INTA, todos.” (Entrevistado 50)

“Me enteré de una prima que me contó que en Santiago habían tenido problemas con las reuniones, que se suspendían y que no llegaban las semillas, no sé. Claro que es importante, pero no todo es siempre perfecto, a veces las cosas no salen y tenés que agachar la cabeza y seguir y eso es duro cuando no tenés de que agarrarte, pero tampoco le podés echar la culpa a ellos, si no hay semillas hoy llegarán mañana o si no salen las cosas hay que apechugar y meterle, es duro.” (Encuestado 17)

A través de las respuestas arriba expuestas se desprende un análisis donde el contexto donde se desarrolla el programa a nivel local es visto de manera aislada por el conjunto de los actores beneficiarios. Un programa que comenzó a funcionar a través del ROST, el cual le dio un espacio a los vecinos para discutir los problemas de la comunidad donde surgió la Red de Promotores del ProHuerta de Tucumán que poco a poco fueron fortaleciendo las organizaciones históricas dentro de la comunidad local, como señalan Lobo, Zelaya y Lazarte (2010). El localismo otorgado por las organizaciones y la desesperanza del momento, quizás llegó a establecer la lógica que el programa funcionaba como una isla y que no existían evidencias que el mismo fuera exitoso en otras partes, así, si bien el objetivo principal del programa ProHuerta se encuentra intacto, valorándose la mejora de la seguridad y la soberanía alimentaria para la población pauperizada, como se enuncia en el Informe ProHuerta 20

Años (2011) mediante la producción de alimentos frescos en huertas familiares.

Lo que este punto de vista limita es la percepción de la efectividad del programa a nivel nacional, es claro que la heterogeneidad del país hace necesario que el programa funcione, organizado por el INTA de manera diferente en cada comunidad. Aunque el objetivo fundamental del programa es el mismo para todo el país las estrategias a utilizar por los técnicos varían de acuerdo a cada realidad regional alineándose con la postura de capital social que propone Coleman (1990) que confirma que la acción social se encuentra en las interacciones y estas relaciones se dan dentro de un circuito que genera interdependencia entre los actores. Es la interacción la que conforma el vínculo y que por intermedio de la cooperación y la coordinación produce capital social, por lo tanto estos participantes, se encuentran circunscriptos a su comunidad y no conciben al ProHuerta como una red interregional más amplia, sino que la limitan a su ámbito local. Coleman (1990) define a estas acciones como subsocializadas y con pocos condicionantes, algo que resulta en una maximización de la utilidad pero con riesgo de quedar aislados.

Por último se extrajeron algunos ejemplos que remiten a la complejidad del programa y postulan una mirada de amplitud en la inclusión y en el horizonte hacia el que avanza el programa ProHuerta.

“Creo que el programa ProHuerta es uno de los pocos programas de inclusión que quedó vigente desde que se lanzaron varios con la crisis del 89. Habría que revisar si hay otro funcionando y si es así creo que deberían copiar la estructura del ProHuerta porque el éxito obtenido por éste sobrepasa las comunidades. Si vos le preguntas a los beneficiarios te van a hablar de la comunidad, pero el programa en realidad es una red que se adapta a cada comunidad pero es un organismo que funciona y se adapta a cada comunidad” (Entrevistado 18).

“Definitivamente si, el programa posibilita el desarrollo regional y promueve la inclusión. Trasciende el objetivo planteado de abordar la seguridad alimentaria para intentar acercar a las familias más pobres y a quien lo necesite a mejoras en la educación, en la salud y en cada punto que posibilite una mejora en la calidad de vida.” (Entrevistado 3)

“Si tenemos en cuenta los 25 años del programa, los objetivos logrados, la cantidad de tablas informativas y la cantidad de datos que se han recolectado y publicado durante toda la vida del ProHuerta creo que el balance es muy positivo con respecto al desarrollo socioeconómico regional, me permito agregar que el programa aún no ha encontrado su límite y continúa en expansión.” (Entrevistado 85)

“Es difícil pensar que si, cuando uno ve que la cantidad de gente que aún no accede a una calidad de vida digna, que hay chicos que se mueren de hambre y que mucha gente no tiene lo básico para vivir, pero si pensamos estrictamente en el programa ProHuerta, sería muy malintencionado decir que no. La cantidad de beneficiarios creció desde su formación, y sigue creciendo; lo demuestran las certificaciones. La cantidad de huertas se multiplica todos los años y se suman actividades de difusión y ferias. Queda mucho por hacer y ese será el compromiso que debemos asumir si pretendemos ponerle un punto final a la situación de pobreza en nuestro país.” (Entrevistado 73)

Estas respuestas se enmarcan en el espíritu de creación del ProHuerta. Hay en ellas una mirada que enmarca el objetivo principal del

programa acerca de lograr un acercamiento a la soberanía alimentaria por parte del sector más vulnerable de la población, como se indica en el Informe ProHuerta 20 Años (2011).

Para que este tipo de respuestas se encuentren dentro de la comunidad es necesario concordar con el Informe Anual INTA (2014) que da cuenta sobre los 12.604 participantes que se involucraron en las capacitaciones en la provincia de Tucumán, entre promotores y beneficiarios, que se comprometieron con el programa a lo largo de 464 jornadas. Estas capacitaciones contenían los conceptos teóricos sumados a las instancias prácticas, las cuales eran llevadas adelante por cada uno de los actores en sus respectivos barrios y comunidades. Y entre las temáticas difundidas en las capacitaciones se encuentran, además de los objetivos principales del programa, otros que tiene que ver con el capital social que va a ir adquiriendo el participante dentro de la comunidad, como la agroecología, la huerta orgánica escolar, el rescate y revalorización de las especies, el manejo de agua segura, la comercialización de excedentes, el arbolado urbano, los sistemas de riego para las huertas familiares, las competencias laborales y muchos otros.

10. ¿Cuál es su opinión sobre el trabajo que se hace dentro del programa?

Acerca de la calificación que le otorgan los actores al trabajo realizado por el programa se hallaron respuestas coincidentes con el alto nivel de organización que posee el mismo y también acerca de los lazos que se establecen entre los beneficiarios y los técnicos.

Dentro de las siguientes respuestas existe una tendencia a valorar el trabajo del técnico dentro del programa sumado a una confianza y lealtad que tiende a generar lazos entre los participantes.

“Es muy solidario el trabajo que hacen, informándonos, explicándonos con muchísima paciencia cuando no entendemos algo. Estoy muy contenta con el Programa y se lo recomendé a muchos conocidos.” (Entrevistado 8)

“El trabajo que realiza el INTA es muy importante. Para nosotros fue fundamental, ya que los técnicos nos organizaron en cuanto a qué actividad realizar teniendo en cuenta nuestras aptitudes y nos orientaron acerca de las certificaciones.” (Entrevistado 45)

“Aclarar dudas, asesorar, conseguir los insumos. El Programa tiene una base educacional enorme y esto redundo en beneficios para quienes nos acercamos al ProHuerta y logramos obtener una certificación. Unir a la comunidad dentro de un programa es algo que valoramos.” (Entrevistado 79)

“En mi casa siempre hubo una huerta con las plantas más comunes: tomates, lechugas, morrones y otras más. Me acerque al INTA y me informaron sobre la siembra de especies según la estación y también me dieron las semillas. Eso es lo mejor que tiene el programa que están y saben de que están hablando.” (Entrevistado 11)

El tipo de respuesta expuesto arriba se articula con el marco teórico que muestra Feijoo (2001) donde establece que existe una articulación entre las redes sociales y la seguridad de los participantes de las mismas que son múltiples y complejas, donde el Estado ha dejado de contener ese tejido desde la desaparición del Estado de Bienestar y donde la familia tomo un rol fundamental en esas redes como unidad

mediadora entre el individuo y la estructura social, actuando como soporte de los miembros nucleares al momento de surgir problemas en la inserción laboral de los integrantes.

Así, las redes de seguridad que engranaban la concurrencia viable a un mercado laboral, que no se encontraba saturado, la capacidad de los integrantes de la familia nuclear de salir a buscar trabajo y el rol del Estado como garante de esa red de contención quedó resquebrajada y en su lugar surgió el complemento de la acción comunitaria como compensación a la escasa garantía e ineficiencia que otorgaba el Estado en materia de contención laboral. Un Estado que contenía un número de pobres estructuralmente reducido, eran personas que carecían de lazos familiares. Redefinir esa categoría en el siglo XXI resulta una tarea que debe contar con el apoyo de estructuras que permitan rearticular esas redes con las ilusiones concretas de un sector de la población que no encuentra respuestas en un mercado laboral escaso y basado en el mérito individual.

Otro segmento aislado de respuestas toma en cuenta el valor de las enseñanzas dentro del programa y la organización del mismo con objetivos claros hacia la comunidad, donde las reglas claras hacen que la interacción sea una característica que surge en el programa haciendo que el conocimiento y capacitación de los técnicos se vuelque en el conocimiento práctico frente a las necesidades de los beneficiarios.

“INTA y el Pro Huerta nos dieron las enseñanzas para poder armar nuestra huerta familiar y también de las semillas para poder hacerlo. Hubiera sido imposible para nosotros lograrlo sin la ayuda de técnicos y promotores.” (Entrevistado 18)

“El trabajo del Programa es muy interesante, fue la posibilidad de conectarnos a nivel familia de una manera en la que

nunca antes lo habíamos hecho, interesándonos todos sobre un mismo proyecto, que tiene a la tierra y la forma de alimentarnos en la base.” (Entrevistado 51)

“Es muy solidario el trabajo que hacen, informándonos, explicándonos con muchísima paciencia cuando no entendemos algo. Estoy muy contenta con el Programa y se lo recomendé a muchos conocidos.” (Entrevistado 23)

“Yo quería participar en la alimentación de mi familia consumiendo verduras y hortalizas de estación, gracias al Programa pude tomar cursos y hacer la certificación para huerteros. En los cursos aprendí mucho sobre preparación de la tierra para cultivo y la fertilización de la tierra con métodos caseros como el compost.” (Entrevistado 96)

“Los cursos que da el Programa son muy buenos a la hora de armar la huerta, yo no sabía cuáles eran las hortalizas de cada estación y perdía tiempo y dinero por ese desconocimiento. Desde que empecé a ir a las reuniones aprendí que en marzo me dan las semillas para plantar en invierno y en agosto las que se cosechan en verano.” (Entrevistado 16)

El reflejo de este tipo de reacción hacia las enseñanzas y el sentimiento colectivo de necesidades que se satisfacen hay que buscarlo en el informe ProHuerta (2014) expresa el planteo sobre el que se hizo hincapié durante el año en curso marcando que la producción de almacigueras, la solución de napas elevadas y la utilización de materia orgánica para realizar el compost fueron trabajos que se reiteraron varias

veces durante el año para lograr una producción de calidad entre los beneficiarios. Mostrando los resultados obtenidos en la producción que, durante el año 2014 aumentó de 345 a 395 kg por bordos de 100 metros, además de establecer una biodiversidad en las huertas familiares cuidando el desarrollo de cultivos sin problemas de sanidad mediante el manejo de la agroecología, con resultados altamente satisfactorios en comparación con los obtenidos durante el año 2013.

La difusión de los contenidos del programa resulta fundamental para obtener este tipo de resultados, según CAPA (2014), se utilizaron la mayor cantidad de espacios disponibles para cubrir las necesidades básicas familiares en las comunidades tucumanas, llegando a familias, escuelas y organizaciones locales. Durante las jornadas de difusión de los contenidos realizadas se mostraron los avances tecnológicos que permitieron el desarrollo en la provincia y a través de disertaciones se expusieron resultados que tenían como fin emprender las acciones necesarias para solucionar los problemas de los pequeños productores.

Otro punto que funciona como piedra basal del programa es el que propone el Informe ProHuerta (2014) con la implementación de las ferias de huerteros, las cuales funcionan en las instalaciones del Club Tucumán Central en San Miguel de Tucumán de manera ininterrumpida desde el año 2007.

Una última extracción de respuestas permite analizar la intervención del programa como parte de un trabajo que vincula la asociación que existe entre las enseñanzas aportadas por el personal certificado en el programa ProHuerta y los aprendizajes que se dan entre pares.

“Los mejores consejos que nos dieron los técnicos del Pro Huerta fueron los de utilizar fertilizantes sin tóxicos, y que además son gratuitos, también a aprovechar los metros de tierra disponibles para siembra. Uno no se da cuenta pero lo más simple a veces se

complica y la ayuda en las reuniones y capacidad de los técnicos del INTA es muy grande” (Entrevistado 13)

“En mi caso aprendí a preparar y cuidar los almácigos, algo que antes no sabía cómo hacer y también a trasplantar las plantas y poder así, aprovechar la tierra de mejor manera. En la comunidad hay mucha gente que tiene poca tierra y resulta muy importante saber manejarla.” (Entrevistado 60)

“Los técnicos te aconsejan en todo lo que se te ocurra, a mi me dieron las semillas y me dijeron como preparar la tierra para su siembra, el riego y también como cosecharlas. Las reuniones son para eso, donde la comunidad intercambia ideas y además ya generamos un pequeño excedente que nos permite ir a las ferias. Ellos siempre están dispuestos a la ayuda.” (Entrevistado 42)

“El trabajo dentro del programa es inagotable, porque los problemas en los barrios surgen en la misma medida en que se solucionan o más rápido aún. Creo que lo mejor que tiene es la organización que no es mérito del INTA, ni del ROST, sino de la misma comunidad que se interesa y participa en cada reunión y entre los beneficiarios que se apoyan unos a otros.” (Entrevistado 71)

A partir de las respuestas extraídas se desprende un análisis que se encuadra en lo expresado por Gutiérrez (2002) en el marco de las relaciones objetivas que contienen a lo social y al mismo tiempo los individuos poseen un conocimiento práctico que les otorga una subjetividad que les permite vivirlas y sentirlas conformando una relación

dialéctica entre ambas relaciones que en el caso de las respuestas dadas se conforma dentro de las reuniones que implementa periódicamente el programa ProHuerta.

Otro punto en común se encuentra en la exposición de Bourdieu (1990) al respecto que considera como fundamental a la sociedad en su conjunto, como un espacio pluridimensional de posiciones, para construir un espacio de estrategias de reproducción social y donde toda posición puede ser definida dentro de ese espacio pluridimensional y ligado a la construcción de capital. Así el espacio social define acercamientos geográficos y sociales, permitiendo juntar a cualquiera con cualquiera y que si bien no se ignoran las diferencias existentes individualmente, esto no implica que dejar de lado la posibilidad de organizar a los actores de la comunidad en condiciones que lo ameriten, dejando de lado factores de división, sobre todo racionales, para intentar satisfacer necesidades que resultan conjuntas del colectivo social, como es el caso de la propuesta del programa ProHuerta a través de los técnicos y promotores, que vuelcan sus saberes en las necesidades de alimentación de las comunidades al mismo tiempo que es la comunidad misma la que forma los lazos para que este hecho tome forma y se materialice en capital social para los participantes.

11. ¿Qué cosas cambiaron a partir de haber obtenido la certificación de competencias?

A partir de las respuestas encontradas para esta pregunta se encuentra una generalidad que muestra un sentido de pertenencia y compromiso con el programa que se enmarca claramente con el objetivo del mismo, el cual resalta la inclusión de la comunidad y el trabajo sobre la soberanía alimentaria.

En un primer recorte existen respuestas que muestran la pertenencia y el compromiso desde un lugar de obtención de un

reconocimiento por parte de la comunidad y la consigna de establecer un cambio en el núcleo familiar que trascienda la implementación de una huerta y la soberanía alimentaria.

“El trabajo que realizamos en las huertas lo aprendimos durante las reuniones y esa ayuda se la debemos a los técnicos del INTA. Cuando hicimos la certificación de competencias fue como el premio a nuestro esfuerzo. No cambia nada, pero es un reconocimiento.” (Entrevistado 10)

“La certificación de competencias nos abrió el camino para poder vender el excedente de la huerta sin problemas, para poder tener una entrada más. Nosotros podíamos ir a las ferias a vender, pero es más fácil si tenés la certificación. No fue difícil conseguirla porque a medida que vas a las reuniones aprendes lo que no sabes y así vamos saliendo” (Entrevistado 5)

“Las reuniones nos fueron dando las herramientas para mejorar la huerta, todavía no hicimos la certificación de huerteros porque no se dio, pero sabemos que lo que aprendimos nos tiene que servir para algo más que alimentarnos de manera sana así que la vamos a hacer para demostrar que podemos estar certificados.” (Entrevistado 53)

“Cuando tomé la certificación de competencia y la aprobé sentí que había dado un gran paso, hacer la huerta con la ayuda de los técnicos y promotores nos ayudó como familia a salir adelante y a aprender a comer sano y cuando me certifiqué como huertero sentí que había logrado algo distinto, muchos de nosotros no

tenemos la posibilidad de estudiar y capacitarnos en nada.”
(Entrevistado 36)

“Antes de la certificación me propuse capacitarme en huerta orgánica y control y manejo de plagas. Hoy ya estoy certificada como promotora, yo nunca terminé el secundario y ahora trabajo en la comunidad atendiendo a 150 familias y dedicándole más o menos 3 horas por día. Los técnicos están siempre para dar una mano, una vez por semana los veo y sino los ubico por internet. Ellos ayudan pero yo el trabajo lo organizo sola. Es un orgullo para mí participar del programa ProHuerta.” (Entrevistado 31)

“Me enteré por internet que podía hacer la certificación de huertero, lo consulté con un promotor y me dijo como era el acceso y que cosas se evaluaban, así que estoy listo para hacerlo, es un paso más y el beneficio es grande, además tengo ganas de hacer la capacitación para promotor, conozco bien el programa.”
(Entrevistado 89)

En estas respuestas se evidencia la visión del objetivo del programa acerca de la realización de una huerta orgánica y se establece un límite que va más allá de los objetivos impuestos por el programa para establecer la inclusión y el sentido de pertenencia como una prioridad en las familias que ya participan del programa.

Para el huertero con excedentes, que será el encargado de desarrollar la huerta sustentable, la certificación de competencias exige el conocimiento de ciertos aspectos básicos en el manejo de una huerta agroecológica, donde recibe la asistencia técnica de técnicos preparados para evacuar duda e inquietudes. Esta actividad se encuentra regida por el Codex –Código Alimentario Argentino- y también por las normas

impositivas que corresponden a cada jurisdicción, por lo tanto hay una inclusión social que se integra a una inclusión fiscal en un marco que se encuentra regulado por las leyes municipales, provinciales y nacionales.

Dentro de la evaluación existen distintos pasos, establecidos por el PNTER que se articulan en una guía de evaluación, solicitando al postulante cronogramas de producción, información del porqué de la elección del espacio físico o el suelo, ya que en muchos casos responde a una necesidad espacial y ese no es motivo de desaprobación de la misma, aprovisionamiento, insumos y herramientas. Asimismo es el evaluador quien deberá indagar y verificar que los procesos, topografía, acceso al agua y demás requerimientos se encuentren enmarcados dentro del programa ProHuerta, asesorando y enseñando acerca de cada paso dentro de la guía. Este es un paso que resulta fundamental, ya que establece las bases para la correcta instalación de una huerta de acuerdo a las prácticas sustentables con el medio ambiente y su relación con el espacio comunitario tal como plantea el programa ProHuerta en sus objetivos fundamentales.

Por último se pone en marcha el último paso del programa que se encuentra destinado a considerar las acciones de intercambio y comercialización del excedente que pudieran obtener los huerteros y que se ata a la demanda local o regional. Es en este punto que se asesora al huertero para la correcta instalación de un puesto, presentación de los productos y ferias convenientes a fin de lograr una óptima comercialización de los excedentes, acompañándolo también en alternativas como la comercialización por venta a domicilio y verdulerías.

Todos estos aspectos, además de la inclusión en el sistema laboral y fiscal, representan lo que Shonwald y Pescio (2015) señalan como la recuperación de las tradiciones y saberes que encuentran las nuevas generaciones en la producción y comercialización de alimentos agroecológicos más la posibilidad de ser responsables de su propio sustento.

La certificación de competencias implica la vinculación de gran parte del voluntariado en los objetivos y el sostén del programa. De acuerdo con el Informe ProHuerta 20 Años (2011) esto se debe a la magnitud y el compromiso logrado por los agentes multiplicadores del programa, líderes comunitarios, docentes y el gran trabajo realizado por técnicos y promotores. Estos son los que conforman la base del tejido donde se sustenta la trascendencia y el reconocimiento social que posee el programa y conforma la razón fundamental por la cual la consolidación de capacidades, llevada a cabo por la certificación de competencias, resulta una estrategia categórica que permite el desempeño formal y capaz de todo el voluntariado. También resulta fundamental la articulación con el PNTER 3335 –Gestión de Competencias para la Innovación Productiva, Organizacional y la Inclusión Social y la Unidad Técnica de Certificación de Competencias de la Secretaría de Empleo del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación desde donde se establecen las pautas para establecer las competencias laborales de los promotores y huerteros.

De esta forma se expresa la valorización y el reconocimiento hacia los participantes del programa ProHuerta que se expresa en la dialéctica que establecen los actores con el programa al sentirse parte del mismo al momento de concretar la certificación, algo que se encuentra legitimado por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, (2010) que otorga el marco final y contenedor a todo el proceso.

Con respecto a las respuestas siguientes, existe un compromiso y sentido de pertenencia al programa que lleva la participación a un nivel superior y que se planta en las bases del programa ProHuerta. En este caso la certificación de competencias tiende a posicionar al voluntariado en un marco regulado y de compromiso con la comunidad y que enmarca una serie de obligaciones que transforman la dinámica social.

“Mis papás tenían una huerta comercial y eso me hizo vincularme al programa, soy asistente social y me certifiqué como promotora para vincularme más al programa, que me encanta. La clave está en tener llegada a la gente y estar familiarizado con la huerta” (Entrevistado 62)

“Cuando tomé la decisión de certificarme como promotor del ProHuerta hice varios cursos sobre cría casera de gallinas y huerta orgánica, también participé de muchas charlas, es fundamental la preparación de no menos de 2 años para poder llegar a ser un buen promotor, la responsabilidad es grande y hay que asumirla con cuidado.” (Entrevistado 59)

“Yo trabajo en una escuela como auxiliar administrativo, cuando hice la certificación me encontré con una planilla de preguntas que preguntaban sobre el manejo de huertas y el cuidado agroecológico, y también cosas como la estacionalidad de los cultivos y las formas de plantar. Si estás familiarizado con las huertas es fácil, sino lo ideal es que para certificarte hagas los cursos que proponen en el INTA. Es muy gratificante poder demostrar todo lo que aprendí y devolverlo a la comunidad, también doy charlas en las escuelas” (Entrevistado 33)

“Realizar los procesos de evaluación para promotores es una experiencia que enmarca los objetivos del programa ProHuerta y dónde se pone en juego todo lo que el programa significa para la comunidad y también sirve como guía para planificar las actividades. Lo ideal es que sea gente con capacidad de gestión, conocimiento de huerta orgánica, sensibilidad social y sentido de pertenencia con el programa” (Entrevistado 9)

“Soy maestra de grado y me certifiqué como promotora del programa ProHuerta hace 9 años. Tenía conocimiento de huerta porque con mi familia nos habíamos acercado al programa hace como 15 años y empezamos a participar. Luego me di cuenta que el programa formaba parte de mi vida y decidí que debía involucrarme porque lo considero una parte vital del día a día de la comunidad. Hoy atiendo más de 100 familias y le dedico horas a las charlas con los técnicos para resolver problemas, además de generar muchas actividades con otras instituciones para fomentar la difusión del programa ente los que todavía no lo conocen” (Entrevistado 40)

A partir de las respuestas seleccionadas queda evidenciado el carácter profesional de la certificación de competencias para promotores y como es la dinámica de su funcionamiento dentro del programa.

A partir de una articulación con el Codex –Código Alimentario Argentino- se definen las normas para que el promotor realice su certificación de competencias dentro del programa ProHuerta, resaltando, en principio, una actitud de promoción y gestión hacia el acceso de la población menos favorecida al consumo de alimentos sanos y la seguridad y soberanía alimentaria.

Para ello se articularán acciones por intermedio de los técnicos del INTA, quienes realizan un seguimiento del postulante para asegurar el respeto por las pautas del trabajo, abarcando vastos espacios de competencia, tanto rural como urbana, allí donde el programa lo necesite.

De acuerdo a los lineamientos del programa queda estipulado que el promotor será el nexo entre la comunidad y los técnicos, algo que queda evidenciado en las respuestas arriba expuestas y su rol queda supeditado a la supervisión de los técnicos, con quienes intercambia

información vía digital, cuando lo necesita, o en las reuniones periódicas que se realizan dentro del cronograma del programa, siempre bajo una norma de cobertura nacional estipulada por el PNTER en el marco del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (2010) que es también quien propone las guías para la evaluación de los postulantes voluntarios.

Entre las tareas que deben definir los evaluadores se encuentran: organización del proceso de producción; promoción y gestión del programa ProHuerta en su comunidad; la colaboración en actividades de asistencia técnica y capacitación y el control y desarrollo del programa. Esta tarea es llevada adelante, como se ve en las respuestas, gestionando y controlando el desarrollo del programa haciendo foco en las problemáticas propias de cada comunidad en materia alimentaria y de escasez de recursos que desfavorezcan las posibilidades de inclusión proponiendo 3 unidades básicas de competencia laboral donde deben estar capacitados, entre las que se encuentran las actividades que debe llevar adelante de manera planificada, como así también las herramientas para llevarlas a cabo, todo en el marco de las Normas de Competencia Laboral para poder guiar al promotor a obtener la mayor cantidad de resultados eficientes dentro de la comunidad que trabaje.

A partir del uso de las guías de evaluación el promotor plantea las convocatorias con las familias afectadas, trata los temas que son dificultosos o conflictivos para los huerteros y trata de allanar el camino de los mismos dentro de las capacidades que adquirió mediante la certificación de competencias.

Otro actor que aparece en este espacio son los evaluadores, quienes tiene a su cargo las guías de evaluación propuestas y que serán quienes indaguen al postulante mediante las mismas sobre los temas fundamentales del programa ProHuerta, al mismo tiempo que serán quienes firmen la planilla de modo tal de aprobar o desaprobado al solicitante la certificación.

El programa ProHuerta lleva más de 25 años de inclusión social y crecimiento lo que permitió que los mecanismos de selección y las guías sean actualizadas de manera tal que sean cada vez más acordes a cada comunidad y los elementos a evaluar posean un acercamiento a la realidad lo más claro posible, eso se logra a partir de la organización dentro del programa, donde el trabajo de los técnicos evaluadores resulta fundamental al momento de tener una imagen integral de la comunidad donde actúan. De esta manera se producen lazos que abarcan a todos los actores sociales que se incluyen bajo el programa ProHuerta y transforman a las guías en importantes herramientas de transformación en conjunto, como lo expresa el informe INTA (2010).

Este tipo de interacción concuerda con los testimonios recabados de Casamiquela (2010) que ve al programa como un modelo ejemplar de capacidad para abastecer y ayudar dentro de la comunidad; o Arias Paz (2010) que subraya la articulación del programa a nivel nacional con los distintos programas del INTA; o también, la opinión de Ciudadini (2010) que valoriza como conmovedora la tarea realizada por técnicos y promotores del programa ProHuerta en todo el país fundamentando el compromiso de los participantes.

Capítulo 5. Conclusiones

El presente trabajo demuestra que la población que compone el programa ProHuerta en la provincia de Tucumán resulta heterogénea en su conformación. Si bien es destacable el acercamiento a las reuniones de las personas en situación de precariedad, por otro lado es el objetivo principal del programa, las reuniones se realizan con participantes que cruzan los sectores sociales más variados. Las respuestas extraídas reflejan una tendencia a encontrar muchas personas en situación de pobreza, pero el acceso a internet y la participación de promotores voluntarios demuestra que el programa abarca un amplio espectro dentro de la comunidad entrevistada.

El proyecto político planteado en Argentina por los presidentes Néstor Kirchner y Cristina Fernández estuvo caracterizado por un proceso de reconfiguración del Estado y una resignificación de lo social a partir de prácticas fomentadas desde el propio gobierno y puestas en marcha con la colaboración de instituciones gubernamentales y asociaciones formadas dentro de las comunidades mismas en torno a una amalgama de racionalidades políticas viejas y nuevas, dentro de un contexto mundial y regional que acompañó dicho proceso de cambio orientado hacia la satisfacción de las necesidades de la sociedad.

El Estado a través de políticas dirigidas al desarrollo es el garante que permite un modelo sostenido de aprendizaje y bienestar, articulado bajo la idea de justicia social y entramado dentro del discurso de los organismos internacionales que avalan estas políticas para la región, otorgando ciertos beneficios y lógicas al mercado para producir productos regionales vinculados al desarrollo humano y social.

En este grupo heterogéneo que compone el programa ProHuerta se encuentran los técnicos, los promotores y los huerteros. A través de las respuestas se ha detectado que muchos participantes reconocen al INTA al hablar del programa y obvian la denominación ProHuerta, esto puede

deberse a la participación activa de los técnicos y su filiación directa con el INTA, el cual es responsable de la implementación del programa. Otra posibilidad podría ser buscada en las reuniones que se dan en la comunidad y establecer en qué medida se promociona el programa y en que otra medida es el INTA, si bien el programa se articula a través del INTA a nivel nacional lo correcto sería que los participantes pudieran asociar a los promotores y técnicos con el programa ProHuerta. Lo cierto es que la incorporación del INTA al funcionamiento del programa ProHuerta fue fundamental para lograr una distribución territorial del mismo y una fuerte penetración que le permita adaptarse a cada medio en particular, debido a las realidades particulares que presenta la heterogeneidad del territorio argentino y contando con el apoyo financiero desde el año 2003 de la Red Federal de Políticas Sociales dependiente del Ministerio de Desarrollo Social siendo un componente básico del PNSA.

La acción conjunta es fundamental, los variados talleres de capacitación y enseñanza que promociona y lleva adelante el programa han permitido mantener y diversificar su valoración dentro de las comunidades. La labor conjunta es altamente importante en este tipo de proyectos, donde se conjugan la visión compartida, el respeto por los saberes de cada región y la valorización de la comunidad. Para ello el programa tuvo que fortalecerse hacia adentro, acompañando cada una de sus acciones de la mano del INTA, demostrando que la articulación entre ministerios era posible. Esta articulación fue un gran desafío y permite destacar la madurez de los actores intervinientes en el programa Pro Huerta, aceptando sus diferencias en pos de un objetivo en común.

Ante una situación de pauperización producida por las etapas de hiperinflación en el país desde la década de los noventa, se decidió emprender una serie de programas de los cuales el ProHuerta es uno de los pocos sobrevivientes y este éxito habría que establecerlo en los puntos fuertes que rodean al programa. En primer lugar las zonas del interior del país, como la provincia de Tucumán, fueron las que recibieron

el golpe más fuerte dentro de un marco socioeconómico negativo, lo que obligó a los pobladores a buscar alternativas, muchas veces emitiendo reclamos a los entes estatales y otras a través de organizaciones vecinales, como el ROST en el caso de la provincia de Tucumán. En segundo lugar cabe resaltar el sistema organizacional que posee el programa, articulado por el INTA sumado a la original concepción que permitió la vinculación de técnicos, promotores y huerteros en una red comunitaria que sirvió de tejido fundamental para solventar a muchas comunidades que habían caído en la pobreza cuando el sistema de contención desarrollado por el Estado Benefactor dejó de funcionar y dio paso a situaciones de vulnerabilidad y a una sociedad que veía la pobreza y la marginalidad como una parte de sí misma. Es en ese lugar donde se posiciona el programa ProHuerta, desde el marco teórico que establece que la pobreza extrema y la falta de seguridad alimentaria no forma parte de la sociedad, sino que es externa, excluida y es en ese lugar donde se hace necesaria la inclusión.

Si bien el programa ProHuerta ha hecho mucho más de lo que se ha propuesto en sus objetivos iniciales, debe intentar profundizar más en la tarea a nivel nacional, ya que los desafíos se multiplican aún más. Es en el ProHuerta Tucumán, donde se ve la coordinación de las instituciones nacionales y las regionales, como es el caso del ROST, fortaleciendo las acciones del programa en diversos aspectos como el respeto cultural, el rescate de especies nativas y la forma de producir y cocinar ciertos cultivos locales otorgando variedad e innovación en algo tan sencillo como la cocina.

Es a partir de la organización que el programa se expande y capta el voluntariado necesario y que posibilita el estilo de vinculación comunitaria que lo hace único. Disolviendo las barreras de la desconfianza y los preconceptos para reemplazarlas por la organización de redes solidarias dentro de las comunidades, como por ejemplo, Semillas de la Vida en la provincia de Tucumán.

El programa cuenta con una penetración territorial muy fuerte, valoración social y eficacia en los objetivos constituyéndose en una herramienta para mejorar y diversificar no sólo la alimentación sino también el capital social y cultural de las comunidades.

Estas relaciones, que resultan frágiles en la teoría, han podido mantener una estabilidad en el espacio y el tiempo a través de las relaciones establecidas entre los participantes, una estabilidad que sólo puede encontrarse en organizaciones maduras y altamente formalizadas. Es en estas estructuras donde aflora el capital social, a través del aporte que realizan los participantes para obtener acceso a los recursos, fines comunes y necesidades comunitarias satisfechas. En este marco el programa ProHuerta encaja claramente, al aplicar un enfoque centrado en el desarrollo de las capacidades permite la recuperación de la autoestima, el incentivo a la creatividad, la búsqueda de iniciativas superadoras y la cooperación tomando el núcleo familiar como base. Es a partir de estos enfoques donde se emparenta el concepto de capital social con el programa ProHuerta, conformando un grupo donde sus integrantes manifiestan confianza, donde la comunidad es el respaldo de todos y siempre hay alguien atento a las necesidades del otro, produciendo un intercambio que supera lo material y se traslada a la generación de un capital social que es asimilado por la comunidad y al mismo tiempo por cada integrante del programa.

El programa resulta dinámico al construir redes nacionales de técnicos que intercambian sus experiencias a partir de construcción de modelos ambientales sustentables, educación alimentaria, aprovechamiento y conservación de lo producido en las huertas y otros desarrollos.

Otro punto que fortalece los lazos dentro del programa ProHuerta se halla en la focalización de la familia como participante y no de algún miembro en particular. Si bien se han analizado respuestas que no hacen alusión a la familia nuclear, en la mayoría de los casos los entrevistados relatan en modo plural o haciendo referencia a que la huerta es un trabajo

de la familia, un logro de la misma dentro de la comunidad, evitando que se hagan distinciones de autoridad dentro del grupo que convive en el hogar, en algunos casos hasta se amplía a la familia extendida, sobrepasando el núcleo, pero son casos aislados.

El programa intenta proveer los elementos necesarios para la iniciación en los modelos que propone para la autoproducción: semillas, plantines frutales, animales de granja y el material didáctico necesario.

También queda expuesto que toda la población involucrada en el programa ProHuerta tiene una participación activa en las acciones ya que si bien el programa se va construyendo afianzando los objetivos básicos del mismo –soberanía alimentaria, cultivo autosustentable e inclusión- las distintas necesidades de la comunidad van mutando hacia distintas estrategias. Eso es lo que hace que el programa ProHuerta se desarrolle nacionalmente, pero con diferentes matices para cada región. Así, en la provincia de Tucumán se evidencian la conformación de talleres de género en diversas jornadas o la inclusión de campañas de vacunación, por ejemplo. Esto fortifica los lazos democráticos a nivel comunitario y tiende a poner en la figura de los promotores esta carga, al ser éstos los que gestionan y deben definir el desarrollo de los objetivos del programa haciendo foco en los problemas que afectan a la comunidad de la cual también son actores, por lo tanto es una condición ideal encontrar en los promotores la capacidad de gestión y la sensibilidad social, además del conocimiento en huerta orgánica.

Con respecto a la relación existente entre los actores y el programa en la provincia de Tucumán, más específicamente en el segmento analizado, existe una gran aceptación del mismo en todos sus niveles de participación, lo que se encuentra asociado a una estrategia comunitaria para combatir dos problemas que resultan muy severos en la provincia, el primero tiene que ver con la garantía de la alimentación, algo que no estuvo garantizado a partir de las crisis económicas que golpearon sistemáticamente a la población; el segundo tiene que ver con la exclusión sufrida por gran parte de la población, el avance del

neoliberalismo y la flexibilización laboral. Es con este marco que la comunidad comienza a experimentar desafíos, en algunos casos nuevos, que debe enfrentar, apareciendo la noción de red social, ligada al capital social como motor de las familias que poseen un capital social y cultural pequeño y encuentran un lugar común para proyectar estrategias en conjunto dentro del contexto que propone el programa ProHuerta.

Los resultados productivos del programa Pro Huerta en la provincia de Tucumán y los testimonios tomados a los beneficiarios muestran el éxito del programa a partir de la participación comunal y el aprovechamiento integral de la huerta, donde la provisión de semillas resulta un pilar fundamental, y en este punto el rol y la actividad de los técnicos y promotores aparece resaltado, fusionándose en tareas como la capacitación y la asistencia técnica entre otras, las cuales aparecen como de menor importancia pero en el resultado final deben ser consideradas con la misma importancia. El rol que asumen los promotores desde el lugar de haber sido capacitados y luego poder volcar ese capital cultural en la comunidad es muy valorado por éstos, quienes ven como un aporte poder capacitar a otros beneficiarios.

La tarea técnica, aportada por los promotores y técnicos del programa Pro Huerta resulta un elemento central dentro del entramado que compone el conjunto propuesto desde el Estado y el INTA. Si bien estas tareas se pueden valorar desde el aporte de la enseñanza o los aportes en el manejo de herramientas productivas, la contribución principal al sistema que conforma el programa es el compromiso con los participantes reconociéndose la tarea de capacitación socio organizacional por sobre cualquier otra, esto implica la ampliación y modificación de la formación tradicional con la que puede reconocerse a un técnico o un promotor en distintos programas y que hace que los participantes del Pro Huerta tengan esta característica particular, que a la formación clásica, que se basa en aspectos técnicos y operativos le deben incorporar la dimensión social profundizando en ese aspecto a partir del compromiso participativo.

Todas las acciones que se realizan dentro de la trama que compone el programa Pro Huerta incluyen una profunda dinamización de las redes sociales, las cuales se articulan desde los voluntarios, las capacitaciones, el acompañamiento, la provisión de semillas y la comunidad involucrada. Así el programa se transforma en una herramienta que ofrece un camino que va más allá de garantizar la seguridad y soberanía alimentaria de la comunidad. Esto implica el desarrollo de tecnologías apropiadas a partir de la experimentación aplicada a la producción orgánica, el material reciclado, comportamiento de distintas especies en diversos suelos, diseños de cercas y alambrados, invernáculos con materiales locales y experiencias demostrativas en los talleres sobre compostaje y otros desarrollos.

Con respecto a las hipótesis trabajadas en el presente estudio acerca de que muchos de los promotores y huerteros han recibido abundante capacitación y poseen suficiente experiencia en las actividades que desarrollan, pero no poseen un reconocimiento público y formal de sus capacidades y habilidades producto de la práctica cotidiana y reflexión sobre la misma. La certificación de competencias se concretó en un sistema que acreditó los conocimientos y habilidades de estos sujetos, es un reconocimiento público de los saberes cotidianos. Se puede establecer que el programa ProHuerta, nace como un programa que, desde el Estado, se enfoca en intentar garantizar la seguridad alimentaria y que a través de la certificación de competencias se logra establecer un conjunto de derechos y obligaciones que penetran en el concepto de inclusión, ya que el marco sobre el cual se encuentran regulados trasciende la calificación o apreciación social para ubicarla dentro de la legalidad. Es así que, entonces, este proceso de certificación de competencias co-construido puso de manifiesto una clara decisión de empoderar a Promotores y Huerteros, quienes a través de este proceso pudieron acceder a una constancia emitida por el Estado que acredita sus capacidades en condición de tales y acrecienta su sentimiento de pertenencia y reconocimiento social.

La productividad en relación al programa Pro Huerta se encuentra indefectiblemente relacionada a la superficie disponible para la realización de los cultivos o las actividades de los beneficiarios y la cantidad de consumidores de los productos, lo que resulta en una ventaja económica por parte de los huerteros de las áreas rurales, ya que disponen de mayor cantidad de terreno para realizar sus proyectos de agricultura sustentable. Esta evolución favorable se detecta en las huertas de la provincia de Tucumán donde la mayoría de las huertas son de origen rural, algo que se conjuga, muchas veces, con su pasado hortícola o sus conocimientos en la agroindustria, de donde resultaron desempleados luego de las crisis que los fueron separando del sistema. Para el caso de los habitantes de las zonas urbanas o semi urbanas existe el problema básico de la mala calidad del suelo, aunque en rinde las huertas obtienen la misma cantidad de producto por metro cuadrado que las huertas tradicionales, un inconveniente nada fácil de solucionar al menos en el corto plazo y su reparación consistirá en hallar diversas alternativas organizativas y de soporte técnico hacia los beneficiarios de zonas urbanas o periurbanas.

Primeramente las normas de competencia laboral funcionan como un elemento fundamental del Sistema Nacional de Formación Continua, a través del cual se verifican las competencias de los trabajadores, se organiza la cantidad de cursos existentes y se realizan los aportes que se consideren positivos a la calidad de procesos de enseñanza y aprendizaje donde intervienen todos los actores del programa ProHuerta. Dichas normas se encuentran legitimadas dentro de un marco de consenso social y dialogo establecido por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social y mediado por el Estado Argentino, por lo tanto se transforma en una herramienta de carácter inclusivo en materia fiscal.

Por otro lado la certificación de competencias implica la vinculación de todos los participantes certificados con el programa, dependiendo del rol, en su sostén y armado, algo que se debe a la magnitud alcanzada por todos los agentes comunitarios que participan, agentes multiplicadores del programa, docentes, técnicos y promotores. Esta vinculación es la que

transforma la base del programa dándole trascendencia y reconocimiento social a través de la certificación de competencias a los diversos actores y el voluntariado que participa activamente en la conformación del programa ProHuerta en la comunidad.

El valor de las prácticas entre los huerteros, que supera ampliamente el intercambio de semillas, plantines y vegetales de sus cosechas, sino que se extiende a los conocimientos, habilidades y pericias se ha transformado en una característica creciente dentro del programa Pro Huerta, mucho más aun cuando se considera que estas prácticas no se encontraban previstas dentro de los objetivos originales del programa, demostrando también que el capital cultural circula dentro de la comunidad. Con respecto a los espacios de intercambio se ha notado una debilidad al respecto, ya que los mismos son generados mediante el aporte y la logística que se gesta dentro del programa Pro Huerta, el cual aporta el financiamiento total de los eventos, talleres y encuentros entre huerteros. Es necesario establecer un objetivo a mediano y largo plazo, donde las redes de intercambio encuentren nuevas alternativas que permitan consolidar y aumentar los puntos de intercambio generando entornos y espacios que trasciendan lo presencial.

Este sentido de pertenencia y compromiso evidenciado muestra la obtención de un reconocimiento por parte de la comunidad que establece un cambio visible dentro de cada estructura familiar nuclear que trasciende el objetivo primario del programa establecido en lograr la seguridad, más adelante soberanía, alimentaria y la autoproducción de cultivos orgánicos. Esta trascendencia conforma la razón fundamental por la cual la certificación de competencias resulta una estrategia comunitaria que funciona como motor de la comunidad y permite obtener un desempeño formal y comprometido de todo el voluntariado dentro del programa ProHuerta. Este punto hubiese sido muy difícil de lograr sin la articulación con el Programa Nacional de los Territorios -PNTER, Gestión de Competencias para la Innovación Productiva, Organizacional y la Inclusión Social y la Unidad Técnica de Certificación de Competencias de

la Secretaría de Empleo del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación desde donde se establecen las pautas claras para establecer las competencias laborales de los promotores y huerteros.

Estas estrategias novedosas, que parten de la confianza como un dispositivo para establecer vínculos que perduren en el tiempo permiten que el capital social deje de ser un atributo exclusivo de las estructuras relacionales para ubicarse en una estructura organizacional como la que propone el programa ProHuerta.

De esta manera se crea una dialéctica entre la comunidad y los participantes activos del programa ProHuerta que se expresa en la pertenencia y trascendencia que implica la obtención de la certificación de competencias. La capacitación y evaluación que se establece en las guías para la certificación de competencias se da en todos los niveles del programa, por lo que esta capacitación no sólo impulsa el reconocimiento social de quien la obtiene, sino que actúa de manera organizativa para con el programa mismo, intentando de esta manera lograr una eficiencia dentro de la comunidad que se establece de forma diferente para cada colectivo con necesidades diferentes. Aunque las guías se encuentran legitimadas por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, que otorga el marco legal a este proceso, las mismas se confeccionan de manera regional para intentar abarcar las problemáticas locales de manera más eficiente.

Otro hecho lo demuestra el sentido de pertenencia y permanencia encontrado en la provincia de Tucumán es que el programa otorga un resguardo, un lugar donde la comunidad se apoya, los unos con los otros, demostrando la existencia de capital social y su influencia sobre los grupos sociales, actuando en las personas y en las instituciones que las contienen estableciendo un campo y un habitus para el programa ProHuerta y todo el universo participante.

Con respecto a la afirmación acerca de si la certificación de competencias de los actores vinculados a procesos de seguridad

alimentaria excedió las expectativas inicialmente esperadas por el Programa Pro Huerta en Tucumán se encontraron evidencias que confirman el afianzamiento de la agricultura familiar dentro de la provincia de Tucumán desde el establecimiento del programa, lo que destaca el poder de convocatoria y eficacia que el mismo lleva adelante en la autoproducción de alimentos y que tuvo repercusiones a nivel nacional e internacional, confirmado por los boletines y los intercambios producidos con países de la región y otros. En este punto es necesario resaltar que la evolución positiva del programa y de las huertas que fueron en crecimiento año tras año se encuentran ligadas al acompañamiento recibido por parte de las instituciones estatales que aportaron el presupuesto operativo establecido garantizando la accesibilidad al programa y a la certificación por parte de toda la población involucrada.

Este crecimiento permitió seguir construyendo las capacidades de los participantes quienes mejoraron sus destrezas productivas y acumularon una cuota de capital social dentro de la agroecología, la cría en espacios reducidos, el control de plagas sin uso de agroquímicos y otros. Destacándose también la construcción de redes de intercambio ensambladas a partir de los mercados alternativos como venta en la huerta, venta a domicilio, ferias semanales, etc. Afianzando la generación de los circuitos de producción y comercialización que le son propios a las economías sociales y a la agricultura urbana.

La producción orgánica de alimentos, a través del uso de componentes agroecológicos resulta esencial para la obtención de un objetivo concreto del programa, traducido en el aprendizaje hacia una buena alimentación en la comunidad, más allá de propuestas meramente informativas. Sin embargo en este aspecto se puede visibilizar una posición pragmática, ya que resulta más importante proveer los alimentos y el aprendizaje acerca de las formas de armar una huerta que la defensa a ultranza acerca de los principios agroecológicos. Se puede afirmar, en este sentido, que el programa Pro Huerta se encuentra destinado a la enseñanza de autoproducción de alimentos con una propuesta orgánica y

no como un programa que se inició para producir huertas orgánicas en particular. Con todo el pragmatismo enunciado, igualmente las huertas orgánicas familiares se han ido multiplicando a lo largo de la provincia, de la mano de programas ejecutados por la Asociación de Técnicos de Programas y Proyectos Sociales (ATPPS), por ejemplo, Semillas de la Vida nace como un proyecto de agricultura comunitaria orgánica y sustentable en Tucumán y trabaja junto con el programa Pro Huerta y la Red Solidaria de Tucumán (ROST).

Haciendo foco en los objetivos del programa acerca de la seguridad alimentaria y el auto cultivo en huerta orgánica, la certificación de competencias incentiva el crecimiento de las mismas, ya que el huertero con excedentes es quien será el encargado de desarrollar una huerta sustentable.

El potencial creativo del Estado impulsa a los sujetos económicos de manera coherente con los mecanismos específicos y poniendo énfasis en la familia y la comunidad como agentes centrales en la instalación de redes, creando vínculos sociales, solidarios y cooperativos. Intentando aumentar el acceso a las oportunidades para mejorar la calidad de vida, las que les fueron arrebatadas durante la década del noventa, promoviendo un método empresarial de autogestión dentro de las comunidades a nivel regional dentro de todo el territorio de la Argentina.

La estrategia de intervención empleada por el Estado y las instituciones combina la capacitación con la asistencia técnica, demostrando tener una correcta articulación dentro de la comunidad y respondiendo a la demanda de los huerteros y usuarios en general del programa Pro Huerta.

La certificación de competencias le exige el conocimiento básico del manejo de una huerta agroecológica, pero la organización del programa prevé la participación de los técnicos y promotores quienes evacuaran dudas e inquietudes de los huerteros, pero al mismo tiempo de algún modo fiscalizan esa actividad promoviendo en el huertero y su

grupo familiar el crecimiento de estas huertas y superando la expectativa, como lo hace el programa ProHuerta desde su fundación, siendo uno de los pocos que ha resistido los embates políticos y económicos del país a través de los más de 25 años de funcionamiento ininterrumpido, donde el trabajo por hacer establece nuevos objetivos, de acuerdo a las necesidades que surjan, aunque los objetivos de base, los que lo mantiene vivo en el tiempo, no cambian. Se podría decir que es la fórmula que encontró el programa ProHuerta para sobrevivir de manera eficiente, aunque ante los hechos queda demostrado que es la participación activa de la comunidad la que mantiene vivo al programa y la que genera el capital social que es redistribuido dentro la misma.

La difusión del programa Pro Huerta en el área de educación formal, no es un tema menor. Se ha logrado establecer módulos que fortalecen el programa en diversas instituciones educativas de todos los niveles y modalidades del país. Entre estas acciones se encuentra la red virtual de educación, un espacio de comunicación que posibilita el intercambio de experiencias, materiales e información y que debería ser tenido en cuenta como una posibilidad concreta para el armado de espacios de intercambio, sumado al trabajo docente realizado en el aula.

Bibliografía

Ander-Egg, E. (1995). *Técnicas de investigación social*. 24a ed. Buenos Aires: Lumen.

ATPPS Tucumán (2010) “Las Semillas de la Vida: Un Proyecto de Agricultura Comunitaria Orgánica y Sustentable en Tucumán, Noroeste de Argentina” Disponible en: <http://gesol.org.ar/tucuman/tucuman.htm> Fecha de consulta: 10-01-2016.

Aquin, Nora, 2003, Ensayos sobre Ciudadanía, Espacio. Buenos Aires. Págs. 17-24, 112-125.

Alberdi, J... (1977) “Sistema Económico y Rentístico De La Confederación Argentina Según Su Constitución De 1853” - Escuela de Educación Económica y

Filosofía de la Libertad - Buenos Aires.

Altamirano, C (2001). “*Bajo el signo de las masas (1943-1973)*”. Buenos Aires, Ariel.

Andrenacci, L. y Repetto, F. :(2006) “Un camino para reducir la desigualdad y construir ciudadanía”; en MOLINA, Carlos Gerardo (editor): *Universalismo básico: hacia una nueva política social en América Latina*; Washington, BID-Planeta

Aritz Recalde, diciembre de 2008 “AUTONOMÍA O AUTARQUÍA EN LAS MUNICIPALIDADES BONAERENSES”. Fecha de búsqueda 28-10-2015 Disponible en: <http://biblioteca.municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/Historia%20Municipios%20Buenos%20Aires%20Recalde.pdf>

- Assadourian, Carlos S. (1982): "Modos de producción, capitalismo y subdesarrollo en América Latina" - En Cuadernos del Pasado y del Presente N°40 9ª Edición Siglo XXI Editores, México.
- Auditoría General de la Nación (2012) Disponible en: http://www.agn.gov.ar/files/informes/2012_245info_0.pdf. Fecha de consulta: 02-10-2016
- AZPIAZU, D. (1994). "*La industria Argentina ante la privatización, la desregulación y la apertura asimétrica de la economía*"- El desarrollo Ausente, Grupo Editorial NORMA S. pp 154 -176
- Balán, J. (1978) "Una cuestión regional en la Argentina: burguesías provinciales y el mercado nacional en el desarrollo agroexportador" - Desarrollo Económico N° 69 Volumen N° 18, Buenos Aires, abril/junio 1978
- Bagú, S. y Torres, H. (1971) "El orden internacional 1880-1914", en Historia integral argentina, Buenos Aires, CEAL.
- Barbano, F. (1992) "Sociología, historia, positivismo". En Biagini, H. (comp.) (1985) "*El movimiento positivista argentino*" Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Belmartino, S. (2005). "La atención médica en el siglo XX: instituciones y procesos". Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- Boneo, H.; M. Cavarozzi; N. Lavergne y G. Picabea (1973), Análisis y evaluación del plan de transformación agro-industrial de la provincia de Tucumán. Informe Final. Serie Técnica N° 17, Consejo Federal de Inversiones, Buenos Aires
- Botana, N. (1986) "El Orden Conservador", Hyspamérica Ediciones Argentina S.A., Bs.As.
- Botana, Natalio 1986, El orden conservador, Editorial Hyspamérica Buenos Aires 1986.

- Borón, Atilio, 2003, Estado, capitalismo y democracia en América Latina. Colección Secretaría Ejecutiva, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Agosto 2003.p. 320. 950-9231-88-6. Disponible en: <http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/libros/estado/estado.html>
- Bravo, M. y Bustelo, J. (2018) “Conflictos interregionales y política azucarera argentina. Los sectores productivos entre el peronismo y la Revolución Libertadora” (1950-1957), *Anuario IEHS* 33 (1) 2018, 61-84.
- CAPA. (2014) “Exitosa jornada de capacitación para periodistas agropecuarios de Tucumán” Disponible en: <http://www.periodistasagrarios.com.ar/jornada-cap-tucuman.php>. Fecha de consulta: 10-01-2016
- Canclini, N. (1997). “Culturas Híbridas” São Paulo: EDUSP
- Canitrot, Adolfo y Sommer, Juan (1972), Diagnóstico de la situación económica de la provincia de Tucumán, Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires.
- Canitrot, A. (1983). “Orden social y monetarismo”. Buenos Aires, Estudios Cedes, N° 47.
- CEPED (2003) Trabajo, desigualdad y territorio. Las consecuencias del neoliberalismo Disponible en: http://www.econ.uba.ar/www/institutos/economia/ceped/resena_20_anios/publicaciones/cuadernosceped/cuaderno8_CEPED.pdf Fecha de consulta 09-10-2016
- Cantamutto, F. J. (2017) “Fases del kirchnerismo: de la ruptura a la afirmación particularista”, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, UAEM, núm. 74, mayo-agosto 2017, pp. 63-89

- Caracciolo De Basco, Mercedes y FOTI LAXALDE, María del Pilar, 2003
"Economía solidaria y capital social: contribuciones al desarrollo local" 1ª ed.- Buenos Aires: Paidós
- Caravaca Barroso, I.; GONZÁLEZ ROMERO, G.; SILVA PÉREZ, R. 2006.
 "El desarrollo local en el contexto de la globalización"; en
 Manzanal, M.; Neiman, G.; Lattuada; M. (Comp.) *"Desarrollo Rural: organizaciones, instituciones, territorios"*. Buenos Aires: Ciccus.
- Carballeda, Al. 2006, *"El Trabajo Social desde una mirada histórica centrada en la intervención. Del orden de los cuerpos al estallido de la sociedad"*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Carballeda, A. 2007, *"La Intervención en lo social / exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales."* 1ª es.3ªreimp. Buenos Aires Paidós
- Cardarelli G., Rosenfeld M. 1998, *"Las Participaciones de la Pobreza. Programas y proyectos sociales"*, Paidós. Buenos Aires.
- Castel, R., 1997. *La metamorfosis de la cuestión social*. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Castel, R. (et al) 2003, "Desigualdad y Globalización: cinco conferencias", Manantial: Fac. de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Chiaramonte, José Carlos (1997) "Ciudades, provincias, estados: Orígenes de la Nación Argentina (1800 –1846)" Ariel Historia, Buenos Aires.
- Chiodo, L. (1998), "El desarrollo de micro emprendimientos en el ámbito de la población atendida por el Proyecto ProHuerta", Buenos Aires, Argentina
- Cittadini, R., 2011 "La Agroecología limitaciones y potencialidades de un

paradigma subordinado". Apuntes del Seminario "Actividad agropecuaria y desarrollo sustentable: qué nuevos paradigmas para una agricultura "agroecológica" Bs As. Marzo

Cittadini, R. 2010. Boletín N° 10. Octubre 2008. INTA - ProFeder / MDS - PNSA

Cittadini, R. (2010) "ProHuerta: Un programa que contribuye a la equidad social" disponible en: <http://intainforma.inta.gov.ar/wp-content/uploads/2013/11/107.pdf> Fecha de consulta: 06-01-2016

Coll, J. (1911) "*La asistencia social en Argentina. Bases para su organización*", Talleres Gráficos Optimus de A. Canliello, Buenos Aires.

Díaz, D. (1999) "Con Poco y Desde lo Pequeño (la experiencia del Pro Huerta)" - Revista Observatorio Social N° 4 - Octubre 1999.

Díaz, D. y Russo, C. (1989) "El problema alimentario en la Argentina: una aproximación desde la perspectiva del consumo" – Informe PID-CONICET 390201/85

Dirección de Estadística de la Provincia de Tucumán, Boletín Estadístico. Disponible en: <http://estadistica.tucuman.gov.ar/> Fecha de consulta 08-10-2016

Donza E. y Salvia, A. (2001) " Cambio Estructural y Desigualdad Social. Ejercicios de Simulación sobre la Distribución de los Ingresos 1990-2000." En Lindenboim, J. (comp.) *Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo*. Parte 2. Aportes Metodológicos y otras Evidencias. Cuadernos del CEPED 5. FCE/ UBA.

Edwards, S. (1997) "Crisis y reforma en América Latina", Buenos Aires, Emecé

Esteso, R. (1988) "La Reforma Del Estado En Argentina: La

Descentralización En El Contexto De La Democratización Y La Crisis" - en "Seminario Internacional sobre los procesos de reforma en América Latina". Fundación Friedrich Ebert de Colombia - Bogotá, 19 y 20 de Agosto de 1988

Engels, F., 2006, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, 1 ed.-Avellaneda: Acercándonos Editorial.

Eco, H. 2002, *“Como se hace una Tesis”*. Gedisa. Barcelona

Elías, Victor J. (Ed.) (1996), Informe sobre la economía de Tucumán, Fundación del Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Freire, P., 2005 *“Pedagogía del oprimido”*, 2da. Ed., México: Siglo XXI Editores S.A. de C.V.

Favaro, O. y Bucciareli, M. (1995) “El nuevo escenario político. Elecciones y crisis en un espacio provincial. El MPN ¿ruptura o continuidad de una forma de hacer política?” Realidad Económica - IADE Nº 135, Buenos Aires Oct. /Nov. 1995

Furtado, C. (1974) “La Economía Latinoamericana Desde La Conquista Ibérica Hasta La Revolución Cubana”, Siglo Veintiuno Editores S.A., 5º Edición, México

Fontes de Gracia, S., García, C., Garriga, A., Pérez-Llantada, M^a. C. y Sarriá, E. (2007). Diseños de Investigación en Psicología. Madrid: UNED.

Garavaglia, Juan Carlos, (1983), “Mercado interno y economía regional”, México, Grijalbo.

García Delgado, D. R., *“Estado y Sociedad la nueva relación a partir del cambio estructural”*. Grupo editorial Norma, 1999

Grassi, E. 2004, *“Políticas Sociales, Crisis y Ajuste estructural”*, Edit. Espacio, Pág. 11/ 12

- GRASSI, E. 2006, *“Políticas y Problemas sociales en la sociedad neoliberal: la otra década infame (I)”*. Espacio. Buenos Aires
- Gutiérrez, A. “La pobreza desde adentro o las estrategias de reproducción social” Becaria FOMEC. Coordinadora del Programa de Antropología Social del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFYH) de la U.N.C.
- Gallo, E. (1986) “La gran expansión económica y la consolidación del régimen conservador liberal. 1875-1890”, en E. Gallo y R. Cortés Conde, *La República conservadora*, Buenos Aires, Hyspamérica
- Gaudio, R. y Domeniconi, H. (1986). “Las primeras elecciones sindicales en la transición democrática”. En *Desarrollo Económico*, Vol. 26, N° 103, octubre/diciembre.
- Garavaglia, J. y Marchena, J. *“América Latina de los orígenes a la independencia. 1 América precolombina y la consolidación del espacio colonial”*, Crítica, Barcelona, 2005. Cap. XVI: “La construcción del poder colonial en los Andes”.
- García Delgado D. (1994). *“Estado y sociedad. La nueva relación a partir del cambio estructural”*, Editorial Norma, Bs.As.
- Giarraca, N.; Aparicio; S. Gras, C. y Bertoni, L (1995), *Agroindustrias del Noroeste. El papel de los actores sociales*, Editorial La Colmena, Buenos Aires.
- Giavedoni, J. (2018) “La Revolución Libertadora y el surgimiento de la razón neoliberal”, *Realidad Económica*, N° 317 • AÑO 47 1° de julio al 15 de agosto de 2018, pp. 9 – 40.
- Golbert, L. (1997). “La protección al desocupado: una cuestión pendiente”, en CECE, *Serie de Estudios*, N°19. Buenos Aires.
- Golbert, L. (2008). “Las políticas sociales antes y de después de la

Fundación Eva Perón”. En: Barry Carolina, Ramacciotti Karina, Valobra Adriana (eds.): La Fundación Eva Perón y las mujeres: entre la provocación y la inclusión, Buenos Aires: Biblos.

Golbert, L. Y Roca, E. (2010) “De la Sociedad de Beneficencia a los Derechos Sociales” 1a. edición. Buenos Aires, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2010

Gorostegui de Torres, H. (1992), “La Organización Nacional”, Editorial Paidós – Buenos Aires.

Halperín Donghi, T. (1982) “*Guerra y finanzas en los orígenes del Estado Argentino (1791-1850)*” Ed. de Belgrano, Buenos Aires.

Halperín Donghi, T. (1994) “*La larga agonía de la Argentina Peronista*”, Compañía Editora Espasa Calpe / Ariel, Buenos Aires.

Halperín Donghi, T. (1992) “*Historia contemporánea de América Latina*”, Alianza Editorial, Madrid.

Halperín Donghi, T. (2002) “Revolución y Guerra: Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores S.A.

Hegel, G. (1989) “Lecciones sobre la filosofía de la historia universal”, trad. José Gados, Madrid, Alianza Editorial, 4a. reinar.

Hernández Sampieri, R., Fernández-Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2006). *Metodología de la investigación*. 4a ed. México: McGraw-Hill.

INDEC. 2003. Encuesta Permanente de Hogares: Población según condición de pobreza. Octubre 2002. Disponible en: <http://www.indec.gov.ar> Fecha de consulta: 09-01-2016

Informe ProHuerta, 20 Años (2011) “Plan Operativo Anual 2011” Ministerio de Acción Social. Presidencia de la Nación – Disponible en: http://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-poa_2011.pdf

Fecha de consulta: 13-12-2015

Infraestructura de Datos Espaciales de la Provincia de Tucumán, (Marzo 2010). Disponible en: <http://enteculturaltucuman.gov.ar/gestor/wp-content/uploads/2015/12/TextoInformatTUCUMAN.pdf> Fecha de consulta: 09-01-2016

INTA Informa (2010) “Alimentos para todos” Disponible en: <http://intainforma.inta.gov.ar/wp-content/uploads/2013/11/107.pdf>. Fecha de consulta: 06-01-2016

INTA Informa (2011) “Nuevos lazos de cooperación en Mozambique” en Ciencia al Sur Año X - # 121 / Diciembre de 2011. Disponible en: <http://intainforma.inta.gov.ar/wp-content/uploads/2011/12/1.pdf>. Fecha de consulta: 09-01-2016

INTA, 2007, Proyecto Integrado de Innovación Productiva y Organizacional para la Equidad Social (PENTER 3). Disponible en: http://www.inta.gov.ar/extension/prohuerta/actualidad/boletin/boletin_html/BoletinProHuerta7/links/pnter3.pdf.

INTA, 2004 “El INTA que queremos: Plan estratégico institucional 2005-2015”. Bs. As. Ediciones INTA

INTA, 2007, Proyecto específico “Gestión de competencias para la innovación productiva y organizacional para la inclusión social” (PE 3335). Disponible en http://www.inta.gov.ar/extension/prohuerta/actualidad/boletin/boletin_html/BoletinProHuerta7/links/pnter3.pdf.

INTA, 2007, “Enfoque de desarrollo territorial: documento de trabajo nº 1”. - 1a ed. Buenos Aires: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria - Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios. ISBN 978-987-521-268-8

- INTA, <https://inta.gob.ar/documentos/boletin-dntye-entrevista-a-daniel-diaz-30-anos-de-prohuerta-una-gesta>
- Jumar, Fernando (Dir.), 2006 “El comercio ultramarino y la economía local en el complejo portuario rioplatense, siglo XVIII” en Anuario IEHS, N° 21, UNCPBA.
- Klimovsky, E.(1981) “La rente das la théorie de la valeur et des prix” Université de Paris X-Nanterre,
- Lenin, V. (2001), “El Estado y la revolución”, Barcelona: DeBarris
- LaguadoDuca, A., 2011 *La construcción de la cuestión social: el desarrollismo post-peronista*, 1ª ed. Buenos Aires, Editorial Espacio.
- Lapalma, A., Pesiney, C., Rubio, M. y • Arqueros, M. (2014) “Programa De Extensión Universitaria En Huertas Escolares Y Comunitarias (Pehuén). Tensiones Y Desafíos”. Disponible en: http://www.unl.edu.ar/iberoextension/archivos/libro_congreso_ebook.pdf. Fecha de consulta: 09-01-2016
- Las Semillas de la Vida (2010) “Un Proyecto de Agricultura Comunitaria Orgánica y Sustentable en Tucumán, Noroeste de Argentina”. Disponible en: https://www.google.com.ar/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=6&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwjeza_Nhq3KAhUJQZAKHTAUCxEQFghJMAU&url=http%3A%2F%2Fwww.amchamar.com.ar%3A8080%2Fcms%2Ffiles%2F829%2F%2Fshell%2520capsa%2520%2520semillas%2520de%2520la%2520vida.doc&usg=AFQjCNEbQakVfVCi856LkkyU5_tztE9gpQ&sig2=FtTC63iAk68dqHWyoaPd7g&bvm=bv.112064104,d.Y2I. Fecha de consulta: 10-01-2016
- Lichtmajer, A. (2018) “Una síntesis imperfecta. La política de integración del peronismo a la Unión Cívica Radical Intransigente (Tucumán, 1957-1962)”, HISTORIA No 51, vol. i, enero-junio

2018: 55-77

- Lobo, A., Zelaya, J. y Lazarte, M (2010) “La Red Orgánica Solidaria de Tucumán (ROST)” en *Economía social y agricultura familiar: hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención* Cittadini, R. (comp.) [et.al.]. Ediciones INTA. Buenos Aires.
- Lo Vuolo, R.; Barbeito, A., 1994 (1993) “*La nueva oscuridad de la política social: del Estado populista al Neoconservador*”, colección Políticas Públicas, CIEPP. Ed. Miño y Dávila SRL. Buenos Aires
- Madariaga, Marta C. (1996), “Tipos de explotaciones en el este de Tucumán.” En Actas del I Congreso de Investigación Social. Región y sociedad en Latinoamérica, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán.
- Madrazo, Guillermo, (1981), “Comercio interétnico y trueque recíproco equilibrado intraétnico” en *Desarrollo Económico*, Vol. 21, N° 82.
- Matías, M. Piñero, V. y Catalano, J (2014) “Se lanzaron los talleres “Género y Proyectos de País” y Pro Huerta en Tucumán” Disponible en: <http://inta.gob.ar/noticias/se-lanzaron-los-talleres-201cgenero-y-proyectos-de-pais201d-y-201cpro-huerta201d-en-tucuman>. Consultado en: 09-01-2016
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. (2010) “Certificación de Competencias Huertero con excedentes” N° de registro: 21982165. Disponible en: http://www.trabajo.gov.ar/downloads/formacioncontinua/NCL_G_RANJA_Huertero.pdf Fecha de consulta: 09-01-2016
- MATUS, Teresa, 2001 “*Hacia una intervención polifónica: propuestas contemporáneas para trabajar lo social*.” Editorial Espacio Buenos Aires. Argentina.

Martínez Carazo, P. C. *El método de estudio de caso. Estrategia metodológica de la investigación científica*. Pensamiento y gestión, N° 20. ISSN 1657-6276

Maxwell, J. A.; "Qualitative research design. An Interactive Approach". Sage Publications, 1996. Páginas 63-85. Chapter 5: Methods: what will you actually do? Traducción de María Luisa Graffigna

Mann, Michael (1986) "The Sources of social power, vol. 1, A history of power from the beginning to 1760" AD., Ed. Cambridge University Press, Cambridge.

Mathias, G. y Salama, P. (1986) "El Estado sobredesarrollado. de las metrópolis al tercer mundo". Ediciones Era, México.

Meyer Arana, A. (1911) "La caridad de Buenos Aires". Buenos Aires: Sopena

MINISTERIO DE TRABAJO EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL – Dirección de Fortalecimiento Institucional, "El marco conceptual de la normalización y certificación de competencias laborales (I, II)". Disponible en: <http://www.trabajo.gov.ar/calidad/index>

Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social – Dirección de Fortalecimiento Institucional, "Institucionalidad de la certificación". Disponible en: <http://www.trabajo.gov.ar/calidad/index>.

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. (2010) "Certificación de Competencias Promotor Pro Huerta" N° de registro: 21982166. Disponible en: http://www.trabajo.gov.ar/downloads/formacioncontinua/NCL_G RANJA_Promotor.pdf. Fecha de consulta: 09-01-2016

Minujin A., L. Beccaria y otros. 1997, "Cuesta Abajo: Los nuevos pobres efectos de la crisis en la sociedad Argentina", Unicef / Losada. Buenos Aires. Argentina

- Mora y Araujo, M. (1980) "Las bases estructurales del peronismo" en "El voto Peronista", Manuel Mora y Araujo e Ignacio Llorente (Coordinadores), Editorial Sudamericana, Buenos Aires
- Moreno, J. (2009). "Éramos tan pobres...: de la caridad colonial a la Fundación Eva Perón", Buenos Aires, Sudamericana.
- Murmis, Miguel y Waisman, Carlos (1969), "Monoproducción agroindustrial, crisis y clase obrera, la industria azucarera tucumana; en Revista Latinoamericana de Sociología N° 1, abril 1969, Buenos Aires.
- Natalucci, A. (2020) "El neoliberalismo en acto: políticas sociales y experiencias organizativas en Argentina (2009-2016)", *Polis* [En línea], 49 | 2018, Publicado el 05 agosto 2019, consultado el 10 diciembre 2020. URL <http://journals.openedition.org/polis/14904>.
- NUN, J. 2001. Marginalidad y exclusión social, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- O'Donnell, G. (1972) "Modernización y Autoritarismo". Editorial Paidós – Buenos Aires.
- Orlandi, H. (1960) "El poder ejecutivo Argentino y el federalismo." Editorial Bibliográfica Argentina - Buenos Aires.
- Oszlak, O... (1985) "La formación del Estado Argentino". Editorial Belgrano - 1º Reimpresión - Buenos Aires.
- Palomeque, Silvia, (1989), "La circulación mercantil en las provincias del Interior. 1800-1810" en Anuario IEHS, N° 4, UNCPBA, Tandil.
- Palomeque, Silvia, (1992), «Los esteros de Santiago. (Acceso a los recursos y participación mercantil. Santiago del Estero en la primera mitad del siglo XIX)» en Revista Data, N° 2, Instituto de Estudios Andinos y Amazónicos, La Paz.

- Passalacqua, E. (1988) "Notas Sobre La Participación Política y Partidos Políticos En El Municipio" Grupo Editor Latinoamericano en "Gobierno de la ciudad y crisis en la Argentina" – Hilda Herzer y Pedro Pírez, Compiladores - Colección Estudios Políticos y Sociales - Grupo Editor Latinoamericano – Buenos Aires.
- Passanante, M. (1987) "Pobreza y acción social en la historia Argentina: de la beneficencia a la seguridad social" Buenos Aires: Humanitas.
- Payró, R. (2007) "Historia del Río de la Plata: Crónica de la evolución de los países del Río de la Plata 1516-1852" Galerna, Buenos Aires.
- Plotkin, M. (1993). "Mañana es San Perón", Buenos Aires, Ariel.
- Portantiero, J. (1992) "Mundo europeo-mundo americano. La cuestión de la modernidad", en GONZALEZ, Horacio; RINESI, Eduardo (comp.): Espejos de colores. El concepto de América en la crítica cultural, Manuel Suárez Editor-La Carabela Perdida Ediciones, Buenos Aires.
- PROICSA (2013) Características socioeconómicas de los pequeños productores de caña de azúcar de Tucumán. Serie de estudios y reportes PROICSA Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación
- Puiggrós, A. (2006) Qué pasó en la educación Argentina: Breve historia desde la conquista hasta el presente, Galerna: Buenos Aires.
- Pautassi, L. 2010, "Perspectivas de derechos, políticas públicas e inclusión social. Debates actuales en la Argentina". Editorial BIBLIOS.
- Periotti, L. (2010) "Celebrar dos décadas de encuentro y trabajo compartido" Disponible en: <http://intainforma.inta.gov.ar/wp-content/uploads/2013/11/107.pdf>. Fecha de consulta: 06-01-

2016

- PRO HUERTA 2011 Plan operativo anual 2011,
<http://prohuerta.inta.gov.ar/institucional>
- Ríos, A., 2004, "Factores que aportan a la sostenibilidad de un programa de apoyo al sector de pobres rurales y urbanos marginales; en Ríos, A. et. Al. Formación de profesionales para el desarrollo: diagnósticos y propuestas. ISBN 987-43-8225-2. Tucumán.
- Romero, J (1976): Latinoamérica: las ciudades y las ideas. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Rossi, A. (2014) "Redes sociales, ciudadanía y desarrollo local. Una mirada desde Políticas Públicas de seguridad y soberanía alimentaria" Ediciones INTA, Buenos Aires.
- Schonwald, J. y Pescio, F. (2015) "Mi casa, mi huerta: técnicas de agricultura urbana" Ediciones INTA. CABA.
- Sirvent, M (2003) La investigación social y el compromiso del investigador: contradicciones y desafíos del presente momento histórico en argentina. Disponible en:
<http://josemramon.com.ar/wp-content/uploads/MT-Sirvent.-SOBRE-EL-COMPROMISO-DEL-INVESTIGADOR-MARIA-T-SIRVENT.doc> Fecha de consulta: 20-12-2016.
- Rozas, M. y Fernández, A. 1988 "Políticas Sociales y Trabajo Social" Editorial HVMANITAS, Buenos Aires. ISBN 950-582-097-6.
- Rozas Pagaza, M., 2008 Documento, "La intervención"
<http://www2.fices.unsl.edu.ar/~prosoc/documentos.htm>
- Rock, D. (1994) "Argentina 1516-1987. Desde la colonización española hasta Raúl Alfonsín" Alianza Editorial, 4° Edición Argentina, Buenos Aires.
- Romero, J. (1965). "El desarrollo de las ideas en la sociedad Argentina",

México, Fondo de Cultura Económica.

Saltamacchia, Homero 2002, "Del proyecto al análisis: aportes a la investigación cualitativa", texto inédito bibliografía del Taller de Tesis I del Doctorado en Trabajo Social, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Sacco Dos Anjos, F.; Velleda Caldas, N. 2006. "Desarrollo territorial y seguridad alimentaria: análisis de la experiencia del Proyecto DTRSA"; en Manzanal, M.; Neiman, G.; Lattuada; M. (Comp.) "Desarrollo Rural: organizaciones, instituciones, territorios". Buenos Aires: Ciccus.

Sautu, R., 2003, "Todo es Teoría", Lumiere, Buenos Aires.

Sen, A., 1999 (1992), "Nuevo examen de la desigualdad", Ed.cast.: Alianza Editorial, S.A., Madrid

Skocpol, T. (1979) "States and social revolutions", Ed. Cambridge University Press, Cambridge

Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca (1990) - Proyecto PNUD Arg 85/019 - "Caracterización del sector agropecuario. Provincias de Río Negro, Tucumán, Mendoza, Entre Ríos, Misiones, Santa Fe, San Juan, Santiago Del Estero, Santa Cruz" - Buenos Aires.

Sierra, V. (1967) Historia de la Argentina, tomo III, Buenos Aires, Ed. Científica Argentina,

Smulovitz, C. (1988) "Oposición y gobierno: los años de Frondizi" Buenos Aires: Centro Editor de América Latina

Tandeter, E. "Los ciclos de la minería de metales preciosos: Hispanoamérica", en Tandeter, E. (Dir.) Hidalgo Lehuède, J. (codir.), Historia General de América Latina, IV Procesos

americanos hacia la redefinición colonial, Ediciones UNESCO/
Ed. TROTTA, España, 2000

Terán, O. (1987). "Positivismo y nación en la Argentina." Buenos Aires,
Puntosur.

Terán, O. (2000). "Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-
1910): derivas de la "cultura científica". Buenos Aires, Fondo de
Cultura Económica.

Thompson, A. (1994). "El tercer sector en la historia argentina". CEDES,
Buenos Aires, Argentina. Enero 1994

Vilas, C. (1997) "De ambulancias, bomberos y policías: la política social
del neoliberalismo" *Desarrollo Económico*, Vol. 36, No. 144
(Jan. - Mar., 1997), pp. 931-952 Publishedby: Instituto de
Desarrollo Económico y Social Stable URL:
<http://www.jstor.org/stable/3467132> Accessed: 24/11/2010
10:49

Weber, M. (1968) "Economy and society", Ed. Bedminster Press, Nueva
York, p. 64.

Yannuzzi, M., 2007, "Estado y sociedad en la era global", Fac. De C.
Política y RRII, UNR, Rosario, 2007.

Zimmermann, E. (1995). "Los liberales reformistas. La cuestión social en
la Argentina, 1980-1916," Buenos Aires, Editorial
Sudamericana/Universidad de San Andrés.

Anexos

Anexo 1: Instrumento de encuesta para participantes del programa

ProHuerta

Sexo:

Edad:

Tiempo en el programa:

1. ¿Cree usted que el programa facilita los acercamientos dentro de la comunidad?

Si	No	NS/NC
----	----	-------

2. ¿Encuentra dificultades a la hora de utilizar el material didáctico?

Si	No	NS/NC
----	----	-------

3. ¿Cree que la autoproducción y la seguridad alimentaria se podrían ejecutar por fuera del programa?

Si	No	NS/NC
----	----	-------

4. ¿Cómo diagnosticaría la evolución de las huertas desde que ingresó al programa?

Excelente	Muy bueno	Bueno	Regular	Malo
-----------	-----------	-------	---------	------

5. ¿Qué tan frecuentemente se presentan conflictos en las reuniones con los huerteros?

Muy frecuente	Bastante frecuente	Frecuente	Poco frecuente	Nada frecuente
---------------	--------------------	-----------	----------------	----------------

6. ¿Cómo describiría su situación antes de entrar al programa ProHuerta y cómo es hoy?

7. ¿Qué experiencias y/o habilidades poseía antes de entrar al programa y que otras logró aprender?

8. De las actividades que desarrolla dentro del programa, ¿Cuál le parece más importante y por qué?

9. ¿Considera al Programa ProHuerta como un factor indispensable de desarrollo socioeconómico para la región?
¿Por qué?

10. ¿Cuál es su opinión sobre el trabajo que se hace dentro del programa?

11. ¿Qué cosas cambiaron a partir de haber obtenido la certificación de competencias?